

PERFECCIÓN LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Cuatro perspectivas
soteriológicas en el adventismo

Herbert Douglass

Edward Heppenstall

Hans LaRondelle

C. Mervyn Maxwell



Paraná, Entre Ríos

2022

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

ÍNDICE

HOMBRES DE FE.....	9
El regreso de Jesús se ha retrasado.....	13
Llevar fruto: producir el carácter de Cristo.....	19
El estado de la Iglesia más que el estado del mundo	23
Sólo una demostración viva puede ser creíble	27
Principio de retraso en el advenimiento.....	28
El primer deber del cristiano es el autodesarrollo.....	32
Perfección moral requerida.....	33
Porque Dios se hizo hombre.....	47
Lo que logró Jesús se reproducirá en la última generación.....	65
La integridad del gobierno de Dios vindicada	76
"SIGAMOS A LA PERFECCIÓN"	84
Que es lo pecaminoso	84
El verdadero significado de la perfección.....	85
La perfección divina y la del cristiano	86
Grados de perfección	87
La condición y los actos	88
Una relación perfecta.....	89

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Teleios.....	90
No sin pecado.....	94
Katartizo.....	95
El pecado no reina	97
El ser humano incapacitado.....	98
Anhelos de restauración	100
El ideal es Cristo.....	101
Barro para moldear	104
Juicio humano limitado	106
Victoria sobre el yo.....	109
La verdad sobre nosotros mismos.....	111
Sin condenación.....	114
Mejores aspiraciones	116
Gracia para el débil	117
Perfectos para amar	120
La plenitud de Cristo	122
Su amor en nosotros	124
Una pieza de escaparate	125
Caminar en amor	128
LA IDEA BÍBLICA DE LA PERFECCIÓN	129
Un principio fundamental de interpretación	129
La perfección divina en el Antiguo Testamento	131

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

La perfección humana en el Antiguo Testamento. El pacto de la gracia restauradora	138
La conciencia de pecado despertada en los salmos de Israel.....	145
Salmo 19.....	146
Salmo 15.....	153
Los oráculos de los profetas que conmueven el alma	157
Después del exilio en Babilonia, un nuevo comienzo	161
La perfección cristiana en el Evangelio según Mateo	165
La perfección en los escritos paulinos. La perspectiva apocalíptica de la perfección	170
El doble aspecto de la justificación y la santificación	174
La batalla cristiana.....	177
La perfección del amor en la primera carta de Juan.....	183
La perfección de la conciencia en la Carta a los Hebreos.....	186
La escalera de la perfección cristiana en la segunda carta de Pedro	189
Resumen.....	193
LISTOS PARA SU VENIDA.....	195

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

El Gran Despertar Adventista.....	196
"Todavía no están preparados para conocer a su Señor".....	197
"Una obra especial de preparación"	202
La perfección del carácter y el santuario.....	214
La perfección del carácter y el sábado.....	223
Perfección e impecabilidad	231
Tendencias al pecado	235
¿Es la perfección del carácter una "perfección absoluta"?.....	241
Carta a Laodicea.....	247
Padre expectante, hijos indecisos.....	256
Definición del término	256
Minneapolis 1888	257
La justicia por la fe y el Gran Conflicto	260
Preguntas y respuestas	264
Hacia el propósito de Dios.....	279
Listos al fin	284

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

PREFACIO

El debate teológico ha florecido en la Iglesia cristiana desde sus inicios. A menudo ha sido parte del secreto de la renovada vitalidad del cristianismo.

"Siempre que el pueblo de Dios crezca en la gracia, obtendrá constantemente una comprensión más clara de su palabra...Esto ha sido cierto en la historia de la iglesia en todas las épocas, y así continuará hasta el final. Pero a medida que la vida espiritual real declina, siempre ha sido la tendencia a dejar de avanzar en el conocimiento de la verdad. Los hombres descansan satisfechos con la luz ya recibida de la palabra de Dios y desalientan cualquier investigación adicional de las Escrituras. Se vuelven conservadores y buscan evitar la discusión.

El hecho de que no haya controversia o agitación entre el pueblo de Dios no debe considerarse como una prueba concluyente de que se aferran a la sana doctrina. Hay razones para temer que no estén discriminando claramente entre la verdad y el error. Cuando la investigación de las Escrituras no surja ninguna diferencia de opinión que ponga a los hombres a escudriñar la Biblia por sí mismos para asegurarse de que tienen la verdad, habrá muchos ahora, como en los tiempos antiguos, que se aferrarán a la tradición y adorarán no saben qué" (Ellen G. White, Testimonios para la Iglesia, Vol. 5, pp. 706, 707).

Los judaizantes con credenciales de Jerusalén acosaban constantemente al apóstol Pablo y a sus conversos, y sus epístolas reflejan el calor consiguiente. Unos siglos más tarde, lo que comenzó como una disputa teológica sobre la naturaleza de

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Cristo. Situaciones similares se produjeron durante los años de formación del adventismo cuando los estudiantes de la Biblia, con una versión King James en una mano y una Concordancia Completa de Cruden en la otra, forjaron la doctrina adventista. Una vez más, la libertad de investigación y discusión que marcó aquellos primeros años fue el genio mismo del adventismo del séptimo día. Desgraciadamente, a veces la controversia sobre minucias llegó a ser tan intensa que Ellen White dijo a los líderes de la iglesia que se olvidaran de las discusiones, al menos por el momento.

Más recientemente, la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha vuelto a pasar por una experiencia similar. El tema de la perfección se volvió tan delicado que muchos adventistas prefirieron barrer el tema bajo la alfombra. Sólo unas pocas almas valientes de incuestionable ortodoxia se aventuraron a abordar la doctrina.

Sin embargo, la iglesia no puede ignorar indefinidamente un tema tan importante como la perfección. Ahora que los adventistas pueden examinar la perfección de forma más objetiva, sólo pueden evitar discutirla por su propio riesgo eterno, ya que la perfección trata de la razón de ser de la redención: ¿con qué fin ha decidido Dios salvar a los pecadores? Sin duda, los adventistas deben examinar con sobriedad y calma su teología de la salvación. ¿Qué tipo de experiencia espiritual tiene Dios en mente para su pueblo? En cuanto nos planteamos esta pregunta, surgen espontáneamente problemas de hamartiología, soteriología, cristología, antropología y escatología.

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Además, los adventistas deben preguntarse hasta qué punto la perfección es realmente intensa y extensa. Los teólogos de nuestra denominación siguen lidiando con esa pregunta, pero ¿es eso una razón para enterrar nuestras cabezas en la arena creyendo que si no vemos el problema, éste deja de existir? No podemos ignorar la doctrina de la perfección cristiana sin poner en peligro el progreso espiritual de la iglesia.

Cuatro teólogos adventistas del séptimo día, hombres que aman a su iglesia y a su Señor han combinado los resultados de su estudio en este libro. Cualquiera que conozca a Edward Heppenstall, Hans LaRondelle, Mervyn Maxwell y Herbert Douglass reconoce que estos hombres no son aficionados. No inventaron irreflexivamente las ideas que ofrecen en este libro. Los conceptos que comparten aquí han madurado desde la disciplina del estudio teológico y bíblico.

Se presenta *Perfección, la Posibilidad Imposible* a los lectores de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, que están madurando continuamente. Esperamos un diálogo continuo que ayude a perfeccionar nuestros conceptos de perfección. El editor confía en que los dones del Espíritu de la "palabra de sabiduría" y la "palabra de conocimiento", tal como se mezclan en este libro, obrarán "para el perfeccionamiento de los santos". Aunque las perspectivas presentadas pueden variar y esta es la forma en que prospera la teología sería los autores creen que están "hablando la verdad en amor", pues sólo tienen un objetivo en mente: que todos "crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, es decir, Cristo".

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

HOMBRES DE FE

Herbert E. Douglass

Una forma de minimizar la confusión teológica es determinar que todo el pensamiento doctrinal comience y termine con lo que Jesús ha dicho o hecho. Tratar un tema, como el diezmo, la justicia por la fe o la perfección, como si tuviera sus propios límites y razón de ser invita a la irrealidad y a la esterilidad teológica.

En todo pensamiento teológico primero hay que preguntarse qué tiene que ver este tema con Jesús y mi salvación, y siempre en ese orden. Jesús se preocupa principalmente por aclarar la mente y el corazón de Dios al hombre; su objetivo principal es convencer a todo corazón rebelde de que la manera más feliz, segura y saludable de vivir sigue siendo la de Dios. Cualquier tema teológico que valga la pena considerar debe ser algún aspecto de lo que Jesús está tratando de aclarar para que el hombre pueda captar rápidamente la enormidad del problema del pecado y la gloria de la solución de Dios.

A lo largo de los siglos, los grandes temas bíblicos han quedado aislados de su conexión con Jesús. La razón principal de esta irrealidad es que los pensadores cristianos se confundieron sobre Jesús. Entender mal quién es Jesús, de dónde vino, cuál fue su misión en la tierra y cómo se relaciona con todos los hombres desde su ascensión parece deformar y distorsionar automáticamente cualquier otro tema bíblico. Ningún tema bíblico puede desarrollarse con seguridad simplemente consultando una concordancia bíblica, sumando las ocasiones

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

en las que se menciona el tema, y sacando una conclusión si no se relaciona adecuadamente con la verdad tal como es en Jesús y con la gran controversia entre Dios y Satanás.

El tema de la madurez (o perfección) cristiana ha sufrido tanto como cualquier otro concepto bíblico a causa de un doble malentendido: los hombres han malinterpretado tanto la naturaleza y la obra de Jesús como la interrelación de la perfección del carácter con su objetivo final de exponer lo terrible del mal, de una vez por todas.

Para evitar estos malentendidos, la experiencia de la perfección expuesta en esta sección tratarán los términos "madurez cristiana" y "perfección" se utilizarán indistintamente. La perfección, tal como se utiliza en este capítulo, se refiere al patrón de vida dinámico de una persona que refleja la vida de Jesús; tal persona es un ejemplo fiable de amor genuino a Dios y al hombre. Ya no cede a los deseos rebeldes y pecaminosos. El mismo patrón de vida se describe en términos bíblicos como "madurez", "la estatura de la plenitud de Cristo" y "justicia".

La perfección, tal como utilizamos el término, no se refiere a un estado en el que una persona está más allá de la tentación o de la posibilidad de pecar, como tampoco Jesús, el ejemplo de perfección del hombre, era inmune a la tentación y a la autoindulgencia. Tampoco queremos decir que la perfección que se propone a los cristianos sugiera un estado de perfección física y mental en el que no surjan enfermedades ni se cometan errores mentales, como en las matemáticas.

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

La perfección se utiliza aquí en el mismo contexto que la siguiente afirmación: "La perfección moral se exige a todos. Nunca debemos rebajar la norma de rectitud para acomodar las tendencias heredadas o cultivadas al mal. Debemos entender que la imperfección del carácter es pecado. Las inteligencias celestiales trabajarán con el agente humano que busque con fe decidida esa perfección de carácter que llegará a la perfección en la acción" (Ellen G. White, *Christ's Object Lessons*, pp. 330332).

La urgencia de este término se basa en pasajes como:

"Cuando el carácter de Cristo se reproduzca perfectamente en su pueblo, entonces vendrá a reclamarlo como suyo" (ibid., p. 69).

"La imagen misma de Dios ha de ser reproducida en la humanidad. El honor de Dios, el honor de Cristo, está involucrado en la perfección del carácter de su pueblo" (Ellen G. White, *The Desire of Ages*, p. 671).

En diferencias reales e importantes, teológicas y prácticas, la perfección, tal como se entiende en las citas anteriores, está en contraste con el concepto de perfeccionismo. Este último término, que enfatiza un punto absoluto más allá del cual no puede haber más desarrollo, surge de la filosofía griega y no de la Biblia. La perfección, en el sentido bíblico, es simplemente la semejanza a Cristo, es decir, la combinación de una relación con Dios como la que tuvo Jesús, con las cualidades de carácter que Jesús manifestó.

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Aunque la perfección es una palabra que no se encuentra con frecuencia en la Biblia, el concepto de perfección moral (es decir, vivir una vida madura en el Espíritu, llena de los frutos del Espíritu y, por lo tanto, sin pecado) es la única meta que se plantea a todos, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento y por Ellen White. Dudar de que la meta sea realista es dudar del poder de alcanzar lo que Dios ha prometido.

Para determinar lo que los escritores bíblicos y Ellen White quisieron decir con el concepto de perfección (tanto si se utiliza la palabra real como si no), parece más seguro someterse a una hermenéutica básica: el comentario se encuentra en el contexto y se ve como la meta lógica y necesaria de todos los que se apartan de su rebeldía para convertirse en hijos de su Padre celestial. Los errores aparecen cuando, por un lado, la pecaminosidad y la impotencia del hombre tienden a eclipsar lo que Dios prometió hacer por los pecadores arrepentidos a través de la presencia poderosa del Espíritu Santo; y, por otro lado, cuando no se entiende a Jesús como el sustituto y el ejemplo completo del hombre, que demostró, con todos los defectos del hombre, que la ley de amor de Dios podía cumplirse, que el hombre podía ser realmente un vencedor, aquí y ahora.

En el desarrollo de estos pensamientos revisaremos las razones del retraso en el regreso de nuestro Señor, estudiaremos las características de las personas de calidad que Él está esperando en la última generación, examinaremos la maravillosa historia de cómo Jesús demostró en su propia vida terrenal que la fe puede hacer perfecto a cualquier hombre, y explicaremos cómo la demostración de la fe, llevada a cabo tanto por Jesús como por la

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

última generación, vindica el gobierno de Dios por los siglos de los siglos.

A través de todo esto, hay una historia de cómo se puede confiar en Dios. Todo lo que ha dicho sobre la vida y la muerte habrá quedado demostrado que es cierto: tendrá testigos vivos de que el amor es la respuesta a la auténtica realización personal y a todas las relaciones interpersonales; también tendrá, durante un tiempo, testigos vivos de su advertencia de que el principio de la autogratificación conduce a la autodestrucción.

El regreso de Jesús se ha retrasado

Para los adventistas del séptimo día, la idea de que el Segundo Advenimiento se ha retrasado no es nueva. En 1883, Elena de White suplicó a los miembros de la iglesia que comprendieran por qué Jesús estaba retrasando su regreso: "Es cierto que el tiempo se ha prolongado más de lo que esperábamos en los primeros días de este mensaje. Nuestro Salvador no apareció tan pronto como esperábamos. ¿Pero ha fallado la palabra del Señor? Nunca. Hay que recordar que las promesas y las advertencias de Dios son igualmente condicionales.

"Si los adventistas [todos los adventistas del movimiento de 1844], después del gran chasco de 1844, hubieran mantenido firme su fe, y hubieran seguido unidos en la providencia abierta de Dios, recibiendo el mensaje del tercer ángel y proclamándolo al mundo con el poder del Espíritu Santo, habrían visto la salvación de Dios, el Señor habría obrado poderosamente con sus esfuerzos, la obra se habría completado, y Cristo habría

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

venido antes de esto para recibir a su pueblo a su recompensa" (Mensajes selectos, Tomo 1, pp. 67, 68).

De manera inequívoca, tan claramente como las palabras pueden transmitir el pensamiento, Ellen White declaró la triste y a la vez desafiante verdad de que el regreso de Jesús ya estaba desarrollado en la década de 1880, que Él continuaría esperando hasta que su iglesia en la tierra hubiera vindicado la verdad su carácter en sus vidas.

Además, Ellen White advirtió que los adventistas no deben, por muy plausible que sea el razonamiento, culpar a Dios por el retraso del Segundo Advenimiento. "No fue la voluntad de Dios que la venida de Cristo se retrasara así. Dios no quiso que su pueblo, Israel, vagara cuarenta años por el desierto...Durante cuarenta años, la incredulidad, la murmuración y la rebelión excluyeron al antiguo Israel de la tierra de Canaán. Los mismos pecados han retrasado la entrada del Israel moderno en la tierra celestial.

El concepto del advenimiento retrasado, incluyendo la idea de que Dios espera a un pueblo de calidad, se basa en el principio de la profecía condicional. Este concepto no limita en absoluto la soberanía de Dios. Por el contrario, sólo aumenta su majestuosidad como alguien que es paciente y tolerante por el bien de su universo. No necesita que se le demuestre nada. Pero se preocupa de que los principios de su gobierno y el de Satanás se desarrollen plenamente para que nunca más haya una duda en la mente de ningún ser creado sobre si el camino de Dios es justo y misericordioso. Dios sigue teniendo el control. Pero ese

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

momento, en el que la cosecha completa de estos principios contrastados se muestra en su totalidad, no está predeterminado por cualquier reloj celestial. El hecho bien comprobado de que Jesús podría haber venido y vendría durante la vida de aquellos que predicaron su regreso inmediato en la década de 1840 es evidencia suficiente de que no hay un momento arbitrario en el que Él vaya a regresar, aunque en su presciencia Él sabe cuándo la iglesia habrá cumplido su tarea.

Los adventistas han creído que Jesús pudo haber regresado durante la vida de cualquier generación que viviera desde 1844 mucho antes de la explosión demográfica, los desequilibrios ecológicos, las armas nucleares, la crisis energética, Adolf Hitler, la Segunda Guerra Mundial, el estado moderno de Israel, por mencionar sólo algunos de los eventos y condiciones en el mundo que otros han señalado como evidencia de que estaban en los últimos días.

La tragedia es que el temor de Ellen White seguramente se está cumpliendo: "Puede que tengamos que permanecer aquí en este mundo a causa de la insubordinación muchos años más, como lo hicieron los hijos de Israel; pero por amor a Cristo, su pueblo no debe añadir pecado al pecado cargando a Dios con la consecuencia de su propio curso de acción equivocado" (Evangelismo, p. 696).

Confundir la razón por la que Jesús retrasa su regreso, y considerar que el momento del advenimiento es una decisión arbitraria que no guarda relación con el carácter de los seguidores de Dios en la tierra, tiende a fomentar un clima de

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

apatía, desconcierto y eventual desilusión. Es cierto que "hay un límite más allá del cual los juicios de Jehová no pueden retrasarse más" (Ellen G. White, *Prophets and Kings*, p. 417). Pero ese límite se alcanza cuando "la prueba final ha sido llevada al mundo, y todos los que han demostrado ser leales a los preceptos divinos han recibido 'el sello de los vivos'".

En ninguno de los dos casos, las promesas de Dios han sido defectuosas. Es la incredulidad, la mundanalidad, la falta de consagración y las luchas entre el pueblo que profesa el Señor lo que nos ha mantenido en este mundo de pecado y dolor durante tantos años" (ibid., pp. 68, 69).

En 1901 aconsejó, refiriéndose al retraso del advenimiento, que "por amor a Cristo, su pueblo no debería añadir pecado al pecado cargando a Dios con las consecuencias de su propio curso de acción equivocado" (*Evangelism*, p. 696).

¿Cómo podrían los Adventistas del Séptimo Día acusar a Dios de las consecuencias de "su propio curso de acción equivocado"? Seguramente no directamente. Sin embargo, ¿podría ser posible que al olvidar que Jesús está esperando que ocurra algo glorioso en su pueblo que pretende "guardar los mandamientos de Dios y la fe de Jesús", hayamos llegado a razones que de hecho transfieren la responsabilidad de la demora del profeso pueblo de Dios a Dios mismo! Entonces Jesús cesa su intercesión en el santuario de arriba. Levanta sus manos y con una fuerte voz dice: "Está hecho". . . La restricción que ha estado sobre los malvados es eliminada, y Satanás tiene el control total de los

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

impenitentes. La longanimidad de Dios ha terminado" (El Conflicto de los Siglos, pp. 613, 614).

Dios no esperará ni un momento más de lo necesario para cumplir su propósito. "Al igual que las estrellas en el vasto circuito de su camino señalado, los propósitos de Dios no conocen la prisa ni la demora" (The Desire of Ages, p. 32). Cuando la semilla del evangelio haya madurado uno de los principales propósitos del plan de salvación no habrá demora en dar la orden: "Mete la hoz y siega" (Apocalipsis 14:15).

Por ejemplo, explicaciones como las siguientes tienden a quitarle a la iglesia la responsabilidad del retraso y a ponerla en otro lugar: (a) los ángeles han estado juzgando a los muertos y a los vivos desde 1844, pasando la página de cada persona inexorable e incansablemente, día y noche, y cuando se pase la última página, independientemente de la disposición de la iglesia, se cerrará la gracia; (b) Dios tiene su propio reloj celestial para todos los eventos importantes del mundo, las manecillas se mueven implacablemente, y cuando la manecilla marque la medianoche, la gracia se cerrará, independientemente del estado de la iglesia; (c) la gracia no puede cerrarse hasta que el rey del norte llegue a su fin sin nadie que la ayude. Sin embargo, si Jesús pudo haber venido mucho antes de 1883, como señala a menudo Ellen White, ninguna de estas explicaciones humanas tiene validez.

Está claro que Dios ha esperado y seguirá esperando mucho después de que la generación que podría haber sido la última haya muerto. Un pensamiento solemne es recordar que

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

cualquiera de las varias generaciones que predicaron la plenitud del mensaje de los últimos días al mundo después de 1844 podría haber sido la última. ¿Qué espera Dios? Ellen White es directa sobre la causa de la demora en el advenimiento, y su solución: "Cuando el fruto se produce, inmediatamente se mete la hoz, porque la cosecha ha llegado'. Cristo está esperando con anhelo la manifestación de sí mismo en su iglesia. Cuando su carácter se reproduzca entonces Él vendrá a reclamarlos como propios" (Lecciones Objetivas de Cristo, p. 69).

Aquí Elena de White enfatiza el principio de la cosecha, el concepto básico del Nuevo Testamento que es fundamental para comprender cuándo podemos esperar el regreso de Jesús. El principio de la cosecha explica por qué no se puede predecir el día y la hora del regreso de Cristo y qué es lo que espera nuestro Señor.

Jesús eligió comparar el fin de este mundo con la cosecha de un agricultor, porque sabía que los hombres de todo el mundo entienden, en cierta medida, las esperanzas y los problemas relacionados con la cosecha de un campo de trigo o de tomates de patio. De manera magistral, comparó el punto central del plan de salvación con una cosecha terrenal.

En Marcos 4, Jesús explicó un aspecto importante del reino de Dios: "Así es el reino de Dios, como si un hombre echara la semilla en la tierra, y durmiera, y se levantara de noche y de día, y la semilla brotara y creciera, sin saber cómo. Porque la tierra da fruto de sí misma; primero la hoja, luego la espiga, después el grano completo en la espiga. Pero cuando el fruto se produce,

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

inmediatamente mete la hoz, porque la cosecha ha llegado" (versículos 2629, RV).

Cuando Jesús estaba describiendo a Juan en Patmos la naturaleza y el momento de su segundo advenimiento, volvió a enfatizar el principio de la cosecha como la clave para entender por qué todo el cielo esperaba una cosecha retrasada en el siglo XX: "Y miré, y he aquí una nube blanca, y sobre la nube uno sentado como el Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz afilada. Y otro ángel salió del templo, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz y siega, porque ha llegado el momento de segar, pues la mies de la tierra está madura. Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada" (Apocalipsis 14:1416).

En un sentido especial, los objetivos del reino de Dios y del campo de cereales son los mismos: ninguno de los dos está listo para la cosecha a menos que la semilla haya madurado. Así como el agricultor espera a que su semilla madure, Jesús espera a que la semilla del evangelio haya producido un grupo considerable y significativo de cristianos maduros en la última generación.

Llevar fruto: producir el carácter de Cristo

Desarrollando este concepto bíblico del principio de la cosecha, Elena de White escribió: "El objeto del labrador en la siembra de la semilla y el cultivo de la planta en crecimiento es la producción de grano... Así que el divino Labrador busca una

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

cosecha como recompensa de su trabajo y sacrificio. Cristo busca reproducirse en los corazones de los hombres; y lo hace a través de los que creen en Él. El objeto de la vida cristiana es la producción de frutos, la reproducción del carácter de Cristo en el creyente, para que pueda ser reproducido en otros" (Christ's Object Lessons, p. 67).

Los agricultores y los profetas tienen varias cosas en común, la principal de las cuales es que ambos realizan profecías condicionales. Los agricultores saben, por ejemplo, sobre la base de las promesas del catálogo de semillas que el maíz temprano debe estar listo en sesenta y ocho días, si...Los "si" como las cantidades variables de lluvia, el calor de los días o el frío de las noches suelen estar fuera del control del agricultor.

Del mismo modo, nuestro Señor nos está diciendo que el retraso en la cosecha de este mundo no se ha debido a un cambio de opinión por parte del Divino Esposo. Para Dios, la cosecha podría y debería haber madurado hace décadas. Vivimos ahora en la época de la cosecha retrasada. El fruto el testimonio personal que reproduce el carácter de Jesús aún no ha madurado.

El principio de la cosecha como explicación del retraso de la Segunda Venida no es algo nuevo que la Iglesia Adventista haya pensado para explicar por qué Jesús no ha venido durante la vida de varias generaciones que esperaron y esperaron. Jesús enfatizó el concepto de una cosecha condicional en Mateo 24 y 25 cuando respondió a la pregunta "¿Cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo?"

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Antes de dar su respuesta, que no está completa sin las tres parábolas de Mateo 25, Jesús hizo una advertencia que a menudo se pasa por alto: "Mirad que nadie os extravíe" (Mateo 24:4). ¿Cuáles serían esas áreas que podrían confundir a la gente para que piensen que son señales específicas y únicas del fin del mundo? Jesús dijo: "Oiréis hablar de guerras y de rumores de guerras, . . . de hambres y de terremotos" (versículos 6, 7). En otras palabras, a lo largo de los siglos parecería, periódicamente, que la civilización se estaba derrumbando, que nada mayor podría suceder. Pero Jesús dijo, con respecto a estas señales de pecado siempre presentes, "Mirad que no os alarméis; el fin no es todavía. Todo esto no es más que el principio de los sufrimientos"(versículos 68).

En otras palabras, Jesús estaba diciendo: "No os dejéis llevar por la idea de que estos resultados inevitables del pecado universal son señales especiales de que mi regreso está cerca; cada generación los experimentará algunos peores que otros hasta que los observadores creen que nada peor podría ocurrir. Todo estas calamidades no son más que señales continuas de que los hombres pecadores y codiciosos nunca harán de este planeta un paraíso".

Refiriéndose al consejo de nuestro Señor, Ellen G. White escribió en 1900: "Las señales que Él mismo dio de su venida se han cumplido, y por la enseñanza de la palabra de Dios podemos saber que el Señor está a la puerta" (ibid., p. 227).

Hace años, James White, un antiguo editor de la Review, enfatizó estos puntos: "Las guerras, las plagas, las hambrunas y

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

los terremotos no son las señales más seguras del fin. Estos han existido siempre. Podemos tener guerra, luego paz, pestilencia, luego salud, hambre, luego abundancia, terremotos, luego las entrañas de la tierra pueden estar tranquilas; pero el mensaje del tercer ángel se da una sola vez. El progreso de esta obra en cumplimiento de la profecía es la luz más alta y brillante que brilla ahora en los cielos religiosos. Los que miran la cuestión oriental probablemente se sentirán decepcionados; pero nosotros podemos cargar todo nuestro peso sobre el último mensaje sin temor a la decepción. Al ver ahora que nuestro mensaje mundial se extiende a las naciones, vemos el cumplimiento de la profecía, y la señal más clara del fin de la obra, y la consumación de la esperanza de la iglesia" (Review and Herald, 29 de noviembre de 1877, p. 172).

Jaime White entendió correctamente el énfasis de Mateo 24. La clave del regreso de Jesús depende de cuán pronto "se predicará este evangelio del reino en todo el mundo, como testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin" (versículo 14). "Este evangelio del reino" es la Buena Nueva, no sólo que Jesús es el Salvador, el Sustituto y el Ejemplo del hombre, sino también que Él puede cambiar a los hombres y mujeres a su semejanza si lo hacen Señor de sus vidas. Sus vidas se convierten en la demostración de que el reino de Dios es real, que lo que estos hombres y mujeres semejantes a Cristo dicen sobre el modo de vida de Dios es la verdad. La importancia de la declaración de Elena de White se convierte en un desafío majestuoso cuando se combina con Mateo 24:14: "Cuando el carácter de Cristo se

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

reproduzca perfectamente en su pueblo, entonces vendrá a reclamarlos como suyos". Lecciones objetivas, p. 69 .

El estado de la Iglesia más que el estado del mundo

En su gloriosa respuesta a la pregunta sobre el tiempo de su segundo advenimiento, como se registra en Mateo 24 y 25, Jesús enfatizó el estado de la iglesia más que el estado del mundo. Su iglesia, en primer lugar, y no las condiciones del mundo, determina cuándo el propietario regresa a sus siervos fieles, cuándo el novio viene a su novia, cuándo el hombre de negocios regresa a sus empleados a los que ha dado varias responsabilidades.

Jesús sabía que poner un énfasis indebido en las condiciones del mundo, que siempre estarían en peligro (como cualquiera que revise casualmente los últimos dos mil años reconoce fácilmente), como los principales signos del fin del mundo sería similar a un agricultor diciendo: "Parece que habrá una mala tormenta; debe ser el momento de recoger mi cosecha". Hay tanta relación entre una tormenta eléctrica y la recolección de maíz maduro como entre la angustia en el mundo y la preparación de la iglesia para el Segundo Advenimiento.

A lo largo de Mateo 24 y 25, Jesús enfatizó la calidad de vida que separa no sólo a la iglesia del mundo, sino también a los fieles de los no preparados dentro de la iglesia. El siervo fiel y prudente, las damas de honor prudentes, el empleado responsable y los representados por las ovejas "de la derecha" reflejan un estilo de vida que Dios puede utilizar para predicar la

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

verdad sobre la vida. Estas personas de calidad son los instrumentos a través de los cuales se escuchará y se verá "el evangelio del reino"; su testimonio de vida, dramático y distintivo, será realmente la Buena Noticia de que Jesús reina en la vida de los hombres. Este mensaje en color vivo será "predicado en todo el mundo, como testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin."

El desarrollo del reino de Dios se asemeja a una cosecha, pero no todo lo que madura será fruto de la buena semilla. Además de los que nunca han aceptado la invitación del Espíritu Santo, habrá otros que aceptaron la semilla del evangelio pero nunca continuaron nutriéndola; las características de crecimiento de ambos grupos se comparan con el crecimiento de la cizaña.

Ya sea trigo o cizaña, al final habrá una cosecha. El universo, así como la humanidad en todas partes, verán en una escala sin precedentes la maduración de la semilla del evangelio exhibida en personas maduras semejantes a Cristo que viven durante el estrés de los últimos días. También se verán los productos maduros de los malos pensamientos y las acciones rebeldes exhibidos en aquellas personas simbolizadas por la cizaña. Este principio de la cosecha explica por qué es imposible que los hombres determinen, sobre la base de las condiciones del mundo, cuándo regresará Jesús.

En esos esbozos de personajes en Mateo 24 y 25 de los cristianos de los últimos días que están preparados para la Segunda Venida, ¿qué aprendemos sobre el tipo de personas que Jesús está esperando?

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

"¿Quién, pues, es el siervo fiel y prudente?" (Mateo 24:45) al que encontrará preparado cuando vuelva? En otras palabras, ¿a quién espera ahora, a finales del siglo XX? Además de su breve respuesta a esta pregunta en Mateo 24, nuestro Señor dio las tres parábolas en Mateo 25 que describen la clase de personas que compondrán los santos vivos en la última generación (Mateo 24 y 25 deben estudiarse como una unidad; constituyen la respuesta de nuestro Señor a la pregunta de los discípulos).

El hilo conductor de la respuesta de nuestro Señor en estos dos capítulos es que la preparación para la Segunda Venida no es una cuestión de preparación urgente, como si uno se preparara para un huracán que se aproxima. Aunque la urgencia es indiscutible en la vida de un cristiano comprometido con el advenimiento, la preparación para el Segundo Advenimiento es más una cuestión de estilo de vida que de actividad de emergencia. El "siervo fiel y prudente" ha respondido a la invitación de su señor y ha suministrado, día tras día, alimentos para la casa "a su debido tiempo".

¿Qué clase de responsabilidad ha dado el Señor de todos los pueblos en todas partes especialmente a su iglesia en esos días que preceden a su regreso? Piensa en los miembros de la iglesia que son clasificados por Jesús como "siervos malvados". ¿Qué final tan espantoso para aquellos que una vez se comprometieron públicamente con el Señor del Segundo Advenimiento! ¿Qué sucedió? El siervo malvado dice en su corazón: "Todavía tengo tiempo para prepararme. Tendré mi aventura ahora, y luego trabajaré en algunas de esas cosas en mi vida de las que debo ocuparme. Todavía no es el final. Después

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

de todo, la ley dominical no ha sido aprobada. Además, Turquía sigue siendo una nación, y su colapso no parece probable pronto. Todavía hay países en el mundo sin el mensaje del Segundo Advenimiento, y hay más de dos mil grupos que todavía no tienen una Biblia en su idioma. Además, llevamos oyendo hablar de la inminencia del regreso de Cristo desde el primer sermón que escuchamos hace cuarenta años".

Ya sea en espíritu o de palabra, el siervo malvado explica el retraso del regreso de su Señor diciendo: "Mi señor retrasa su venida" (Mateo 24:48). ¿Podría ser que los miembros de la iglesia no preparados se hayan adormecido en una falsa seguridad al pensar que el retraso en el Advenimiento es causado por alguna profecía aún no cumplida o por alguna decisión arbitraria de parte de Dios y no por la renuencia de parte de un número significativo de las varias generaciones desde 1844 a recibir en sus vidas las verdades de los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 13? "Por amor a Cristo, su pueblo no debe añadir pecado al pecado cargando a Dios con la consecuencia de su propio curso de acción equivocado" (Evangelismo, p. 696).

Las condiciones del mundo antes del cierre de la gracia probablemente no darán a los mundanos de la última generación una advertencia más directa e inequívoca que las condiciones del mundo antes del diluvio animaron a los vecinos de Noé a unirse a él en el arca (Mateo 24:37-39). Jesús dijo claramente que el momento de su regreso dependerá de cuándo la iglesia (sus siervos fieles) haya proclamado efectivamente "el evangelio del reino", pues cuando una generación haya tenido

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

una oportunidad justa de aceptar su último mensaje de misericordia, "entonces vendrá el fin" (versículo 14).

Sólo una demostración viva puede ser creíble

El "evangelio del reino" proclama el hecho del reino de Dios en la vida de los hombres. No se trata de un mero discurso, sino que sólo una demostración viviente podría transmitir de forma adecuada y convincente que existe algo más que el poder humano, que permite a los hombres abandonar los hábitos egoístas y destructivos y vivir como Jesús. El "siervo fiel y prudente" no sólo proclama esta Buena Noticia, sino que anima a sus fieles con su ejemplo.

Dondequiera que le lleven sus deberes diarios, el "siervo fiel y prudente" satisface las necesidades de los que le rodean. El técnico de rayos X estará en su laboratorio, el profesor en su aula, el plomero con sus tuberías, el médico al lado de la cama, el estudiante con sus libros, la madre cambiando pañales. Desempeñar los deberes terrenales de manera que reflejen la gloria del carácter de Dios es la tarea principal del siervo "fiel y prudente": Este es el sentido de la santificación: "La verdadera... santificación consiste en el cumplimiento alegre de los deberes diarios en perfecta obediencia a la voluntad de Dios" (Lecciones objetivas de Cristo, p. 360).

Reproducir el carácter de Jesús en nuestro quehacer diario, revelando el poder de Dios que capacita a la persona para hacer perfectamente su voluntad, es la única manera de que los honestos de corazón sepan cuál es la verdad que buscan. "El

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

carácter es poder. El mensaje silencioso de una vida verdadera, desinteresada y piadosa tiene una influencia casi irresistible. Al revelar en nuestra propia vida el carácter de Cristo, cooperamos con él en la obra de salvar almas. Sólo revelando en nuestra vida su carácter podemos cooperar con él. Y cuanto más amplia sea la esfera de nuestra influencia, más bien podremos hacer. Cuando los que profesan servir a Dios sigan el ejemplo de Cristo, practicando los principios de la ley en su vida diaria; cuando cada acto dé testimonio de que aman a Dios de manera suprema y a su prójimo como a sí mismos, entonces la iglesia tendrá poder para conmover al mundo" (ibíd., p. 340).

Principio de retraso en el advenimiento

Al ampliar las características del "siervo fiel y prudente", nuestro Señor nos dio la parábola del novio, en la que empleó el principio del retraso del advenimiento. La experiencia de las diez damas de honor en relación con sus responsabilidades mientras el novio se retrasaba ilustra "la experiencia de la iglesia que vivirá justo antes de su segunda venida" (ibíd., p. 406).

Los dos grupos de damas de honor son dos grupos dentro del cristianismo en general y dentro de las iglesias orientadas al advenimiento en particular. Ambos grupos "declaran estar esperando a su Señor" (ibíd.). Ambos grupos poseen y llevan públicamente sus lámparas doctrinales, y todos son miembros de la iglesia en "buena y regular posición". La diferencia entre los dos grupos no radica en la doctrina que creen sino en lo que la doctrina ha hecho por ellos como personas.

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Sin embargo, una lámpara de aceite no vale mucho en una noche oscura sin aceite; una linterna no vale mucho sin pilas. La lámpara está hecha para ser un instrumento, no un objeto principalmente para ser admirado por su belleza o ingenio; el propósito de una lámpara es ayudar a producir luz.

Pero en esta parábola la luz no es ni la lámpara ni el aceite. La luz no es la doctrina bíblica, por muy pura o por mucho que se conozca; ni el Espíritu Santo es la luz. La luz es el testimonio de la vida semejante a la de Cristo, transformada por el poder del Espíritu Santo, moldeada por los principios bíblicos. "Por medio del Espíritu Santo, la palabra de Dios es una luz al convertirse en un poder transformador en la vida del receptor. Al implantar en sus corazones los principios de Su palabra, el Espíritu Santo desarrolla en los hombres los atributos de Dios.

Las condiciones del mundo en el momento en que se cierra la gracia y justo antes del tiempo de angustia sin precedentes pueden no parecer, a los mundanos no comprometidos, lo suficientemente terribles, o incluso algo fuera de lo normal, para hacer que se arrepientan. (Después de vivir décadas de horror global sin precedentes, de tambalearse durante años al borde del desastre nuclear, de adormecerse con las estadísticas que describen a millones de personas que viven en un nivel de hambruna o con el espectro de los desastres de la contaminación, más de lo mismo simplemente anestesia aún más la sensibilidad de la mayoría de la gente).

Elena de White escribió: "Venga cuando venga, el día de Dios llegará sin darse cuenta los impíos. Cuando la vida se desarrolla

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

en su ronda invariable; cuando los hombres están absortos en el placer, en los negocios, en el tráfico, en la fabricación de dinero; cuando los líderes religiosos están magnificando el progreso y la iluminación del mundo, y la gente está adormecida en una falsa seguridad, entonces, como el ladrón de medianoche roba dentro de la morada sin vigilancia, así vendrá la destrucción repentina sobre los descuidados e impíos, 'y no escaparán'.

"Cuando el profeso pueblo de Dios se une al mundo, vive como ellos, y se une a ellos en los placeres prohibidos; cuando el lujo del mundo se convierte en el lujo de la iglesia; cuando las campanas de las bodas están repicando, pero todos esperan muchos años de prosperidad mundana; entonces, súbitamente, como el relámpago que cae del cielo, vendrá el fin de sus brillantes visiones y engañosas esperanzas" (El Gran Conflicto, pp. 38, 338, 339). "Por las lámparas se representa la palabra de Dios". Todos tenían lámparas... Todos tienen conocimiento de las Escrituras" (Lecciones Objetivas de Cristo, pp. 406, 408).

En otras palabras, las cinco damas de honor insensatas no fueron excluidas porque sus lámparas no eran tan bonitas, ni tan grandes, como las de las cinco sabias. No eran aptas para formar parte del cortejo nupcial, no podían participar en el trabajo de preparar el camino para el novio que llegaba, porque sus lámparas no producían ninguna luz.

Para los cristianos serios el significado es claro: El miembro de la iglesia que cita la Biblia (y necesitamos más) y que no ha sido transformado por el Espíritu Santo es una representación inadecuada de la forma de vida de Cristo cuando el evangelio

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

del reino debe ser predicado en todo el mundo. Con toda su doctrina, aún no son aptos para ser testigos de la Buena Nueva de que Jesús reina en los corazones de los hombres. Un testigo es más que un abogado que tiene los hechos; un testigo da testimonio de lo que ha visto y oído; nadie se convierte verdaderamente por un mero argumento intelectual.

Pero las cinco damas de honor son cristianos orientados al advenimiento, cuyo comportamiento y doctrina habrán traído luz a los honestos de corazón en todo el planeta; la luz de su estilo de vida trae sentido y urgencia a los que están al borde del reino, obligándolos a querer este estilo de vida para sí mismos. ¿Cómo madura el cristiano orientado al advenimiento para convertirse en este tipo de persona? Para responder a esta pregunta, Jesús contó la historia de los talentos.

La parábola de los talentos establece el principio que motiva a todo miembro sincero de la iglesia a ser una dama de honor sabia durante el tiempo de la Segunda Venida retrasada. De hecho, toda la parábola es para enseñar a los cristianos "lo que significa velar por su venida" (ibíd., p. 325).

Los talentos eran cantidades específicas de dinero, no una habilidad natural para hacer algo en particular. La mayor cantidad de dinero se confiaba a aquellos que habían sido dotados de gran habilidad, ya sea por herencia o por el entorno, o por ambos: "a cada uno según su capacidad" (Mateo 25:15). "Los talentos no se reparten caprichosamente. El que tiene capacidad para usar cinco talentos recibe cinco" (ibíd., p. 328).

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

En otras palabras, los que tienen una gran capacidad tienen más oportunidades de ser útiles. A los que tienen más capacidad se les exige mucho más. Pero todo el mundo tiene alguna responsabilidad porque todo el mundo puede hacer algo con lo que es y tiene, y puede mejorarlo.

El primer deber del cristiano es el autodesarrollo

El tema fundamental de esta parábola es que el siervo fiel y sabio, la dama de honor sabia, el cristiano serio, ha comprendido que su primer deber para con Dios y los hombres es el desarrollo de sí mismo (ibíd., p. 329). Convierte en un hábito de vida el perfeccionamiento mental, físico, social y espiritual. Este compromiso se hace con un propósito en mente: servir a su Señor y construir su reino con la fuerza que su Señor le proporciona.

En este cuadro de parábola de cristianos preparados en los últimos días aprendemos que Dios está esperando la preparación del carácter de un número significativo de cristianos maduros para representar correctamente el carácter de Jesús. A lo largo de la interpretación de Elena de White de esta notable historia está el llamado a la perfección, una palabra que ella usa indistintamente con el concepto bíblico fundamental de que Dios busca y espera la reproducción del carácter de Cristo en los cristianos de la última generación en la tierra. La meta del autodesarrollo es la estatura de Jesucristo (Efesios 4:13). No parece que una comprensión de la perfección acepte algo menos.

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Perfección moral requerida

Al desarrollar este concepto en su análisis de esta parábola, Elena de White es directa: "La perfección moral se requiere de todos. Nunca debemos rebajar la norma de rectitud para acomodar las tendencias heredadas o cultivadas al mal. Debemos comprender que la imperfección del carácter es pecado. Todos los atributos justos del carácter residen en Dios como un todo perfecto y armonioso, y todo aquel que recibe a Cristo como Salvador personal tiene el privilegio de poseer estos atributos" (ibid., p. 330).

El autodesarrollo es el primer acto de gratitud del cristiano hacia su Señor que lo ha redimido. Ayudar al Señor del universo a demostrar lo que su poder puede hacer por las personas manchadas por el pecado es un aspecto del autodesarrollo del cristiano. Otro es que el aumento de la capacidad de estar preparado para todas las emergencias y oportunidades de la vida hace del cristiano un representante moderno de Jesucristo, una muestra de amor y preocupación.

La parábola enseña que el "verdadero objeto de la vida es el ministerio" (ibid., p. 326). "La ley del servicio" es el único camino para la realización sana de la personalidad, así como el camino para cumplir la voluntad de Dios. No sólo debemos estar dispuestos a ser útiles, sino que debemos hacer algo definitivo para mejorarnos a nosotros mismos, de modo que podamos ser realmente útiles cuando se presente la ocasión. ¡Qué lástima que tantas personas se compadecen de la necesidad de otro, ya sea una angustia física, una depresión espiritual o

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

una debilidad moral, y sin embargo no son capaces de hacer algo sustancial para aliviarla! El "siervo fiel y prudente" no es el amigo que se retuerce las manos ante la necesidad de otro; es el siervo preparado que puede iluminar el camino, que puede aliviar la angustia humana cuando la ayuda es humanamente posible.

El Espíritu Santo asiste al "siervo fiel y prudente" y a las damas de honor vivas de dos maneras: Él los empodera diariamente para mejorar y perseverar en el trabajo de autodesarrollo; y cuando los hombres, a veces, se encuentran con oportunidades más allá de sus capacidades naturales, el Espíritu está listo y complacido para complementar las capacidades del hombre con los "dones del Espíritu."

Abundan los textos bíblicos que exhortan a los cristianos a la integridad de pensamiento y acción en la obediencia amorosa y perfecta a Dios (Mateo 22:37-39; 1 Corintios 10:31, etc.). El objetivo de la excelencia y la perfección abarca todos los aspectos de la vida. Debemos "luchar por la perfección de cada órgano del cuerpo y la calidad de la mente" (ibíd.). El cristiano comprometido mantendrá su cuerpo "en las mejores condiciones físicas y bajo las influencias más espirituales para que nuestros talentos puedan ser aprovechados al máximo. Todo lo que disminuye la fuerza física debilita la mente y la hace menos capaz de discriminar entre el bien y el mal" (ibíd., p. 346).

El Señor impone al miembro de la iglesia comprometido "la obligación de desarrollar el intelecto hasta su máxima capacidad, para que con toda la mente podamos conocer y amar a nuestro Creador". Él desea que sus siervos posean más inteligencia y un

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

discernimiento más claro que el mundano, y le disgustan aquellos que son demasiado descuidados o indolentes para llegar a ser obreros eficientes y bien informados" (ibíd., p. 333).

Todo esto puede sonar imposible para cualquier hombre honesto, consciente de las debilidades humanas que lo aquejan. Pero Dios no pide lo imposible. Aunque no nos ha dado "ninguna seguridad de que alcanzar la perfección del carácter sea un asunto fácil", deja claro que nadie debe decir: "No puedo remediar mis defectos de carácter". Si llegas a esta decisión, ciertamente no obtendrás la vida eterna. La imposibilidad radica en tu propia voluntad. Si no quieres, no puedes vencer. "La verdadera dificultad surge de la corrupción de un corazón no santificado y de la falta de voluntad para someterse al control de Dios" (ibíd., p. 331).

Aunque debemos esforzarnos por alcanzar la excelencia mental y física, aprovechando todas las oportunidades de crecimiento y aumentando así nuestras posibilidades de ser útiles, no alcanzaremos la perfección en estas áreas que Adán conoció en el Edén. Tal perfección nunca se pide en la Biblia o en los escritos de Ellen White.

Pero en el área moral del desarrollo del carácter, la perfección es posible y se espera. Muchas veces Elena de White apoyó esta enseñanza bíblica en declaraciones tales como: "Todo aquel que por fe obedezca los mandamientos de Dios alcanzará la condición de impecabilidad en la que vivía Adán antes de su transgresión. Cuando nos sometemos a Cristo, vivimos su vida.

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Esto es lo que significa estar vestido con las prendas de su justicia" (Signs of the Times, 29 de julio de 1902).¹⁰

¿No sería el cristiano orientado al advenimiento que crece, se desarrolla, tiene fe y es sabio, la persona más feliz, más amable, más sana (relativamente hablando) y más servicial de su vecindario? Eso es exactamente lo que el proceso, la justicia por la fe, trata de producir el tipo de persona que todos los hombres en todas partes reconocerán como alguien distintivo, alguien desafiante, alguien que no se mezcla con su tiempo, alguien como Jesús, alguien sobre el que cada hombre tendrá que preguntar y responder a esta pregunta: ¿Quiero su tipo de vida o no?

Pero Jesús no terminó su retrato del "siervo fiel y prudente" con la parábola de los talentos. Él lo sabía mejor. Si se hubiera detenido con esto, se podría pensar que el mejor cristiano es el gran triunfador, el genio, el más brillante y el más apto físicamente.

En su última historia de las ovejas y las cabras, Jesús nos recuerda que el cumplimiento de la meta del genuino cristianismo (llámese madurez, perfección o rectitud) se encuentra principalmente en el mundo del ser, mucho más allá del mundo de sólo saber o hacer incluso "buenas" obras. Esto lo aprendieron demasiado tarde las cinco necias damas de honor orientadas al advenimiento. Las condiciones para la justicia, para pertenecer al grupo de "su derecha" que son aptos para vivir eternamente, aprendemos en esta historia, no están fuera del alcance de nadie. Aquí vemos que la justicia no se concede

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

como un diploma tras años de duro estudio o como un certificado por bautizar a cien personas anualmente, por muy necesarios y encomiables que sean estos logros. La entrada en el reino de Dios no es para aquellos que sólo guardan las reglas, mantienen las normas y responden a todas las preguntas con las respuestas correctas, sino que se extiende una amplia y gloriosa bienvenida a aquellos que saben cómo amar, libre y espontáneamente.

"El amor en acción" es la frase que resume el comportamiento del siervo fiel y sabio que está dispuesto, día y noche, con lo que sus semejantes. El amor semejante al de Cristo, la ausencia de gratificación propia y de rebelión moral, resume el estilo de vida de las sabias damas de honor que día tras día habían desarrollado un patrón de carácter en el que se podía confiar en todas las emergencias. El amor es el principio motivador del esfuerzo total de los sabios que aumentaron su capacidad de servicio: lo hicieron siempre por el bien de los demás. No querían ser sorprendidos con las manos vacías ante la necesidad de otra persona.

El cristiano plenamente comprometido es una demostración viva del hecho de que "cuando el yo se funde en Cristo, el amor brota espontáneamente. La plenitud del carácter cristiano se alcanza cuando el impulso de ayudar y bendecir a los demás brota constantemente desde el interior, cuando el sol del cielo llena el corazón y se revela en el rostro" (Christ's Object Lessons, p. 384).

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

No se puede esperar nada más de nadie que "la plenitud del carácter cristiano". Esta es una manera más en que Elena de White declaró inequívocamente que Dios espera la perfección del carácter en su pueblo, una demostración que alguna generación de cristianos de los últimos días revelará antes del regreso de Jesús. Este tipo de patrón de vida finalmente le da a Jesús algo por lo cual regresar. Se puede confiar en este tipo de personas para que vivan para siempre porque han demostrado un estilo de vida no forzado y espontáneo, tan consistente y predecible como la vida de Jesús. Serían seguros de salvar, ante los cuales todos los demás mundos podrían exponerse con seguridad.

Aunque hemos hecho hincapié en el retrato que hace nuestro Señor del miembro de la iglesia comprometido en la última generación, hay numerosas referencias bíblicas que complementan Mateo 24 y 25. Sin ánimo de ser exhaustivos, sino sólo ilustrativos, preguntamos a Pablo qué sabe de las metas que se espera que los cristianos alcancen con la ayuda de Dios en esta vida.

En cada una de las cartas de Pablo se respira la esperanza y el desafío de que todos los cristianos acepten el poder del Espíritu Santo y se asemejen a Jesús, de palabra y de obra. La carta a los Efesios, por ejemplo, es un hermoso llamado para que todos los cristianos recuerden que el objetivo del plan de salvación es "que seamos santos e irreprochables ante él[,... para ser sus hijos ... para alabanza de su gloriosa gracia" (1:46); que Dios dio sus dones para que la iglesia, mucho después de que Él ascendiera al cielo, pudiera desarrollarse en una demostración de cómo era el

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Jesús humano, cada miembro comprometido de la iglesia creciendo "hasta la madurez del hombre, hasta la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (4:13).

Al comentar el llamado de Pablo, Elena de White dijo: "¿Nos esforzamos con todo nuestro poder por alcanzar la estatura de hombres y mujeres en Cristo? ¿Buscamos su plenitud, siempre presionando hacia la marca puesta ante nosotros: la perfección de su carácter? Cuando el pueblo del Señor alcance esta marca, será sellado en su frente. Llenos del Espíritu, estarán completos en Cristo, y el ángel registrador declarará: 'Consumado es' " (Comentario Bíblico ASD, Vol. 6, p. 1118).

Estos cristianos plenamente maduros, semejantes a Cristo, cumplen lo que Dios se propuso para el hombre en el plan de redención, para que "seamos santos e irreprochables ante él" (Efesios 1:4). La vida del cristiano no debía estar meramente revestida de una justicia forense, sino que estaba destinada a ser una exhibición real y viva de una vida correcta, "según la semejanza de Dios" (Efesios 4:24).

El concepto de madurez fructífera y semejante a la de Cristo (el equivalente a la perfección humana) como meta alcanzable para los hombres de fe impregna las cartas de Pablo. Una exposición completa del pensamiento de Pablo sobre este tema queda fuera del propósito de este libro. Pero, por ejemplo, al esbozar brevemente el mensaje de Pablo en Colosenses, encontramos que en el primer capítulo Pablo describe en términos sencillos lo que sucede cuando los hombres experimentan la justicia por la fe.

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

La metáfora de la cosecha y el fruto maduro (Colosenses 1:6, 10) parece haber sido un recurso didáctico especialmente eficaz para Pablo, como lo fue para Jesús (Marcos 4; Mateo 13). La primera preocupación del cristiano es "llevar una vida digna del Señor, que le agrade plenamente, dando fruto en toda obra buena y creciendo en el conocimiento de Dios" (Colosenses 1:10).

Pero, ¿es esta santidad sólo una cuestión de declaración divina, una hazaña forense de lo que muchos llaman justificación? Pablo espera más. El carácter que califica como ejemplo del triunfo del evangelio es producto de una cooperación divino-humana; la santidad que Jesús promete es segura, "siempre que permanezcáis en la fe, estables y firmes, sin apartaros de la esperanza del evangelio" (versículo 23).

La singularidad y el misterio abierto del evangelio es que los hombres pueden, de hecho, no sólo en teoría, cambiar del "dominio de las tinieblas" al "reino de su amado Hijo" (versículo 13). La feliz tarea de la Iglesia es "dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio, que es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria" (versículo 27). ¿Cuál es entonces el gran objetivo de esta unión única? Presentar a todo hombre maduro en Cristo" (versículo 28).

A lo largo de su carta a los colosenses, Pablo mezcla la teología y la ética con su habitual maestría, pero nunca con más fuerza que en sus palabras finales, cuando desafía a los colosenses a "permanecer maduros y plenamente seguros en toda la voluntad de Dios" (4:12).

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Cuando preguntamos a Pedro cómo espera que sea la última generación de cristianos comprometidos, nos remite al tema central de sus dos cartas: "Como el que os ha llamado es santo, sed santos en toda vuestra conducta" (1 Pedro 1:15).

Lleno de convicción nacida de la experiencia personal, Pedro no se cansó de relatar el poder disponible para cambiar vidas: "Su poder divino nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, ... por las cuales nos ha concedido sus preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas escapéis de la corrupción que hay en el mundo a causa de la pasión, y lleguéis a ser partícipes de la natura divina" (2 Pedro 1:3, 4).

Pero, ¿es esta santidad sólo una cuestión de declaración divina, una hazaña forense de lo que muchos llaman justificación? Pablo espera más. El carácter que califica como ejemplo del triunfo del evangelio es producto de una cooperación divinohumana; la santidad que Jesús promete es segura, "siempre que permanezcáis en la fe, estables y firmes, sin apartaros de la esperanza del evangelio" (versículo 23).

La singularidad y el misterio abierto del evangelio es que los hombres pueden, de hecho, no sólo en teoría, cambiar del "dominio de las tinieblas" al "reino de su amado Hijo" (versículo 13). La feliz tarea de la Iglesia es "dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio, que es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria" (versículo 27). ¿Cuál es entonces el gran objetivo de esta unión única? Presentar a todo hombre maduro en Cristo" (versículo 28).

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

A lo largo de su carta a los colosenses, Pablo mezcla la teología y la ética con su habitual maestría, pero nunca con más fuerza que en sus palabras finales, cuando desafía a los colosenses a "permanecer maduros y plenamente seguros en toda la voluntad de Dios" (4:12).

Cuando preguntamos a Pedro cómo espera que sea la última generación de cristianos comprometidos, nos remite al tema central de sus dos cartas: "Como el que os ha llamado es santo, sed santos en toda vuestra conducta" (1 Pedro 1:15).

Lleno de convicción nacida de la experiencia personal, Pedro no se cansó de relatar el poder disponible para cambiar vidas: "Su poder divino nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, ... por las cuales nos ha concedido sus preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas escapéis de la corrupción que hay en el mundo a causa de la pasión, y lleguéis a ser partícipes de la natura divina" (2 Pedro 1:3, 4).

Pedro habló directamente sobre el tipo de personas que aceleren el advenimiento de Cristo: "Puesto que todas estas cosas han de disolverse así, ¿qué clase de personas debéis ser en vidas de santidad y piedad, esperando y apresurando la venida del día de Dios...Por lo tanto, amados, ya que esperáis esto, sed celosos de ser hallados por él sin mancha ni defecto, y en paz" (2 Pedro 3:11-14).¹²

Las epístolas de Pedro desarrollan naturalmente lo que se ve en otras partes de la Biblia: el vínculo indisoluble entre la semejanza con Cristo, la perfección y la aceleración de la

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Segunda Venida por parte de los cristianos comprometidos que reflejan el carácter de su Señor.

Cuando se le pregunta a Juan sobre lo que su Señor espera de los cristianos que aguardan el Segundo Advenimiento, responde: "Amados, ahora somos hijos de Dios; aún no se ha manifestado lo que seremos, pero sabemos que cuando él se manifieste seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como es. Y todo el que así espera en él se purifica a sí mismo como él es puro" (1 Juan 3:2, 3).

Juan, tanto en su Evangelio como en las tres cartas, se dirige a los que están plenamente comprometidos a estar preparados para el regreso de Jesús. Resume el objetivo principal del plan de salvación: la restauración de la imagen divina en el hombre mediante la victoria sobre el pecado en todos los aspectos. Jesús se convirtió en el modelo y el ejemplo de lo que todo hombre puede llegar a ser por medio de la fe; su victoria sobre la tentación ha demostrado que cualquier hombre puede vencer también como Él venció. Su victoria debe ser reproducida en la vida de los cristianos fieles que viven en la última generación.

Para Juan, la doble esperanza de la victoria sobre el pecado y el regreso de su Señor eclipsó toda prueba y decepción terrenal. Tal será la experiencia de todo cristiano genuino. La expectativa de volver a ver a su Señor no es menos motivadora que su expectativa de que el pecado puede ser vencido en esta vida, "así como él es puro" (versículo 3, RV).

Al comentar estos versículos, Elena de White escribió: "Al dar el evangelio al mundo, está en nuestro poder acelerar el regreso de

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

nuestro Señor. No sólo debemos esperar, sino acelerar la venida del día de Dios". 2 Pedro 3:12, margen [RSV], Si la iglesia de Cristo hubiera hecho su obra señalada como el Señor ordenó, el mundo entero habría sido advertido antes de esto, y el Señor Jesús habría venido a nuestra tierra con poder y gran gloria" (El Deseado de todas las gentes, pp. 633, 634).

Ellen White comentó el penetrante análisis de Juan sobre los fieles de la última generación: "Es mediante la fe en Jesucristo que la verdad es aceptada en el corazón, y el agente humano es purificado y purificado...Tiene un principio permanente en el alma, que le permite superar la tentación...A menos que la mente de Dios se convierta en la mente del hombre, todo esfuerzo por purificarse será inútil; porque es imposible elevar al hombre si no es a través del conocimiento de Dios.

Limpia el exterior del vaso nunca hará que el recipiente sea puro por dentro. Una aceptación nominal de la verdad es buena hasta donde llega, y la capacidad de dar una razón de nuestra fe es un buen logro, pero si la verdad no va más allá de esto, el alma nunca se salvará. El corazón debe ser purificado de toda contaminación moral" (Comentario Bíblico ASD, Vol. 7, p. 951).

Ellen White se refiere a menudo a Enoc, que fue llevado al cielo sin ver la muerte (Génesis 5:24), como modelo y representante de aquellos de la última generación que estarán vivos cuando Jesús regrese. "En medio de un mundo condenado a la destrucción por su iniquidad, Enoc vivió una vida de tan estrecha comunión con Dios que no se le permitió caer bajo el

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

poder de la muerte. El carácter piadoso de este profeta representa el estado de santidad que deben alcanzar los que serán 'redimidos de la tierra' (Apocalipsis 14:3) en el momento del segundo advenimiento de Cristo" (Patriarcas y Profetas, p. 88).

"El caso de Enoc está ante nosotros. Cientos de años caminó con Dios. Vivió en una época corrupta, cuando la contaminación moral pululaba a su alrededor; sin embargo, entrenó su mente para la devoción, para amar la pureza. Su conversación se centraba en las cosas celestiales. Educó su mente para que corriera por este cauce, y llevó la impronta de lo divino. Su semblante estaba iluminado con la luz que brilla en el rostro de Jesús. Enoc tuvo tentaciones como nosotros. Estaba rodeado de una sociedad que no era más favorable a la rectitud que la que nos rodea a nosotros. La atmósfera que respiraba estaba contaminada por el pecado y la corrupción, al igual que la nuestra; sin embargo, vivió una vida de santidad. No se manchó con los pecados predominantes de la época en que vivió. Que nosotros también permanezcamos puros e incorruptos. Fue un representante de los santos que viven en medio de los peligros y corrupciones de los últimos días. Por su fiel obediencia a Dios fue trasladado. Así, también, los fieles que viven y permanecen, serán trasladados" (Testimonios, Vol. 2, p. 122).

Cuando el pueblo de Dios finalmente se dé cuenta de que hay una victoria completa en Jesús, de que todo el cielo está esperando que sus seguidores, no sólo reconozcan sus posibilidades, sino que logren lo que Jesús ya ha demostrado que es posible, esa generación despierta de cristianos será la

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

última. No habrá nada más que pueda decirse al mundo como testimonio del modo de vida de Dios además de la aparición física del Señor encarnado, ninguna evidencia mayor del poder y el amor de Dios podrá ser revelada. Después de este enfoque global en la vida de fe y obediencia, no habrá necesidad de que el tiempo se extienda más: entonces vendrá el fin.

La descripción que hace Juan de los cristianos fieles orientados al advenimiento en los últimos días nos lleva lógica e inevitablemente a la verdad básica que explica lo que Dios espera en estos últimos días y por qué. Nos encontramos cara a cara con Jesús y con el motivo por el que vino a la tierra.

Si Jesús no cargó realmente con las responsabilidades que todos los hombres han tenido que soportar, y se enfrentó a la tentación y al pecado sobre la misma base que todos los demás hijos de la humanidad, entonces no hay ningún consuelo real para la humanidad que lucha en que se le diga que Jesús es el ejemplo del hombre o en que se sostenga ante los cristianos esperanzados que esperan el Segundo Advenimiento el requisito de que Dios está esperando que el "carácter de Cristo" sea "perfectamente reproducido en su pueblo" antes de que Él "lo reclame como suyo" (Lecciones objetivas de Cristo, p. 69). Tal exhortación sería realmente irrelevante, si no cruel.

Si las palabras significan algo, las declaraciones bíblicas y los comentarios de Ellen White que se refieren a la pureza inmaculada y a la perfección sin pecado del carácter que revelarán los cristianos fieles en la última generación deben tomarse exactamente por lo que dicen. Además, todo lo que se

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

ha dicho sobre el principio de la cosecha, la maduración de la impecabilidad del pueblo de Dios, la reproducción del carácter de Jesús, se basa en la comprensión correcta de la base fundamental de toda la fe cristiana: la encarnación de Jesucristo. Sin entender por qué Jesús se hizo hombre, todos esos conceptos se desvanecen en un mundo de ensueño de ideales piadosos y poesía. Y lo que es peor, se convierten en la molienda del doble discurso teológico.

Porque Dios se hizo hombre

Sin una clara comprensión de por qué Dios se hizo hombre, nunca tendremos una verdadera respuesta a varias preguntas cruciales, tales como (1) ¿Por qué retrasa Jesús su regreso? (2) ¿Qué significan expresiones bíblicas como "sin mancha ni arruga" (Efesios 5:27), "la madurez del hombre, hasta la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Efesios 4:13), "partícipes de la natura divina" (2 Pedro 1:4), "para que participemos de su santidad" (Hebreos 12:10), "se purifica como él es puro" (1 Juan 3:3)? (3) Todas estas cuestiones plantean, en última instancia, dos preguntas finales e inevitables: ¿Por qué vino Jesús a la tierra? ¿Cómo vivió su vida sin pecado? Dios se hizo hombre para acallar para siempre las acusaciones de Satanás de que Él, Dios, ha sido injusto con los rebeldes ya sean ángeles caídos o habitantes caídos de la tierra.

Al reivindicar su carácter, demostró que la abnegación y el sacrificio no eran características que debían manifestar sólo los seres creados, sino que eran aspectos del amor genuino, el fundamento del carácter y el juicio de Dios: "El plan de

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

redención tenía un propósito aún más amplio y profundo que la salvación del hombre. No fue sólo para esto que Cristo vino a la tierra; no fue simplemente para que los habitantes de este pequeño mundo pudieran considerar la ley de Dios como debe ser considerada; sino que fue para vindicar el carácter de Dios ante el universo... "Satanás había tratado de demostrar que Dios era injusto, que su ley era defectuosa... "Su muerte [la de Cristo] había respondido a la pregunta de si el Padre y el Hijo tenían suficiente amor por el hombre como para ejercer la abnegación y el espíritu de sacrificio" (Patriarcas y Profetas, pp. 6870).

Aunque Satanás había declarado que la ley de Dios no podía ser obedecida ni por los seres sin pecado ni por los pecadores, Jesús demostró que el hombre, incluso en su naturaleza humana caída, podía cumplir la ley de Dios. "Satanás representa la ley de amor de Dios como una ley de egoísmo. Declara que es imposible que obedezcamos sus preceptos. La caída de nuestros primeros padres, con todo el infortunio resultante, la imputa al Creador, llevando a los hombres a considerar a Dios como el autor del pecado, del sufrimiento y de la muerte. Jesús debía desvelar este engaño. Como uno de nosotros, debía dar un ejemplo de obediencia. Para ello tomó nuestra naturaleza y pasó por nuestras experiencias...Su vida atestigua que es posible que nosotros también obedezcamos la ley de Dios" (El Deseado de todas las gentes, p. 24).

La humanidad de Jesús se convirtió en la demostración que establece para siempre la equidad de Dios en el trato con los pecadores y la esperanza infalible del hombre de que el pecado no tiene por qué reinar en la vida del cristiano. "Después de la

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

caída del hombre, Satanás declaró que los seres humanos eran incapaces de cumplir la ley de Dios.

Las palabras de Satanás parecían ser ciertas, y Cristo vino a desenmascarar al engañador. La Majestad del cielo asumió la causa del hombre, y con las mismas facilidades que el hombre puede obtener, resistió las tentaciones de Satanás como el hombre debe resistirlas. Esta era la única manera en que el hombre caído podía llegar a ser partícipe de la naturaleza divina. La humanidad de Cristo demostraría para las edades eternas la cuestión que zanjó la controversia" (Mensajes Selectos, Tomo 1, pp. 252-255).

"La obra de Cristo fue confirmar a los seres de otros mundos en su inocencia y lealtad, así como salvar a los perdidos y perecientes de este mundo" (Ellen G. White, Review and Herald, 11 de enero de 1881).

Al confirmar la confianza de los no caídos, al acallar a los escépticos y acusadores, y al dar una base genuina de esperanza a los que luchaban contra el pecado, Dios demostró que no pedía nada más a su creación que lo que Él mismo estaba dispuesto a hacer por su creación. Como genuino participante en la controversia, entró en la raza humana como lo ha hecho cualquier otro hijo de la humanidad; vino cuando la corriente genética de la humanidad se había debilitado durante más de cuarenta siglos.

Todos los demás pasos del plan de salvación dependían del éxito que tuviera Jesús como participante en la arena de la tentación. Si Jesús, ante el universo que lo observaba, no venció bajo las

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

mismas condiciones que acosan a todos los hombres, entonces ningún hombre podría esperar vencer. Pero si lo hizo, con todas las responsabilidades que recaen sobre Él y que todo hombre lleva, entonces ningún hombre tiene una excusa, y se demuestra que Satanás es un mentiroso. Esto ha sido reconocido como la lógica incontestable de la Encarnación.

Algunos se preocupan por la frase "a semejanza de", pensando que Pablo aquí sugiere que Jesús sólo se parecía a los hombres de "carne pecaminosa". Si Pablo quisiera decir que Jesús tomó alguna otra forma de humanidad que la que cualquier otro hombre ha tenido que vivir, probablemente habría dicho "a semejanza de la carne sin pecado". La traducción de Phillips de Romanos 8:3 parece captar claramente el significado de Pablo: "La Ley nunca logró producir la justicia; el fracaso fue siempre la debilidad de la naturaleza humana. Pero Dios ha respondido a esto enviando a su propio Hijo Jesucristo a vivir en esa naturaleza humana que causa el problema. Y, mientras Cristo tomaba sobre sí los pecados de los hombres, Dios condenó esa naturaleza pecaminosa".

La Biblia y los escritos de Ellen G. White nos han proporcionado suficiente información sobre la Encarnación para que podamos comprender su propósito en el plan de salvación. Podemos saber con cierta claridad por qué Dios se hizo hombre y lo que esto significa para el cristiano esperanzado que está entusiasmado con las perspectivas de superar el pecado en su vida. Sabemos, pero con menos claridad, cómo Dios se hizo hombre; el misterio parece estar, en última instancia, más allá de las palabras humanas.

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Todos hacemos bien en prestar atención al consejo: "Tened cuidado, mucho cuidado en cuanto a la forma de hablar de la naturaleza humana de Cristo" (Ellen G. White Comments, SDA Bible Commentary, Vol. 5, p. 1128). La Sra. White estaba preocupada por dos errores. Algunos, en su entusiasmo por identificar a Jesús como el Ejemplo del hombre, exageraban su posición atribuyéndole propensiones al mal como las que experimentan los hombres que han pecado, aunque ninguno de esos portavoces dijo nunca que Jesús hubiera pecado. Otros parecían exponer el concepto de que Jesús se enfrentó a la tentación de alguna manera que no es común a otros seres, destruyendo así la integridad de su humanidad y su eficacia como Sumo Sacerdote comprensivo y ejemplo realista del hombre.

Al escritor le parece relativamente poco importante que entendamos plenamente cómo nació Jesús, cuánto se parecía o no a Adán, si sólo entendemos que Jesús vivió su vida sin pecado sin ningún poder secreto o especial o inherente que no esté al alcance de cualquier otro ser humano; que demostró que cualquier otro hombre de fe, abierto al Espíritu Santo que le da poder, puede vivir una vida como la de Cristo (es decir, sin pecado) también.

Aunque nuestros conocimientos son limitados, se nos ha dado mucha información para que la estudiemos, de modo que, en estos últimos días, no tengamos excusa en cuanto a las responsabilidades distintivas que recaen sobre los cristianos orientados al advenimiento. Dios espera mucho, no sólo mentalmente sino moralmente, de aquellos a quienes se les ha

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

dado mucho. Una de las cuestiones centrales en la relación de la Encarnación con la perfección moral que se espera de los cristianos es que el papel de Dios como participante en la lucha contra el problema del pecado no puede ser una actuación si se quiere conseguir credibilidad y una vindicación honorable. Pero, en este punto básico en el que todo parece estar en pie o caer, los pensadores cristianos han sido extrañamente mudos o evasivos. La Iglesia Adventista, junto con muchas otras de la cristiandad, ha hecho todo lo posible por exaltar la dignidad de nuestro Señor como Dios refutando el arrianismo (la creencia de que Jesús fue el primer ser creado y no realmente Dios); pero persiste un extraño silencio cuando los esfuerzos son igualmente para refutar varias formas de docetismo (una antigua herejía que niega su plena humanidad). La majestuosidad de Jesús se degrada cuando disminuimos su victoria real como el Sin Pecado haciendo ver que no descendió al nivel de nuestra naturaleza pecaminosa y caída y que enfrentó la tentación como todos los demás hombres.

En este punto, la posición bíblica es franca: Algunos de los textos que apoyan la realidad y la totalidad (sin pecado) de la humanidad de nuestro Señor son: "Así pues, puesto que los hijos participan de la carne y de la sangre, también él participó de la misma naturaleza...Por eso tuvo que hacerse semejante a sus hermanos en todo" (Hebreos 2:14-17). "Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que en todo fue tentado como nosotros, pero sin pecar" (Hebreos 4:15). "Porque Dios hizo lo que la ley, debilitada por la carne, no pudo hacer: enviando a su propio

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Hijo en semejanza de carne de pecado y por el pecado, condenó el pecado en la carne" (Romanos 8:3).¹⁶

Ellen White, como siempre, revela una notable percepción... "Jesús fue hecho en aceite como sus hermanos. Se hizo carne, como nosotros...Pero Cristo nos alcanza donde estamos. Tomó nuestra naturaleza y venció, para que nosotros, al tomar su naturaleza, pudiéramos vencer. Hecho 'en semejanza de carne de pecado' (Romanos 8:3, RV), vivió una vida sin pecado" (El Deseado de todas las gentes, pp. 311, 312).

Sin embargo, las verdades sobre Dios no se limitan a las palabras clave, ya sean utilizadas en inglés o en cualquier otro idioma. La verdad teológica se basa en el pensamiento transmitido en cualquier pasaje y en su apoyo encontrado en otras fuentes de revelación escrita. La verdad es consistente y coherente y no se complace en términos mutuamente excluyentes.

Pablo parece querer decir en Romanos 8:3 que Jesús tomó la naturaleza caída del hombre una naturaleza que había sufrido las consecuencias de elecciones pecaminosas, una naturaleza capaz de pecar y demostró al universo que para un cristiano el pecado no es inevitable ni necesario. En la misma carne en la que todos los demás hombres han pecado, Jesús condenó la mentira de Satanás de que ningún hombre podía obedecer a Dios perfectamente, convirtiéndose así en el Sustituto y Ejemplo perfecto del hombre.

¿Por qué la humanidad de Jesús es "todo para nosotros"? Porque, como "hombre real", demostró que Satanás era un mentiroso, por un lado, y dio a sus hermanos humanos una razón para la

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

esperanza, por otro; Dios nunca podría haber sido justo y, sin embargo, capaz de justificar a un pecador arrepentido si Jesús, en su humanidad, no hubiera demostrado que el pecado puede ser vencido, que su ley puede ser obedecida en carne humana.

Cuando Jesús se hizo hombre, ¿acaso sólo estaba actuando, compartiendo únicamente la semejanza física y los problemas del hombre? Ni por un momento. Ellen White es enfática: "Cristo no hizo creer que tomaba la naturaleza humana; la tomó realmente. En realidad poseyó la naturaleza humana. Como los hijos participan de la carne y de la sangre, él también participó de lo mismo" (Hebreos 2:14, RV)" (ibid., p. 247).

Si Jesús tomó la naturaleza humana en una forma diferente a la de sus contemporáneos, ¿por qué Ellen White sería tan enfática contra esos intentos de minimizar su completa identidad con la naturaleza humana caída? Ella parecía inequívoca cuando escribió

"No fue una humanidad inventada la que Cristo tomó sobre sí. Tomó la naturaleza humana y vivió la naturaleza humana...La vida de Cristo representa una hombría perfecta. Justo lo que puede ser, Él fue en la naturaleza humana. Tomó nuestras infirmitades. No sólo fue hecho carne, sino que fue hecho a semejanza de la carne pecaminosa" (Comentarios de Elena G. de White, SDA Bible Commentary, Vol. 5, p. 1124).

Tomó la naturaleza pecaminosa del hombre, una naturaleza debilitada por milenios de elecciones pecaminosas, aunque de ninguna manera permitió que su naturaleza humana heredada le hiciera pecar. Ellen White es inequívoca al apoyar la posición

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

bíblica respecto a la humanidad completa de Cristo, sin pecar: "Tomó sobre su naturaleza sin pecado la nuestra pecaminosa para saber cómo socorrer a los que son tentados" (Medical Ministry, p. 181).

"Revestido con las vestiduras de la humanidad, el Hijo de Dios descendió al nivel de los que quería salvar. En Él no había engaño ni pecado; siempre fue puro e inmaculado; sin embargo, tomó sobre sí nuestra naturaleza pecaminosa" (Review and Herald, 15 de diciembre de 1896).

"Tomó sobre sí la naturaleza humana caída y sufriente, degradada y contaminada por el pecado" (Comentario bíblico adventista del Séptimo Día, vol. 4, p. 1147).

"Al tomar sobre sí la naturaleza del hombre en su condición caída, Cristo no participó en lo más mínimo de su pecado" (ibid., Vol. 5, p. 1131).

"Aunque no tenía ninguna mancha de pecado en su carácter, condescendió a conectar nuestra naturaleza humana caída con su divinidad" (Special Instruction Relating to the Review & Herald Office and the Work of Battle Creek, p. 13, 31 de mayo de 1896).¹⁷

Elena de White nunca se cansó de exaltar el triunfo terrenal de nuestro Señor. Cuando la gente de mente pequeña se preocupaba por el pensamiento de que Jesús realmente vivió victoriosamente a pesar del peso de las responsabilidades humanas, ella tenía esto que decir:

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

"Me han llegado cartas en las que se afirma que Cristo no pudo tener la misma naturaleza que el hombre, pues si la tuviera, habría caído en tentaciones similares. Si no tuviera la naturaleza del hombre, no podría ser nuestro ejemplo. Si no fuera partícipe de nuestra naturaleza, no podría haber sido tentado como el hombre. Si no le fuera posible ceder a la tentación, no podría ser nuestro ayudante. Fue una solemne realidad que Cristo vino a pelear las batallas como hombre, en nombre del hombre. Su tentación y su victoria nos dicen que la humanidad debe copiar el Modelo; el hombre debe llegar a ser partícipe de la naturaleza divina" (Mensajes selectos, Tomo 1, p. 408; para un estudio más detallado: *ibíd.*, pp. 267, 268).

W. W. Prescott fue uno de los eruditos moldeadores de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Froom escribió: "Prescott era un erudito reconocido. Era un profundo estudioso de la Biblia y de la teología y la historia por derecho propio. Era muy consciente de ciertas debilidades y deficiencias inherentes a nuestro método tradicional de énfasis en la enseñanza de la Biblia hasta ese momento, tanto en el contenido como en el método" (*Movement of Destiny*, p. 378)

Cristo no estaba en una posición tan favorable en el desierto desolado para soportar las tentaciones de Satanás como lo estaba Adán cuando fue tentado en el Edén. El Hijo de Dios se humilló y tomó la naturaleza del hombre después de que la raza estuviera fuera del Edén cuatro mil años, sin su estado original de pureza y rectitud. El pecado había estado dejando sus terribles huellas en la raza durante siglos; y la degeneración física, mental y moral prevalecía en toda la familia humana...

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

"Cristo cargó con los pecados y las debilidades de la raza tal como existían cuando vino a la tierra para ayudar al hombre. En nombre de la raza, con las debilidades del hombre caído sobre Él, debía soportar las tentaciones de Satanás en todos los puntos con los que el hombre sería asaltado...

"En qué contraste se encuentra el segundo Adán cuando entró en el sombrío desierto para enfrentarse a Satanás sin ayuda. Desde la Caída, la raza había ido disminuyendo en tamaño y fuerza física, y hundiéndose en la escala de valor moral, hasta el período del advenimiento de Cristo a la tierra. Y para elevar al hombre caído, Cristo debía alcanzarlo allí donde estaba. Tomó la naturaleza humana y cargó con las debilidades y la degeneración de la raza" (Mensajes selectos, Tomo 1, págs. 267, 268). "Al tomar sobre sí la naturaleza del hombre en su condición caída, Cristo no participó en lo más mínimo de su pecado" (ibid., p. 256).

"Habría sido una humillación casi infinita que el Hijo de Dios tomara la naturaleza del hombre, incluso cuando Adán estaba en su inocencia en el Edén. Pero Jesús aceptó la humanidad cuando la raza había sido debilitada por cuatro mil años de pecado. Como todo hijo de Adán, aceptó los resultados del funcionamiento de la gran ley de la herencia. La historia de sus antepasados terrenales muestra cuáles fueron estos resultados. Vino con esa herencia para compartir nuestras penas y tentaciones, y para darnos el ejemplo de una vida sin pecado" (El Deseado de todas las gentes, p. 49).

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

"La gran obra de la redención sólo podía llevarse a cabo si el Redentor ocupaba el lugar del Adán caído...El Rey de la gloria se propuso humillarse a la humanidad caída. Pondría sus pies en los pasos de Adán. Tomaría la naturaleza caída del hombre y se comprometería a hacer frente al fuerte enemigo que triunfó sobre Adán" (Review and Herald, 24 de febrero de 1874).19

De ninguna manera Ellen White minimizaría el triunfo de Jesús y prestaría apoyo a la gran herejía cristiana de que la naturaleza humana de nuestro Señor era como la de Adán antes de su caída, sin las cargas y la degeneración del pecado. Ampliando los pensamientos ya citados anteriormente, explicó, tan claramente como el lenguaje lo permitía, la diferencia entre Jesús y Adán.

"Satanás había señalado el pecado de Adán como prueba de que la ley de Dios era injusta y no podía ser obedecida. En nuestra humanidad, Cristo debía redimir el fracaso de Adán. Pero cuando Adán fue atacado por el tentador, no tenía ninguno de los efectos del pecado. Se encontraba en la fuerza de la virilidad perfecta, poseyendo el pleno vigor de la mente y el cuerpo. Estaba rodeado de las glorias del Edén, y se relacionaba diariamente con los seres celestiales. No fue así con Jesús cuando entró en el desierto para enfrentarse a Satanás. Durante cuatro mil años la raza había disminuido en fuerza física, en poder mental y en valor moral; y Cristo tomó sobre sí las debilidades de la humanidad degenerada. Sólo así pudo rescatar al hombre de las profundidades más bajas de su degeneración" (El Deseo de todas las gentes, p. 117).

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

La gloria de la vida victoriosa de Cristo fue que pudo resistir tentaciones tan tremendas, mayores que las que cualquier otro hombre ha tenido que afrontar, porque nunca cedió cuando eran menos intensas, como cualquier otra persona. Después de permitirse descender hasta la debilidad de la humanidad, Él "como todo hijo de Adán" ha "aceptado los resultados de la obra de la gran ley de la herencia" (ibid., p. 49). Él soportó todo lo que Satanás pudo arrojarle, sin embargo, sin pecar. A medida que se desarrollaba el historial de su vida, la fe, la obediencia, la lealtad, la pureza, el amor, nunca se manifestaron más claramente.

Desde que Jesús demostró su punto de vista es decir, que a través de la fe el hombre puede vivir sin pecar la única defensa de Satanás ha sido minimizar o hacer oscuro lo que Jesús realmente hizo. Para anular el plan de salvación, algunos han señalado que todo lo que Satanás tiene que hacer es confundir la verdad de la Encarnación separando dos elementos indivisibles: (1) la victoria completa de Jesús sobre el pecado en (2) la naturaleza pecadora y caída del hombre.

Pero, ser confuso en este punto, no entender claramente por qué vino Jesús y lo que hizo, sólo garantizará la neblina y la confusión cuando se planteen otras preguntas, como: ¿Por qué Jesús ha delgado su venida? ¿Sobre quién cae la lluvia tardía? ¿Qué significa el sello de Dios? ¿Qué significa "hombre maduro"? ¿Cuándo la iglesia reproduce el carácter de Jesús?

La relevancia de este breve estudio sobre la humanidad de Jesús es la siguiente: El ejemplo de Jesús, el Dios-hombre, se presenta

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

ante todos nosotros como la meta viable que será alcanzada en una demostración notable por la última generación de cristianos orientados al advenimiento. El equipo espiritual básico que garantizó el triunfo de Jesús siempre ha estado a disposición de la humanidad, pero será la última generación la que un día demuestre su poder y eficacia. "Aquí se llama a la resistencia de los santos, a los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (Apocalipsis 14:12).

¿Qué aprendemos de la verdad del Nuevo Testamento de que Jesús vivió su vida sin pecado en carne de pecado?

1. Jesús demostró que el hombre en carne de pecado podía vencer aún con la naturaleza marcada por la caída de Adán".

Barth no tenía ninguna duda sobre la impecabilidad de Jesús: "No era un hombre pecador. Pero interior y exteriormente su situación era la de un hombre pecador...Libremente entró en la asociación solidaria y necesaria con nuestra existencia perdida. Sólo así 'pudo' la revelación de Dios a nosotros, nuestra reconciliación con Él, convertirse manifiestamente en un acontecimiento en Él y por Él".

Después de que Barth se valga de los textos bíblicos para fundamentar su conclusión, afirma categóricamente: "Pero no debe debilitarse ni oscurecerse la verdad salvadora de que la naturaleza que Dios asumió en Cristo es idéntica a nuestra naturaleza tal como la vemos a la luz de la Caída. Si fuera de otro modo, ¿cómo podría Cristo ser realmente como nosotros? ¿Qué interés tendríamos en Él?".

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Barth reconoce que esta posición ha sido infravalorada a lo largo de los años, principalmente para evitar la idea de una mancha pecaminosa en el carácter de nuestro Señor. Pero tal precaución no era necesaria. De hecho, su victoria se ve reforzada cuando se considera adecuadamente su lucha total con las tentaciones más feroces del hombre: "Jesús no huyó del estado y la situación del hombre caído, sino que lo asumió, lo vivió y lo soportó él mismo como Hijo eterno de Dios.

¿Cómo habría podido hacerlo si en su existencia humana no hubiera estado expuesto a verdaderas tentaciones y pruebas interiores, si, como los demás hombres, no hubiera recorrido un camino interior, si no hubiera clamado a Dios y luchado con Dios en una verdadera necesidad interior? En esta lucha, en la que fue solidario con nosotros hasta el extremo, se hizo lo que no se hace por nosotros, la voluntad de Dios" (Dogmática de la Iglesia, vol. I, parte 2, pp. 151158).

2. Jesús demostró las características de una persona que viviría sin pecar: Nosotros "debemos copiar el Modelo" (Mensajes Selectos, Libro Uno, p. 408).

"Se hizo como uno de nosotros, excepto en el pecado, para que su vida y su carácter fueran un modelo a imitar por todos" (Ellen G. White, *The Youth's Instructor*, 20 de octubre de 1886).

"Como uno de nosotros, debía dar ejemplo de obediencia. Para ello tomó nuestra naturaleza y pasó por nuestras experiencias. 'En todo le convenía ser semejante a sus hermanos'. Heb. 2:17. Si tuviéramos que soportar algo que Jesús no soportó, entonces en este punto Satanás representaría el poder de Dios como

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

insuficiente para nosotros. Por lo tanto, Jesús fue 'tentado en todo como nosotros'. Heb. 4:15. Soportó todas las pruebas a las que estamos sujetos. Y no ejerció en su favor ningún poder que no se nos ofrezca libremente...Su vida atestigua que también a nosotros nos es posible obedecer la ley de Dios" (El Deseado de todas las gentes, p. 24).

"Aunque fue tentado en todo como nosotros, se mantuvo ante el mundo impoluto por el mal que le rodeaba. Así también nosotros debemos vencer como Cristo venció" (ibíd., p. 389).²²

3. Jesús no empleó ninguna ventaja que no sea disponible para todo ser humano. Su fe en su Padre celestial constituyó el único secreto de su triunfo sobre el pecado (1 Juan 5:4).

"Jesús no reveló ninguna cualidad, ni ejerció ningún poder, que los hombres no puedan tener mediante la fe en Él. Su perfecta humanidad es la que todos sus seguidores pueden poseer, si se someten a Dios como lo hizo Él" (El Deseado de todas las gentes, p. 664).

"Soportó todas las pruebas a las que estamos sometidos. Y no ejerció en su favor ningún poder que no se nos ofrezca libremente" (ibíd., p. 24).

"No necesitamos colocar la obediencia de Cristo por sí misma, como algo para lo que estaba particularmente adaptado, por su particular naturaleza divina, pues estuvo ante Dios como representante del hombre y fue tentado como sustituto y garantía del hombre. Si Cristo tuviera un poder especial que no es privilegio del hombre, Satanás habría sacado provecho de este

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

asunto. La obra de Cristo consistió en quitarle a Satanás su control sobre el hombre, y sólo pudo hacerlo en la forma en que vino: un hombre, tentado como hombre, rindiendo la obediencia de un hombre" (Comentarios de Elena G. de White, SDA Bible Commentary, Vol. 7, p. 930).

La obediencia de Cristo a su Padre fue la misma obediencia que se requiere del hombre. El hombre no puede vencer las tentaciones de Satanás sin el poder divino que se combina con su instrumentalidad. Lo mismo ocurre con Jesucristo; como eligió dejar de lado sus poderes divinos mientras era hombre, también tuvo que confiar completamente en el poder de Dios por medio de la fe. No vino a nuestro mundo para dar la obediencia de un Dios menor a uno mayor, sino como hombre para obedecer la santa ley de Dios, y de este modo es nuestro ejemplo. El Señor Jesús vino a nuestro mundo, no para revelar lo que un Dios puede hacer, sino lo que un hombre puede hacer a través de la fe en el poder de Dios para ayudar en cada emergencia. El hombre debe, a través de la fe, ser partícipe de la naturaleza divina, y vencer toda tentación que lo acosa.

Cristo se despojó tan completamente de sí mismo que no hizo planes para sí mismo. Aceptó los planes de Dios para Él, y día a día el Padre desplegó sus planes. Así debemos depender de Dios, para que nuestras vidas sean el simple cumplimiento de su voluntad".Pero Él no descansó en la posesión del poder omnipotente".Confió en el poder del Padre". Fue en la fe la fe en el amor y el cuidado de Dios donde Jesús descansó, y el poder de esa palabra que calmó la tormenta era el poder de Dios. Así como Jesús descansó por fe en el cuidado del Padre,

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

así nosotros debemos descansar en el cuidado de nuestro Salvador" (El Deseado de todas las gentes, pp. 208, 336).

"Puesto que adquirió conocimientos como nosotros, su íntima familiaridad con las Escrituras muestra la diligencia con que sus primeros años se dedicaron al estudio de la palabra de Dios...Todo niño puede adquirir conocimientos como lo hizo Jesús" (ibid., p. 70).

"La superación y obediencia de Cristo es la de un verdadero ser humano. En nuestras conclusiones, cometemos muchos errores a causa de nuestra visión errónea de la naturaleza humana de nuestro Señor. Cuando damos a su naturaleza humana un poder que no es posible que el hombre tenga en sus conflictos con Satanás, destruimos la plenitud de su humanidad. Su gracia imputada y su poder lo da a todos los que lo reciben por fe...

"El Señor exige ahora que cada hijo e hija de Adán, mediante la fe en Jesucristo, le sirva en la naturaleza humana que ahora tenemos. El Señor Jesús ha salvado el abismo que el pecado ha hecho. Ha conectado la tierra con el cielo, y al hombre finito con el Dios infinito. Jesús, el Redentor del mundo, sólo podía guardar los mandamientos de Dios de la misma manera que la humanidad puede guardarlos" (Comentarios de Elena G. de White, SDA Bible Commentary, Vol. 7, p. 929).

La palabra inglesa *faith* es una traducción de *pistis*, una palabra griega conocida y utilizada con frecuencia en el Nuevo Testamento. Su forma verbal, *pisteuo*, se traduce frecuentemente en la Biblia inglesa como "creer". La fe, el acto personal de decisión, es simultáneamente percepción y

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

obediencia: (1) Dios en Cristo es reconocido como el Señor de la vida, y el sentido de alienación y ansiedad del hombre es percibido como el resultado de su rebelión irresponsable como pecador; (2) en esta conciencia está la respuesta gozosa de amor obediente al Señor Dios, que no sólo define el estado del hombre como pecador, sino que también declara al hombre perdonado y restituido como Su hijo. El hombre de fe confía así implícitamente en Dios y está dispuesto a hacer lo que Dios diga ahora y siempre. El resultado de la vida de fe es la completa conformidad con la voluntad de Dios, una reproducción del carácter de Jesús.

El lugar clásico de la perfección bíblica ha sido Mateo 5:48: "Sed, pues, perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto". Ellen White comenta con frecuencia este sorprendente texto. Por ejemplo: "Vino a destruir las obras del diablo, y ha dispuesto que el Espíritu Santo sea impartido a toda alma arrepentida, para impedirle pecar. ... Así como el Hijo del hombre fue perfecto en su vida, sus seguidores deben ser perfectos en su vida. ... Nos pide que por la fe en Él alcancemos la gloria del carácter de Dios. Por lo tanto, debemos ser perfectos, así como nuestro 'Padre que está en el cielo es perfecto'" (El Deseado de todas las gentes, pp. 311, 312).

Lo que logró Jesús se reproducirá en la última generación

El cristiano orientado al advenimiento, los siervos fieles y sabios de Mateo 24, y las damas de honor sabias de Mateo 25, que constituyen los fieles de la última generación, habrán desarrollado una clara comprensión del significado de la fe.

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

El secreto a voces que explica la vida triunfante y obediente de Jesús es que vivió por fe en su Padre celestial. La explicación de cómo la última generación reproducirá "perfectamente" el carácter de Cristo y así acelerará su venida (Christ's Object Lessons, p. 69) será que aprendieron a vivir por fe en el Dios que ha dicho que es capaz de guardar a sus hijos para que no caigan (Judas 24).

La fe es esa respuesta humana total que distingue a las personas de calidad de Dios en la última generación. Ha habido individuos a lo largo del tiempo que han respondido a Dios completamente y sin reservas. Su conducta dio evidencia de sus hábitos establecidos de obediencia. Sin embargo, en los últimos días un grupo significativo de personas demostrará el poder social que se desprende cuando la gente vive la verdad tal como es en Jesús. Por primera vez en la historia de este mundo, Dios podrá señalar a su iglesia y decir sin vergüenza: "Aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (Apocalipsis 14:12, RV).

Algún día, una generación de cristianos orientados al advenimiento reconocerá que Dios habla en serio: que esperará a un pueblo del que pueda decir con orgullo: "Aquí están; ¡que todo el mundo eche un buen vistazo! ¿Quieren lo que ellos tienen? ¿Quieres que tus hijos crezcan como los de ellos? ¿Quieres su felicidad y su esperanza? Si es así, debes conocer su secreto: guardan mis mandamientos y tienen una fe como la de Jesús".

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Los cristianos se darán cuenta por fin de que Dios espera a un pueblo de calidad, generación tras generación. Se tomarán en serio el nivel de maduración (o perfección) que deben alcanzar. La teología precede a la ética; siempre que los hombres o las iglesias han intentado invertir este orden, se ha producido un caos y una confusión religiosa. Cuando las sencillas expectativas del Nuevo Testamento se ven claramente como metas que hay que alcanzar y no simplemente como la estrella polar una buena guía pero que nunca hay que alcanzar entonces los cristianos serios se despertarán rápidamente en una nueva actitud de relación con todos los mandamientos de Dios. Dios espera la impecabilidad en esta vida.

Elena de White no se cansa de enfatizar este punto: "Todo cristiano vivo avanzará diariamente en la vida divina. A medida que avanza hacia la perfección, experimenta una conversión a Dios cada día; y esta conversión no se completa hasta que alcanza la perfección del carácter cristiano, una preparación completa para el toque final de la inmortalidad" (*Testimonios*, Vol. 2, p. 505).

"Por medio del Espíritu el creyente se convierte en partícipe de la naturaleza divina. Cristo ha dado su Espíritu como un poder divino para vencer todas las tendencias hereditarias y cultivadas al mal, y para imprimir su propio carácter en su iglesia...El Salvador vino a glorificar al Padre mediante la demostración de su amor; así el Espíritu debía glorificar a Cristo revelando su gracia al mundo. La imagen misma de Dios ha de ser reproducida en la humanidad" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 671).²⁵

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

El tema de la justicia por la fe, si es que significa algo, tiene que ver con la eliminación del pecado del universo. La justicia por la fe es el proceso por el cual el hombre se vuelve justo con Dios, de tal manera que los ángeles y los demonios, los santos y los pecadores, se convencen finalmente de que la confianza es más que palabras, que tanto Dios como el hombre quieren decir lo que han dicho. Responder a la manera de hacer las cosas de Dios por la fe por la obediencia confiada resultará en una persona que será segura para salvar, en quien el pecado no surgirá de nuevo. Es el proceso de probar nuestra aptitud para vivir eternamente, como lo expresó a menudo Elena de White. La experiencia de la justicia por la fe resultará en esa gran demostración de cómo la fe verdaderamente obra.

Un excelente tratamiento del proceso por el cual Dios ayuda al hombre a vencer el pecado (a menudo descrito como "justicia por la fe") se encuentra en el capítulo "Sin traje de bodas", en Lecciones objetivas de Cristo. Aquí Elena de White habla claramente de lo que Dios espera del hombre. "Por el traje de bodas en la parábola se representa el carácter puro y sin mancha que poseerán los verdaderos seguidores de Cristo. ... Es la justicia de Cristo, su propio carácter inmaculado, lo que por medio de la fe se imparte a todos los que lo reciben como su Salvador personal... Cuando nos sometemos a Cristo, el corazón se une a su corazón, la voluntad se funde con su voluntad, la mente se hace una con su mente, los pensamientos son llevados al cautiverio de él; vivimos su vida. Esto es lo que significa estar vestido con la ropa de Su justicia... El que llega a ser partícipe de la naturaleza divina estará en armonía con la gran norma de

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

justicia de Dios, su santa ley. Esta es la regla por la cual Dios mide las acciones de los hombres. Esta será la prueba de carácter en el juicio...Satanás había afirmado que era imposible que el hombre obedeciera los mandamientos de Dios; y en nuestras propias fuerzas es cierto que no podemos obedecerlos. Pero Cristo vino en forma de humanidad, y por su perfecta obediencia demostró que la humanidad y la divinidad combinadas pueden obedecer cada uno de los preceptos de Dios...Dios exige la perfección de sus hijos.

Si los hijos de Dios llegan a tener un carácter semejante al de Cristo, serán obedientes a los mandamientos de Dios. Entonces el Señor puede confiar en que serán del número que compondrá la familia del cielo...No habrá un período de prueba futuro en el que prepararse para la eternidad. Es en esta vida que debemos ponernos el manto de la justicia de Cristo. Esta es nuestra única oportunidad de formar caracteres para el hogar que Cristo ha preparado para los que obedecen sus mandamientos" (Lecciones Objetivas de Cristo, pp. 310-319).

A lo largo de este libro, el principio de la cosecha subyace en las declaraciones bíblicas que Ellen White amplía, especialmente cuando se relaciona con temas como la recepción de la obra del Espíritu Santo en la lluvia tardía, el pueblo de calidad en la última generación, y la obra final de completar la comisión del evangelio. "Es el privilegio de cada alma ser un canal vivo a través del cual Dios puede comunicar al mundo los tesoros de su gracia, las inescrutables riquezas de Cristo. No hay nada que Cristo desee tanto como agentes que representen al mundo su Espíritu y carácter. No hay nada que el mundo necesite tanto

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

como la manifestación a través de la humanidad del amor del Salvador. Todo el cielo está esperando canales a través de los cuales se pueda derramar el óleo santo para ser una alegría y una bendición para los corazones humanos" (página 419).

Las muchas implicaciones prácticas de la enseñanza bíblica de la "justicia por la fe" unida al principio de la cosecha (que Dios esperará a su pueblo de calidad) son obvias. Por ejemplo, los "acontecimientos finales" que los adventistas del séptimo día han esperado durante muchos años se retrasarán hasta que la cosecha esté lista para ser recogida. De hecho, la actividad de una iglesia que vive como Cristo desencadenará muchos de estos "eventos".

La experiencia de la "lluvia tardía" depende de la disposición del carácter de la iglesia para recibir dicha aprobación celestial y esperará por ella. La lluvia tardía no es un evento que ocurra arbitrariamente o que sea precipitado por algún evento secular en particular. Elena de White lo expresó con frecuencia: "Aquellos que llegan a cada punto, y soportan cada prueba, y vencen, sea el precio que sea, han prestado atención al consejo del Testigo Verdadero, y recibirán la lluvia tardía, y así serán aptos para la traslación. Dios prueba a su pueblo en este mundo. Este es el lugar adecuado para aparecer en su presencia. Aquí, en este mundo, en estos últimos días, las personas mostrarán qué poder afecta sus corazones y controla sus acciones" (Testimonios, Vol. 1, págs. 187, 188).

"Ninguno de nosotros recibirá jamás el sello de Dios mientras nuestro carácter tenga una sola mancha. Nos corresponde a

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

nosotros remediar los defectos de nuestro carácter, limpiar el templo del alma de toda mancha. Entonces la lluvia tardía caerá sobre nosotros" (ibíd., Vol. 5, p. 214).

"Que el Señor ayude a su pueblo a limpiar el templo del alma de toda contaminación, y a mantener una conexión tan estrecha con Él que puedan ser partícipes de la lluvia tardía cuando sea derramada" (SDA Bible Commentary, Vol. 6, p. 1055).

Puede que no sepamos con precisión lo que sucederá durante la experiencia de la lluvia tardía, pero sí sabemos que "madura" el desarrollo del carácter del cristiano, aumentando dramáticamente la eficacia del cristiano para completar el evangelio. Aunque parece estar claro en el Nuevo Testamento y en los escritos de Ellen White, persiste en algunos el pensamiento de que seguramente Dios no espera la ausencia de pecado en su pueblo a este lado de la traslación. Esta mala interpretación de lo que Dios ha tratado de decir a su pueblo no es deliberada, quizás ni siquiera consciente. El error comienza cuando se malinterpreta el papel de Cristo como Sustituto del hombre, y se perpetúa a lo largo de los años en el trágico malentendido de la justicia por la fe. Si Jesús es sólo el Salvador del hombre y no su verdadero Sustituto o Ejemplo, demostrando así que todos los hombres pueden hacer lo que Él hizo si también viven una vida de fe, entonces el reto de hacer lo que Él hizo se reduce enormemente.

Tal razonamiento tiende a equiparar la justicia por la fe con la justificación por la fe, enfatizando el perdón a menudo a expensas de una aguda comprensión de la vida obediente que

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

fluye de una genuina experiencia de fe. Tal pensamiento a menudo limita la justicia por la fe al manto que se echa alrededor del pecador. Por muy cierta que sea esta relación, es sólo una comprensión parcial. El efecto final es un crecimiento atrofiado, una triste manifestación de lo que el poder y la gracia de Dios pueden hacer realmente, y un espíritu básicamente derrotista. El cuadro más amplio de una persona restaurada, semejante a Cristo, permanece borroso. Contra tales conceptos a medias, Elena de White escribió: "La religión de Cristo significa más que el perdón de los pecados; significa quitar nuestros pecados y llenar el vacío con las gracias del Espíritu Santo" (Christ's Object Lessons, pp. 419, 420).

Sin embargo, la verdad bíblica sobre la realidad de la humanidad de Cristo y la rotunda confirmación de Ellen White de su completa identificación con todas las responsabilidades de la humanidad, a excepción de pecar él mismo, da la vuelta a toda la historia. Bien entendida, la justicia por la fe en el poder de Dios para evitar que los hombres caigan es una fuerza convincente, dinámica y positiva en la vida de una persona. Conociendo bien sus propias debilidades cuando se separa del poder de Dios, el hombre de fe ve ahora lo que realmente puede lograr en su vida y encuentra su mayor alegría en lograrlo.

De hecho, ésta es la única manera en que los hombres de la tierra pueden demostrar su aptitud para vivir eternamente. Especialmente en la última generación, cuando la verdad y las opciones serán inevitablemente claras, el caminar de la tierra al cielo será hecho por aquellos que ya han fijado su patrón de carácter. Ellos vivirán sin pensamientos rebeldes en cualquier

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

área de su vida, ellos habrán alcanzado la perfección de carácter en una naturaleza humana que todavía es capaz de pecar. En tales cristianos, el amor a Dios y al hombre ya no se alterna con incursiones en el terreno de la autoindulgencia. El amor maduro vuelve a responder espontáneamente a toda situación humana. El hombre de fe plenamente comprometido ha desarrollado un modelo de vida en el que se encuentra en su mejor momento físico, mental, social y espiritual, de modo que tendrá tiempo, energía y deseo de ayudar al máximo a sus semejantes. Una vida así se desarrolla en cooperación con el Espíritu Santo, requiriendo la máxima autodisciplina y dedicación. Pero fue el amor divino el que impulsó esa madurez y el amor humano el que la motivó. Sin embargo, desde el principio hasta el final, el hombre de fe que se dirige hacia una condición de impecabilidad sabe bien que las tentaciones de relajarse, de complacerse en la autogratificación, están siempre con él. La perfección humana nunca se describe como un estado en el que el cristiano está más allá de la posibilidad de pecar. Así como Jesús, en su experiencia sin pecado, tuvo que lidiar con tentaciones monstruosas incluso en Getsemaní, los cristianos que reproducen perfectamente el carácter de Jesús encontrarán debilidades y tentaciones siempre cerca hasta que Jesús regrese.

Los aspectos prácticos de cómo el cristiano crece en la gracia, "muriendo constantemente al pecado y viviendo constantemente para Cristo", están fuera de la presente tarea. Se supone que cada lector reconoce que el cristiano que madura no alcanza instantáneamente la perfección moral y la impecabilidad que Dios siempre ha presentado ante sus seguidores y que espera de

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

aquellos "que permanecerán en el tiempo de la tribulación" (El Gran Conflicto, p. 623). "Sólo mediante un largo y perseverante esfuerzo, una ardua disciplina y un conflicto de vástagos, venceremos" (Los Hechos de los Apóstoles, p. 560).

Además, el cristiano maduro sería el último en anunciar que ha alcanzado la perfección sin pecado. Probablemente sostendría enérgicamente que no ha llegado. La arrogancia del pensamiento sería incompatible con lo que ha aprendido sobre sus debilidades humanas aparte del Espíritu de Dios que mora en él. Cuanto más se acerquen estos cristianos a reproducir el carácter de Jesús, "más claramente discerniremos la pureza de su carácter, más claramente veremos la excesiva pecaminosidad del pecado, y menos sentiremos deseos de exaltarnos a nosotros mismos" (ibíd., p. 561).

Ni la Biblia ni Ellen White consideran la madurez cristiana como un perfeccionismo estático. Más bien, la semejanza con Cristo es vista como una relación dinámica con Dios que nunca dejará de desarrollar su semejanza con Jesús. Tal patrón de crecimiento continuará para siempre en la nueva tierra.

Sin embargo, hay un punto en el patrón de crecimiento cuando el cristiano ha conquistado todo pecado conocido; su comportamiento es predeciblemente amoroso, altruista y semejante a Cristo. Está en "armonía con Dios, en perfecta conformidad con los principios de su ley...Esta norma no es algo que no podamos alcanzar.

Aunque el cristiano haya llegado a ese punto, Satanás no se rinde. Asaltarán al cristiano con sus más feroces tentaciones

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

internas y externas; la tentación de complacer al yo siempre existirá. "Mientras Satanás reine, tendremos que someter al yo, y vencer los pecados que nos acosan; mientras dure la vida, no habrá un punto de parada, un punto al que podamos llegar y decir: he alcanzado plenamente" (Los Hechos de los Apóstoles, pp. 560, 561).

Pero durante este reino de Satanás, el cristiano que ha alcanzado la perfección moral que Dios dice que se puede lograr en esta vida, dirá No, como Jesús dijo No a todas las tentaciones. No habrá un punto de parada en el que el cristiano pueda bajar la guardia o en el que ya no necesite la gracia sustentadora del Espíritu Santo.

"Si quieres ser un santo en el cielo, primero debes ser un santo en la tierra. Los rasgos de carácter que atesoras en la vida no serán cambiados por la muerte o por la resurrección. Saldrás de la tumba con la misma disposición que manifestabas en tu hogar y en la sociedad. Jesús no cambia el carácter en su venida. La obra de transformación debe hacerse ahora" (El hogar adventista, p. 16).

Elena de White fue una optimista teológica cuando escribió sobre las infinitas posibilidades que se abren al hombre de fe: "Debemos darnos cuenta de que, mediante la creencia en Él, tenemos el privilegio de ser partícipes de la naturaleza divina, y así escapar de la corrupción que hay en el mundo por medio de la lujuria. Entonces quedamos limpios de todo pecado, de todos los defectos de carácter. No necesitamos retener una sola propensión pecaminosa...[Cita de Efesios 2:16.]

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

"Al participar de la naturaleza divina, las tendencias hereditarias y cultivadas al mal son eliminadas del carácter, y nos convertimos en un poder vivo para el bien. Aprendiendo siempre del Maestro divino, participando diariamente de su naturaleza, cooperamos con Dios en la superación de las tentaciones de Satanás. Dios trabaja, y el hombre trabaja, para que el hombre sea uno con Cristo como Cristo es uno con Dios. Entonces nos sentamos con Cristo en los lugares celestiales. La mente descansa con paz y seguridad en Jesús" (Comentario Bíblico ASD, Vol. 7, p. 943).

La integridad del gobierno de Dios vindicada

En cierto sentido, esta sección sirve de resumen. Hemos señalado antes que "el plan de redención tenía un propósito aún más amplio y profundo que la salvación del hombre. No fue sólo para esto que Cristo vino a la tierra; no fue simplemente para que los habitantes de este pequeño mundo pudieran considerar la ley de Dios como debería ser considerada; sino que fue para vindicar el carácter de Dios ante el universo". (Patriarcas y Profetas, p. 68).

El plan de redención tiene consecuencias cósmicas. Las acusaciones de Satanás debían ser respondidas de tal manera que ninguna duda permaneciera en la mente de los seres no caídos. Cuando Dios se hizo hombre, entrando en la contienda como todos los bebés nacen en el predicamento humano y no utilizando ninguna otra arma en la guerra con el mal que la disponible para todos los demás seres humanos, la cuestión estaba enfocada, clara y a la vista del universo que observaba.

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

En sus treinta y tres años, Jesús demostró a todos los seres no caídos que Satanás era un mentiroso en todos los aspectos. Demostró que la ley de Dios no era injusta; que Dios también era abnegado, incluso cuando pedía a su creación que fuera amorosa y abnegada; que la misericordia y la justicia no eran cualidades dispares, sino las dos caras de una moneda invitación amor o santo.

Pero la pregunta podría persistir, si no en los mundos no caídos, entre los hombres y mujeres de la tierra: "Sí, Jesús hizo lo que ningún hombre ha hecho jamás: vivió una vida sin pecado. De acuerdo, pero Él era Dios, ¿no es así? ¿Qué podría esperar alguien realmente: que Él fallara? Pero yo no soy Dios, no fui bombeado por el Espíritu Santo, soy simplemente un ser humano con todas las fragilidades de la raza humana corriendo por mi sangre. ¿Quién podría esperar que yo viviera sin pecar como lo hizo Jesús?"

Los teólogos ortodoxos, en sus intentos por enfatizar la impecabilidad de Cristo, se han esforzado por enfatizar que Jesús fue un hombre sólo en apariencia física; pensar en Él como un ser humano "en todos los aspectos... pero sin pecar" les parece un pensamiento irreverente y de mal gusto.

Para acallar esa última y persistente pregunta que Jesús era impecable porque era Dios y no verdaderamente un hombre que se enfrentaba al pecado sobre la misma base que el resto de la humanidad Jesús espera ahora que su iglesia reproduzca lo que Él logró, demostrando así de nuevo que el hombre con naturaleza humana caída puede vivir sin pecar. Esta

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

demostración completará la vindicación del carácter y el gobierno de Dios y resolverá la cuestión de su justicia y misericordia para siempre.

Aunque Jesús demostró que Dios no pedía nada más a su creación que lo que haría por ella; que Dios era justo, amoroso y equitativo; que el hombre en la tierra en su condición caída podía vivir como Dios quiere; ahora debe esperar a que su iglesia demuestre que todas estas afirmaciones son algo más que aseveraciones teológicas, que la vida de fe que Él vivió y el carácter que manifestó son posibles de alcanzar para todos los hombres.

Ellen White enfatizó este punto con frecuencia: "Por medio del Espíritu el creyente se convierte en partícipe de la naturaleza divina. Cristo ha dado su Espíritu como un poder divino para vencer todas las tendencias hereditarias y cultivadas al mal, y para imprimir su propio carácter en su iglesia...La imagen misma de Dios ha de ser reproducida en la humanidad. El honor de Dios, el honor de Cristo, está implicado en la perfección del carácter de su pueblo" (El Deseo de los siglos, p. 671).

Alguna generación de cristianos confirmará aún el triunfo que fue de nuestro Señor: los hombres no tienen que sucumbir a la tentación, los hombres no tienen que seguir siendo pecadores. Este también es el evangelio cristiano, la Buena Nueva que los hombres y mujeres honestos, cansados y luchadores quieren conocer de verdad. Las voces sinceras y honestas preguntan: "¿Vale la pena la batalla? De hecho, ¿existe la victoria?". Aunque

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

lean que la vida de Jesús dice que sí, el testimonio vivo del advenimiento

Tales teólogos enfatizarán que el propósito principal de que Jesús se hiciera hombre fue morir en la cruz, satisfaciendo así las demandas de la ley. Al hacerlo, sienten que están exaltando el amor ilimitado de Dios por un mundo perdido. Sin embargo, este razonamiento tiende a limitar el riesgo que Dios asumió cuando se hizo hombre, revela una comprensión limitada del plan de salvación y pierde el sentido de su vida de fe. Por ejemplo, G. C. Berkouwer, que cita la declaración de Bavinck de que la posibilidad de que Jesús "pecara y cayera es una idea atroz...Porque entonces Dios mismo debe haber sido capaz de pecar lo que es una blasfemia pensar" (La persona de Cristo, p. 259).

El tema de la cosecha se enfoca claramente en las Lecciones Objetivas de Cristo, página 69: "Cuando el fruto se produce, inmediatamente se mete la hoz, porque la cosecha ha llegado'. Cristo espera con anhelo la manifestación de sí mismo en su iglesia. Cuando el carácter de Cristo se reproduzca perfectamente en su pueblo, entonces vendrá a reclamarlo como suyo".

"La vida de Cristo en la tierra fue una expresión perfecta de la ley de Dios, y cuando los que pretenden ser hijos de Dios lleguen a ser como Cristo en su carácter, serán obedientes a los mandamientos de Dios. Entonces el Señor puede confiar en que serán del número que compondrá la familia del cielo...Tienen derecho a unirse a la multitud bañada en sangre".

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

"Los que rechazan el don de la justicia de Cristo están rechazando los atributos del carácter que los constituiría en hijos e hijas de Dios. Rechazan lo único que podría darles un lugar en el banquete de bodas" (Christ's Object Lessons, pp. 315, 317). Los cristianos orientados en la última generación serán la prueba suprema de que la Biblia quiere decir lo que dice cuando expresa de tantas maneras que Dios "es capaz de guardar... [ellos] de caer" (Judas 24).

Estas vidas semejantes a las de Cristo manifestarán la diferencia cualitativa y distintiva del modo de vida basado en los mandamientos, demostrando el mejor camino que Dios ha presentado a la humanidad desde el Edén. Por primera vez en gran escala, el mundo verá la razón de la insistencia de Dios en que sólo los guardadores de los mandamientos serán aptos para vivir eternamente, que la obediencia a las leyes de la vida produce la persona verdaderamente liberada.

La libertad de la ansiedad, de las consecuencias físicas y emocionales de la culpa, de los hábitos esclavizantes y autodestructivos; la libertad de alegrarse en el presente y de esperar en el futuro: este tipo de estilo de vida es el que necesitan ver los corazones anhelantes de todo el mundo. Han oído hablar de él desde mil púlpitos, pero no será convincente sin la vida que respalda las palabras proclamadas. Aquí residía la autoridad de Jesús, y así será en la vida de todos aquellos que "guarden los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (Apocalipsis 14:12, RV).

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Esta demostración viva de "la fe que obra por el amor" (Gálatas 5:6, RV) acallará la boca de todos los depredadores de la misericordia y la justicia de Dios; será la luz de la gloria que completa la comisión evangélica. En el color de la vida, estos siervos fieles y sabios, estas damas de honor preparadas que esperan el advenimiento de su Señor, demuestran sin lugar a dudas que el hombre unido a Dios puede vivir por encima del pecado, que la superación es posible.

La emoción parece mover la pluma de Ellen White al completar el último capítulo de Lecciones objetivas de Cristo: "Es la oscuridad de la mala comprensión de Dios lo que está envolviendo al mundo. Los hombres están perdiendo el conocimiento de su carácter. Ha sido mal entendido y mal interpretado. En este momento debe proclamarse un mensaje de Dios, un mensaje que ilumina en su influencia y salva en su poder. Hay que dar a conocer su carácter. En las tinieblas del mundo se ha de derramar la luz de su gloria, a la luz de su bondad, misericordia y verdad...

"Los últimos rayos de luz misericordiosa, el último mensaje de misericordia que se dará al mundo, es una revelación de Su carácter de amor. Los hijos de Dios han de manifestar su gloria. En su propia vida y carácter han de revelar lo que la gracia de Dios ha hecho por ellos. La luz del Sol de Justicia ha de brillar en las buenas obras, en las palabras de verdad y en las obras de santidad" (páginas 415, 416).

Esta demostración tendrá lugar en el escrutinio abrasador de un mundo despertado en su crisis final, en un momento en el que

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

se presionará todo incentivo terrenal para acomodarse a las normas mundanas. La cuestión será claramente trazada, no sólo sobre las diferencias doctrinales, sino entre el estilo de vida de un amante guardián de los mandamientos y el de un rebelde que se ha convertido en el señor de su propia vida, víctima de su vida autoimpuesta de hábitos pecaminosos.

Con individuos bien conocidos por sus vecinos y conocidos de toda la vida en las ciudades y pueblos de todo el mundo proclamando y manifestando las Buenas Nuevas del poder y la gracia de Dios, no habrá entonces ninguna duda sobre las ventajas superiores como "bom del Espíritu Santo". El nacimiento, la educación y el pasado terrenal de estos hijos e hijas de la humanidad de los últimos días serán bien conocidos por sus familiares y amigos. Y su vida y testimonio cambiados silenciarán para siempre la inquietante duda: "Sí, puede que Jesús lo hiciera, pero después de todo, ¿era Dios!"

Más que un esfuerzo individual aquí y allá, esta demostración de los últimos días será un impacto social significativo de un movimiento mundial. Será una revelación de lo que ocurre cuando la verdad se instala profunda³⁴ y cómodamente en la vida de los hombres y mujeres y reivindicará la sabiduría de Dios al esperar que esta generación madure.

Aquí está por fin el pueblo que Dios ha estado esperando, por lo menos durante un siglo: gente que no sólo dice Sí a todo lo que Él dice, sino que demuestra la cualidad distintiva de lo que le sucede a la gente que dice Sí a Dios. No hay ningún rebelde

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

entre ellos. Se sienten cómodos con el estilo de vida de Dios. Su patrón de vida se ha establecido para siempre.

El plan de Dios para resolver el problema del pecado está ahora completo, las palabras de Jesús se han convertido en un hecho de la historia: "Como tú me enviaste al mundo, así los he enviado yo al mundo" (Juan 17:18). El Maestro ve su recompensa en la respuesta perfecta de sus discípulos; el Ejemplo se ve a sí mismo reproducido fielmente por aquellos que le llaman verdaderamente Señor.

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

"SIGAMOS A LA PERFECCIÓN"

Edward Heppenstall

"Sigamos hacia la perfección" (Hebreos 6:1).

"Sed, pues, perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (Mateo 5:48).

Esta declaración de nuestro Señor pone ante los cristianos un estándar extremadamente alto, nada menos que la perfección tal como Dios es perfecto. Hay que admitir que el ideal de perfección sin pecado ha producido e inspirado muchos caracteres cristianos hermosos y maravillosos. Al mismo tiempo, donde el más mínimo defecto y la más mínima falta se consideran con angustia, donde la insistencia de una moral rígida y severa casi hace que uno se estremezca, muchas personas sinceras se han impuesto el yugo más descarnado, el de una obsesión con uno mismo en el esfuerzo por alcanzar la impecabilidad. Se han convertido en una máquina moral, sin paz y sin seguridad ante Dios.

Que es lo pecaminoso

La controversia sobre la perfección cristiana ha sido con frecuencia la ocasión de muchas cosas indeseables en la teología cristiana. Diversas interpretaciones teológicas y pietistas de los usos bíblicos de la palabra perfecto han llevado también a un compromiso con el pecado, con la ley de Dios e incluso con el propio plan de salvación. Gran parte de la niebla que enturbia este tema se debe a la falta de comprensión de lo que es

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

pecaminoso y de lo que no lo es, y de lo que Dios exige realmente a sus seguidores.

¡La perfección! ¿Es malo tratar de alcanzarla? Eso depende de lo que entendamos por ella, de cómo y cuándo esperamos alcanzarla. Si la perfección cristiana significa la restauración aquí y ahora al estado sin pecado de Adán y la completa armonía con Dios, de modo que un hombre ya no necesita ser clasificado como pecador, entonces la Biblia no sabe nada de ello. El único hombre sin pecado que ha vivido es Jesucristo.

El verdadero significado de la perfección

Si el creyente de cada época se perfecciona una y otra vez, es obvio que la experiencia que propugna no es algo que esté más allá de la experiencia de aquellos a quienes se dirige la palabra. Debe ser posible dentro del marco de la vida cristiana aquí en la tierra, de lo contrario no tendría sentido que los escritores bíblicos instaran a la perfección a los creyentes. El único significado válido de las palabras perfecto y perfección es el que les da la Biblia.

Tener en cuenta el uso y el significado bíblico de la palabra perfección no es siempre fácil. Resulta que hay nueve palabras hebreas y seis griegas que se traducen en varias ocasiones en la versión inglesa de la Reina Valera por la única palabra perfecta o perfección. Obviamente, la palabra inglesa o castellana no puede hacer justicia a todas estas palabras hebreas y griegas. Sin embargo, hay dos palabras griegas que se utilizan con mayor frecuencia en el Nuevo Testamento y en la traducción de la

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Septuaginta del Antiguo Testamento. Éstas tienen un peso considerable en la configuración de cualquier doctrina de la perfección. En las próximas páginas me he esforzado por mostrar enteramente a partir de la Biblia cómo se han utilizado estas dos palabras.

Casi todas las enseñanzas modernas sobre la perfección se basan en la traducción y el uso de la palabra en inglés. En consecuencia, la interpretación básica es la de un estado ideal en el que ya no existe el pecado y todo está en completa armonía con Dios. El perfeccionismo es la enseñanza de que es posible que el hombre alcance y mantenga la perfección moral y espiritual en esta vida.

La perfección divina y la del cristiano

Sin embargo, en el curso del desarrollo teológico de esta idea, han surgido dos términos calificativos para marcar la distinción entre la perfección de Dios y la del cristiano. En el caso de Dios, la perfección es absoluta; es decir, lo que Dios es en toda su persona y carácter y hace en todas sus acciones es completo en todos los sentidos, moral y espiritualmente, sin que nada sea deficiente. En Él está la presencia y el máximo de todos los valores del carácter, más allá del cual no hay nada más.

Hay que tener en cuenta que Dios creó a Adán y Eva perfectos. No es posible que Dios cree algo defectuoso o deficiente. Adán y Eva fueron creados en completa armonía con Dios, exactamente como Dios los diseñó para ser, física, moral y espiritualmente. Permanecieron en este estado hasta que cayeron en el pecado. Si

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

no hubieran pecado, habrían continuado desarrollándose en conocimiento y en carácter, ya que fueron creados en plenitud. Pero este desarrollo no debe ser considerado como un estado de imperfección a la perfección, sino como el desarrollo normal dentro de un estado perfecto. Esta cuestión no nos concierne en esta sección.

La perfección también se considera un término relativo utilizado para describir el desarrollo y el crecimiento del cristiano desde el pecado hasta la justicia. El cristiano está en el camino hacia la "perfección sin pecado", hacia el estado original en el que Dios lo creó. La perfección es relativa a la capacidad y habilidad del hombre, relativa a su conciencia y a su conocimiento, relativa al estado en el que fue engendrado. Hasta el máximo de las facultades del cristiano, debe haber una lealtad y armonía de todo corazón con la voluntad de Dios. En ninguna parte la Biblia equipara la perfección con la impecabilidad al hablar del hijo de Dios.

Grados de perfección

No hay diferentes tipos de perfección, sólo grados de ella, en lo que respecta al hombre. Es el uso inglés de la palabra perfección lo que ha ayudado a la interpretación errónea, no el griego o el hebreo. El problema sólo puede ser resuelto y comprendido adecuadamente por la Palabra de Dios, no por la especulación humana. Cuando se hace referencia a la restauración del hombre a su estado original tal como Dios lo hizo, la completa armonía con Dios, el cumplimiento del diseño de Dios para el hombre, "perfección sin pecado" es el término que se utiliza en

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

esta sección. La discusión procederá del uso y significado bíblico de la palabra, no de la definición del hombre.

La condición y los actos

El pecado implica tanto un estado o condición de vida como actos contrarios a la voluntad de Dios. La condición pecaminosa en la que nacen todos los hombres es el egocentrismo y la consiguiente voluntad propia como resultado de nuestra separación de Dios. De esta condición proceden todos los pensamientos, propensiones, pasiones y acciones pecaminosas. La salvación comienza cuando aceptamos a Cristo, en lugar del yo, como el centro de nuestras vidas, cuando lo reconocemos como nuestro Salvador y Señor. La perfección sin pecado es el ideal de Dios para sus hijos. Por el poder del Espíritu Santo debemos comprometernos con el ideal moral y espiritual en Cristo, avanzando siempre hacia él. Esto se consumará con el regreso de Cristo, no antes.

Sólo bajo la condición de completa armonía con Dios moral y espiritualmente es posible la impecabilidad. Donde el hombre está separado de la presencia y la realidad de Dios de cualquier manera y en el más mínimo grado, allí existe el pecado en alguna forma. Toda la justicia y la impecabilidad surgen de la armonía con Dios. Todo pecado surge de la separación de Dios.

En la tierra, Jesucristo vivió en completa unidad con su Padre. Su estado y vida sin pecado fue la expresión de esta armonía absoluta. La voluntad de Cristo correspondía a la voluntad del Padre con una precisión invariable. No hubo la más mínima

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

perversión de su voluntad en ningún momento. Esto apunta a una armonía moral y espiritual y a una elevación de carácter desconocida en nuestra experiencia humana. El hecho de que Cristo mismo fuera Dios en su encarnación y naciera del Espíritu Santo niega que su ser estuviera en cualquier parte fuera de la armonía con su Padre. Cristo fue único en esto. Estas condiciones no las tenemos nosotros. Todos los hombres nacen en un estado de separación de Dios. Este es el pecado original, un estado en el que todos entramos en el mundo. Esta condición no se invierte hasta que se produce el nuevo nacimiento. Este es el fundamento básico del evangelio.

Una relación perfecta

Entendida correctamente, defendemos la doctrina bíblica de la perfección: el perfeccionamiento de una relación correcta con Dios, un compromiso pleno, una lealtad madura e inquebrantable a Jesucristo. La Biblia designa a tales hombres como sirviendo al Señor con "un corazón perfecto", indiviso en su lealtad, con una sola mente en su devoción, sin apartarse del camino del Señor. Del rey Asa la Biblia registra: "El corazón de Asa fue perfecto con el Señor todos sus días" (1 Reyes 15:14). Del rey Ezequías: "Señor, acuérdate ahora de cómo he andado delante de ti con verdad y con un corazón perfecto" (2 Reyes 20:3). De Noé: "Noé fue un hombre justo y perfecto en sus generaciones, y Noé caminó con Dios" (Génesis 6:9; véase también Hebreos 11:7). De Job: "¿Has considerado a mi siervo Job, ... un hombre perfecto y recto, que teme a Dios y evita el mal? y todavía mantiene su integridad" (Job 2:3). De su completa

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

confianza y lealtad el registro declara: "Aunque me mate, en él confiaré" (Job 13:15). Job nunca concibió esto como la ausencia de pecado (véase Job 9:20; 42:5, 6). Tampoco lo hizo ninguno de los hombres mencionados anteriormente. Por lo tanto, la palabra "perfecto" no contempla la ausencia de pecado en el uso de la palabra misma.

El rey Salomón era un hombre de lealtad dividida. Por lo tanto, la Escritura registra de él que "su corazón no era perfecto con el Señor su Dios, como lo era el corazón de David su padre, pues Salomón fue tras Astoret, la diosa de los sidonios" (1 Reyes 11:4, 5).

El Nuevo Testamento es igualmente claro en este punto. Tener un corazón perfecto es amar al Señor y al prójimo con todo el corazón. "Sobre todas estas cosas vestíos de caridad, que es el vínculo de la perfección" (Colosenses 3:14). "El que teme no está hecho perfecto en el amor" (1 Juan 4:18).

Teleios

La palabra más importante traducida como "perfecto" en el Nuevo Testamento es la palabra griega *teleios*. Esta palabra se deriva del sustantivo *telos*, generalmente trasladado como "meta", "propósito" o "fin". La palabra tiene en mente una etapa definida de desarrollo espiritual para los cristianos y creyentes de todas las épocas, tanto para los que viven en los tiempos bíblicos como para los que viven hoy. Casi siempre la palabra describe el logro de la madurez espiritual, establecido, inamovible en la fe.

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

El apóstol Pablo utiliza esta palabra con bastante frecuencia cuando designa a los cristianos perfectos o maduros en contraste con los que siguen siendo bebés espirituales. "No seáis infantiles, amigos míos. Sed inocentes para el mal como niños, pero al menos sed adultos [teleioi] en vuestra forma de pensar" (1 Corintios 14:20, NEB).

"Porque aunque a estas alturas ya deberíais ser maestros, necesitáis que alguien os enseñe de nuevo los primeros principios de la palabra de Dios. Necesitáis leche, no alimento sólido; porque todo el que vive de la leche es inexperto en la palabra de justicia, pues es un niño. Pero el alimento sólido es para los maduros [teleidnj, para los que tienen sus facultades entrenadas por la práctica para distinguir el bien del mal" (Hebreos 5:12-14, RSV).

"Dejemos entonces de discutir los rudimentos del cristianismo. No debemos volver a poner los fundamentos de la fe en Dios y del arrepentimiento de la muerte de nuestros caminos anteriores.... En cambio, avancemos hacia la madurez [teleioteta]; y así lo haremos, si Dios lo permite" (Hebreos 6:13, NEB).

El escritor de la Epístola a los Hebreos reconoce que hay un comienzo en la vida cristiana. Uno debe comenzar con el ABC de la fe cristiana. Como un bebé recién nacido toma su alimento espiritual de otros cristianos maduros. En este punto, ¿cómo? El autor muestra una seria preocupación porque muchos de estos cristianos todavía están usando las vestimentas espirituales de la infancia. No están creciendo en Cristo. En un momento en que

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

deberían ser lo suficientemente maduros (perfectos, *teleioi*) para instruir y guiar a otros en la fe, todavía tienen que ser tratados como niños.

Pablo también pensaba así de algunos de los miembros de la iglesia de Corinto. Escribió: "Hablamos con sabiduría entre los que son perfectos [teleiois, adultos]" (1 Corintios 2:6), pero más tarde añade: "Y yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os he alimentado con leche, y no con carne; porque hasta ahora no podíais soportarlo, ni ahora podéis. Porque todavía sois carnales; pues habiendo entre vosotros envidias, contiendas y divisiones, ¿no sois carnales y andáis como hombres?" (1 Corintios 3:13).

Pablo contrasta a los bebés espirituales de la iglesia con los que designa como perfectos o adultos. Los inmaduros espirituales a los que se refiere la iglesia de Corinto se mostraron, por sus divisiones y lealtades divididas, incapaces de entender las cosas profundas de Dios.

Pablo afirma también que todo ministro cristiano, desde su época hasta la nuestra, debe aspirar a llevar al rebaño a la perfección, es decir, a la plena madurez del carácter cristiano, ya que Dios ha proporcionado estos dones para lograr esta etapa de madurez y desarrollo en la vida.

"Y dio a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

[teleionmadura], a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Efesios 4:1113).

En su Epístola a los Filipenses, se clasifica entre los perfectos o los espiritualmente maduros y firmes. Habla de sabiduría entre los perfectos. "Hermanos, no me considero comprendido; pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo hacia la meta por el premio de la alta invitación de Dios en Cristo Jesús. Así pues, todos los que sean perfectos [teleioi], tengan esta mentalidad" (Filipenses 3:1315).

El objetivo de su ministerio apostólico es "presentar a todo hombre perfecto [teleion] en Cristo" (Colosenses 1:28). Se refiere a su compañero de trabajo, Epafras, como agonizando en oración para que los cristianos colosenses puedan "estar perfectos [teleioi] y completos en toda la voluntad de Dios" (Colosenses 4:12).

En el griego clásico, esta misma palabra *teleios* se utiliza a menudo para designar a las personas que han llegado a la edad adulta, a los animales que han alcanzado la madurez, a los frutos que están completamente maduros. Para el cristiano significa que ha de crecer hasta alcanzar la madurez espiritual y desarrollar una estatura espiritual semejante a la de Cristo. Los hombres más santos mencionados en la Biblia declararon su constante necesidad de crecer hacia Cristo, al tiempo que afirmaban la pecaminosidad de sus propias naturalezas. El proceso de perfeccionamiento y maduración continúa tanto como la vida misma.

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

No sin pecado

En ninguna parte de la Biblia encontramos creyentes que afirmen haber alcanzado la perfección sin pecado, aunque se les designe como perfectos (maduros), porque tal afirmación está llena de peligros: no el menor de ellos es una ceguera espiritual que impide ser honesto consigo mismo.

De la Palabra de Dios vemos que lo que es posible en esta vida es la madurez y estabilidad espiritual, no la perfección sin pecado. Además, el uso bíblico de la palabra teleios, "perfecto", no significa perfección sin pecado, se ve cuando los creyentes son declarados perfectos al punto de lograr algún paso único hacia el ideal. "Si alguno no ofende de palabra, es un hombre perfecto" (Santiago 3:2). "Que la paciencia tenga su obra perfecta, para que seáis perfectos y enteros, sin que os falte nada" (Santiago 1:4). El hombre perfecto o maduro es descrito como uno que tiene completo control de su lengua, o que soporta la prueba de su fe sin vacilar. El creyente que califica en cualquiera de estos aspectos es designado en las Escrituras como un cristiano perfecto o maduro. Tal control y estabilidad es prueba suficiente de que es un cristiano maduro y estable. El logro no es el mismo en todos los cristianos. En algunos esta perfección está marcada por el amor a los enemigos (Mateo 5:43-48); en otros se manifiesta en la completa lealtad a Dios bajo las dificultades.

Hacia esta meta el Espíritu Santo sigue dirigiéndonos a lo largo de toda nuestra vida. Pero no hay finalidad en la perfección en esta vida. Cada paso ascendente revela las alturas espirituales que hay que alcanzar. El privilegio del cristiano es experimentar

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

aquí y ahora lo que ha sido el privilegio de los creyentes en todas las épocas: el poder del Espíritu Santo para el crecimiento continuo y la lealtad sin desviaciones a Dios. Junto con este crecimiento continuo, encontramos el descanso en medio del trabajo y el conflicto, ya que estamos trabajando en este cuerpo de pecado y muerte hasta la gloriosa aparición de nuestro Señor Jesucristo.

Katartizo

"Ahora bien, el Dios de la paz, que resucitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran pastor de las ovejas, mediante la sangre del pacto eterno, os haga perfectos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, obrando en vosotros lo que es agradable a sus ojos, por medio de Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos" (Hebreos 13:20, 21).

En este pasaje la palabra griega para perfecto (*katartisai*) viene de *katartizo*. Su significado es el de estar completamente equipados y aptos para el servicio en la obra de la iglesia y en la causa de Dios. La preocupación del escritor es que Dios pueda equipar completamente a los creyentes en toda cosa buena para hacer su obra y su voluntad.

Esta palabra podría usarse muy bien para los hombres de casi cualquier profesión, con la idea de que los hombres deben estar bien entrenados y equipados para el trabajo que hacen, haciendo posible la perfecta actuación de un músico, el perfecto ajuste de un médico de los huesos rotos, la habilidad de un alfarero para dar forma a la arcilla en un hermoso jarrón. En

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

cada caso, el individuo estaba preparado para realizar el trabajo previsto.

Cuando un pescador extendió su red en la playa después de la pesca del día, procedió a remendarla donde se había roto. Utilizó esta misma palabra griega para describir lo que había hecho. Había dejado la red en condiciones de volver a pescar. "Y cuando se alejó un poco, vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que también estaban en la barca remendando [*katartizontas*] sus redes" (Marcos 1:19).

Los escritores bíblicos utilizaron esta palabra y sus afines para dirigirse a sus oyentes en relación con su aptitud y responsabilidad como cristianos en la obra del evangelio y en la vida cristiana. "Y dio a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar [equipar plenamente] a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo" (Efesios 4:11, 12).

"El Dios de toda gracia, ... después de que hayáis sufrido un tiempo, os perfeccione [os equipe], os establezca, os fortalezca, os asiente" (1 Pedro 5:10).

"Toda la Escritura es inspirada por Dios, y es útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto [completamente equipado], enteramente preparado para toda buena obra" (2 Timoteo 3:16, 17).

Cuán importantes son estas palabras cuando se llama a los cristianos a obedecer y servir al Señor, a tener un corazón y una

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

mente tales que puedan soportar el desgaste de la vida diaria para Cristo, a estar plenamente capacitados para hacer su voluntad en toda cosa buena, lograda espiritualmente para trabajar como corresponde al plan y propósito de Dios para nuestras vidas.

El pecado no reina

Una mente y un corazón no aptos para servir a Dios es un corazón dividido, una mente debilitada y su eficacia destruida por el pecado imperante. Un corazón apto para el servicio de Dios es uno liberado del poder y la esclavitud del pecado. El pecado no reina, pero permanece. Continuamente permitimos que Cristo complete y adapte nuestras vidas con aquellas actitudes y cualidades que hacen que la utilidad y el servicio sean efectivos. El cristiano no está libre de pecado; pero es llevado a esa adecuación completa y eficiente por la cual Dios puede usarlo en su servicio para la gloria de Dios, listo y ajustado para cada situación y cada responsabilidad en la vida cristiana.

Al hablar, pues, de la perfección bíblica, es importante evitar una interpretación legalista rígida, un seguimiento servil de la letra o la obediencia a una lista de control. Nuestro objetivo supremo se encuentra en el evangelio de la salvación, en la justicia por la fe. Esta se centra en Jesucristo, no en una concepción mecánica y literal de la semejanza con Cristo. La doctrina de la perfección no debe derivarse de un análisis de los hombres, sino del carácter de Dios y de la Persona de Jesucristo.

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

La perfección bíblica no debe alcanzarse mediante un comportamiento dirigido que busque la conformidad con los requisitos externos. Este enfoque priva a la perfección o a la madurez espiritual de su significado bíblico. La respuesta a la pregunta "¿Cuál es la obligación del cristiano para con Dios?" depende de qué valores son supremos a los ojos de Dios y también de cuál es el plan y el propósito de Dios para salvar y transformar al hombre mediante la justicia de Cristo. Esto implica que nos reconciliemos con Dios, que vivamos en sintonía con Él y que respondamos con amor a Dios y a los hombres. La perfección que surge de nuestra relación es la madurez espiritual y moral.

El ser humano incapacitado

¿En qué condición llevó la caída de Adán a la raza humana? "El pecado entró en el mundo por un solo hombre, y por el pecado la muerte, y así la muerte invadió a todo el género humano, por cuanto todos pecaron" (Romanos 5:12, NEB). No podemos decir hasta qué punto el pecado ha incapacitado al hombre en todas sus partes. No sabemos cómo el pecado ha actuado sobre el sistema nervioso y ha afectado sus respuestas. No podemos saber cómo el pecado ha oscurecido la mente y hasta qué punto. "La paga del pecado es la muerte" (Romanos 6:23). No sabemos hasta qué punto la muerte llega al ser del hombre y sigue formando parte de sus funciones.

Desde la Caída, el intelecto, la voluntad, la mente y los afectos del hombre siguen funcionando. Pero están tan cambiados y reducidos en poder y capacidad que ya no funcionan como Dios

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

quería que lo hicieran. El hombre está contaminado en todos sus caminos, alejado de Dios. Es incapaz de encontrar el camino de vuelta a Dios o de regresar a su estado primitivo.

La muerte permanece. Las arterias se endurecen. El sistema nervioso no responde como en la Creación. En ninguna parte el hombre refleja la perfección de Dios a cuya imagen fue hecho. Asumir que con la conversión y la santificación el Espíritu Santo restaura al hombre a la perfección sin pecado es también afirmar que todos los estragos de la muerte han sido erradicados. Toda la evidencia demuestra lo contrario. No es hasta la resurrección que el hombre es completamente restaurado y liberado de los estragos de la muerte. "El último enemigo que ha de ser destruido es la muerte" (1 Corintios 15:26, RSV).

"Hasta el presente... todo el universo creado gime en todas sus partes como si tuviera dolores de parto. Y no sólo eso, sino que también nosotros, a quienes se nos ha dado el Espíritu como primicias de la cosecha venidera, gemimos interiormente mientras esperamos que Dios nos haga hijos suyos y libere todo nuestro cuerpo. Porque hemos sido salvados, aunque sólo en la esperanza. Ahora ver ya no es esperar: ¿por qué debe un hombre aguantar y esperar lo que ya ve? Pero si esperamos algo que aún no vemos, entonces, al esperarlo, mostramos nuestra resistencia. De la misma manera, el Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad" (Romanos 8:22-26, NEB).

Esta escritura habla de la profunda inquietud en la vida del cristiano debido a las imperfecciones actuales y a la incapacidad de alcanzar el ideal de Dios. Si pudiéramos llegar a la perfección

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

sin pecado en esta vida, cesarían los gemidos que surgen del fondo de nuestro corazón. No habría nada dentro de nosotros o desde fuera que destruyera nuestra armonía y realización personal. Estaríamos en perpetua paz con Dios y con los hombres, sin que nos faltara ni la fe, ni el amor, ni la justicia.

Anhelo de restauración

Este anhelo apunta al hecho de que nos hemos quedado cortos del plan de Dios para nuestras vidas. Mediante nuestra inquietud interior confesamos continuamente que estamos desprovistos de la verdad, la belleza, la bondad y la justicia que Dios se propuso cuando nos creó.

Además, esta misma condición habla de nuestro anhelo de restauración completa a la imagen de Dios. El profundo deseo de perfección e incorrupción sin pecado es insaciable. No fuimos creados para vivir en el pecado ni para poseer una naturaleza pecaminosa. Nuestra sed de restauración a nuestro estado original, nuestro anhelo de ser libres del pecado y sus efectos, apunta a un conocimiento de lo que Dios hará finalmente por nosotros en el regreso de Cristo.

"¡Escuchad! Voy a desvelar un misterio: no todos moriremos, sino que todos seremos transformados en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, al toque de la última trompeta. Porque la trompeta sonará, y los muertos resucitarán inmortales, y nosotros seremos cambiados. Este ser perecedero debe ser revestido de lo imperecedero, y lo que es mortal debe ser revestido de inmortalidad. Y cuando nuestra mortalidad se haya

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

revestido de inmortalidad, entonces se hará realidad el dicho de la Escritura: 'La muerte ha sido devorada; la victoria está ganada'... Alabado sea Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo" (1 Corintios 15:51-57, NEB).

Por tanto, el deseo de plenitud y restauración debe entenderse en términos de nuestra salvación y redención definitivas en Cristo. Al darnos su Espíritu Santo para que viva en nosotros, Dios despierta y desarrolla el deseo de no pecar, de libertad del pecado en todas sus formas. En esta vida anhelamos un estado de ser que todavía no tenemos. Estamos insatisfechos con las limitaciones de la mente y de la carne, esperando siempre el día en que Cristo nos transforme y nos devuelva a nuestro estado original sin pecado.

El ideal es Cristo

El ideal hacia el que nos esforzamos es Jesucristo. Todo en Él es perfecto. El cristiano tiene continuamente hambre y sed de justicia. Hay una búsqueda sincera y desvergonzada de la santidad espiritual.

El hecho de que el crecimiento sea necesario en la vida cristiana apunta a la necesidad continua de desarrollo hacia la perfección. No hay ningún lugar en esta vida donde podamos decir que hemos llegado finalmente. Como cristianos firmes, damos testimonio de que esperamos continuamente en el Señor y renovamos nuestras fuerzas. Nos levantamos con alas de águila. Corremos y no nos cansamos. Caminamos y no nos cansamos. (Isaías 40:31).

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Estamos de acuerdo con Pablo cuando dice:

"Estamos atribulados por todas partes, pero no angustiados; perplejos, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; abatidos, pero no destruidos; llevando siempre en el cuerpo la muerte del Señor Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. Porque los que vivimos estamos siempre entregados a la muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal." "Por lo cual no desmayamos, sino que aunque nuestro hombre exterior perezca, el interior se renueva de día en día" (2 Corintios 4:8-11, 16).

Estamos seguros de que Dios continuará la obra de justicia en nuestras vidas hasta el día en que estemos ante Él, cuando la inquietud de la mente y el corazón se resuelva finalmente en su aparición.

"Todo lo que me importa es conocer a Cristo, experimentar el poder de su resurrección y compartir sus sufrimientos, en creciente conformidad con su muerte, si es que finalmente puedo llegar a la resurrección de entre los muertos. No hay que pensar que ya he conseguido todo esto. Aún no he alcanzado la perfección, pero sigo adelante, esperando apoderarme de aquello por lo que un día Cristo se apoderó de mí. Amigos míos, no considero que lo haya conseguido todavía. Todo lo que puedo decir es esto: olvidando lo que está detrás de mí, y alcanzando lo que está adelante, prosigo hacia la meta para ganar el premio que es la invitación de Dios a la vida superior, en Cristo Jesús" (Filipenses 3:10-14, NEB).

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Si tenemos en cuenta la incapacidad y la invalidez inherentes al hombre, la Biblia rechaza toda posibilidad de que alcancemos la perfección sin pecado en esta vida. La cuestión es si el Espíritu Santo aquí y ahora restaura al hombre a la plena posesión de todos los poderes que Adán tenía antes de la Caída. Creemos en la morada del Espíritu Santo; pero no sabemos el grado de control del Espíritu. El problema del hombre es su falta de disposición perfecta para poder cooperar con el Espíritu.

¿Podemos discernir perfectamente lo que es correcto como pudo hacerlo Adán en el Jardín del Edén? Si no es así, entonces carecemos de la capacidad de obtener la comprensión tanto de nosotros mismos como de nuestra pecaminosidad. Sin esto, no somos capaces de dar una respuesta y un compromiso tan perfectos con Dios como lo haría un ser que nunca hubiera caído. Esta misma carencia demuestra que todavía existe un estado de pecado. La luz del sol puede ser oscurecida por las manchas que lo cubren o por las nubes que lo preceden. El poder del sol para emitir luz sigue existiendo, aunque se le impida realizar sus funciones perfectamente. Lo mismo ocurre con el pecador en relación con Dios. El poder del pensamiento y de la visión no está destruido, pero la mente está incapacitada y cegada por el yo y el pecado.

No conocemos el alcance de la verdad de la Escritura: "Engañoso es el corazón sobre todas las cosas, y perverso; ¿quién puede conocerlo?". (Jeremías 17:9). En la medida en que el hombre tenga un entendimiento entenebrecido, aunque sea mínimo, una voluntad incluso minuciosamente pervertida en su operación, una conciencia que carece del más mínimo

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

discernimiento para entender el filo de la navaja donde el bien pasa al mal, en esa medida el hombre no puede cooperar perfectamente con el Espíritu Santo. No puede pretender la ausencia de pecado. Esto significa que podemos ejercer nuestras facultades en cooperación con el Espíritu Santo sólo hasta el punto en que esas facultades y habilidades se liberan del pecado y sus resultados.

La conciencia de Adán en su estado perfecto antes de su caída le enseñó que estaba libre de pecado en completa armonía con Dios moral y espiritualmente, por lo que podía mantener una abierta comunión con Dios. Con la caída, la imagen de Dios en el hombre quedó inhabilitada, su capacidad disminuyó. En este estado debilitado el hombre no puede estar en la misma condición perfecta que antes de la entrada del pecado. Por lo tanto, la eficacia del Espíritu Santo está limitada por la naturaleza de la capacidad de respuesta del hombre y por el grado de perspicacia y conocimiento de sí mismo.

Barro para moldear

El Espíritu Santo trabaja con lo que tiene como lo hace el alfarero con el barro. Lo que el Espíritu puede hacer depende de la naturaleza y la calidad de la arcilla humana. El Espíritu no elimina milagrosamente nuestro ser físico defectuoso y nuestra constitución con sus limitaciones sobre la mente, los nervios y el corazón. En respuesta a nuestra fe, Él lleva a cabo una obra de restauración continua, buscando la cooperación del hombre mientras dure la vida. En cada paso del camino, el máximo de Dios se está cumpliendo con la arcilla humana que se entrega en

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

sus manos. La única limitación es la capacidad reducida del hombre debido al pecado.

Cualquier pretensión de perfección sin pecado está limitada por la incapacidad del hombre de ver la pecaminosidad de su propia naturaleza. Cuando hemos hecho todo lo posible por entendernos a nosotros mismos y a la voluntad de Dios, hay mucho que nos sobrepasa, mucho en nosotros que nunca ha sido probado al máximo. El Espíritu Santo sólo puede controlar e inspirar la semejanza con Cristo en la medida en que nos comprendamos a nosotros mismos y respondamos a Él. Esta comprensión no es algo que se da de una vez por todas. Es siempre una iluminación constante y creciente del Espíritu.

Es importante tener en cuenta que la impotencia e incapacidad del cristiano no consiste en el deseo y la intención voluntaria de seguir pecando. Él ha resuelto esa cuestión. "¿Qué diremos entonces? ¿Seguiremos en el pecado para que la gracia abunde? Dios no lo quiera. ¿Cómo, estando muertos al pecado, viviremos ya en él?" (Romanos 6:1, 2).

Sólo podemos vivir lo que tenemos intrínsecamente el poder de hacer. La obligación de vivir perfectamente debe ser proporcional a nuestra capacidad para ello. En la Biblia no se exige al hombre nada que no pueda hacer. El núcleo de la fe cristiana y de la respuesta del hombre es el respeto de Dios por el hombre como persona racional y responsable. Dios no puede utilizar ningún método ni ejercer ninguna presión que viole la integridad personal del hombre y su libertad de elección. La más mínima vacilación para resistir la tentación, la falta de la menor

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

inclinación a amar al prójimo y a los enemigos como lo hizo Cristo, hace inmediatamente imposible la perfección sin pecado.

Juicio humano limitado

¿Cómo podemos saber si hemos acariciado algún pecado o si hemos resistido por completo la más mínima tentación de pecado y orgullo con la misma instancia con que lo habría hecho Cristo? ¿Cómo podemos saber si no nos hemos entretenido o aferrado un poco más de lo debido a un deseo pecaminoso debido a una constitución discapacitada? Si no podemos saber esto, entonces no podemos decir como dijo Cristo: "¿Quién de vosotros me convence de pecado?" (Juan 8:46).

¿Cómo puede el juicio moral imperfecto decidir qué es la perfección y cuándo se ha alcanzado? ¿No debe una mente que ha sido deformada y cegada por el pecado estar rígidamente excluida de decidir lo que es un comportamiento sin pecado y un pensamiento sin pecado? El hombre no tiene forma de juzgar cuando un motivo o un acto es perfecto desde dentro de su propia naturaleza pecaminosa, porque la mente del hombre participa de esa depravación bajo la que ahora está esclavizado y de la que gime para ser liberado.

Al mismo tiempo, Dios responsabiliza al hombre del pleno uso de sus capacidades. Dios ruega al pecador que ejerza sus facultades lo mejor posible. El hombre todavía tiene la facultad de percibir la verdad necesaria para una elección libre e inteligente de Dios y para comprometerse con Él bajo la

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

iniciativa e influencia del Espíritu Santo. Nosotros, como cristianos, tenemos la obligación de hacer de la perfección de Cristo nuestro ideal. Dios no cambia su norma moral perfecta ni su propósito para los hombres. Estamos obligados a rendir a Dios toda la obediencia posible hasta el máximo de nuestras capacidades consagradas. Esta exigencia es proporcional a la capacidad moral, espiritual y constitucional del hombre.

Debido a nuestra condición de incapacitados, somos lentos para aprender y rápidos para caer en el egoísmo. En la historia de los grandes hombres de la Biblia, es notable que, mientras aprendían de Cristo y experimentaban su poder salvador, eran profundamente conscientes de su propia debilidad, y no permitían ninguna confianza en sí mismos para cumplir la voluntad de Dios.

El apóstol Pablo pensaba lo mismo. Si hay algún hombre en la era cristiana al que se le pueda atribuir la perfección sin pecado, es él. Si nosotros, como cristianos, pudiéramos aproximarnos a su compromiso, a su dedicación, a la cercanía de su caminar con Dios, a su ardiente compasión por salvar a los perdidos, ¿qué más habría que desir y hacer en esta vida? Lo que se desprende de la experiencia de Pablo y de sus epístolas es su creciente sensación de debilidad e indignidad y su profundo sentido de dependencia diaria de Dios. El hecho grande y esencial en la vida de Pablo fue su continua necesidad de la gracia salvadora y del poder de Dios.

El problema al que se enfrentan incluso los mejores hombres es que su receptividad del Espíritu y su entrega a la guía divina se

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

ven a veces obstaculizadas por el interés propio y por las limitaciones de la visión personal y la presencia de un sesgo pecaminoso. "Ahora vemos a través de un cristal, oscuramente; pero entonces cara a cara; ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como también soy conocido" (1 Corintios 13:12).

La mente del hombre es inexacta y pervertida en su sabiduría y su acción; a menudo es estrecha y unilateral. La virtud cristiana, en el mejor de los casos, puede tener una mancha maligna. La suavidad y la humildad profesadas pueden tener un toque de debilidad y una falta de valor para dar testimonio de la verdad. La libertad puede tener un tinte de licencia. El pecado actúa de forma adversa tanto en el cuerpo como en la mente, con enfermedades y pasiones que afectan al crecimiento y la madurez espirituales. Existe la sutil dependencia de los demás en lugar de Cristo, la falta de voluntad de confiarnos totalmente a Dios. El ideal de perfección está siempre por delante de nosotros.

No es fácil ver y comprender toda la verdad por nosotros mismos y seguirla. La influencia de la herencia y el entorno y la formación pasada incorporada a la vida, todo ello se encuentra en aquellos que pasan por el proceso de salvación y santificación. El propio proceso de crecimiento desarrolla nuevas percepciones y revela nuevos peligros en situaciones que nunca antes habíamos entendido o experimentado. La santificación es un trabajo mucho más grande de lo que a veces suponemos.

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Victoria sobre el yo

No conocemos ningún método en la Biblia por el que el Espíritu supere las limitaciones del hombre debidas al pecado hasta el punto de permitirle llegar a un estado de impecabilidad. Sin embargo, el Dios eterno es nuestro refugio. En todo momento vivimos y somos salvados por la maravillosa gracia de Dios. El cristiano siempre reconocerá su estado de pecado ante Dios. Nuestra vida no se transforma mágicamente en impecable por encima de las luchas y la agonía del mundo. Lo que sí ocurre es que la liberación se hace completa en nuestra debilidad. La victoria sobre el yo y el pecado es el poder del Espíritu, no el nuestro.

Se puede experimentar la perfección relativa, no la absoluta. La perfección absoluta es esa finalidad de justicia que lo incluye todo y que lo comprende todo y que vemos en Jesucristo. Nosotros, como cristianos, podemos disfrutar de una liberación consciente del pecado conocido por el poder del Espíritu Santo. La capacidad de discernir el bien y el mal se hace más clara a medida que crecemos en la gracia y en el conocimiento de Dios. Nunca llegamos al punto en que nuestro discernimiento espiritual y nuestra mejora personal no puedan aumentar. En virtud de nuestras limitaciones mentales y físicas, la imperfección persiste, no en el sentido de cometer un pecado deliberado, sino en el sentido de no alcanzar el ideal en Jesucristo.

Nunca llegará el momento en que no necesitemos repetir el Padre Nuestro: "Perdona nuestras ofensas, como nosotros

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

perdonamos a los que nos ofenden". Mientras vivamos en este mundo pecaminoso, nunca llegaremos a un lugar en el que nuestro discernimiento moral y espiritual no pueda aumentar. Es la esencia del orgullo atribuirnos un conocimiento y un poder que no tenemos. Podemos dar testimonio de lo que sabemos de nosotros mismos y del poder de Dios para salvarnos, "Debemos esforzarnos por ser perfectos en nuestra esfera, como él fue perfecto en la suya.... Ellos [los miembros de la iglesia] deben formar caracteres que sean un reflejo del carácter divino" (Ellen G. White, Testimonios, Vol. 8, p. 86). "Con nuestros poderes limitados debemos ser tan santos en nuestra esfera como Dios es santo en la suya" (Ellen G. White, Selected Messages, Book One, p. 337).

Podemos alabar a Dios por nuestra liberación consciente del pecado conocido, pero esto no es un testimonio de perfección sin pecado. Hay mucho que aprender sobre nosotros mismos y sobre nuestra capacidad para soportar las crecientes tentaciones del mundo, la carne y el diablo. "Si te sientes seguro de estar firme, ¡ten cuidado! Puedes caer. Hasta ahora no has enfrentado ninguna prueba más allá de lo que el hombre puede soportar. Dios guarda la fe, y no permitirá que seáis probados por encima de vuestras fuerzas, pero cuando llegue la prueba os proporcionará al mismo tiempo una salida, capacitándoos para sostenerla" (1 Corintios 10:12, 13, NEB).

En otras palabras, hay un límite a la tentación que el hombre puede soportar en su estado pecaminoso. "Porque él conoce nuestra estructura; se acuerda de que somos polvo" (Salmo 103:14). Es bueno que Dios se acuerde de esto, porque hay un

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

punto de ruptura para todos los hombres. Cuanto más nos acercamos a Cristo, más claramente vemos nuestra distancia de la perfección absoluta de Dios. En virtud de la amorosa misericordia de Dios se nos oculta el pleno conocimiento de nuestros corazones pecadores.

La verdad sobre nosotros mismos

El aumento del conocimiento de nosotros mismos llega gradualmente a medida que somos capaces de soportar la verdad sobre nosotros mismos. Cualquier revelación repentina y total de Dios de todo lo que somos a sus ojos nos destrozaría más allá de nuestra capacidad de recuperación y funcionamiento. Se engaña a sí mismo el hombre que reclama para sí lo que el apóstol Juan no se atrevió a reclamar:

"Si pretendemos estar libres de pecado, nos engañamos a nosotros mismos y somos ajenos a la verdad. Si confesamos nuestros pecados, él es justo, y se puede confiar en que perdonará nuestros pecados y nos limpiará de todo tipo de mal; pero si decimos que no hemos cometido ningún pecado, le hacemos pasar por mentiroso, y entonces su palabra no tiene cabida en nosotros" (1 Juan 1:8-10, NEB).

Al comunicarnos el poder salvador del Evangelio, Dios nos revela nuestra necesidad de superar el pecado y la profundidad de nuestra depravación pecaminosa tan rápido como podamos soportarlo y tan rápido como estemos dispuestos a aprovechar la guía del Espíritu. No todo se revela al comienzo de la vida cristiana. Si así fuera, nuestra pecaminosidad nos abrumaría,

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

desconcertaría y paralizaría. Por eso, el Espíritu nos conduce cada vez más a la verdad sobre Dios y sobre nosotros mismos.

En la conversión hicimos una entrega total a Él con lo mejor de nuestro conocimiento. A los ojos de Dios este fue un comienzo perfecto. Pero caminamos cada vez más en la luz que nos llega de la Palabra de Dios. Estamos llamados a mantener la comunión diaria con Cristo. A lo largo del camino nos mantenemos fieles a Dios. En proporción a la madurez y plenitud de nuestro conocimiento de nosotros mismos y de la verdad de Dios, nuestras vidas se moldean cada vez más a la semejanza de nuestro Señor. En cada paso, nuestra respuesta puede ser "perfecta" en el sentido de que estamos respondiendo y cooperando con Dios en la medida de la guía del Espíritu en nuestras vidas.

Nuestra transformación no puede progresar más allá de nuestro discernimiento de la verdad y de nosotros mismos en todas las situaciones posibles y en todas las condiciones. Para avanzar hacia la plena armonía con Dios, debemos seguir elevándonos hacia motivos, aspiraciones, propósitos y logros espirituales mejores y más puros. Esto significa que nuestra aprehensión mental y espiritual debe continuar de un punto de vista a otro, de un paso a otro, de la dependencia de nosotros mismos a la dependencia de Cristo y su justicia.

Cada vez más apuntamos a la estatura de Cristo. Al mismo tiempo, nos enfrentamos a obstáculos morales y espirituales, a la inercia física y a la autoafirmación, y vemos la necesidad de no sustraer ninguna parte de nuestra vida al control y la dirección

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

del Espíritu. En la vida espiritual hay logros que sólo son posibles cuando un crecimiento y un desarrollo prolongados están detrás de nosotros. El ideal de perfección está siempre ante nosotros. Al mismo tiempo, se desarrolla una calidad de vida espiritual más elevada y más madura.

Incluso los mejores cristianos revelan sus limitaciones por su creciente necesidad de apropiarse de la redención divina y de la justicia de Cristo. Por encima de todos estos hechos sobre el hombre, el pecador, Dios está actuando continuamente a medida que nos hacemos más y más poseídos por el Cristo que mora en nosotros. El progreso espiritual resulta en que seamos discípulos fieles de Cristo, inamovibles, firmemente establecidos en la fe, mientras tendemos hacia esa meta final de perfección sin pecado. Jesús no se queda corto en su plan para nuestras vidas. Mostramos la realidad de una semejanza cada vez mayor con Jesucristo.

Al experimentar el poder salvador de Cristo, nuestra justicia, vemos la impotencia de nuestras resoluciones y la necesidad de darnos cuenta de nuestra fragilidad, confiando plenamente y dependiendo por completo del poder de la gracia redentora. Hay una perseverancia en las cosas de Dios y en la relación con Dios a través de la oración y el estudio de su Palabra. Centramos nuestra lealtad y esperanza en Cristo sin importar el costo y la debilidad que tengamos en nosotros mismos. A través de esta actitud y del crecimiento cristiano surge la vida cristiana madura.

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Construimos continuamente nuestra casa espiritual sobre Cristo, la Roca Viva. Entregamos a Dios toda posición y práctica que encontremos fuera de armonía con la Palabra de Dios. La salvación por gracia nunca vuelve nuestra atención a nuestros propios logros, nuestra propia justicia, nuestra pretensión de aumentar la perfección. Miramos continuamente a Jesús, el Autor y el Consumidor de nuestra fe.

"Cuanto más os acerquéis a Jesús, más defectuosos pareceréis a vuestros propios ojos; porque vuestra visión será más clara, y vuestras imperfecciones se verán en amplio y claro contraste con su perfecta naturaleza. Esto es una prueba de que los engaños de Satanás han perdido su poder; de que la influencia vivificante del Espíritu de Dios te está despertando...

Cuanto menos veamos para estimar en nosotros mismos, más veremos para estimar en la infinita pureza y belleza de nuestro Salvador.... Cuanto más nuestro sentido de necesidad nos lleva a Él y a la palabra de Dios, más exaltada será la visión que tengamos de su carácter, y más plenamente reflejaremos su imagen" (Ellen G. White, *Steps to Christ*, pp. 64, 65).

Sin condenación

En cierto modo, el crecimiento cristiano es algo extraño. Cuando vinimos por primera vez a Cristo, experimentamos su perdón y regeneración, ya no sentimos "ninguna condenación". Nuestro corazón fue purificado, y brillamos con nueva vida. Nuestras ropas parecían siempre blancas porque estábamos vestidos con las ropas de la justicia de Cristo. Pero con el paso

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

del tiempo, nos dimos cuenta de que no habíamos hecho todo lo que queríamos hacer. No hemos sido todo lo que queríamos ser. Tenemos una conciencia de las imperfecciones más viva que nunca. Con el paso de los años nos hemos vuelto más insatisfechos con nosotros mismos. Al mismo tiempo, esto puede deberse a nuestro creciente sentido del pecado y de lo que constituye la imperfección. Puede ser que no seamos menos puros que antes, pero el Espíritu Santo ha ido abriendo nuestros ojos, refinando nuestro gusto, agudizando nuestra sensibilidad. Las faltas que antes se ocultaban, ahora se descubren. Los pecados secretos que antes se pasaban por alto o no se entendían, ahora se sienten con agudeza. La visión moral y espiritual más clara detecta las deformidades. El oído más fino percibe las discordias internas. El gusto más puro expone lo que antes era insospechado. La conciencia del pecado aumenta en nosotros, no porque el mal haya ido ganando terreno, sino porque nuestro amor a la justicia se ha hecho más intenso. Las debilidades y deformidades morales nunca nos darán más angustia que cuando nos hemos acercado a Cristo. No es el cristiano más imperfecto el que más siente la imperfección, sino el cristiano que cada día se asemeja más a Cristo.

Gran parte de la comprensión de nuestro propio carácter es superficial y bastante convencional. Nos felicitamos por haber alcanzado, hasta que somos llevados a la prueba y al lugar de refinamiento bajo Dios. Pruebas más severas de nuestro temperamento, valor y paciencia revelan lo lejos que estamos del ideal; sin embargo, todo el tiempo pensamos que habíamos llegado más o menos. Sin embargo, esta nueva exposición de

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

nuestra anterior confianza en nosotros mismos y de nuestra incapacidad para enfrentarnos a la tentación y a la prueba se convierte en el medio para corregir nuestras faltas. Encontramos el crecimiento bajo una mayor conciencia de nuestra pecaminosidad. Día a día nos desprendemos de algún concepto menor de moralidad para poder realizar la justicia más profunda, más plena y eterna. Con un sentido más agudo de las limitaciones y del fracaso cuando estamos bajo tentaciones más fuertes, aprendemos a crecer en sabiduría, en refinamiento, en humildad y en semejanza de Cristo.

Mejores aspiraciones

En épocas anteriores estábamos muy seguros de nosotros mismos como cristianos: cumplíamos los mandamientos tal y como los entendíamos. A medida que nos acercamos a Cristo, percibimos los motivos ocultos y las intenciones egocéntricas que han marcado gran parte de nuestra respuesta religiosa. Sin embargo, ante Dios hemos ido creciendo de percepción en percepción, de fuerza en fuerza, un día de marcha más cerca de casa. La insatisfacción con nuestro estado moral y espiritual en cualquier punto del camino hacia el reino debe ser el resultado de aspiraciones más fuertes y deseos más espirituales. Esta es la posición bíblica sobre el crecimiento cristiano hasta el regreso de Cristo.

"Todo lo que me importa es conocer a Cristo, experimentar el poder de su resurrección y compartir sus sufrimientos, en creciente conformidad con su muerte, si es que finalmente puedo llegar a la resurrección de entre los muertos. No hay que

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

pensar que ya he conseguido todo esto. Todavía no he alcanzado la perfección, pero sigo adelante, esperando apoderarme de aquello por lo que un día Cristo se apoderó de mí. Amigos míos, no considero que lo haya conseguido todavía. Lo único que puedo decir es que, olvidando lo que queda atrás, y tendiendo la mano a lo que está por delante, avanzo hacia la meta para ganar el premio que es la invitación de Dios a la vida de arriba, en Cristo Jesús" (Filipenses 3:10-14, NEB).

"Mi gracia es todo lo que necesitas; el poder llega a su máxima fuerza en la debilidad". Por lo tanto, preferiré encontrar mi alegría y orgullo en las mismas cosas que son mi debilidad; y entonces el poder de Cristo vendrá y descansará sobre mí. Por eso, por Cristo, me conformo con la debilidad, el desprecio, la persecución, las dificultades y la frustración, porque cuando soy débil, entonces soy fuerte" (2 Corintios 12:9, 10, NEB).

Gracia para el débil

La gracia es el favor eterno y gratuito de Dios, manifestado hacia el débil, el culpable y el indigno. La gracia está totalmente al margen de toda suposición de valor humano y perfección sin pecado. La gracia pertenece donde existe la pecaminosidad humana. Sobrepassa la debilidad humana. Los pecadores son las únicas personas con las que la gracia se refiere en absoluto. En todo momento vivimos y somos salvados por la gracia inagotable de Dios.

Hemos de vivir sólo de Cristo, reconociendo al mismo tiempo nuestro estado pecaminoso actual. La salvación por la gracia

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

significa ser sacudido de la locura de implantar nuestro ego en el centro con la creencia de que debemos llegar a la perfección sin pecado para estar seguros de la salvación.

La salvación por la gracia no es una cura para todo. La obra de la gracia no es un encanto mágico donde nuestra debilidad e indignidad terminan en poder y suficiencia personal antes de la venida de Cristo. La gracia salvadora nos convoca a confesar nuestro estado pecaminoso hasta que veamos a Cristo cara a cara. Lo que es seguro en la salvación por gracia no es que nuestras vidas se transformen mágicamente en impecables. Lo que sí es seguro es que la victoria se hace completa en nuestra debilidad.

"Nadie puede venir a mí, si el Padre que me envió no lo atrae" (Juan 6:44). Este texto enseña que el pecador se salva sólo por la gracia, pero no hay nada en este texto que excuse el pecado en absoluto. Sin embargo, como estamos incapacitados por el pecado, debemos vivir siempre por la gracia de Dios.

Una cosa está clara: si la gracia salvadora y transformadora de Dios se retirara en cualquier momento, nos hundiríamos en las profundidades del pecado y pereceríamos para siempre. "Pero Dios, rico en misericordia, por el gran amor que nos profesa, nos hizo revivir con Cristo cuando estábamos muertos en nuestros pecados; por su gracia os habéis salvado. Y en unión con Cristo Jesús nos resucitó y nos entronizó con él en los reinos celestiales, para mostrar en los siglos venideros cuán inmensos son los recursos de su gracia y cuán grande su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por su gracia te salvas,

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

confiando en él; no es cosa tuya. Es un don de Dios, no una recompensa por el trabajo realizado. No hay nada de lo que nadie pueda presumir. Porque somos obra de Dios, creados en Cristo Jesús para dedicarnos a las buenas obras para las que Dios nos ha diseñado" (Efesios 2:410, NEB).

Qué absurdo es suponer que ser salvado por la gracia y reconocer la pecaminosidad del corazón humano significa fomentar el pecado en la vida. Los que son más sensibles a la naturaleza del pecado en su interior son los que buscan la destrucción continua. Hay una continua desconfianza en el yo y una creciente dependencia del poder de Dios.

Ningún pecado debe tener dominio sobre nosotros. El pecado ya no es nuestro amo; lo es Cristo. El cristiano con un "corazón perfecto" vive en estado de gracia hasta la venida de nuestro Señor, "mirando a Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe" (Hebreos 12:2). Nunca desconfiamos del amor perdonador y salvador de Dios. Con un corazón y una mente singulares encomendamos nuestras vidas a Él diariamente. Toda la perfección sin pecado está en la persona de Cristo. Somos perfectos en la medida en que vivimos en Él y nunca en nosotros mismos.

La suma total de la vida perfecta es esta:

"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primer y gran mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mateo 22:37-39).

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

"Habéis oído que se ha dicho: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced el bien a los que os odian y orad por los que os ultrajan y os persiguen. . . . Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen lo mismo los publicanos? ... Sed, pues, perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (Mateo 5:43-48).

Perfectos para amar

El mandato de ser perfectos en esta escritura se centra en nuestra capacidad de amar como Dios ama. Para poder amar a Dios con todo nuestro corazón y a nuestro prójimo como a nosotros mismos debemos ser partícipes del amor perfecto de Cristo. Manifestar este amor significa que compartimos la vida esencial y la calidad del amor de Dios. Los que tenemos este amor estamos en completa armonía y unidad con Cristo.

"Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí, y yo en ti, que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste se la he dado a ellos, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos y tú en mí, que sean perfectamente uno. Entonces el mundo aprenderá que tú me enviaste, que los amaste como a mí Padre justo, aunque el mundo no te conoce, yo te conozco, y estos hombres saben que tú me enviaste. Yo les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer, para que el amor que me tuviste esté en ellos, y yo esté en ellos" (Juan 17:21-26, NEB).

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

El cristiano que tiene este amor de Cristo en su interior y lo manifiesta tiene un amor perfecto. El hombre que vive por la justicia de Cristo tiene una justicia perfecta en su vida. El hombre que posee los frutos del Espíritu tiene los frutos perfectos del Espíritu y es partícipe de ellos. El que tiene la fe de Jesús es partícipe de esta fe perfecta. Puede que estas cualidades no se expresen ni se realicen en su totalidad, pero el amor que tenemos es un amor perfecto en virtud del Cristo que mora en nosotros.

Nos comprometemos plenamente con este ideal con una devoción sin reservas a Cristo. Este es el objetivo que perseguimos durante toda la vida. "La verdadera santificación significa amor perfecto, obediencia perfecta, conformidad perfecta con la voluntad de Dios" (Elena de White, Los Hechos de los Apóstoles, p. 565) "Los que aman a Dios, tienen el sello de Dios en sus frentes" (Ellen G. White, Hijos e Hijas de Dios, p. 51).

La cuestión no es si somos capaces de amar de forma tan perfecta y absoluta como Dios, sino si manifestamos ahora este mismo amor en virtud de que Cristo habita en nosotros. Si lo hacemos, participamos de esa misma perfección.

Hay un parentesco de amor entre nosotros y Cristo, por encima de la conciencia de nuestras debilidades y nuestra indignidad. Estamos seguros del amor eterno de Dios. Sabemos que el Espíritu Santo seguirá haciendo realidad lo que Dios ha puesto en nosotros. Estamos seguros de la suficiencia del amor que se nos aplica. El amor eterno de Dios por nosotros, la vigilancia

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

eterna de los ángeles hacia nosotros, el ministerio celestial de Cristo en nuestro favor, todo ello nos une al Dios vivo. En medio de todas las tentaciones y pruebas, las debilidades de la carne, conocemos y experimentamos el apoyo de los brazos eternos de Dios. No hay nada que conozcamos entre nosotros y Cristo.

La plenitud de Cristo

La perfección se refiere a la plenitud de Cristo y de su amor en nuestras vidas. No pensamos en esto en términos de un sistema de puntos, de tantas cualidades separadas que hay que mejorar y perfeccionar. Equiparar la perfección con la ausencia de pecado es enfatizar los aspectos negativos de la vida cristiana en lugar de la plenitud que debemos disfrutar en Cristo. La cuestión no es estar sin pecado, sino tener nuestras vidas completas en Él, llenas del amor de Dios. Sin embargo, ciertamente buscaremos y oraremos continuamente por la liberación de todo lo que es egocéntrico y pecaminoso.

La perfección en el amor tiene en mente nuestro vivir en Cristo y que Cristo viva en nosotros. Interpretar la perfección como "sin pecado" tiene la tendencia a la conformidad con las normas, las reglas, los mandamientos. La religión tiende entonces a llenarse de ansiedad y de un sentimiento de culpa ante cada infracción de la norma. Esto puede llevar fácilmente a la comunicación de desagrado, desaprobación, rechazo con los que difieren con nosotros y no hacen exactamente lo que creemos que deben hacer. Hay más preocupación por lo que la gente debe o no debe hacer que por lo que realmente son como

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

personas completas e hijos de Dios. No se afronta ser el tipo de cristiano correcto.

Pero el amor por el Espíritu Santo requiere que seamos personas genuinas y amorosas, no personas "perfectas". No clamamos simplemente por la perfección, sino por la plenitud de Cristo. Amar a Cristo con todo nuestro corazón y nuestra mente no se traduce en logros morales o religiosos aislados. Cristo en el corazón significa que lo que nos preocupa es Él. Es a Él a quien damos testimonio, no a nosotros mismos y a nuestros logros incluso en la religión. El amor a Cristo no centra los focos en nosotros mismos. El amor no hace de nosotros piezas de museo que acaparan los titulares. No intentamos cuadrar nuestras vidas con ninguna norma. Nos hemos hecho uno con Cristo en la vida y en el propósito. Glorificamos a Cristo, no a nosotros mismos.

La creencia de que por fin hemos llegado a la perfección de todos los requisitos de Dios, de modo que ahora somos superiores y estamos entre los mejores religiosamente, no es la respuesta. Nunca se puede decir demasiado que sólo Cristo es la única y suficiente perfección y justicia del hombre. La cuestión básica es el poder salvador de Cristo y su justicia, no la impecabilidad del creyente. Nuestras vidas están escondidas con Cristo en Dios. Caminar con Dios en amor es lo principal.

El verdadero progreso hacia la perfección cristiana es el avance en la comprensión y la experiencia de Jesucristo. Una norma moral perfecta aislada que se nos presenta es limitada en su alcance. Pero una Persona como Cristo es inagotable, con un

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

compañerismo ilimitado. No podemos poner a Cristo en un código dogmático. Jesús realiza e individualiza el secreto del cristianismo, renovando perpetuamente nuestras mentes y vidas, surgiendo en nosotros con un poder fresco de día en día, poniendo en marcha nuevas energías espirituales.

Su amor en nosotros

El mensaje de Jesús no se ocupa de que alcancemos la perfección, sino de la realización de su amor en nosotros. Él inicia en nuestros corazones y mentes el proceso que da vida abundante. Su carácter pone al descubierto nuestra necesidad del amor redentor de Dios. Jesús comunica la realidad divina porque en Él está la plenitud de Dios. Él muestra lo que podemos ser al tenerlo viviendo su vida en nosotros. "Mirar a Jesús" se convierte en un esfuerzo de amor hacia el "hombre perfecto", hacia la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Nuestro progreso espiritual da testimonio de su presencia en nuestros corazones. El ideal no se define por la obediencia a una ley. El ideal en Cristo es demasiado grande para ser captado y comprendido de inmediato. Sólo podemos permitir que Cristo nos ame hasta el extremo. En nuestra posesión de Él y en su posesión de nosotros la esperanza trabaja continuamente hacia el ideal cristiano. Jesús lleva la esperanza a nuestros corazones, haciéndonos avanzar desde lo que somos hasta lo que finalmente seremos. Somos salvados por la esperanza.

Nuestra participación en el ideal no se produce por la presión de los preceptos o las teorías, sino por el tacto y el agarre de una Persona. El amor de Cristo despierta ese amor en nosotros

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

corazones, nos hace partícipes de su ideal, de su propósito y de su misión de salvar a los perdidos. Amando a Cristo, compartimos su triunfo.

Esta es la promesa divina de la transformación final y la restauración a esa vida perfecta para la que Él nos hizo. Esta esperanza de llegar a ser como Él persiste en nuestros corazones, inspira nuestras vidas y aviva nuestro espíritu. En nuestra debilidad nos unimos a su fuerza. Aunque veamos a través de un cristal oscuro, tenemos un claro conocimiento de la perfección en Él. En nuestra inseguridad, estamos unidos a Su amor. Esperar y buscar la supremacía de Cristo y la semejanza con Cristo es uno de los ejercicios y esperanzas más finos e inspirados que podemos conocer. Esta es la certeza, no en y de nosotros mismos, sino en el evangelio del amor soberano que ha venido a gobernar nuestros corazones y vidas.

"El amor a Dios debe ser un principio vivo, que subyace en cada acto, palabra y pensamiento. ... Entonces será tan natural para nosotros buscar la pureza y la santidad, rehuir el espíritu y el ejemplo del mundo, y tratar de beneficiar a todos los que nos rodean, como lo es para los ángeles de la gloria ejecutar la misión de amor que se les ha asignado" (Ellen G. White, Review and Herald, 23 de octubre de 1888).

Una pieza de escaparate

Uno de los enemigos de la vida cristiana es vigilar el yo sin caminar con Dios. Los perfeccionistas religiosos viven con demasiada frecuencia como una pieza de exposición en un

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

escaparate. En este enfoque es más fácil sacrificarse en el altar del extremismo religioso que amar a Dios y amar a los que no son amables. Hay que afrontar con franqueza el peligro de hacer de la "perfección" un proceso egocéntrico, algo que debe alcanzarse mediante un esfuerzo feroz y una rígida concentración. Con este método se puede ganar la atención y la admiración por los esfuerzos realizados. Pero, ¿dónde está el amor a Dios y al hombre? El amor a Dios y al hombre no llama la atención sobre nosotros mismos. Calcular siempre, analizar, juzgar los errores propios o ajenos, nunca nos lleva más allá de nosotros mismos. Sólo contemplando a Cristo somos "transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor" (2 Corintios 3:18).

La conformidad con una norma perfecta no satisface el corazón de Dios ni tampoco a nosotros mismos. Como padres, esto es cierto con nuestros hijos: deseamos algo más que la conformidad con las normas de la casa. Queremos la lealtad, el amor y la devoción de nuestros hijos e hijas. Nada más será suficiente. Esto es lo que Dios quiere de sus hijos.

"La verdadera santificación une a los creyentes con Cristo y entre sí con lazos de tierna simpatía. Esta unión hace que fluyan continuamente en el corazón ricas corrientes de amor semejante al de Cristo, que fluyen de nuevo en el amor mutuo. Las cualidades que es esencial que todos posean son las que marcaron la plenitud del carácter de Cristo: su amor, su paciencia, su desinterés y su bondad. Los cristianos aman a los que les rodean como almas preciosas por las que Cristo ha

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

muerto. No existe un cristiano sin amor, porque "Dios es amor" (Hijos e Hijas de Dios, p. 102).

Un "corazón perfecto" ama al Señor hasta el máximo de su capacidad y perspicacia. El amor es nuestra respuesta total a Dios y al hombre. La nuestra es la "fe que obra por el amor" (Gálatas 5:6). Un corazón imperfecto es un corazón dividido, dividido en su amor y lealtad.

Se dice de Enoc que "anduvo con Dios, y no fue, porque Dios lo tomó" (Génesis 5:24). Enoc era perfecto en su relación con Dios. Dios lo trasladó al cielo sin ver la muerte porque era apto para la compañía de seres perfectos. Nada se dice de su impecabilidad. Caminó con Dios en amor. Esa es la perfección bíblica. Comprometido totalmente con Dios, el verdadero cristiano está absorto en Cristo y no obsesionado consigo mismo en sus esfuerzos por alcanzar la impecabilidad.

"Es imposible reflejar la imagen de Cristo si no está en el alma este amor que es de nacimiento celestial. Nadie pasará los portales de la ciudad de Dios que no refleje este atributo" (Hijos e Hijas de Dios, p. 148).

"Vino una viuda pobre, y echó dos ácaros, que son un cuarto de penique. Y llamando a sus discípulos, les dijo: En verdad os digo que esta pobre viuda ha echado más que todos los que han echado en el tesoro; porque todos ellos echaron de su abundancia, pero ella, de su escasez, echó todo lo que tenía, todo su sustento" (Marcos 12:42-44).

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Cristo no alabó a esta viuda según la regla de la perfección sin pecado. Pero ella había dado todo lo que tenía con un "corazón perfecto". Dios no podía exigir más que eso. Al dar así de corazón todo lo que tenía, hizo una obra perfecta.

Caminar en amor

El punto esencial es la actitud. El creyente no puede traer a Dios una naturaleza pecaminosa completamente erradicada, pero puede traer un amor y una devoción a Cristo y a su justicia que nunca puede ser satisfecha con menos. Si como cristianos traemos tal respuesta de corazón, entonces Dios acepta y considera lo que realmente queremos y deseamos como si fuera realmente así, y en su venida lo hará así. No estamos sin pecado de hecho, sino completos en la fe que obra por el amor de la mejor manera posible. Somos uno con Dios.

La perfección bíblica significa que queremos a Cristo, que amamos a Cristo, que disfrutamos de Cristo. Esto significa caminar con Dios como lo hizo Enoc para que nunca estemos solos en nuestras vidas. Esto es lo supremo, lo crucial en nuestras vidas. Cuando el Espíritu Santo inunda nuestras vidas con el amor de Dios para que tengamos comunión diaria con Cristo y nos resulte imposible negarlo, para que nuestras vidas se derramen en compasión por los perdidos.

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

LA IDEA BÍBLICA DE LA PERFECCIÓN

Hans K. Larondelle

Es un hecho notable que incluso los que profesan ser cristianos a menudo no han entendido la Biblia como debe ser entendida. Han leído los términos bíblicos con ideas preconcebidas derivadas de la filosofía tradicional. Cuando la filosofía humana se mezcla con la revelación bíblica, el resultado es siempre una teología especulativa. Tal teología tiende a distorsionar el carácter de Dios y el camino de la salvación tal como se revela en la Sagrada Escritura.

Un principio fundamental de interpretación

Especialmente la idea distintiva bíblica de la "perfección" ha sufrido mucho de diversas teologías especulativas. La historia del judaísmo y de la iglesia cristiana muestra una variedad de sectas religiosas y movimientos monásticos, cada uno de los cuales pretende tener el monopolio de la verdadera perfección a los ojos de Dios. Sin embargo, un análisis crítico de cada forma específica de perfeccionismo revela que, sin excepción, el concepto bíblico de perfección ha sido distorsionado por una mezcla de elementos extraños.

Esta historia de fracasos debería prevenirnos al máximo a la hora de pretender tener la perfección o saber exactamente lo que es a los ojos de Dios. Tenemos que examinar nuestras suposiciones y a priori dogmáticos sobre la "perfección" si queremos evaluar nuestros conceptos de forma crítica a la luz de la revelación bíblica. Cómo tenemos que darnos cuenta de la verdad de la

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

confesión de David: "Porque en ti está la fuente de la vida; en tu luz vemos la luz" (Salmo 36:9). La luz divina nos llega a través de las Sagradas Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento, "reavivando el alma", "haciendo sabio al sencillo", "alegrando el corazón", "iluminando los ojos", "perdurando para siempre", "y justa toda ella" (Salmo 19:79).

En el ámbito de la teología bíblica, muchos se han dado cuenta de que las ideas de los profetas y apóstoles son más que conceptos. Son ideas nacidas del cielo, "oráculos de Dios" (Romanos 3:2), a través de los cuales Dios comunica su gracia, sabiduría y poder. Esto no significa que la Biblia sea una colección de proverbios inconexos u oráculos aislados. Por el contrario, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento son principalmente registros del incomparable relato de los hechos de Dios en la historia de Israel, todo ello estructurado por sus santas alianzas con Israel y los doce apóstoles. Los profetas interpretaron fielmente el significado de los actos justos de Dios hasta que vino Jesucristo con la más completa revelación de la santa voluntad y el carácter de Dios. "El que me ha visto a mí ha visto al Padre" (Juan 14:9), dijo Jesús a Felipe.

Era más que el perfecto intérprete de la Torá, los profetas y los salmos; sus propias palabras contenían los poderes creativos de la gracia y la curación que restablecían en el creyente la imagen moral de Dios en verdadera perfección. En verdad, Jesús pudo decir: "Las palabras que os he hablado son espíritu y vida" (Juan 6:63). "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Juan 14:6). Estas consideraciones nos llevan a aceptar el principio fundamental de interpretación de que Cristo es el Verdadero Intérprete del

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Antiguo Testamento, o dicho de otro modo, la Biblia es su propio expositor.

La guía del Espíritu Santo, que inspiró a todos los escritores bíblicos, acompaña siempre fielmente a las Sagradas Escrituras para iluminar y guiar nuestras mentes y asegurarnos de la verdad divina. Nuestro propósito es aplicar este principio de interpretación ahora a un estudio de la idea bíblica de perfección. Sólo así podremos llegar a una definición o a una descripción resumida de la perfección bíblica.

La perfección divina en el Antiguo Testamento

Aunque el Antiguo Testamento afirma repetidamente que el Dios de Israel (Yahvé) es santo y justo, clemente y misericordioso, ni una sola vez dice explícitamente: Dios es perfecto. Sin embargo, el término "perfecto" se utiliza varias veces con respecto a Dios, pero siempre en relación con la relación de Dios con Israel. Tres textos utilizan la palabra hebrea tamím (perfecto, irreprochable) en relación con Dios.

"La Roca, su obra es perfecta; porque todos sus caminos son justicia. Un Dios fiel y sin iniquidad, justo y recto es él"(Deuteronomio 32:4).

"Este Dios, su camino es perfecto; la promesa del Señor resulta verdadera; es un escudo para todos los que se refugian en él" (Salmo 18,30).

"La ley del Señor es perfecta, reaviva el alma; el testimonio del Señor es seguro, hace sabio al sencillo" (Salmo 19,7).

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Cada vez estos textos revelan que los actos redentores de Dios y las instrucciones a su pueblo del pacto, Israel, son perfectos: La obra de Dios, Su camino, Su Torá (el conjunto de la instrucción divina) es perfecta para Israel. Dios había establecido una relación única y perfecta con su pueblo elegido a través de Iaaiah. Incluso los desafió con la pregunta: "¿Qué más había que hacer por mi viña (Israel), que yo no haya hecho en ella?" (Isaías 5:4).

Dios había redimido a Israel de la casa de la esclavitud, Egipto, mediante los juicios de las diez plagas, el milagroso secado del Mar Rojo y la completa destrucción de los perseguidores egipcios: una redención perfecta. Los había guiado durante cuarenta años por el desierto en su camino hacia Canaán, dándoles maná del cielo y agua de la roca: una guía perfecta, que satisfacía todas sus necesidades. Su ropa no se desgastó, ni sus pies se hincharon durante esos cuarenta años (Deuteronomio 8:4) un cuidado perfecto.

El Divino Redentor había dado a su pueblo redimido en el Sinaí su santa alianza, que consistía en los Diez Mandamientos incrustados en el santuario y su culto expiatorio de gracia perdonadora. La interrelación dinámica de esta gran ley religiosomoral y la gracia expiatoria del santuario confería a los adoradores la reanimación del alma y la alegría del corazón. En el santuario Dios mismo revelaba su presencia, habitando así en medio de su pueblo y transformando al verdadero adorador con su glorioso poder. "Así te he mirado en el santuario, contemplando tu poder y tu gloria" (Salmo 63:2). Esta es la

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

perfección de la Torá de Yahvé: "La Ley (Torá) del Señor [Yahvé] es perfecta, reaviva el alma" (Salmo 19:7).

El Antiguo Testamento no está interesado en tratar de explicar cómo Dios es perfecto en sí mismo. Esto no sería realmente beneficioso para el hombre. La perfección de Dios se proclama enfáticamente como su amor redentor y su santa justicia para Israel. Es perfecto porque es un Dios fiel y confiable que cumple fielmente sus promesas salvadoras, reviviendo el alma e iluminando a los simples.

Qué lejos está la imagen de Dios del Antiguo Testamento de cualquier concepto puramente filosófico de Dios. El Dios de Aristóteles, por ejemplo, era el producto de su propio pensamiento ingenioso, la pieza cumbre de su sistema lógico de filosofía. Su Dios era la idea necesaria pero abstracta del pensamiento puro, "el pensamiento mismo", y por lo tanto exento de todo sentimiento y afecto. Todas las expresiones emocionales eran consideradas por Aristóteles como perturbaciones del pensamiento perfecto. Su Dios era una imagen creada según los conceptos más elevados del hombre: un Dios sin pasiones, sin amor, sin ira, sin intervenciones en la historia humana.

El testimonio de Israel sobre Dios como el Creador-Redentor que habla y actúa dinámicamente dio una imagen fundamentalmente diferente de Dios. También difería radicalmente de todos los conceptos de Dios de la época. Mientras que cada nación antigua tenía su panteón, que contenía una pluralidad de dioses y diosas representados por

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

estatuas e imágenes esculpidas, el Dios de Israel había prohibido explícitamente hacer cualquier imagen esculpida de Él (Éxodo 20:4). Él superaba todos los conceptos humanos de Dios, siendo el Dios verdadero y soberano. El Tabernáculo o santuario de Israel no contenía ninguna imagen de Yahvé. El rey Salomón incluso confesó en su oración de inauguración del magnífico Templo "Pero, ¿acaso Dios habitará en la tierra? He aquí que el cielo y el más alto de los cielos no pueden contenerte; ¡cuánto menos esta casa que he construido!" (1 Reyes 8:27).

Isaías trata de despertar a Israel a una nueva visión de la majestad superior y el gobierno soberano de Yahvé, señalando las innumerables estrellas en sus ordenados movimientos: "¿Con quién, pues, me compararéis para que sea como él? dice el Santo" (Isaías 40:25).

Dios se reveló a Isaías en su incomparable santidad, una categoría que sólo puede ser experimentada y, por tanto, no puede ser descubierta por el mero pensamiento humano. Isaías experimentó la abrumadora realidad de la santidad cuando tuvo una visión del Santo en su gloria celestial y escuchó a los serafines cantar reverentemente: "Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria" (Isaías 6:3).

El encuentro personal con el Dios santo hizo que Isaías se diera cuenta repentinamente de su propia pecaminosidad inherente, haciéndole exclamar: "¡Ay de mí! Porque estoy perdido, porque soy un hombre de labios impuros, y habito en medio de un pueblo de labios impuros; porque mis ojos han visto al Rey, al Señor de los ejércitos"(Isaías 6:5).

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Esta dramática revelación de la santidad de Dios proporcionó al noble profeta una nueva comprensión de sí mismo, el descubrimiento de su completa indignidad en contraste con la pureza infinita. Sin embargo, esta experiencia no fue el final de los caminos de Dios. El Señor procedió a dar al profeta arrepentido su gracia salvadora desde el templo celestial: "Tu culpa es quitada, y tu pecado es perdonado" (Isaías 6:7).

Esta historia nos enseña de manera muy vívida que el amor de Dios es un amor santo, que ama al pecador y odia el pecado. El pecado el misterioso espíritu de desobediencia e independencia de Dios es incompatible con Dios. Los profetas proclaman unánimemente que Dios juzgará al mundo y en particular a sus elegidos con justicia.

"Sólo a ti he conocido de todas las familias de la tierra; por eso te castigaré por todas tus iniquidades"(Amós 3:2).

"Pero el Señor de los ejércitos es exaltado en la justicia, y el Dios Santo se muestra santo en la rectitud" (Isaías 5:16).

Sin embargo, incluso cuando Yahvé es "de ojos más puros que para contemplar el mal" (Habacuc 1:13), es la perfección de Dios salvar a un remanente por Su gracia, como lo retrata el profeta Oseas:

"¡Cómo voy a entregarte, oh Efraín! ¡Cómo voy a entregarte, oh Israel? ¡Cómo voy a hacerte como a Admá? ¡Cómo voy a tratarte como a Zeboiim? Mi corazón retrocede dentro de mí, mi compasión se vuelve cálida y tierna. No ejecutaré mi cólera, no volveré a destruir a Efraín; porque yo soy Dios y no un hombre,

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

el Santo en medio de vosotros, y no vendré a destruir" (Oseas 11:8, 9).

Así, la perfección de Dios se revela en la santidad, el amor y la rectitud en la realidad concreta de la historia de Israel. La perfección de Dios es, por tanto, la perfección en acción, que se propone la salvación del hombre en este mundo. Significa la voluntad y la dedicación fiel, de todo corazón, de Dios para salvar al hombre y santificarlo en su santa comunión. No es de extrañar que el poeta inspirado incite a Israel a alabar a un Dios tan maravilloso, a buscar su fuerza y su presencia, y a proclamar sus obras entre las naciones con alegría, para que todos los pueblos puedan adorarle.

"Dad gracias al Señor, invocad su nombre, dad a conocer sus obras entre los pueblos. Cantadle, cantadle alabanzas, contad todas sus maravillas. ¡Glorificad su santo nombre; que los corazones de los que buscan al Señor se alegran! Busquen al Señor y su fuerza, busquen su presencia continuamente. Recordad las maravillas que ha hecho, sus milagros y los juicios que ha pronunciado, ¡vástagos de Abraham, su siervo, hijos de Jacob, sus elegidos!" (Salmo 105:16).

Es importante observar que Moisés utiliza los términos "justo" o "recto" (saddiqj), y "recto" (yasharj) como sinónimos virtuales de la perfección de Dios (Deuteronomio 32:4). Más concretamente, los actos de redención de Yahvé en favor de Israel desde Egipto se denominan "las justicias" (sidqot) o las acciones justas de Yahvé (Miqueas 6:5; Jueces 5:11). La versión revisada del Standard traduce las sidqot de Yahvé normalmente por "los

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

actos de salvación" o "los triunfos de Yahvé". Tales traducciones son más bien una interpretación, que oculta el importante concepto hebreo de la justicia de Dios, como un acto de salvación por la gracia de Dios en la fidelidad a su pacto con Israel. Es cierto que la justicia de Dios también puede significar la justicia de Dios como un acto de destrucción o retribución por el pecado. Pero estos conceptos no son contradictorios. El acto de justicia salvadora se realiza siempre a favor del pueblo fiel de la alianza; el acto de destrucción o justicia punitiva sobre los enemigos declarados de Israel, que amenazan al pueblo covenante e impiden que se cumpla la alianza con Israel.

Por lo tanto, el israelita piadoso en tiempos de angustia y opresión podía invocar la justicia de Dios como camino de salvación y alivio (Salmos 31:1; 35:24; 71:2). Dios asegura a su pueblo castigado que lo fortalecerá, ayudará y sostendrá con la mano derecha de su justicia (Isaías 41:10; 45:8). Por lo tanto, Dios es justo cuando otorga gracia y misericordia. Él no es en parte justo, en parte misericordioso, sino ambos plenamente.

La conexión entre la santidad, la justicia, la fidelidad, el amor firme y la perfección, por lo tanto, parece ser muy íntima. Podríamos decir que la perfección de Dios en el Antiguo Testamento significa que Su camino o las revelaciones de Su santidad, rectitud y amor fiel son perfectas. Y esta perfección es la que el hombre está llamado a seguir y a manifestar en el caminar con su Dios Creador y codicioso.

Ser creado a imagen de Dios implica la obligación de seguirle, reflejando su imagen en la vida social. Así, la Escritura habla de

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

la perfección de Noé, Abraham, Job y de todos los verdaderos israelitas.

"Noé era un hombre justo, irreprochable en su generación; Noé caminaba con Dios" (Génesis 6:9).

"El Señor se le apareció a Abram y le dijo: 'Yo soy el Dios Todopoderoso; camina delante de mí y sé irreprochable'" (Génesis 17:1; véase también Génesis 26:5).

"Había un hombre en la tierra de Uz, que se llamaba Job; y ese hombre era intachable y recto, temeroso de Dios y alejado del mal" (Job 1:1).

"Porque el Señor Dios es un sol y un escudo; él otorga favor y honor. El Señor no niega ningún bien a los que caminan con rectitud" (Salmo 84:11).

"¡Bienaventurados aquellos cuyo camino es irreprochable, que caminan en la ley del Señor!" (Salmo 119:1).

"Los hombres de mente perversa son una abominación para el Señor, pero los de caminos intachables son su deleite" (Proverbios 11:20).

La perfección humana en el Antiguo Testamento. El pacto de la gracia restauradora

Una de las preguntas que ha perseguido al género humano desde que conoció la historia de Adán y Eva en el Paraíso es: ¿Cómo puede el hombre recuperar el Paraíso perdido? ¿Cómo puede el hombre alcanzar la perfección sin pecado?

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Se han ideado muchas filosofías diferentes y sistemas religiosos conflictivos para satisfacer el impulso inherente del hombre de buscar una vida superior, la vida perfecta. Nuestro propósito específico ahora es investigar la respuesta inspirada dada en el antiguo Israel y registrada en el Antiguo Testamento.

Moisés y los profetas parten de la presuposición religiosa de que el hombre fue creado por su Creador a imagen y semejanza de Dios (Génesis 1:26), y luego fue colocado en el hermoso Jardín del Edén con el privilegio de tener feliicidad con Dios y gobernar el mundo como representante de Dios (Génesis 2; Salmo 8).

El hombre no fue creado para vivir para sí mismo o para el mundo, tratando de encontrar el sentido o la perfección en sí mismo o en la humanidad. La perfección original del hombre era la relación perfecta con su Padre y Creador, que le dio su fecha de nacimiento y su misión para el mundo. Esta dimensión religiosa del hombre como criatura recibió un símbolo concreto en el descanso de Dios en el séptimo día de la Semana de la Creación (Génesis 2:2, 3). La celebración de la obra de la creación de Dios en el séptimo día dio sentido y dirección a la vida y al pensamiento del hombre. La adoración de Dios como Creador dio verdadera dignidad y libertad al hombre. El hombre se liberó de la esclavitud de la autodeificación y de los dioses imaginarios de la naturaleza.

Conociendo a su Creador, el hombre podría conocerse a sí mismo. El hombre no lleva el sentido de la vida en sí mismo. No puede encontrarlo en la naturaleza o en el mundo que le rodea. El día de reposo fue diseñado específicamente para señalar al

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

hombre a Dios como la fuente de su nobleza y destino: ser un hijo de Dios, su Padre. El hombre fue creado no en el séptimo día, sino en el sexto, un hecho revelador y significativo. Aunque se le podría llamar la pieza cumbre de la Creación, la perfección del hombre se dio en el séptimo día, el día de la adoración y la alabanza. Al entrar en el descanso de Dios del séptimo día como hijo de Dios y socio festivo, regocijándose en la obra perfecta de su Padre, el hombre recibiría la alegría de la santidad y la perfección de su Hacedor.

Sin adorar al Creador, el hombre está obligado a adorar a otro dios, un ídolo de su propia creación. La miseria del hombre moderno secularizado es que ni siquiera se da cuenta de su autodefinición y autoadoración. Israel fue elegido como el único pueblo que conoció al Creador soberano como su Dios Redentor, lo que le dio una forma única de adoración y misión en el mundo.

El corazón del culto de Israel era el santuario y su culto sagrado y expiatorio. Es a partir de este centro cultural que tenemos que entender el Libro de los Salmos que habla de sólo dos grupos, o clases, de personas: los justos y los malvados. ¿Quiénes son estos justos o perfectos, en contraste con los impíos o malhechores de los cantos del templo de Israel? ¿Están estas clases moralmente definidas de modo que los salmistas califican a una determinada clase de personas como moralmente perfectas y a las demás como moralmente malvadas?

El aspecto moral desempeña un gran papel en la descripción de ambas partes. Sin embargo, los poetas de los salmos atraviesan

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

todos los calificativos morales, señalando la fuente de toda vida moral. La relación

La relación con el Dios vivo determina la calidad del corazón y de la vida. Esta relación espiritual con Dios proviene del Dios de Israel, y es establecida por Él en el servicio del santuario. No son los deseos piadosos, los sentimientos o las oraciones del hombre, sólo el acto de aceptación de Yahvé a través del sacerdote levítico puede declarar al adorador arrepentido como "justo", absuelto de culpa. "El sacerdote hará expiación por él por el pecado que ha cometido, y será perdonado"(Levítico 4:35).

Esto no implica que el sacerdote perdonara por su propia cuenta, según su propio gusto. El sacerdote era el representante designado del Dios de Israel. Dios mismo volvía a ser el Señor soberano que realmente perdonaba los pecados confesados, por su propio nombre. La tendencia de Israel a confiar en los sacerdotes levíticos y en sus animales sacrificados para obtener el perdón fue recibida por Dios con enfáticas reprimendas:

"Yo, yo soy el que borro tus transgresiones por amor a mí mismo, y no me acordaré de tus pecados"(Isaías 43:25).

La ley de Moisés enseñaba explícitamente que Israel no daba la sangre expiatoria en sus altares a Dios, sino que, al revés, "la he dado por vosotros sobre el altar para hacer expiación'.

Los sacerdotes dijeron a todo Israel: 'Guarda silencio y escucha, oh Israel: hoy te has convertido en el pueblo del Señor tu Dios. Por tanto, obedecerás la voz del Señor tu Dios, guardando sus

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

mandamientos y sus estatutos, que yo te ordeno hoy" (Deuteronomio 27:9, 10).

Este orden divino se subraya específicamente en los propios Diez Mandamientos, ya que comienzan con el recordatorio: "Yo soy el Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre. No tendrás otros dioses delante de mí" (Éxodo 20:2, 3). La gran ley moral de Israel constituye, pues, la santa voluntad de un Redentor para un pueblo redimido, a fin de guardar y santificar a su pueblo dentro de la redención recibida. El amor agradecido de un pueblo salvado sería, pues, la única condición verdadera y aceptable para el cumplimiento de esta ley de Dios. También el segundo mandamiento recuerda este amor motivador: "mostrando amor firme a miles de los que me aman y guardan mis mandamientos" (Éxodo 20:6).

No es de extrañar que el amor perfecto a Dios sea constantemente exaltado como la raíz específica de la labor y la vida moral de Israel. "Escucha, oh Israel: El Señor nuestro Dios es un solo Señor; y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas" (Deuteronomio 6:4, 5).

La exigencia de tal amor totalitario a Dios sólo se entiende cuando consideramos la situación histórica y el contexto en el que se hizo este reclamo de Dios a Israel. Este llamado al amor perfecto de Israel se hizo después de que Israel hubiera experimentado el amor y la gracia perfectos de Dios en su gran salvación del Éxodo. Era la respuesta, el compromiso agradecido de un pueblo salvado con su amoroso Salvador, que el Señor esperaba y ordenaba legítimamente a su pueblo.

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

El rey David fue considerado como el gran ejemplo para todos los gobernantes teocráticos de Israel, porque “mi siervo David . . guardó mis mandamientos y me siguió con todo su corazón, haciendo sólo lo que era justo a mis ojos”(1 Reyes 14:8; véase también 1 Reyes 9:4).

Cómo el amor perfecto rendería a la obediencia perfecta a los mandamientos de Dios por su gracia, aparece de nuevo en la bendición del rey Salomón: "Sea, pues, vuestro corazón totalmente fiel al Señor, nuestro Dios, andando en sus estatutos y guardando sus mandamientos, como en este día”(1 Reyes 8:61).

Esta era la doctrina revelada y única del servicio santuario de Israel, que lo separaba de todos los cultos religiosos paganos que se basaban en el principio de la salvación por las obras. Israel era fundamentalmente diferente de todas las demás naciones en su origen y misión, su culto y su teología. La causa de esto no debía buscarse en ninguna superioridad o virtud de la raza en sí, sino exclusivamente en el Dios que eligió a este pueblo, en fidelidad a sus propias promesas hechas a los patriarcas.

Estaban llamados a ser santos, porque Yahvé era santo (Levítico 11:45). El Señor los había elegido para ser su pueblo peculiar, "un pueblo para su propia posesión" (Deuteronomio 7:6). Constantemente Israel corría el peligro de malinterpretar el propósito de gracia de su elección al pensar: “Es por mi justicia que el Señor me ha traído a poseer esta tierra". (Deuteronomio 9:4). Sin embargo, a pesar de su terquedad, rebelión y apostasía del Señor durante los cuarenta años en el desierto, Él renovó su

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

amor codicioso y firme con Israel, apelando con fuerza renovada:

"El Señor, tu Dios, no te pide más que que temas al Señor, tu Dios, que sigas todos sus caminos, que lo ames, que sirvas al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, y que guardes los mandamientos y estatutos del Señor, que yo te mando hoy para tu bien".(Deuteronomio 10:12,13).

Habiendo recibido una redención perfecta sólo por gracia, Israel estaba ahora bajo la santa obligación de rendir a su Redentor una gratitud y obediencia perfectas. Entonces la obediencia moral de Israel estaría motivada por el agradecimiento por la liberación recibida, el perdón y la gloriosa gracia. La ética de Israel estaba, pues, condicionada y enraizada en su redención por la gracia de Dios. El pacto que Dios hizo con Israel en el Monte Sinaí, al igual que su pacto con Abraham, fue un pacto de gracia, de gracia perdonadora a través del servicio del santuario, dirigido por la esperanza de paz en la Tierra Prometida.

Moisés trató de enseñar a Israel esta estructura de revalorización de la gracia como motivación exclusiva de la obediencia verdadera y aceptable. En la frontera de la Tierra Prometida, reiteró este orden ordenado de redención y moralidad. "Porque los ojos del Señor recorren toda la tierra, para mostrar su poderío en medio de aquellos cuyo corazón es irreprochable para con él" (2 Crónicas 16:9).

La conciencia de pecado despertada en los salmos de Israel

Los 150 salmos se utilizaban como himnos cultuales cantados por los coros con acompañamiento instrumental en el Templo de Jerusalén. Muchos de ellos fueron compuestos por David en sus primeros años de vida, cuando todavía era pastor en las colinas de Judea. Cantando sus himnos como oraciones, se acompañaba a sí mismo con su arpa.

Más tarde, algunos de los cantos de David se incorporaron al culto oficial del Templo como la forma verdadera y legítima de adoración y comunión con Dios (Nehemías 12:24). En el canon de las Escrituras, estos y otros cantos fueron finalmente aceptados como oraciones inspiradas y eficaces, ejemplares para todos los adoradores en verdad y espíritu en Jerusalén. Una emoción característica de los salmos bíblicos que destaca por encima de toda belleza literaria y disfrute estético es su sentido de contrición y una conciencia despertada del pecado.

Esto recuerda la conciencia profética de los pecados de Israel y Judá en contraste con la revelación de la santidad divina y la pureza moral. El pecado y la santidad son corolarios contrastantes. Un sentido profundo del uno se correlaciona necesariamente con un gran concepto del otro. Sin embargo, ambas ideas no son tanto conceptos intelectuales o puramente éticos como revelaciones divinas al corazón y a la conciencia del adorador que recibe una visión de la realidad del Dios de Israel.

Compositores como David, el levita Asaf y otros tuvieron una experiencia personal y viva con Dios, al que adoraban como

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Creador del mundo y Redentor de Israel. Los Salmos 78 y 105-107 revelan un claro conocimiento de la Torá de Moisés, recordando su mensaje con un atractivo dramático y un fervor religioso.

Los salmos despiertan a Israel a su herencia única, lo despiertan de su apatía y letargo naturales, y urgen al adorador a una renovada experiencia del corazón en el temor del Señor. Lo hacen mostrando la verdadera naturaleza del pecado y la culpa, por un lado, y de la justicia y la perfección, por otro.

¿Cómo pueden los poetas del templo religioso cantar la perfección del hombre o la justicia, cuando tienen una conciencia tan profunda de la pecaminosidad humana? Una mirada a dos salmos ayudará a responder a esta pregunta.

Salmo 19

"¿Pero quién puede discernir sus errores? Librame de las faltas ocultas. Guarda también a tu siervo de los pecados presuntuosos; ¡que no se enseñoreen de mí! Entonces seré irreprochable e inocente de grandes transgresiones" (Salmo 19:12,13).

Habiendo confesado la gloria del Creador tal como brilla en sus obras de la creación, el salmista continúa reconociendo una gloria mayor de Yahvé, que brilla en su Torá como luz salvadora para el pueblo de su alianza. La Torá fue experimentada por el verdadero israelita como una fuente de alegría redentora, "más deseable... que el oro;... más dulce que la miel" (versículo 10). Exhortaba al creyente a la respuesta moral de caminar con su

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

santo Dios, eligiendo Su bendito camino, y evitando el camino de la desobediencia.

"Además, por ellas es advertido tu siervo; en su cumplimiento hay gran recompensa" (versículo 11). Considerando las afirmaciones de la Pureza Infinita, David se dio cuenta de que ni la naturaleza ni la Torá como tal podrían salvar su alma en el juicio. Conociendo los ojos escrutadores del Señor, que pesa los motivos internos del corazón de todo hombre (1 Crónicas 28:9), David percibía una pecaminosidad de su ser que superaba todo sentido de transgresiones o actos pecaminosos. Entendía el pecado principalmente como una actitud y un acto rebeldes contra Yahvé (Salmos 41:4; 51:4). La verdadera visión del mal y la comprensión del pecado no era el resultado de reflexiones éticas, sino un don de revelación del Dios santo de la alianza. Al considerar su corazón ante Dios, David pasó a una confesión sincera de su propia impotencia moral, pidiendo la gracia del perdón:

"¿Pero quién puede discernir sus errores? Librame de las faltas ocultas" (Salmo 19:12).

Esta conciencia de pecado de largo alcance era la característica religiosa específica del culto de Israel. El adorador se daba cuenta ante su santo Dios de que era pecador en lo más profundo de su ser y que no podía ni siquiera asegurarse un adecuado autoconocimiento. En contraste con toda la filosofía religiosa griega, que comenzaba siempre con el encargo "Conócete a ti mismo", el camino de Israel hacia el

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

autoconocimiento comenzaba con el conocimiento de Yahvé, el Dador de Vida.

"Porque en ti está la fuente de la vida; en tu luz vemos la luz" (Salmo 36:9).

"Escúchame, oh Dios, y conoce mi corazón. Pruébame y conoce mis pensamientos! Y mira si hay algún camino malo en mí, y guíame por el camino eterno" (Salmo 139:23, 24),

"Pruébame, Señor, y pruébame; pon a prueba mi corazón y mi mente" (Salmo 26:2).

El israelita sabía que Yahvé estaba sopesando los motivos y deseos más profundos de su corazón en una balanza celestial y que Él actuaría en consecuencia.

"Si hubiera albergado iniquidad en mi corazón, el Señor no me habría escuchado" (Salmo 66:18).

Sabía que la observancia puntillosa de todas las ceremonias cúllicas, la observancia de los sábados y las fiestas, el canto de las oraciones rituales, serían una muestra objetable de piedad si la fuente del corazón no era limpiada por el Espíritu de Yahvé.

"¡Lávame bien de mi iniquidad y límpiame de mi pecado!"

"Crea en mí un corazón limpio, oh Dios, y pon un espíritu nuevo y recto dentro de mí".

"Devuélveme la alegría de tu salvación, y sostenme con un espíritu dispuesto".

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

"El sacrificio agradable a Dios es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, oh Dios, no lo despreciarás" (Salmo 51:2, 10, 12, 17).

El perdón divino presupone una contribución verdadera y sincera conciencia el peso del pecado y la voluntad de obedecer a Dios con alegría. El profeta considera esto como una cuestión de vida o muerte.

"Venid ahora, razonemos juntos, dice el Señor: aunque vuestros pecados sean como la grana, quedarán blancos como la nieve; aunque sean rojos como el carmesí, quedarán como la lana. Si estáis dispuestos y sois obedientes, comeréis el bien de la tierra; pero si os negáis y os rebeláis, seréis devorados por la espada; porque la boca del Señor ha hablado"(Isaías 1:18-20; véase también Deuteronomio 28:47).

La oración de súplica de David en el Salmo 19:12 considera el peso del pecado a la luz de los ojos de Dios; por lo tanto, trata muy bien la gracia de Dios. Habiendo pedido la gracia perdonadora de Dios, David continúa orando por la gracia guardadora de Dios, por el poder que refrena los impulsos pecaminosos:

"Guarda también a tu siervo de los pecados presuntuosos; ¡que no se enseñoreen de mí! Entonces seré irreprochable e inocente de grandes transgresiones" (versículo 13). ¿Qué son los pecados "presuntuosos"? Se distinguen de las faltas inconscientes u ocultas en el versículo 12. Estos dos tipos de pecado el presuntuoso y el inconsciente se identifican claramente en la ley levítica, particularmente en Números 15. El santuario abría el

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

camino del perdón sacerdotal por los pecados de ignorancia, que son pecados cometidos involuntariamente, sin el pleno conocimiento de su significado ante Dios, y de los que después se arrepiente seriamente. El arrepentimiento era el criterio decisivo, que implicaba la confesión y el abandono del pecado, tal y como se recoge en la literatura sapiencial de Israel:

"El que oculta sus transgresiones no prosperará, pero el que las confiesa y las abandona obtendrá misericordia" (Proverbios 28:13).

Los pecados presuntuosos, en consecuencia, se califican de forma totalmente diferente:

"Pero la persona que hace cualquier cosa con mano alzada, sea nativa o forastera, injuria al Señor, y esa persona será cortada de entre su pueblo. Por haber despreciado la palabra del Señor, y haber quebrantado su mandamiento, esa persona será cortada por completo; su iniquidad será sobre ella" (Números 15:30, 31).

Por un pecado cometido "con mano alzada" o "brazo levantado" se entiende no una caída incidental en el pecado, sino un compromiso con el pecado en una actitud de desafío a la autoridad de Dios. Entonces el pecador peca deliberadamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad (Hebreos 10:26). "Desprecia" la palabra revelada del Señor. Lo característico de este tipo de pecado es la ausencia de un verdadero arrepentimiento posterior, ya que el pecado es acariciado y justificado.

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Números 15:32-36 presenta un ejemplo de este tipo de actitud pecaminosa. Un hombre desafió el mandamiento previo de Dios de guardar el sábado del Señor como un día de descanso solemne.

"Todo el que lo profane será condenado a muerte; el que haga cualquier trabajo en él, esa persona será cortada de entre su pueblo. Seis días se trabajará, pero el séptimo día es un día de descanso solemne, santo para el Señor; cualquiera que haga algún trabajo en el día de reposo será condenado a muerte" (Éxodo 31:14, 15).

Mostrando su desprecio por la ley de Dios, un hombre se aventuró a rechazar abiertamente la voluntad revelada de Dios al salir a recoger palos en sábado. Por veredicto divino, este hombre rebelde fue condenado a muerte. Ellen G. White lo explica: "El acto de este hombre fue una violación voluntaria y deliberada del cuarto mandamiento, un pecado, no de irreflexión o ignorancia, sino de presunción" (Patriarcas y Profetas, p. 409).

La Torá, por tanto, define el pecado presuntuoso como un desafío a la autoridad de Dios, un desprecio de obediencia a las ordenanzas de Dios (Deuteronomio 17:12). No hay ninguna disposición de expiación o perdón para tal pecado, ya que entonces el pecado sería condonado o básicamente eternalizado (ver 1 Samuel 3:14; Isaías 22:14; Jeremías 7:16).

Esto no implica que los seres morales puedan determinar cuándo se comete un pecado presuntuoso. ¿Quién puede discernir los motivos del corazón de un hombre? Jeremías nos lo

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

recuerda: "El corazón es engañoso sobre todas las cosas, y desesperadamente corrupto; ¿quién puede entenderlo? Yo, el Señor, escudriño la mente y pruebo el corazón, para dar a cada uno según sus caminos, según el fruto de sus obras" (Jeremías 17:9, 10).

Por eso, sintiendo su gran necesidad del poder salvador y santificador de Dios, reza: "Sáname, Señor, y seré curado; sálvame, y seré salvado; porque tú eres mi alabanza" (Jeremías 17:14). Por esta doble gracia también oró David en el Salmo 19:12, 13. No sólo buscó el perdón, sino una vida santificada bajo la gracia imperante de Dios. Pidió tanto la absolución de su culpa como el sometimiento de los poderes malignos que pugnan por el dominio. Entonces, creía, sería un siervo irreprochable de Yahvé, su "Roca y Redentor". Entonces seré irreprochable, e inocente de gran transgresión" (Salmo 19:13).

Así, el Salmo 19 declara que la perfección humana no es la culminación de ninguna bondad inherente a la naturaleza del hombre, sino el caminar persistente en dependencia de la gracia perdonadora y guardadora de Yahvé. El perdón divino restauró a Israel en la bendita comunión perfeccionadora con Yahvé. Aunque la culpa y el pecado pueden distinguirse, el Antiguo Testamento nunca separa la culpa del acto o la vida de pecado. En consecuencia, el perdón también tiene que ver con la vida moral. El poder dominante del pecado se rompe, ya que Dios mismo quiere gobernar de forma suprema. Esta perfección es un don y una exigencia de la alianza de Dios con Israel.

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Un hombre puede caer inadvertidamente en un pecado, una transgresión de la ley del pacto, pero esto no lo separa de Dios ni de su pueblo. El servicio del santuario proporcionaba la reconciliación para el adorador arrepentido por medio de la sangre de la expiación en el altar (Levítico 4). No había perfección sin expiación cültica en el pacto de Dios con Israel. Independientemente de la perfección moral que pudiera desarrollar una obediencia voluntaria a Dios, nunca podría correlacionarse con un sentimiento de santidad o justicia propia. La experiencia de un corazón contrito y un espíritu humilde sólo aumentaría en intensidad si el santo Yahvé habitara más y más en el adorador suplicante.

"Porque así dice el alto y excelso que habita en la eternidad, cuyo nombre es Santo: 'Yo habito en el lugar alto y santo, y también con el que es de espíritu contrito y humilde, para reanimar el espíritu de los humildes y reanimar el corazón de los contritos'"(Isaías 57:15).

Salmo 15

En el Salmo 15 encontramos de nuevo la perfección (tamím). Esta vez es el requisito moral para entrar en el Templo y disfrutar de la protección y la bendición de Yahvé.

"Oh, Señor, ¿quién habitará en tu tienda? ¿Quién habitará en tu santo monte? El que camina sin tacha, y hace lo que es justo, y dice la verdad de su corazón" (Salmo 15:1, 2).

Suena extraño escuchar que la perfección es el prerrequisito para adorar a Yahvé y recibir su amable comunión. ¿Acaso la

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

perfección no es el don mismo que debe buscarse y recibirse en el santuario? ¿Cómo puede entonces la perfección ser una condición para participar en el culto de Israel?

Para encontrar el alcance adecuado del Salmo 15, tenemos que buscar la perspectiva más amplia de toda la Torá. La moralidad no fue la base de la elección de Israel por parte de Dios (Deuteronomio 79). La gran salvación histórica del Éxodo y la subsiguiente alianza con Israel en el Sináí fueron puros regalos de Yahvé, dados sólo por Su gracia, en fidelidad a la promesa de Dios a los patriarcas. El mismo nombre del Dios de Israel, Yahvé, lo denota como el Dios bondadoso y fiel.

El Salmo 15, que comienza con la pregunta en forma de oración: "Oh... [Por lo tanto, el Salmo 15, que comienza con la pregunta en forma de oración: "¿Quién habitará en tu tienda, Yahvé? Tanto la ley como el santuario eran dones del Dios de la alianza, que proporcionaban una expiación continua para Israel, la presencia permanente del amor santo de Dios. El ministerio sacerdotal de la gracia perdonadora no pretendía perdonar la culpa en abstracto. Más bien pretendía quitar los pecados, tanto en su aspecto de culpa como en su dominio real en la conducta del hombre (véase más arriba el Salmo 19).

En consecuencia, era prerrogativa y deber de Israel caminar con Dios y sus semejantes en una nueva obediencia a la voluntad de Dios. Los poderes divinos de la gracia redentora, tal como se manifestaron en la liberación de Israel de Egipto, la casa de la esclavitud, se pusieron a disposición en lo sucesivo en el servicio sacerdotal del santuario. El propósito de la fiesta anual del Paso

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

era renovar y continuar la redención de gracia y la comunión del pacto con Yahvé, para dar a Israel una participación renovada y viva en la salvación histórica del Éxodo. La misma gracia era ofrecida por Dios diariamente en el santuario. Sin embargo, era una gracia santa que limpiaba de la injusticia y la maldad, transformando el corazón del adorador.

"¡Continúa con tu amor firme a los que te conocen, y con tu salvación a los rectos de corazón! No permitas que el pie de la arrogancia venga sobre mí, ni que la mano del malvado me aleje" (Salmo 36:10, 11). "Pero yo, por la abundancia de tu amor firme, entraré en tu casa, adoraré hacia tu santo templo en el temor de ti" (Salmo 5:7).

La ardiente santidad y el honor real de Dios no podían soportar a un pueblo impuro e inmundo que estaba esclavizado o dividido por el pecado. Israel debía ser una nación santa, una luz para los gentiles, que no se gloriara en su sabiduría, riqueza o poder, sino en su conocimiento del Dios vivo y verdadero (Jeremías 9:23, 24). Era su santo privilegio caminar en obediencia voluntaria y gozosa a Dios, lo que incluía el arrepentimiento, la confesión y la restauración.

Este nuevo corazón se manifestaría necesariamente en hacer lo correcto según el pacto, diciendo la verdad desde el corazón. Así, la alianza de la gracia transformadora proporcionó el poder motivador para una nueva conducta éticosocial. La participación en las fiestas anuales está condicionada, dice el Salmo 15, por la aceptación y apropiación de la salvación y la gracia previamente recibidas.

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Negarse a arrepentirse, rechazando la obediencia voluntaria al pacto de Dios, caracteriza el pecado como un pecado presuntuoso. Por otra parte, la exigencia del Salmo 15 no es una sensación de impecabilidad personal o un sentimiento de justicia propia. ¿Cómo podría existir tal emoción con una profunda convicción de indignidad ante Dios?

Lo que el Salmo 15 requiere es una vida socialética limpia y fiel, como se presenta en los versículos 35: "El que no calumnia con su lengua, y no hace mal a su amigo, ni toma reproche contra su prójimo; en cuyos ojos se desprecia al réprobo, pero que honra a los que temen al Señor; el que jura en su propio perjuicio y no cambia; el que no pone su dinero a interés, y no toma soborno contra el inocente. El que hace estas cosas nunca será conmovido". Esta forma de vida pactada por la gracia de Dios es el camino perfecto, porque el corazón y las manos están limpios (Salmo 15:2).

Este mensaje también se transmite en otro salmo de David:

"¿Quién subirá al monte del Señor? ¿Y quién estará en su lugar santo? El que tenga las manos limpias y el corazón puro, el que no eleve su alma a lo falso y no jure con engaño. Él recibirá la bendición del Señor, y la vindicación del Dios de su salvación. Tal es la generación de los que lo buscan, de los que buscan el rostro del Dios de Jacob" (Salmo 24:36).

Más fuerte que el Salmo 15 aparece aquí la indisoluble interrelación de la experiencia redentora y la vida moral. Aquellos que buscan a Dios en la oración, que lo hacen diariamente su Señor y Salvador, recibirán la bendición y la

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

bendición divina. Toda la vida moral está arraigada y anclada en la bondadosa redención de Dios, tal como se recibió en el servicio del Templo de Israel.

Los oráculos de los profetas que conmueven el alma

Cuando los sacerdotes levíticos comenzaron a confiar en las ceremonias de los santos rituales por sí mismos, sin ver el mensaje divino en ellos, y perdieron el incentivo y la motivación para la verdadera obediencia moral al pacto, entonces el servicio del santuario de Israel se distorsionó y fue objetable para Dios, y Él reaccionó enviando a sus profetas con mensajes especiales para los sacerdotes y su ritualismo objetable. Los libros proféticos del Antiguo Testamento atestiguan repetidamente la negligencia pecaminosa de Israel a la hora de caminar humildemente con Dios y perfectamente con sus compañeros de pacto.

En el siglo VIII a.C. el profeta Miqueas, contemporáneo de Isaías, se dirigió a Jerusalén con algunas preguntas concretas en nombre de Yahvé.

"Oh, pueblo mío, ¿qué os he hecho? ¿En qué os he fatigado? ¡Respondedme! Porque yo os saqué de la tierra de Egipto, y os redimí de la casa de servidumbre; y envié delante de vosotros a Moisés, a Aarón y a Miriam. Recuerda, pueblo mío, lo que Balac, rey de Moab, ideó, y lo que Balaam, hijo de Beor, le respondió, y lo que sucedió desde Sitim hasta Gilgal, para que conozcas los actos de salvación del Señor" (Miqueas 6:35).

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Miqueas desafió el ceremonialismo muerto y el materialismo pecaminoso de Jerusalén, anunciando el juicio de la destrucción total de la ciudad santa y su Templo (3:9-12). Sin embargo, este mensaje de juicio implicaba la chance de arrepentimiento y de volver a Dios con el corazón y el alma. El profeta recordó a la nación elegida su gran redención del Éxodo. Recuerda los actos justos o salvadores de Yahvé. Esto desenmascararía todos los actos rituales como un esfuerzo para expiar sus pecados como un esfuerzo inútil. Ni siquiera el sacrificio de un hijo primogénito podía quitar el pecado.

"¿Con qué me presentaré ante el Señor y me inclinaré ante el Dios de las alturas? ¿Me presentaré ante él con ofrendas quemadas, con terneros de un año? ¿Se complacerá el Señor con miles de carneros, con diez mil ríos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi transgresión, el fruto de mi cuerpo por el pecado de mi alma? Él te ha mostrado, oh hombre, lo que es bueno; y qué pide el Señor de ti sino que hagas justicia, ames la bondad y camines humildemente con tu Dios?" (Miqueas 6:68).

Con este desafiante llamado, los profetas lanzaron sus mensajes de juicio a una nación complaciente, ya fueran Amós y Oseas en el reino del norte, o Isaías, Miqueas, Jeremías, Ezequiel, para el reino del sur. En exhibiciones dramáticas y conmovedoras del alma, todos ellos hicieron ver a la nación elegida el rechazo divino a un culto religioso formalizado que toleraba y consentía el pecado. Allí donde el servicio sacerdotal no lograba purificar a la nación elegida de la injusticia social, la glorificación propia y la justicia por las obras, los profetas fueron llamados a mantener el estándar de perfección y santidad sacerdotal.

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Isaías, con su brillo y poder poéticos, reitera los requisitos morales que originalmente sostenían los sacerdotes. "Los pecadores de Sión tienen miedo; el temblor se ha apoderado de los impíos: '¿Quién de nosotros puede habitar con el fuego devorador? ¿Quién de nosotros puede habitar con las llamas eternas? El que camina con justicia y habla con rectitud, el que desprecia la ganancia de las opresiones, el que se sacude las manos para que no le sirvan de soborno, el que tapa sus oídos para no oír el derramamiento de sangre y cierra sus ojos para no mirar el mal. Habitará en las alturas; su lugar de defensa serán los hendiduras de las rocas; se le dará su pan, su agua será segura. Tus ojos verán al rey en su belleza; contemplarán una tierra que se extiende a lo lejos" (33:14-17).

El Señor de Israel es un Dios santo, tanto como un Dios misericordioso y bondadoso. No puede tolerar ni tolerará el pecado en la nación elegida por su gracia. La cólera de Dios se derramó sobre un impenitente Judá a través del exilio babilónico, que llegó en tres etapas intensivas (605; 597; 586 a.C.).

Después de la segunda etapa (597 a.C.) fueron llevados cautivos diez mil "hombres valientes" (2 Reyes 24:14), entre los que se encontraba el sacerdote Ezequiel. Los judíos exiliados comenzaron a utilizar un proverbio que acusaba a sus padres de pecados por los que debían cargar con la pena: "Los padres han comido uvas agrias, y los dientes de los hijos están en punta" (Ezequiel 18:2). Contra esta tendencia de pensamiento entre los cautivos en Babilonia, que impedía cualquier aceptación de la

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

culpa personal y, por tanto, del verdadero arrepentimiento, tuvo que hablar Ezequiel: "El alma que peca morirá" (versículo 4).

Por otro lado, si un alma caminara con Dios según el santo pacto, seguramente viviría. El pacto de Dios lo consideraría perfecto o "justo". Ezequiel procede así a poner ante el pueblo covenante en el exilio los antiguos requisitos de la Torá de Moisés, tal como fueron inculcados originalmente por el ministerio sacerdotal (Salmos 15,24).

"Si un hombre es justo y hace lo que es lícito y correcto si no come en los montes ni levanta los ojos a los ídolos de la casa de Israel, no mancilla a la mujer de su prójimo ni oprime a nadie, sino que devuelve al deudor su prenda, no comete robos, da su pan al hambriento y cubre al desnudo con un manto, no presta a interés ni toma ningún aumento, detiene su mano de la iniquidad, ejecuta la verdadera justicia entre el hombre y el hombre, camina en mis estatutos, y tiene cuidado de obedecer mis ordenanzas: él es justo, ciertamente vivirá, dice el Señor Dios"(Ezequiel 18:59).

Después de una aplicación detallada de esta ética de la alianza a un padre y a su hijo con el fin de instituir una responsabilidad personal ante Dios, la instrucción culmina con un conmovedor llamado a Israel para que se arrepienta, a la luz de la imagen purificada del amor santo y redentor de Dios.

"Por lo tanto, yo te juzgaré, oh, casa de Israel, cada uno según sus caminos, dice el Señor Dios. Arrepíentanse y vuélvanse de todas sus transgresiones, para que la iniquidad no sea su ruina. Desecha de ti todas las transgresiones que has cometido contra

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

mí, y obtén un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué moriréis, casa de Israel? Porque no me agrada la muerte de nadie, dice el Señor Dios; convertíos, pues, y vivid" (versículos 30-32).

Después del exilio en Babilonia, un nuevo comienzo

Profetas como Hageo y Zacarías reanimaron las almas de los cautivos retornados, transmitiendo mensajes de esperanza, valor y un futuro glorioso.

"El último esplendor de esta casa será mayor que el primero, dice el Señor de los ejércitos; y en este lugar daré prosperidad, dice el Señor de los ejércitos"(Hageo 2:9).

"Así dice el Señor: Volveré a Sión, y habitaré en medio de Jerusalén, y Jerusalén será invitación la ciudad fiel, y el monte del Señor de los ejércitos, el monte santo".

"Y así como habéis sido palabra de maldición entre las naciones, oh casa de Judá y casa de Israel, así os salvaré y seréis una bendición. No temáis, sino fortaleced vuestras manos"(Zacarías 8:3, 13).

Pero el nuevo pacto requería una nueva obediencia.

"Y vino la palabra del Señor a Zacarías, diciendo: 'Así dice el Señor de los ejércitos: Dad juicios verdaderos, mostrad bondad y misericordia cada uno con su hermano, no oprimáis a la viuda, al huérfano, al forastero o al pobre; y que ninguno de vosotros piense en su corazón el mal contra su hermano"(Zacarías 7:8-10).

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Dios seguía siendo el mismo Dios santo y misericordioso, que odiaba el pecado y amaba al pecador.

El nuevo servicio del santuario en el Templo reconstruido ofrecía de nuevo la gracia perdonadora, exigiendo una vida perfecta en verdadera obediencia de corazón, igual que antes del exilio (Jeremías 31:31-33; Ezequiel 36:26, 27).

En una visión significativa, Zacarías vio al sumo sacerdote Josué de pie ante el ángel de Yahvé y siendo acusado por Satanás. Josué representaba a los cautivos retornados de Israel, "un tizón arrebatado del fuego" (Zacarías 3:2). Josué está vestido "con ropas sucias" (versículo 3), mostrando la iniquidad confesada de Israel. Por orden de Dios se quita las vestiduras sucias y las cambia por vestiduras limpias o perfectas. Esta acción representa gráficamente la gracia perdonadora de Dios. El pecado es eliminado, una nueva justicia o perfección es imputada y otorgada al nuevo Israel.

El perdón, sin embargo, presupone una culpa y una condena reales. Sin embargo, el perdón no implica simplemente la eliminación negativa de la culpa, sino positivamente e igualmente realla imputación e impartición de la rectitud o perfección. El aspecto de la santificación, la nueva obediencia, se enfatiza como el prerrequisito específico para la bendición final y eterna. "Y el ángel del Señor le dijo a Josué: 'Así dice el Señor de los ejércitos: si andas por mis caminos y guardas mis mandatos, gobernarás mi casa y te encargarás de mis atrios, y te daré el derecho de acceso entre los que están aquí'" (Zacarías 3:6, 7).

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Zacarías ha dejado inequívocamente claro que la gracia divina obliga a la obediencia perfecta, la obediencia de la fe que brota de un corazón recreado y dispuesto. Elena de White ha hecho una aplicación particular de la visión de Zacarías a la iglesia remanente probada y tentada. De ellos declara Cristo: "Pueden tener imperfecciones de carácter; pueden haber fracasado en sus esfuerzos; pero se han arrepentido, y yo los he perdonado y aceptado" (Profetas y Reyes, p. 589). Qué lamentable es leer en el último libro del Antiguo Testamento que el Israel postexílico volvió a fracasar en manifestar la comunión transformadora de la alianza con Dios y la obediencia de la fe. Como causa fundamental de su vida ético-social, Malaquías señaló el fracaso del ministerio sacerdotal. El culto del Templo volvió a deteriorarse hasta convertirse en un ritualismo muerto, sin el temor del Señor, es decir, la reverencia temblorosa en la obediencia humilde. Dios se dirigió a Israel con algunas preguntas pertinentes al sacerdocio en Jerusalén:

"Un hijo honra a su padre, y un siervo a su amo. Si yo soy un padre, ¿dónde está mi honor? Y si soy amo, ¿dónde está mi temor? dice el Señor de los ejércitos a vosotros, oh sacerdotes, que despreciáis mi nombre. Decís: "¿Cómo hemos despreciado tu nombre?" Ofreciendo comida contaminada sobre mi altar. Y vosotros decís: "¿Cómo lo hemos contaminado?" Pensando que la mesa del Señor puede ser despreciada" (Malaquías 1:6, 7).

La falta de temor al Señor se manifestaba inevitablemente en la deslealtad social, en la profanación del santuario y en la falta de fe del cónyuge (Malaquías 2:14, 16). Sin embargo, la comunión rota del pacto con Yahvé sería restaurada una vez más por la

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

gracia específica de Dios. Dios mismo tomaría la iniciativa de devolver a su pueblo a una nueva y perfecta relación de alianza con Él. Debido a que los sacerdotes levitas se habían "desviado del camino;... hicieron tropezar a muchos" (Malaquías 2:8), Dios enviaría un mensajero especial a su Templo. Él refinaría y purificaría a Israel "hasta que presenten ofrendas correctas al Señor, ... agradables al Señor como en los años anteriores" (Malaquías 3:14).

Este mensajero especial vendría como "el profeta Elías", para conducir a la nación elegida a una decisión definitiva a favor o en contra de Dios, preparando a Israel para "el día grande y terrible del Señor", el día del juicio de Dios (Malaquías 4:5, 6):

"Entonces me acercaré a vosotros para juzgaros; seré un testigo rápido contra los hechiceros, contra los adúlteros, contra los que juran en falso, contra los que oprimen al asalariado, a la viuda y al huérfano, contra los que apartan al pobre....Entonces volverás a distinguir entre el justo y el impío, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve" (Malaquías 3:5, 18).

Así, el Antiguo Testamento se cerraba, o más bien quedaba abierto al futuro, con la promesa de un nuevo renacimiento y reforma. En última instancia, la línea de demarcación entre los justos y los malvados, entre los perfectos y los malhechores impenitentes, se pondría de manifiesto en su reacción al mensaje de advertencia final de Dios.

La perfección cristiana en el Evangelio según Mateo

De los cuatro escritores de los Evangelios, sólo Mateo utiliza el término "perfecto" (teleios). Aparece dos veces en su Evangelio (5:48; 19:21) como palabras del propio Jesús. "Así pues, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto" (Mateo 5:48).

Esta palabra de Jesús, citada a menudo, resume y culmina toda una serie de sus pronunciamientos dirigidos contra la piedad legalista de los escribas y fariseos. Hablando enfáticamente con su autoridad mesiánica, Cristo trajo a casa la verdadera y perfecta interpretación mesiánica de Moisés y los profetas. Siendo el Rey de Israel, personificó el reino de Dios.

Los dichos de Jesús en Mateo 57 están coloreados y dirigidos al establecimiento final del reino de Dios en la gloria. Tras afirmar su lealtad a Moisés y a los profetas (5:17-19), Jesús reitera con fuerza el antiguo mensaje profético de que la piedad exterior y la observancia de la ley no califican todavía para el reino de Dios. "Porque os digo que si vuestra rectitud no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de Dios" (Mateo 5:20).

Lo lejos que estaba Jesús de crear una antítesis entre Moisés y su propia redención mesiánica aparece de nuevo en sus palabras: "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmaís la menta y el eneldo y el comino, y habéis descuidado los asuntos más importantes de la ley, la justicia y la misericordia y la fe; éstos debierais haberlos hecho, sin descuidar los otros" (Mateo 23:23).

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Cristo diferenció en la Torá entre los asuntos "más importantes" de la ley y los de importancia secundaria; entre sus principios centrales de gracia, fe y justicia y las obligaciones rituales externas. No rechazó el culto del Templo y sus servicios sacerdotales, sino que revivió sus objetivos reconciliadores y santificadores. "Así que, si estás ofreciendo tu ofrenda en el altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete; reconcíliate primero con tu hermano, y luego ven y ofrece tu ofrenda" (Mateo 5:23, 24).

Los requisitos que Jesús exigió para entrar en el reino de Dios parecen ser los mismos que los requisitos sacerdotales establecidos en la antigua alianza para entrar en el santuario (Salmo 15).

En Mateo 5, Jesús indicó seis veces que Moisés y la Torá debían ser entendidos positivamente como motivados por el amor a Dios y al prójimo. Así, Jesús corrigió las interpretaciones superficiales e inadecuadas de los escribas y fariseos. De este modo, Josué dio a los judíos su Torá mesiánica. Finalmente, Cristo explicó cómo el amor del Padre celestial, que fluye imparcialmente tanto hacia los buenos como hacia los malos, es un amor perfecto que debe ser imitado o reflejado por los verdaderos hijos de Dios.

"Habéis oído que se dijo: "Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo". Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos; porque él hace salir su sol sobre malos y

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

buenos, y hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿Acaso no hacen lo mismo los recaudadores de impuestos? Y si sólo saludáis a vuestros hermanos, ¿qué más hacéis vosotros que los demás? ¿Acaso no hacen lo mismo los gentiles? Sed, pues, perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto" (Mateo 5: 43-48).

Por el contexto queda claro que Jesús no se dirigía a los gentiles que no conocían a Moisés y la alianza, sino a los hijos de Israel que conocían a Dios como su Padre celestial. Se dirigen a ellos como hijos salvados de Dios: "Vosotros sois la sal de la tierra"; "Vosotros sois la luz del mundo" (versículos 13, 14).

La experiencia redentora de Israel se presupone definitivamente. Aquellos que han probado el amor de gracia de Dios están ahora llamados por Jesús a manifestar este amor redentor a sus semejantes, incluso a sus enemigos. Como hijos de Dios, no pueden sino seguir sus pasos y revelar su espíritu.

El mandato de Cristo a sus discípulos de ser tan perfectos como su Padre celestial es, por tanto, una promesa y un deber, un don y una exigencia. No se trata de un ideal al que, en el mejor de los casos, sólo se puede aproximar, pero nunca alcanzar. Por el contrario, la perfección cristiana implica una experiencia personal del amor salvador del Dios de Israel y la manifestación humana de su poder santificador en el amor de todo corazón a todos los que necesitan nuestra ayuda.

Este amor, dice Jesús, no es una perfección inalcanzable, sino una realidad que "debe" ser experimentada e irradiada aquí y ahora por los hijos del Padre celestial. Aquellos que son amados

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

por Dios pueden e irradiarán este amor a sus semejantes, incluso cuando éstos sean hostiles. Este amor perfecto o incondicional es la perfección en acción. Esta perfección evangélica es el renacimiento de los principios del amor perfecto tal como lo proclamaron Moisés y los profetas (Deuteronomio 6:5; Levítico 19:18).

El segundo uso de la palabra perfecto (teleios) por parte de Mateo aparece en el capítulo 19, versículo 21: "Jesús le dijo: "Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven, sígueme".

Mientras que el Sermón de la Montaña subraya la armonía básica y la continuidad de la antigua y la nueva alianza, Mateo también quiere revelar por qué la fe cristiana y el judaísmo rabínico divergen. La historia del joven rico puede verse como el encuentro crucial entre el judaísmo farisaico y Cristo Jesús. A la sincera pregunta del gobernante, "¿Qué buena acción hay que hacer para tener vida eterna?" Cristo le remitió primero a las Sagradas Escrituras y a la alianza de Dios: "Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos" (Mateo 19:17).

Cuando el joven finalmente afirmó: "Todo esto lo he cumplido; ¿qué me falta todavía?" (versículo 20), reveló la necesidad de una seguridad personal de salvación. Le faltaba la experiencia redentora del amor perdonador de Dios tal como se ofrece en las Escrituras y en el servicio del Templo. En realidad, por lo tanto, no había observado la Torá, ya que no tenía el conocimiento del amor salvador y asgurador de Dios. Sin embargo, Cristo le ofreció lo que le faltaba mediante una

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

invitación directa a estar con Él y disfrutar de su comunión salvadora: "Si quieres ser perfecto, ve, vende lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme" (Mateo 19:21).

La prueba crucial no era la venta de sus posesiones, sino si el gobernante rico aceptaría a Jesús de Nazaret como el Mesías salvador al que seguir y desear por encima de todos los tesoros terrenales. Al gobernante judío se le enseñó a amar a Yahvé con todo su corazón y toda su alma. Ahora Jesús reclamaba este amor supremo del gobernante, prometiéndole que sería "perfecto" si seguía a Jesús como Hijo de Dios y lo aceptaba como su Señor y Salvador personal. Según Jesús, en consecuencia, la perfección existe no en la realización de actos abnegados por el prójimo, sino en la comunión con Cristo, siguiendo sus pasos en comunión con Él.

La verdadera prueba para el líder judío no era si estaba dispuesto a dar abundantemente a los pobres, sino si aceptaba a Jesús como la máxima autoridad a seguir y el Señor divino de su corazón. Al rechazar esta invitación de Cristo, el gobernante reveló que sus "grandes posesiones" eran los más altos tesoros de su corazón. Sus posesiones funcionaban como un ídolo del que Cristo tenía que liberarlo para darle su propia comunión y reino.

La vida de Cristo no es una búsqueda de ideales éticos, ni siquiera un intento de imitar o copiar la vida de Cristo sin depender de Él, sino que es una adhesión total e indivisa a Él y un vivir con Él por su poder salvador y santificador.

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Como la perfección se requiere de cada discípulo de Cristo según Mateo 5:48, no sólo de algún grupo de élite dentro de la iglesia, cada creyente cristiano es puesto básicamente ante la misma prueba que el joven gobernante rico: renunciar a todo tesoro o ídolo personal para seguir a Cristo Jesús con una actitud indiferente, un corazón completo.

Cristo quiere poseer el corazón de cada cristiano y transformarlo en un templo donde el Espíritu de Dios pueda habitar y gobernar con perfecto amor. A los tales les prometió la salvación definitiva: "Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios" (Mateo 5:8). Por lo tanto, la perfección cristiana se define no por el hecho de vivir según la ley moral solamente, sino por pertenecer y seguir al Señor Jesús vivo con un corazón puro. Los tales "siguen al Cordero por dondequiera que vaya" (Apocalipsis 14:4).

La perfección en los escritos paulinos. La perspectiva apocalíptica de la perfección

En los escritos del apóstol Pablo la palabra perfecto(a) aparece con bastante frecuencia (Romanos 12:2; 1 Corintios 2:6; 13:10; 14:20; Efesios 4:13; Filipenses 3:12,15; Colosenses 1:28; 3:14; 4:12). Aunque utiliza el término con diferentes matices, una característica general y suprema destaca en el uso que hace Pablo de la palabra: la plenitud del estado redentor de los creyentes en Cristo Jesús. Pablo llama a los creyentes "santos" y "perfectos" (teleioi) porque reciben la plena donación de la obra redentora de Jesucristo.

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

La redención de Cristo en su plenitud se distingue en el Nuevo Testamento por dos aspectos o fases, la salvación presente de la justificación y santificación por la fe en Cristo, por un lado, y la salvación futura de la glorificación en el segundo advenimiento de Jesucristo, por otro. Al igual que el concepto del reino de Dios, la perfección es un don y una realidad presentes; sin embargo, en otro sentido, es una promesa que sólo se realizará en el establecimiento definitivo del reino de la gloria. Esta doble distinción la aplica Pablo también al concepto de los creyentes como hijos de Dios. En Romanos 8:14 asegura a los cristianos que ya se han convertido en "hijos de Dios", puesto que son guiados por el Espíritu de Dios. "Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios".

Esta seguridad redentora presente la subraya Pablo al afirmar: "Cuando gritamos "¡Abba! es el mismo Espíritu el que da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios" (versículos 15, 16). Sin embargo, cuando el apóstol pasa a hablar de la gloria futura que se nos ha de revelar, hace la notable afirmación de que, mientras tenemos el Espíritu de Dios, "gemimos interiormente esperando la adopción como hijos, la redención de nuestros cuerpos" (versículo 23).

La relación de Dios y el creyente como Padre e hijo, por tanto, es tanto una realidad presente, en un sentido real, como una realidad futura, en otro sentido. La diferencia está determinada por el significado de los dos advenimientos de Cristo. El mismo principio se aplica al uso de "perfección" con el apóstol Pablo.

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Los creyentes en Cristo son perfectos en Él y pueden crecer juntos hasta formar un cuerpo perfecto o un hombre espiritualmente maduro (Colosenses 1:28; 3:14; 4:12; Efesios 4:13; 1 Corintios 14:20). Por otra parte, Pablo subraya que la perfección final aún no ha llegado y es todavía futura (1 Corintios 13:10). Sólo la gloria de la segunda venida de Cristo barrerá todo lo imperfecto.

De este modo, el apóstol trata de corregir las ideas de aquellos creyentes de Corinto que centraban unilateralmente toda su atención en el primer advenimiento de Cristo, pensando que la perfección final podía experimentarse ya en esta vida, e incluso se jactaban de la suya por encima de la de los demás creyentes (1 Corintios 4:68). Para ellos la esperanza de la resurrección de los muertos era irrelevante y superflua, ya que para ellos la resurrección era "ya pasada", lo que probablemente explicaban como una experiencia espiritual recibida en el bautismo (2 Timoteo 2:18). Esto hizo que el apóstol escribiera un elaborado capítulo (1 Corintios 15) sobre el significado de la futura resurrección de los muertos en beneficio de aquellos creyentes que decían que "no hay resurrección de los muertos" (versículo 12).

Cuando Pablo escuchó que en otra iglesia de Grecia, en Tesalónica, el error era entender que el segundo advenimiento de Cristo, el día del Señor, no debía considerarse como una realidad futura, sino que ya había llegado, les escribió específicamente sobre la realidad futura del día del Señor Jesús y "nuestra reunión para recibirlo" (2 Tesalonicenses 2).

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Esta tendencia a espiritualizar las futuras realidades redentoras de la resurrección y la Segunda Venida en una experiencia espiritual presente fue la influencia fatal del gnosticismo, que evidentemente había hecho sus incursiones en la iglesia primitiva. Este llamado gnosticismo cristiano se caracterizó además por su devaluación del bienestar físico y moral de los creyentes. Tanto el ascetismo extremo como el libertinaje moral se propagaron como el camino de la perfección o la libertad perfecta y el amor perfecto.

Frente a la jactancia en su conducta inmoral (1 Corintios 5:16), el apóstol subrayó que "el cuerpo no está destinado a la inmoralidad, sino al Señor" (1 Corintios 6:13), recordándoles: "Vuestro cuerpo es un templo del Espíritu Santo que está en vosotros y que tenéis de Dios. No sois vuestros; habéis sido comprados por un precio. Así que glorificad a Dios en vuestro cuerpo" (versículos 19, 20).

Pablo defendió el cuerpo humano como una creación buena y santa de Dios que debía ser consecionada al servicio de Dios. En contraste con aquellos cuyo "dios es el vientre, y... [se enorgullecen de sus vergüenzas, pensando en cosas terrenales" (Filipenses 3:19), Pablo renunció explícitamente a toda justicia propia o perfección (versículos 8-12). Buscando su justicia exclusivamente en Cristo, esperaba su perfección final en la resurrección de los muertos (versículo 11).

"No es que ya lo haya obtenido o que ya sea perfecto, sino que prosigo para hacerlo mío, porque Cristo Jesús me ha hecho suyo".

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

"Pero nuestra comunidad está en el cielo, y de ella esperamos a un Salvador, el Señor Jesucristo, que cambiará nuestro cuerpo humilde para que sea como su cuerpo glorioso, por el poder que le permite incluso someter todas las cosas a sí mismo" (versículos 12, 20, 21).

El doble aspecto de la justificación y la santificación

¿Qué quiere decir el apóstol Pablo con la perfección actual de los creyentes cristianos? ¿Son perfectos en Cristo en el sentido de la justificación sólo por la fe, lo que significa que la perfección o la justicia de Cristo se les imputa?

El evangelio paulino especifica esta bendita verdad en los siguientes pasajes:

"Porque sostenemos que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley" (Romanos 3:28).

"Al que trabaja, su salario no se le cuenta como un regalo, sino como algo que le corresponde. Y al que no trabaja, sino que confía en el que justifica al impío, su fe le es contada como justicia" (Romanos 4:4, 5).

Este acto de gracia de Dios, al reconocer la justicia u obediencia perfecta de Cristo al pecador arrepentido, significa que Dios pone al creyente en paz consigo mismo. El cristiano, por lo tanto, tiene paz con Dios en su conciencia, ya no está bajo la condenación de la santa ley de Dios (Romanos 5:1; 8:1). El perdón perfecto de sus pecados y de su vida pecaminosa por

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

parte de Dios significa la completa absolución de su culpa ante el juicio de Dios debido a la obediencia de Cristo.

"Así como la transgresión de uno llevó a la condenación de todos los hombres, así la acción de justicia de uno lleva a la absolución y a la vida de todos los hombres. Porque así como por la desobediencia de un hombre muchos fueron hechos pecadores, así por la obediencia de un hombre muchos serán hechos justos" (Romanos 5:18, 19).

Por eso, Pablo sólo quería gloriarse en la cruz del Señor Jesús (Gálatas 6:14). Para el apóstol Pablo la justificación de los impíos, sin embargo, tiene no sólo un aspecto legal salvador, sino también un aspecto dinámico santificador, porque Cristo se convierte en el Rey de los justificados siempre.

"Nos ha librado del dominio de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos la redención, el perdón de los pecados" (Colosenses 1:13, 14).

La justificación por la fe, por lo tanto, implica la transferencia del alma del dominio del pecado, en el que nació a causa de Adán, al reino de la gracia, donde reina el Espíritu, porque Cristo es el Gobernante. El poder dominante del pecado en el mundo fue roto en Cristo, ya que Él venció al pecado en nuestro cuerpo humano (Juan 16:33; Romanos 8:3).

Mediante el bautismo en Cristo, en su muerte y resurrección, el creyente se incorpora legalmente a Cristo, participando en todo lo que Cristo ha logrado en su victoria en la cruz y en la resurrección (Romanos 6). Sobre esta base redentora, Pablo

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

formula la significativa pregunta a los cristianos de Roma: "¿Cómo es posible que los que hemos muerto al pecado sigamos viviendo en él?" (versículo 2). Explicando el profundo significado del bautismo cristiano como una incorporación a la propia muerte de Cristo en la cruz, afirma:

"Sabemos que nuestro viejo yo fue crucificado con él para que el cuerpo pecaminoso fuera destruido y ya no fuéramos esclavos del pecado" (versículo 6).

"Así también ustedes deben considerarse muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús" (versículo 11).

Este indicativo de salvación exige un imperativo de santificación que el apóstol insiste a continuación:

"No reine, pues, el pecado en vuestros cuerpos mortales, para haceros obedecer sus pasiones" (versículo 12).

"Porque así como en otro tiempo entregaste tus miembros a la impureza y a una iniquidad cada vez mayor, ahora entrega tus miembros a la justicia para la santificación" (versículo 19).

Esta es la ética paulina de la perfección cristiana. Presupone una apropiación diaria por la fe de la vida y la muerte de Jesucristo como se acepta en el bautismo. Romanos 6 sigue a Romanos 3 a 5. El orden apostólico es primero la redención, luego la moralidad; primero la justificación, luego la santificación; y esto como una experiencia diaria. La consagración dinámica y total de la perfección cristiana la despliega Pablo en su gran llamado de Romanos 12:1, 2: "Os ruego, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, que es vuestro culto espiritual. No os conforméis a este mundo, sino sed transformados por la renovación de vuestra mente, para que podáis comprobar cuál es la voluntad de Dios, lo bueno, lo agradable y lo perfecto".

En Romanos 12:11-13 el apóstol desarrolla cómo la justicia de Dios debe ser revelada en la vida cristiana como un testimonio de la gracia recibida. Esto parece estar en armonía y continuidad fundamental con el concepto de gracia del Antiguo Testamento, en el que la obediencia a la ley del pacto estaba condicionada y motivada por la redención del Éxodo y la participación diaria en el servicio santuario. El apóstol, por lo tanto, puede apelar también a las promesas del Antiguo Testamento de Dios de dar a Israel un corazón limpio y obediente (Ezequiel 36:25-27; 37:27) y aplicarlas directamente a la iglesia cristiana, diciendo: "Ya que tenemos estas promesas, amados, limpiémonos de toda contaminación de cuerpo y espíritu, y hagamos perfecta la santidad en el temor de Dios" (2 Corintios 7:1).

El apóstol Pablo resume su mensaje evangélico y su propósito moral muy brevemente como sigue:

"Y murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí mismos, sino para el que por ellos murió y resucitó" (2 Corintios 5:15; véase también 1 Pedro 2:24).

La batalla cristiana

Pablo tenía una comunión de corazón tan estrecha con el Cristo vivo que podía testificar: "Porque para mí la vida es Cristo"

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

(Filipenses 1:21), y "Con Cristo he sido crucificado; ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne la vivo por la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí" (Gálatas 2:20).

Con este profundo testimonio, el apóstol toca el tema de la lucha interna del cristiano, que él mismo conoce (1 Corintios 9:27), y que desarrolla más ampliamente en Gálatas 5:16-24 y Romanos 7:14-25.

En primer lugar, es esencial notar la voz pasiva en la confesión de Pablo: "He sido crucificado con Cristo" (Gálatas 2:20). Con esto Pablo se refiere a su bautismo en la muerte histórica de Cristo en la cruz. Por lo tanto, ante Dios, ante su santa ley, el apóstol dice: estoy muerto, "ya no vivo" (versículo 20). Pablo se refiere con su "yo" muerto a su ego egocéntrico y natural. También lo llama "el viejo hombre", o "naturaleza" (Colosenses 3:9; Efesios 4:22); "la carne con sus pasiones y deseos" (Gálatas 5:24); o simplemente "la carne" (Romanos 7:5). Pablo no dice que su "yo" haya muerto de un disparo o haya sido colgado hasta morir, sino que ha sido "crucificado", lo que indica un proceso de muerte prolongado. Aunque un crucificado estaba legalmente muerto y exterminado, en la realidad tal persona podía vivir durante varios días y noches en la cruz, pero con sufrimientos y agonías crecientes.

Esta ilustración puede servir para aclarar el mensaje del apóstol en Gálatas 5 y Romanos 7: Por un lado, los cristianos bautizados tienen que considerarse, por la fe en Cristo, legalmente muertos al pecado y a la ley condenatoria de Dios (Romanos 6:11; 7:4).

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Por otro lado, descubren que el viejo yo sigue vivo en la realidad empírica; que las tendencias heredadas y cultivadas al mal y a la maldad siguen enviando sus deseos e impulsos al corazón limpio.

Es un hecho significativo que ni una sola carta apostólica del Nuevo Testamento presupone una iglesia sin pecado o una vida cristiana sin la permanente batalla contra el yo. Todos los escritos del Nuevo Testamento abundan en exhortaciones y amonestaciones morales para pelear la buena batalla contra la carne, el mundo y los poderes de las tinieblas.

Para los creyentes bautizados, sin embargo, no hay desesperación ni derrota necesaria en esta batalla. Cristo habita en sus corazones y les da la victoria (1 Corintios 15:57). Los creyentes están llamados a ser "fuertes en el Señor y en la fuerza de su poder" (Efesios 6:10). Siendo guiados por su Espíritu, se puede desarrollar el fruto del Espíritu: "amor, alegría, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio" (Gálatas 5:22, 23). Pablo, por tanto, hace un llamado:

"Pero yo digo: andad por el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.... Si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley" (Gálatas 5:16-18).

"Así pues, hermanos, somos deudores, no de la carne, de vivir según la carne, pues si vivís según la carne moriréis, pero si por el Espíritu hacéis morir las obras del cuerpo viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios" (Romanos 8:12-14).

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

"Despojaos de vuestra vieja naturaleza, que pertenece a vuestro anterior modo de vida y que está corrompida por los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos de la nueva naturaleza, creada según la semejanza de Dios en la verdadera justicia y santidad" (Efesios 4:22-24).

Santiago añade la importante idea de que las diversas pruebas de la vida para el cristiano operan como la prueba de su fe. La vida cristiana no es mera paz y alegría; por el contrario, el camino de la perfección cristiana o santificación conoce profundidades inexpresables de lucha, dolor y sufrimiento. Estas advertencias apostólicas muestran que la vida cristiana no es una vida de mera paz y alegría; por el contrario, el camino de la perfección o santificación cristiana conoce profundidades inexpresables de lucha, dolor y arrepentimiento, además de las alturas de la alegría redentora.

No todos los cristianos experimentarán necesariamente la misma intensidad de la batalla espiritual, como señala Ellen G. White: "Mientras que algunos están continuamente acosados, afligidos y en problemas debido a sus infelices rasgos de carácter, teniendo que luchar contra los enemigos internos y la corrupción de su naturaleza, otros no tienen ni la mitad de la batalla" (Testimonios, Vol. 2, p. 74).

El camino de la perfección cristiana no puede ser nunca el de sentirse santo o sin pecado, porque Dios irá revelando cada vez más los defectos de nuestro carácter a través de una comprensión y eficacia cada vez mayores de su santa ley espiritual. Este es el mensaje que Pablo trata de transmitir en el

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

muy debatido capítulo 7 de su carta a los romanos, versículos 14-25. El secreto para entender este pasaje parece estar en la comprensión de que para Pablo la santa ley de Dios, a través de la obra del Santo Espíritu ("la ley es espiritual", versículo 14), funciona específicamente para convencer al cristiano cada vez más de su propia naturaleza pecaminosa inherente, a pesar de sus santos deseos y ambiciones.

"Porque sé que nada bueno habita en mí, es decir, en mi carne. Puedo querer lo bueno, pero no puedo hacerlo" (Romanos 7:18).

El apóstol alcanza el clímax de este autoconocimiento religioso cuando finalmente confiesa ante Dios tanto su total bancarrota moral como su completa y exclusiva confianza en la justicia de Cristo. "¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte? Gracias a Dios por Jesucristo nuestro Señor". (Romanos 7:24, 25).

La conciencia de ambas verdades simultáneamente en la experiencia cristiana madura de Pablo es la prueba más profunda de que la perfección cristiana no es sólo una vida de gozo extático o de euforia emocional, sino también una vida de obediencia fiel y de sumisión apasionante a nuestro divino Señor y Salvador. Luchando con el poder divino de toda la armadura de Dios (Efesios 6:13ss), el cristiano está llamado a destruir todo obstáculo a su conexión viva con Dios y a "llevar cautivo todo pensamiento para obedecer a Cristo" (2 Corintios 10:5).

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

El cristiano no puede aceptar otros dioses delante de Él. Cristo quiere reproducir su propia perfección de carácter en aquellos que fueron creados originalmente a su semejanza e imagen. "¡Hijitos míos con los que vuelvo a estar de parto hasta que Cristo se forme en vosotros!" (Gálatas 4:19).

Sin embargo, esto sólo puede lograrse cuando el cristiano contempla continuamente y con todo su corazón la gloria transformadora de Cristo, deteniéndose en su santo amor que consume todo pecado. "Y todos nosotros, con el rostro descubierto, contemplando la gloria del Señor, nos vamos transformando en su semejanza de un grado de gloria a otro; porque esto viene del Señor que es el Espíritu" (2 Corintios 3:18).

Esta es la perfección cristiana dinámica y creciente que el apóstol Pablo ensalza y exhorta con santa pasión a la iglesia primitiva y, por tanto, a la iglesia de todos los tiempos. El imperativo del pacto del Antiguo Testamento de seguir a Yahvé no se anula, sino que se cumple y se concreta en el verdadero seguimiento de Cristo. Conocer a Cristo y amarlo con toda nuestra alma y todo nuestro corazón no significa ni la renuncia a Yahvé ni la apostura de Moisés y los profetas de Israel. Por el contrario, sólo a través del Hijo, "que está en el seno del Padre" (Juan 1:18), se puede conocer, amar, obedecer y honrar plenamente al Padre.

La perfección del amor en la primera carta de Juan

El apóstol Juan, a finales del primer siglo, escribió contra las influencias desmoralizadoras del gnosticismo primitivo en la iglesia. Aunque afirmaban estar en la luz, en el amor de Cristo y en la perfección sin pecado, los gnósticos cristianos justificaban el odio y el libertinaje en la iglesia.

Juan rastreó las falsas afirmaciones de tales creyentes hasta una cristología herética que separaba a Cristo de su existencia histórica y moral concreta en el cuerpo humano. Exaltando, por tanto, a Cristo como el Cristo justo y santo (1 Juan 2:1, 29; 3:3, 5, 7, 8), Juan saca una conclusión contundente:

"Nadie que haya nacido de Dios comete pecado, porque la naturaleza de Dios [literalmente: semilla] permanece en él, y no puede pecar porque ha nacido de Dios" (1 Juan 3:9).

El apóstol Juan evidentemente proclama sólo un amor cristiano que consume el pecado en la vida de los creyentes. Cuando los cristianos estén realmente en Cristo, y Cristo en ellos, "caminarán en la luz, como él está en la luz" [1 Juan 1:7].

"El que dice "lo conozco", pero desobedece sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en él se perfecciona verdaderamente el amor a Dios. Por esto podemos estar seguros de que estamos en el que dice que permanece en él debe andar como él anduvo" (1 Juan 2,46).

Así, para Juan, la perfección cristiana es más que "impecabilidad"; es una comunión moral y una relación de amor

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

dinámico del alma con Cristo, revelando el mismo carácter de amor santo que Cristo. Entonces no habrá temor en su corazón por el día del juicio o la vergüenza cuando Cristo aparezca en su santa gloria:

"En esto se ha perfeccionado el amor con nosotros, para que tengamos confianza para el día del juicio, porque como él es, así somos nosotros en este mundo. En el amor no hay temor, sino que el amor perfecto echa fuera el temor. Porque el temor tiene que ver con el castigo, y el que teme no está perfeccionado en el amor. Nosotros amamos, porque él nos amó primero" (1 Juan 4, 17-19; véase también 2, 28).

Juan subraya la verdad de que el amor cristiano no es el resultado del corazón humano natural, sino el don redentor de Cristo en el cristiano, que sólo puede amar desinteresadamente porque ha sido amado primero en un amor mayor por Cristo. El amor perfecto del cristiano es el concepto de perfección en acción de Juan. Se deriva de una verdadera unión de amor del alma con Dios en Cristo. Por eso, el que ha nacido de Dios no puede pecar ni odiar. Juan fundamenta la imposibilidad del pecado de los creyentes, no en el cristiano como tal, sino en la presencia permanente de Cristo que, en un sentido más elevado, es nacido de Dios (1 Juan 3:9).

"Sabemos que el que ha nacido de Dios no peca, sino que el que ha nacido de Dios lo guarda, y el maligno no lo toca" (1 Juan 5:18).

Mientras el alma esté unida a Cristo y el Espíritu de Cristo permanezca en ella, esa alma no puede pecar, dice el apóstol en

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

1 Juan 3:9. El caminar del cristiano regenerado en la luz no implica, sin embargo, ninguna conciencia o sentimiento de impecabilidad. Por el contrario, el andar en la luz significa una dependencia continua de la gracia perdonadora y guardadora de Dios.

Curiosamente, Juan utilizó el tiempo presente cuando escribió a los cristianos bautizados: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo, y perdonará nuestros pecados y nos limpiará de toda maldad" (1 Juan 1:9).

En otras palabras, la vida victoriosa del cristiano no es el resultado automático de ninguna natura sin pecado en sí mismo. No hay justicia inherente en el cristiano antes de su glorificación final en el día de Dios. Por lo tanto, puede caer en el pecado de nuevo, como se desprende de la consolación de Juan: "Hijitos míos, os escribo esto para que no pequéis; pero si alguno peca, tenemos un abogado ante el Padre, Jesucristo el justo" (1 Juan 2:1).

Lejos de ser escrito como una excusa para pecar o para caminar en las tinieblas, este mensaje reconfortante revela la conciencia de que en los hijos renacidos de Dios también actúa la vieja naturaleza pecaminosa, que siempre se esfuerza por volver a dominar. El conocimiento de los deseos inherentes de la carne y de los ojos (1 Juan 2:16) llevará al creyente a un profundo arrepentimiento de corazón y a la autocondena. Sólo la confianza implícita en la palabra de absolución de un Dios que "es mayor que nuestros corazones" (1 Juan 3:20), mientras se

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

camina en obediencia amorosa a Él, "tranquilizará nuestros corazones ante él" (1 Juan 3:19).

Cuando Juan distingue entre el pecado mortal y el pecado no mortal (1 Juan 5:16, 17), no hace más que continuar la doctrina del antiguo pacto sobre el pecado, que diferenciaba claramente entre el pecado deliberado y preconsumado y el pecado involuntario del que se arrepiente después (Números 15:27-31; Salmo 19:13,14). El apóstol quiere aclarar finalmente que el cristiano es guardado del pecado mortal o presuntuoso porque está siendo guardado de esta forma de pecar por el Espíritu de Cristo que mora en él. El hijo de Dios ya no está bajo el poder dominante del maligno, como todavía lo está el mundo (1 Juan 5:18,19). Ahora vive en Cristo (versículo 20), compartiendo el amor de Cristo con sus compañeros creyentes en santa y alegre comunión (1 Juan 1:3, 4).

La perfección de la conciencia en la Carta a los Hebreos

De todos los escritos del Nuevo Testamento, la Carta a los Hebreos es la que más explícitamente hace de la perfección su tema, señalando constantemente a Cristo glorificado como único mediador de la gracia perdonadora y del poder santificador. La perfección cristiana constituye la idea central que unifica toda la carta. Esto significa que el ministerio sumo sacerdotal de Cristo en el templo celestial "puede salvar para siempre a los que se acercan a Dios por medio de él, ya que vive siempre para interceder por ellos" (Hebreos 7:25).

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Desde el principio, el autor trata de demostrar, basándose en el Antiguo Testamento, que el ministerio de Cristo como ReySacerdote mesiánico es de una calidad y eficacia superiores a las del sacerdocio levítico. Su argumento se centra en la mediación de la perfección: "Ahora bien, si la perfección se hubiera alcanzado por medio del sacerdocio levítico, ... ¿qué necesidad habría de que se levantara otro sacerdote según el orden de Melquisedec, en lugar de uno nombrado según el orden de Aarón?" (versículo 11).

Apela repetidamente a la significativa promesa del Salmo 110:4 (Hebreos 5:5, 6; 7:17, 21), que implicaba la abrogación del sacerdocio vitico. Subrayando el hecho innegable de la ineficacia de los muchos sacrificios cúlticos, al afirmar que éstos "no pueden perfeccionar la conciencia del adorador" (Hebreos 9:9), el autor exalta el sacrificio de Cristo, hecho una vez por todas, y su mediación, que puede perfeccionar o limpiar las conciencias acusadoras de los creyentes (versículo 14).

El autor no pretende decir que el primer pacto no conociera la realidad de esta experiencia expiatoria en el corazón, sino sólo que los sacrificios de animales como tales no pueden quitar los pecados (Hebreos 10:1, 4). Los sacrificios cúlticos del Antiguo Testamento y los sacerdotes como tales nunca pudieron limpiar o perfeccionar el corazón del poder contaminante del pecado. Pero Cristo, mediante su única ofrenda, "ha perfeccionado para siempre a los santificados" (versículo 14). Con el tiempo perfecto ("ha perfeccionado") el autor quiere mostrar la eficacia permanente de la única ofrenda de Cristo de su cuerpo, una para todos y de una vez por todas. Esto establece la superioridad,

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

la eficacia más poderosa del nuevo pacto (Hebreos 7:22). Sobre la base del sacrificio de Cristo, cada adorador puede obtener diariamente una conciencia perfecta o clara, es decir, una conciencia que tiene una relación perfecta con Dios, siendo limpiada de la culpa y el poder contaminante del pecado no perdonado. Esta reconciliación hace que todos los demás sacrificios sean superfluos (Hebreos 10:18), ya que el alma puede encontrar el descanso de la gracia acercándose a Jesús con confianza. Desde su trono de gracia se otorga la misericordia y la gracia "para ayudar en el momento de necesidad" (Hebreos 4:16) para que los cristianos puedan prestar un servicio pleno y aceptable a Dios y a sus semejantes. Sin embargo, la perfección definitiva sólo se experimentará cuando los santos vean al Señor en su gloria. Por lo tanto, la expectativa del juicio y la segunda aparición es una de las razones por las que los santos deben ver al Señor en su gloria.

La peración de Cristo (Hebreos 9:28) intensifica el encargo de perseverar en el camino de la santificación. "Procurad la paz con todos los hombres, y la santidad sin la cual nadie verá al Señor" (Hebreos 12:14). En el camino como peregrinos a un país mejor, los fieles perfectos no serán "torpes de oído" ni "perezosos", sino que permanecerán enseñables y receptivos, creciendo continuamente en el conocimiento religioso y teológico y en la distinción del bien del mal para la vida diaria (Hebreos 5:11-14; 6:11, 12).

**La escalera de la perfección cristiana en la segunda carta de
Pedro**

El apóstol Pedro subraya la necesidad de la fecundidad en el conocimiento de Dios por parte del cristiano. Frente a las herejías destructivas de los falsos maestros que se manifiestan en el libertinaje moral y el desprecio de la autoridad (2 Pedro 2:2, 10), Pedro se detiene específicamente en el propósito moral práctico de la gracia y el conocimiento de Jesucristo. En particular, se preocupa por la necesidad de la santificación progresiva en el camino hacia la salvación final. Este avance lo ve como el prerrequisito para entrar en el reino eterno de nuestro Salvador Jesucristo (2 Pedro 1:11). En vista de la realidad del próximo día del juicio y de la destrucción de los hombres impíos, tan segura como la que cayó sobre el mundo antediluviano y sobre Sodoma y Gomorra, Pedro exhorta apasionadamente a los cristianos a vivir vidas santas y piadosas "sin mancha ni defecto" (2 Pedro 3:7, 10, 11, 14). Resume su epístola con este llamado siempre desafiante:

"Pero creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 Pedro 3:18; véase también 1 Pedro 2:2).

Crecimiento significa progreso. Pero, ¿cómo se puede cultivar el crecimiento de los creyentes si es básicamente un don de Dios (véase 1 Corintios 3:7)? La respuesta se presenta en 2 Pedro 1:38, donde el apóstol desarrolla su notable escalera de perfección en la que todo cristiano necesita avanzar constantemente para ser un cristiano vivo (versículo 8), preparado para el reino eterno de Cristo (versículo 11).

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Pedro fundamenta su escalera de santificación en el reconocimiento de que el "poder divino de Dios nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó a su propia gloria y excelencia [literalmente: virtud]" (versículo 3); en otras palabras, en el reconocimiento de que toda la vida de fe y piedad es un don de la gracia y el poder divinos. Este poder y esta gracia nos los comunica Dios a través de sus "preciosas y grandísimas promesas" (versículo 4), transmitidas por los profetas de Israel en las Sagradas Escrituras del Antiguo Testamento y confirmadas por Jesucristo (véase el versículo 19).

El propósito salvador y santificador de las promesas del pacto de gracia de Dios es "que por medio de ellas escapéis de la corrupción que hay en el mundo a causa de la pasión, y lleguéis a ser partícipes de la naturaleza divina" (versículo 4), una expresión muy fuerte para la perfección del carácter cristiano. Puesto que el "carácter" se forma por los actos del hombre, éste está llamado a participar activamente y de todo corazón en la apropiación personal de la gracia prometida, poniendo en funcionamiento los poderes de las promesas de la alianza. Esto hará que su fe en Dios y en Cristo sea moralmente eficaz y fructífera, ya que Dios es santo, justo, misericordioso y fiel.

Sobre este fundamento redentor, Pedro exhorta a todos los cristianos a pasar de la fe a la virtud, a la ciencia, al dominio propio, a la constancia, a la piedad, al afecto fraterno y al amor, todos ellos atributos o virtudes divinas.

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

"Por esta misma razón, esfuércense por complementar su fe con la virtud, y la virtud con el conocimiento, y el conocimiento con el autocontrol, y el autocontrol con la constancia, y la constancia con la piedad, y la piedad con el afecto fraternal, y el afecto fraternal con el amor. Pues si estas cosas son vuestras y abundan, os impiden ser ineficaces o infructuosos en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo" (versículos 5 y 8).

El tenor de la enumeración de esta serie de virtudes no es sugerir una síntesis de virtudes inconexas que puedan alcanzarse sólo una tras otra. Su intención es más bien una invitación a cultivar y desplegar plenamente la gracia y el conocimiento de Cristo como Salvador en un carácter cristiano maduro (compárese con Gálatas 5:6, 22, 23). Sin embargo, el peligro de empezar a confiar en el poder del hombre y de perder de vista a Jesús siempre amenazará al cristiano que progresa. Por ello, Pedro cierra su carta de manera significativa con el consejo enfático de crecer "en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 Pedro 3:18). De este modo, Pedro sigue el consejo del Señor en el Antiguo Testamento:

"Pero que se gloríe el que se gloría en esto, en que me entiende y me conoce, que yo soy el Señor que practica el amor firme, la justicia y la rectitud en la tierra; porque en estas cosas me complazco, dice el Señor" (Jeremías 9:24).

El apóstol Pedro, por lo tanto, no está estimulando ninguna adición de virtuosidad a la virtud en un discípulo de autocultivo, sino que está llamando a los cristianos a seguir los pasos de Cristo como su gran ejemplo de carácter (véase 1 Pedro 2:21).

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

En comunión con Cristo pueden y lograrán la victoria sobre todo pecado y alcanzarán en esta vida la norma de la perfección cristiana de carácter. Si las virtudes de la fe faltan en el cristiano, dice Pedro, entonces el creyente sigue siendo ciego y miope, habiendo perdido de vista la limpieza de sus antiguos pecados en el bautismo (2 Pedro 1:9); sí, incluso ha olvidado el propósito de su llamado y elección celestiales.

"Por tanto, hermanos, tened más celo en confirmar vuestra invitación y elección, porque si hacéis esto nunca caeréis; así se os proporcionará ricamente la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 Pedro 1:10, 11).

Contemplando estas palabras, Ellen G. White exclama con razón: "¡Preciosa seguridad! Gloriosa es la esperanza que tiene el creyente al avanzar por la fe hacia las alturas de la perfección cristiana". (Los Hechos de los Apóstoles, p. 533). Cada cristiano tiene el santo privilegio y la obligación, por la gracia de Dios, de luchar por la santidad.

La perfección del cristiano es el resultado de su crecimiento en la gracia y en el conocimiento de Cristo. Esta maduración del carácter cristiano a semejanza de Dios es la perfección cristiana en acción. Así, el cristiano puede participar en la alegría y la belleza de la santidad, preparándose para "una tierra nueva en la que habita la justicia" (2 Pedro 3:13). "A él sea la gloria ahora y hasta el día de la eternidad" (versículo 18).

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Resumen

El Antiguo y el Nuevo Testamento enseñan un concepto profundo y práctico de la perfección humana. La perfección del hombre es un camino moral y de confianza con el Dios de Abraham y Moisés, enraizado en el pacto de gracia restauradora de Dios. Es vivir diariamente de la gracia que da y guarda Dios, para ser recibido en el santuario de Dios. Implica una transformación del carácter del hombre mediante la justificación diaria por la fe en el Redentor y la santificación progresiva. Esta vida de perfecta reconciliación con Dios se manifiesta en un amor sincero y santo hacia todos los hombres, amigos y enemigos. El único carácter absolutamente perfecto, es decir, intrínsecamente sin pecado, ha sido revelado en la vida de Jesucristo, "que es la semejanza de Dios" (2 Corintios 4:4).

La relación del hombre con Dios está determinada por su relación con Cristo. Mediante la fe y el bautismo, el creyente participa legal y dinámicamente en la perfección de Cristo. El hombre no tiene perfección en sí mismo. En sí mismo, el verdadero cristiano se siente cada vez más imperfecto e indigno, mientras contempla cada vez más la gloria y la misericordia omnímodas de Cristo. Allí donde Cristo reproduce su propia imagen en el alma, el hombre camina en verdadera perfección con Dios y con sus semejantes.

El inspirador mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14 es que la predicación del Evangelio eterno pronto alcanzará su clímax en una manifestación global de la piedad primitiva, cuando el pueblo remanente de Dios sea dotado de poder para

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

iluminar toda la tierra con la justicia de Cristo (Apocalipsis 18:1). Entonces todos los verdaderos cristianos practicarán el don de la gracia salvadora y santificadora como una perfección en acción, visible en todas sus relaciones sociales para que Dios sea glorificado y alabado. El creyente redimido nunca se sentirá santo o justo en sí mismo, ya que se da cuenta ante Dios de las tendencias pecaminosas de su propio corazón natural (Romanos 7:14-25). Por lo tanto, camina en esperanza, en el temor del Señor, esperando ansiosamente la perfección ulterior del hombre y del mundo en la segunda aparición de Cristo en la gloria (Romanos 8:23).

Esta esperanza apocalíptica no es para él un acto de deseo, sino un poder santificador que le prepara para el encuentro glorioso con su Señor y Salvador, sin vergüenza: "Y todo el que así espera en él se purifica como él es puro" (1 Juan 3:3).

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

LISTOS PARA SU VENIDA

C. Mervyn Makwell

Nuestros tres primeros autores nos han dado un excelente consejo. Nos han advertido contra el perfeccionismo superficial de la lista de comprobación y contra la pretensión de estar libres de pecado. Nos han calentado con la seguridad de que Dios nos acepta graciosamente como justos en Cristo. Se han centrado una y otra vez en la Fuente de toda bondad y nos han recordado repetidamente que la justicia por la fe implica crecimiento y perdón.

Esta última sección, al igual que la que inició el libro, trata de la perfección del carácter en la preparación de la Segunda Venida, pero se desarrolla desde un punto de vista diferente y complementario. La esperanza de desarrollar un carácter perfecto antes de que Jesús venga de nuevo es una perspectiva muy alentadora, con la promesa de la victoria y de terminar la obra de Dios en la tierra.

La perfección del carácter es la superación en la vida cotidiana del carácter de Cristo, de la belleza de Jesús. De su fidelidad. De su autodisciplina. Su consideración. Su generosa atención a las necesidades de los demás. Su lealtad inquebrantable a la voluntad de Dios.

La perfección del carácter es enfáticamente más que no ser malo. El pecado es la transgresión de la ley, y la ley vuelve a exigir servicio además de impecabilidad. El gran mandamiento de la ley es "Amarás". La perfección del carácter responde tan fácilmente al "deberás" de Dios como a su "no deberás". La

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

plenitud del carácter cristiano se alcanza cuando el impulso de ayudar y bendecir a los demás brota constantemente del interior" (Ellen G. White, *Christ's Object Lessons*, p. 384).

A través de una fe viva en la justicia de Cristo creo que esta oración puede ser contestada en los santos de Dios y que será contestada antes de que Jesús venga de nuevo antes de que Jesús pueda venir de nuevo.

Soy un estudioso de la historia de la iglesia y del desarrollo de la doctrina. En la experiencia histórica del movimiento adventista hay numerosos elementos que apuntan a la conveniencia y disponibilidad de la perfección del carácter. Por lo tanto, me gustaría enmarcar mi sección en la historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

El Gran Despertar Adventista

El 22 de octubre de 1844, Jesús entró en el lugar santísimo del santuario celestial. Para anunciar el acontecimiento, Dios suscitó un movimiento intercontinental dedicado al estudio de la profecía y a la preparación para la Segunda Venida. Durante la década de 1840, cientos de ministros predicaron el mensaje del primer ángel en Gran Bretaña; y en América, William Miller fue apoyado en una empresa similar por al menos mil y posiblemente dos mil ministros y conferenciantes. El interés fue tan grande que todas las estaciones misioneras del mundo se enteraron de la noticia. "En algunos países hubo el mayor interés religioso... desde la Reforma" (Ellen G. White, *The Great Controversy*, p. 611).

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Como todo adventista sabe, la feliz expectativa del movimiento millerita fue seguida por una aguda desilusión y, en pocas horas, por la comprensión de que Cristo había comenzado su gran obra nueva en favor de los pecadores en el lugar santísimo. Este gran descubrimiento profético, que resultó en la formación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, tuvo vastas implicaciones para la gente que vivía en la tierra.

"El paso del tiempo en 1844 fue un período de grandes acontecimientos, que abrió a nuestros asombrados ojos la limpieza del santuario que estaba ocurriendo en el cielo, y que tenía una relación decisiva con el pueblo de Dios en la tierra" (Ellen G. White, *Counsels to Writers and Editors*, p. 30).

"Todavía no están preparados para conocer a su Señor"

La devoción y la dedicación de los adventistas milleritas mientras esperaban el regreso de Cristo en octubre de 1844 fue notable. Muchos de ellos sacrificaron amistades de toda la vida y cortaron sus relaciones y lazos familiares para vivir en armonía con sus convicciones. Algunos dejaron sus papas sin cosechar y sus manzanas sin recoger, como testimonio de su fe en que la venida de Cristo pronto los pondría por encima de la necesidad de las cosechas ordinarias. Los maestros de escuela y los jueces de paz renunciaron a sus puestos de trabajo, y los negocios cerraron.

En pequeños grupos serios, los creyentes se preguntaban unos a otros: "¿Habéis visto algo en mí que no esté bien?". Si se señalaba una falta en alguno de ellos, todos se arrodillaban juntos para

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

buscar el perdón. Si existía un distanciamiento entre dos hermanos, iban juntos a un lugar secreto para suplicar a Dios, y luego regresaban armados, con sus corazones unidos en el amor. Los rostros de los creyentes brillaban con luz celestial (E. G. White, en *Historical Sketches*, p. 213).

Un millerita recordó más tarde que la presencia del Espíritu era tan poderosa en las reuniones adventistas que incluso los visitantes ocasionales eran llevados a confesar sus pecados con lágrimas, y luego a alabar a Dios por su perdón. Recordaba vívidamente la "dulzura celestial" de los cantos, la profunda solemnidad de la predicación y los numerosos grupos en las reuniones del campamento que oraban con los inconversos hasta que empezaban a orar por ellos mismos. Recordaba especialmente el sentimiento solemne y humilde que prevalecía a medida que se acercaba el 22 de octubre, con todo el mundo ansioso por saber cómo quedaría su caso en el juicio (G. I. Butler, en *Review and Herald*, 17 de febrero de 1888, pp. 105, 106).

Elena de White recordaba cómo ella y otros se preparaban en oración para encontrarse con Jesús cara a cara y cómo cada día restablecían su sentido de seguridad interior. "Con una diligente búsqueda del corazón y humildes confesiones", escribió más tarde, "llegamos en oración al momento de la expectación. Cada mañana sentíamos que nuestro primer trabajo era asegurar la evidencia de que nuestras vidas eran correctas ante Dios. Nos dimos cuenta de que si no avanzábamos en la santidad, estábamos seguros de retroceder."

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

"Nuestro interés por los demás aumentó; oramos mucho con y por los demás. Nos reuníamos en los huertos y arboledas para comulgar con Dios y ofrecerle nuestras peticiones...Las alegrías de la salvación nos eran más necesarias que la comida y la bebida. Si las nubes oscurecían nuestras mentes, no nos atrevíamos a descansar ni a dormir hasta que eran barridas por la conciencia de nuestra aceptación con el Señor" (Ellen G. White, *Life Sketches*, pp. 60, 61).

Difícilmente podemos suponer que todos los milleritas fueran sinceros. Sin embargo, Ellen White pudo decir que "de todos los grandes movimientos religiosos desde los días de los apóstoles, ninguna ha estado más libre de la imperfección humana y de las artimañas de Satanás que la del otoño de 1844" (*El Gran Conflicto*, p. 401). "Hubo oración perseverante y consagración sin reservas a Dios" (*ibíd.*). "Oraron mucho con y por los demás...La seguridad de la aprobación del Salvador les era más necesaria que el alimento diario. ... Al sentir el testimonio de la gracia perdonadora, anhelaban contemplar a Aquel a quien sus almas amaban" (*ibíd.*, p. 403).

Cabe destacar que a Ellen White se le mostró que tres de los líderes milleristas serían resucitados en la primera resurrección y recibidos en el cielo. Vio que los ángeles guardaban la tumba de Guillermo Miller y que éste "saldría al sonido de la última trompeta" (Ellen G. White, *Early Writings*, p. 258); y en su primera visión, que la llevó más allá de la Segunda Venida, se encontró con Levi Stockman y Charles Fitch bajo el árbol de la vida. Fitch y Stockman eran ministros adventistas milleritas que "habían predicado el evangelio del reino" y a quienes "Dios había

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

puesto en la tumba para salvarlos" poco antes del gran chasco (ibid., p. 17).

Aquí es donde la historia nos lleva a la perfección del carácter. Después de discutir la notable preparación espiritual experimentada por los adventistas milleritas antes del 22 de octubre de 1844, Ellen White escribió en *El Gran Conflicto*, páginas 424, 425:

"Pero el pueblo aún no estaba preparado para encontrarse con su Señor. Todavía había que llevar a cabo una obra de preparación para ellos. Debía darse luz, dirigiendo sus mentes hacia el templo de Dios en el cielo; y a medida que siguieran por fe a su Sumo Sacerdote en su ministerio allí, se revelarían nuevos deberes. Otro mensaje de advertencia e instrucción debía darse a la iglesia.

"Dice el profeta: '¿Quién podrá resistir el día de su venida? y ¿quién se mantendrá en pie cuando él aparezca? porque él es como el fuego de un refinador, y como el jabón de los lavadores; y se sentará como un refinador y purificador de plata; y purificará a los hijos de Leví, y los purificará como el oro y la plata, para que ofrezcan al Señor una ofrenda en justicia'. Malaquías 3:2, 3. Los que vivan en la tierra cuando cese la intercesión de Cristo en el santuario de lo alto, deben presentarse ante un Dios santo sin mediador. Sus ropas deben ser inmaculadas, sus caracteres deben ser purificados del pecado por la sangre de la aspersion. Por la gracia de Dios y su propio esfuerzo diligente, deben ser vencedores en la batalla contra el mal. Mientras el juicio investigador se lleva a cabo en el cielo,

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

mientras los pecados de los creyentes penitentes son eliminados del santuario, debe haber una obra especial de purificación, de eliminación del pecado, entre el pueblo de Dios en la tierra. Esta obra se presenta más claramente en los mensajes de Apocalipsis 14. Cuando esta obra se haya realizado, los seguidores de Cristo estarán preparados para su aparición".

Este pasaje básico comienza con un "todavía no está listo" y termina con un "estará listo". Gracias a Dios, un pueblo estará listo un día para encontrarse con Cristo. Pero es casi asombroso observar que las personas que "aún no estaban preparadas" no eran los paganos que nunca escucharon el mensaje del Advenimiento, ni los cristianos casuales que lo rechazaron, sino los adventistas milleritas que en respuesta a él lo dieron todo.

Los adventistas milleritas sacrificaron a sus amigos y a sus amigos. Pero aún no estaban listos para encontrarse con su Señor. Demostraron una "consagración sin reservas a Dios", pero aún no estaban listos para encontrarse con su Señor. Buscaban "la aprobación del Salvador" cada día y "sentían el testimonio de la gracia perdonadora", pero aún no estaban preparados para encontrarse con su Señor. Preguntamos, apenas comprendiendo, "¿Qué más, oh Dios, podrían haber hecho?"

Los más sanos de los milleritas eran los verdaderos santos de Dios. Eran miembros de la iglesia de Filadelfia del amor fraternal (Apocalipsis 3). Fitch, Stockman y Miller son indudablemente sólo muestras de muchos que, muriendo durante el apogeo del movimiento, esperan el llamado de Cristo a la última trompeta. Pero aunque estaban preparados para la

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

resurrección, el mensaje de este pasaje es que no estaban preparados para la traslación.

La proclamación final del carácter de Dios que el pueblo de Dios debe entregar en sus propias personas al mundo, la crisis final de la retirada de Cristo del lugar santísimo, y las tentaciones salvajes finales que acosarán despiadadamente a los santos, evidentemente requieren una preparación que va significativamente más allá incluso de la maravillosa experiencia cristiana que poseen los adventistas milleritas.

Ricamente revestidos de la justicia de Cristo, los mejores de aquellos primeros adventistas eran indudablemente "perfectos" en el mismo sentido en que lo fueron muchos héroes bíblicos. Como Noé y otros, caminaron con el Señor. No cometieron pecados conscientes o intencionales. No se jactaban de ser libres de pecado. Disfrutaron de la seguridad del Cielo. Sin embargo, no estaban preparados para encontrarse con su Señor. No conocían ese grado de santificación, esa medida de justicia madura e impartida, que se requiere de todos los que serán trasladados sin ver la muerte como lo fueron Enoc y Elías. Pero un día "los seguidores de Cristo estarán preparados para su aparición".

"Una obra especial de preparación"

¿Qué diferencia habrá entre el "aún no preparado" de los molineros y el "preparado para su aparición" de los santos que un día lo verán venir? Nuestro pasaje dice: "Todavía les quedaba

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

un trabajo de preparación". ¿Qué ha supuesto este trabajo de preparación?

"Había que darles luz, dirigiendo sus mentes al templo de Dios en el cielo". Necesitaban aprender sobre la entrada de Cristo en el segundo departamento del santuario celestial y sobre su ministerio del Día de la Expiación allí.

Pero el mero conocimiento de la doctrina no sería suficiente. Los creyentes deben participar en ella. "Al seguir por fe a su Sumo Sacerdote en su ministerio allí, nuevos deberes serían revelados. Otro mensaje de advertencia e instrucción iba a ser dado a la iglesia". ¿Cuál era este nuevo mensaje? ¿Cuáles eran estos nuevos deberes?

El nuevo mensaje era, por supuesto, el del tercer ángel. Los milleritas habían proclamado el mensaje del primer ángel. El núcleo de su trabajo era anunciar que "la hora de su juicio [de Dios] ha llegado" (con lo que descifraban el tiempo de la Segunda Venida). Y revestían su advertencia con tan hermosas presentaciones del "evangelio eterno" que en casi todas las series de reuniones que celebraban, los pecadores se acercaban en señal de arrepentimiento. Luego, en 1843 y 1844, cuando las iglesias populares los expulsaron, los adventistas milleritas procedieron a proclamar con lágrimas en los ojos el mensaje del segundo ángel: "Babilonia ha caído, ha caído".

Pero en su preocupación por los mensajes primero y segundo, prácticamente ignoraron el tercero. No comprendieron el significado de su simbolismo. No supieron explicar la marca de la bestia ni la adoración de su imagen. Tampoco comprendieron

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

la promesa "Aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús". Pero si querían estar preparados para encontrarse con Cristo en su aparición, primero tendrían que entender claramente la advertencia contra la bestia y a experimentar en sus propias vidas lo que realmente significa guardar los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

Pero no bastaría con entender y experimentar el mensaje del tercer ángel. Tendrían que proclamarlo. El mensaje del tercer ángel debe ser proclamado a "gran voz". ¡Aquí había "otro mensaje"! ¡Aquí había "nuevos deberes"! Y fueron enseñados en la Biblia. Se habían predicho durante casi dos mil años.

¡Qué útil puede ser la historia para la teología! En este caso, la historia muestra que, por supuesto, los milleritas de 1844 no estaban todavía preparados para la Segunda Venida. En primer lugar, sólo predicaron los dos primeros mensajes de los ángeles; no anunciaron el tercero, y el tercero tenía que ser proclamado con mayor énfasis. El mensaje del tercer ángel es la advertencia más temible de Dios. El mundo debe oírlo antes de que pueda cerrarse la gran controversia. Es un mensaje de "crisis" decisivo, que exige decisiones definitivas y polariza a la población de la tierra en dos bandos opuestos: aquellos cuyas mentes están moldeadas según el carácter de la bestia y aquellos cuya transformación está tan consumada que realmente guardan los mandamientos de Dios.

Cuando Ellen White escribió que los milleritas aún no estaban listos y que nuevas verdades y deberes que esperaban su apropiación experimental, estaba cumpliendo su papel de

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

comentarista inspirado de la Biblia, una luz menor que señalaba la luz mayor. Mucho antes de que se publicara El Conflicto de los Siglos, las Escrituras predijeron un tercer mensaje y un ministerio de sellado del que los milleritas de 1844 no sabían nada.

Muchos milleritas eran sinceros, pero no comprendían la verdad esencial de los últimos días. Pensaban que estaban guardando los mandamientos, pero no lo hacían. Cortaban el heno en el santo sábado de Dios. Llevaban a cabo sus negocios ordinarios seguramente con bastante honestidad ¡en el santo sábado de Dios!

La historia revela que los milleritas necesitaban la verdadera teología del sábado y del santuario. Pero no sólo una teología correcta. A medida que entendieran el sábado y el ministerio sumo sacerdotal de Cristo, sus vidas tendrían que madurar en armonía con la nueva luz. Jesús no se quedaría en el lugar santísimo para siempre, y cuando su intercesión cesara, se les exigiría "estar ante un Dios santo sin mediador".

La historia muestra que la mayoría de los milleritas estaban tan por debajo de este nivel de perfección que sus caracteres no soportaron la decepción del 22 de octubre. Incluso Fitch y Stockman tuvieron que ser "puestos en la tumba" antes de la desilusión para "salvarlos" (Primeros Escritos, p. 17). ¿Cómo se consigue entonces el grado de madurez necesario?

Según nuestro pasaje de El Gran Conflicto, deben llegar a ser vencedores en la batalla con el mal "por la gracia de Dios y su propio esfuerzo diligente". Ninguna fe sentimental sería

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

suficiente. Ningún mero grito extático (como se oye a veces) de que "¡me ha tocado!" Ninguna relación superficial que perezosamente deje todo a la "sola gracia". Deben conquistar, y deben hacerlo "por la gracia de Dios y su propio esfuerzo diligente." Pero acaso, ¿no se salvan los pecadores *sola gratia*, por la sola gracia?

En un sentido exquisitamente bello, los pecadores son verdaderamente salvados sólo por la gracia. Tan infinita es la pena por el pecado, tan infinita la recompensa de la vida eterna, que ninguna "obra" nuestra a lo largo de cien mil vidas podría esperar pagar una parte significativa del precio. Si el hombre ha de ser redimido, debe ser por la infinita generosidad del Redentor. Y la redención es un "don por gracia" (Romanos 5:15); el "don gratuito" de Dios (versículos 16, 18); "el don de Dios" "por medio de Jesucristo nuestro Señor" (Romanos 6:23). De hecho, Jesucristo mismo es "el don de Dios" (Juan 4:10), su "don inefable" (2 Corintios 9:15). Que "todo el que tenga sed, venga... a comprar vino y leche sin dinero y sin precio" (Isaías 55:1).

Cuando algunos ministros adventistas, incrédulos y sin fe, dudaron en los años que siguieron a la memorable reunión de Minneapolis en 1888, Ellen White les escribió con una insistencia encantadora:

"La justificación es totalmente de gracia... Todo lo que poseemos ... de dinero, de casas, de tierras, de poderes de razonamiento, de fuerza física, de talentos intelectuales, ... está estampado con

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

la cruz y lleva la imagen y la superfigura de Jesucristo... "Todo viene de ti, y de lo tuyo te hemos dado'. 1 Crón. 29:14

"El Señor Jesús imparte todos los poderes, toda la gracia, toda la penitencia, toda la inclinación, todo el perdón de los pecados, al presentar su justicia para que el hombre la capte por medio de la fe viva, que también es el don de Dios...

"Puede haber un fervoroso trabajo y un logro elevado y noble del intelecto, una amplitud de entendimiento, y la más humilde abajación de sí mismo, puestos a los pies de nuestro Redentor; pero no hay ni una pizca más que la gracia y el talento dados primero por Dios. No debe darse nada menos de lo que el deber prescribe, y no puede darse ni una pizca más de lo que se ha recibido primero; y todo debe ser puesto sobre el fuego de la justicia de Cristo para limpiarlo de su olor terrenal antes de que se eleve en una nube de incienso fragante al gran Jehová y sea aceptado como un dulce sabor" (MS 36, 1890).

Pero incluso este mismo documento continúa afirmando:

"El Señor no se propone hacer la obra para la que ha dado poderes al hombre. La parte del hombre debe hacerse".

Pero no como si el hombre tuviera que hacer su parte solo. La declaración explicada: "Debe ser un obrero junto a Dios, uniéndose a Cristo, aprendiendo su mansedumbre, su humildad. Dios es el poder que todo lo controla. Él otorga los dones; el hombre los recibe y actúa con el poder de la gracia de Cristo como un agente vivo...

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

"Dios trabaja y el hombre trabaja. Necesita ser una toma continua de los dones de Dios, para que haya una entrega tan libre de estos dones...

"Dios nos da cuerpos, fuerza de cerebro, tiempo y oportunidad para trabajar. Se requiere que todo sea puesto a contribución".

Merece la pena mencionar que la Biblia no dice en ninguna parte que los hombres se salven sólo por la gracia. Dice, en cambio, que somos salvados "por gracia... mediante la fe". Esto es significativo, pues aunque la fe es un don de Dios, debemos ejercitarla antes de que pueda servir para nuestra salvación. Incluso para el pacto de gracia hay condiciones, siendo la básica que debemos elegir creer. Y no basta con mantener nuestra fe encerrada en el corazón. Al menos debemos expresarla con palabras. "Si confiesas con tu boca al Señor Jesús y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás" (Romanos 10:9).

En otros lugares se nos dice que "miremos" (Isaías 45:22), que "vengamos" (Mateo 11:28), que "nos arrepintamos" (Hechos 2:38), que "confesemos" (1 Juan 1:9), que "luchemos" (1 Timoteo 6:12), y que actuemos con otros verbos demasiado numerosos para mencionarlos.

A veces, las acciones que Dios espera que realicemos para expresar nuestra fe son laboriosas y agotadoras. Abraham fue considerado justo cuando profesó la fe en Dios antes del nacimiento de Isaac, pero no fue hasta que "ofreció a su hijo Isaac sobre el altar" que "por las obras" su fe fue "perfeccionada"

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

y "se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue imputado por justicia" (Santiago 2:21-23).

En Hebreos 11:7 se dice que Noé "se hizo heredero de la justicia que es por la fe" cuando, creyendo en la advertencia de Dios sobre el diluvio, "preparó un arca para salvar su casa". La creencia de Noé en el inminente diluvio no le habría valido ni la protección terrenal ni la salvación celestial si se hubiera contentado con mantenerla en el nivel de asentimiento mental. Necesitaba expresar su fe tanto en obras como en palabras. Tuvo que negociar con los empleados, conseguir las herramientas necesarias y trabajar durante 120 años dando forma a las maderas. Fue trabajando con todas sus fuerzas en respuesta a su fe que se convirtió en un "heredero de la justicia que es por la fe".

Así es hoy. El amor de Jesús nos motiva a guardar el sábado. La gracia de Dios nos capacita para guardarlo. Pero para ser casi crasamente prácticos ¿quién trapea los pisos, aspira las alfombras y cocina la comida el viernes mientras nos preparamos para el sábado? ¿Lo hacen los ángeles por nosotros? ¿La gracia de Dios cose los botones que faltan, lustra los zapatos o pone un jarrón de flores en la mesa? ¿Quién abre nuestras Biblias y saca los comentarios de nuestros estantes cuando nos preparamos para enseñar la lección de la Escuela de Sábado? ¿Quién firma los cheques de las ofrendas? ¿Quién, cuando es necesario, escribe nuestras tristes cartas de disculpa a las personas a las que hemos perjudicado? ¿Quién compra la gasolina y lava el coche y conduce todo el día cuando viajamos a lugares lejanos para dar estudios bíblicos y predicar la Palabra? ¿Quién encarga la

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

literatura que nos proponemos regalar, y quién la regala? ¿Hace Dios todo esto por nosotros, o lo hacemos nosotros, con su ayuda?

Cuando se habla de las obras y la gracia, es útil distinguir entre las diferentes clases de obras. Así como hay dos tipos de fe una fe viva que lleva a la salvación y una fe muerta que, como la del diablo, simplemente cree y tiembla (Santiago 2:19), también hay dos tipos de obras. Hebreos 6:1 nos advierte que nos arrepintamos de las "obras muertas", pero casi en el siguiente aliento elogia nuestras buenas obras que Dios no es injusto de olvidar.

Cuando usamos nuestros músculos faciales y nuestros diafragmas para expresar nuestra alegría en el Señor, todos responden: "¡Qué hermoso testimonio; qué maravillosa fe!" Es útil saber que cuando, en un espíritu de obediencia amorosa y agradecida, nosotros usamos los músculos de nuestros brazos y piernas para escribir los cheques de las ofrendas de sacrificio, para ir a ver a un preso, o para cortar el césped de un lisiado, también estamos expresando nuestra fe, al igual que Noé expresó su fe cuando usó sus músculos para construir el arca. Abraham también estaba expresando su fe cuando usó sus músculos para levantar el cuchillo sobre el corazón de Isaac.

El legalismo tiene menos que ver con lo que hacemos que con la razón por la que lo hacemos. Las obras de fe no son más legalismo que las palabras de fe. "La fe, si no tiene obras, está muerta, estando sola" (Santiago 2:17). Ningún hombre puede esperar ser justificado por una fe muerta. El mismo hecho de

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

que la fe y la fuerza nos sean dadas argumenta que se espera que las ejercitemos y desarrollemos.

La frase "sólo por gracia" es, en su aplicación extrema, la base del predestinacionismo. Martín Lutero, a pesar de todas sus declaraciones explícitas sobre la justificación por la fe, fue en ocasiones inconscientemente un predestinacionista. En una de esas ocasiones, en el fragor de la batalla con Erasmo, declaró que "la voluntad del hombre es como una bestia que se encuentra entre dos jinetes. Si Dios cabalga, quiere y va donde Dios quiere. ... Si cabalga Satanás, quiere y va donde Satanás quiere. Tampoco puede elegir hacia qué jinete correrá o a cuál buscará, sino que los propios jinetes luchan para decidir quién la mantendrá". La voluntad del hombre no tiene sentido en tal teología. El hombre es impotente incluso para elegir. La fe del hombre no significa nada. El hombre mismo no es nada. Dios en el cielo lo es todo. El hombre se salva sólo por la gracia.

La Biblia no enseña esta posición extrema de sola gratia. Dice que la gracia de Dios está disponible para todos los hombres y que obra poderosamente para recrear a los hombres a la imagen de Dios (Ezequiel 36:27; 2 Corintios 5:7), pero añade que sólo es efectiva para aquellos que, manteniendo sus ojos en Jesús, deciden creer (Juan 3:16) y que expresan su fe mediante palabras apropiadas (Romanos 10:9) y obras apropiadas (Santiago 2:14-17; Juan 13:14).

Nuestras obras, por supuesto (nos repetimos para evitar malentendidos), no nos hacen ganar ningún mérito. Expresan la fe, y nos conectan con la Fuente de la fe. En definitiva, nuestro

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

"esfuerzo diligente" opera para mantener la unión y la comunión de nuestras almas con Dios. "Habla y piensa en Jesús. Deja que el yo se pierda en Él...Aquí es donde necesitamos vigilar, esforzarnos, orar, para que nada nos atraiga a elegir otro amo.

¿Quién dirá que todo este diligente esfuerzo nuestro no tiene nada que ver con nuestra salvación personal? ¿Se atreve alguien a afirmar que si, siendo sanos y normalmente brillantes, nos negamos a mantener la mirada fija en Jesús y, por su gracia, a obedecer su voluntad, Él nos salvará, no obstante, sólo por gracia?

"Que mis hermanos sean muy cuidadosos en la forma de presentar el tema de la fe y las obras ante la gente, para que no se confundan las mentes", ha escrito Elena de White. "Que nadie presente la idea de que el hombre tiene poco o nada que hacer en la gran obra de la victoria; porque Dios no hace nada por el hombre sin su cooperación. Tampoco diga que después de haber hecho todo lo que pueda de su parte, Jesús lo ayudará. Cristo ha dicho: "Sin mí no podéis hacer nada" (Juan 15:5).

"Desde el principio hasta el final el hombre ha de ser un laborador junto a Dios. Si el Espíritu Santo no obra en el corazón humano, a cada paso tropezaremos y caeremos. Los esfuerzos del hombre, por sí solos, son inútiles; pero la cooperación con Cristo significa una victoria...Se requiere esfuerzo y trabajo por parte del receptor de la gracia de Dios; porque es el fruto el que pone de manifiesto cuál es el carácter del árbol" (Mensajes selectos, Tomo 1, pp. 379382).

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

"No nos dejemos engañar por la afirmación, tantas veces repetida, de que "lo único que hay que hacer es creer". La fe y las obras son dos remos que debemos utilizar por igual si queremos remontar la corriente de la incredulidad. La fe, si no tiene obras, está muerta, estando sola" (Ellen G. White, en Review and Herald, 11 de junio de 1901).

Es cierto que "cuando está en el corazón obedecer a Dios, cuando se hacen esfuerzos para este fin, Jesús acepta esta disposición y esfuerzo como el mejor servicio del hombre, y compensa la deficiencia con su propio mérito divino. Pero no aceptará a los que dicen tener fe en Él y, sin embargo, son desleales al mandamiento de su Padre. Oímos mucho sobre la fe, pero necesitamos oír mucho más sobre las obras. Muchos están engañando a sus propias almas viviendo una religión fácil, acomodaticia y sin cruz. Pero Jesús dice: 'Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame'" (Mensajes selectos, Libro uno, p. 382).

Este énfasis en la necesidad de la cooperación diligente del hombre en la obra de la superación nos remite a la carga de nuestro pasaje en El Conflicto de los Creadores, páginas 424, 425. En esta sección estamos hablando de la perfección del carácter en preparación para la Segunda Venida de Cristo no nos ha dado la seguridad de que alcanzar la perfección del carácter sea un asunto fácil. Un carácter noble y completo no se hereda. No nos llega por accidente. Un carácter noble se gana con el esfuerzo individual a través de los méritos y la gracia de Cristo. Dios da los talentos, los poderes de la mente; nosotros formamos el carácter. Se forma mediante duras y severas batallas

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

con el yo. Hay que librar un conflicto tras otro contra las tendencias hereditarias. Tendremos que criticarnos estrechamente a nosotros mismos, y no permitir que un solo rasgo desfavorable se quede sin corregir. ... Poned vuestra marca en lo alto, y paso a paso, aunque sea con doloroso esfuerzo, con abnegación y sacrificio, subid toda la longitud de la escalera del progreso" (Christ's Object Lessons, p. 331).

Este trabajo doloroso y severo, facultado por la gracia de Dios, es parte de lo que se entiende por la "obra especial de purificación, de despojo del pecado" que debe completarse antes de que "los seguidores de Cristo estén listos para su aparición" (El Gran Conflicto, p. 425).

Esta "obra especial de purificación, de expiación del pecado", ha de llevarse a cabo "mientras el juicio investigador sigue adelante en el cielo, mientras los pecados de los creyentes penitentes son eliminados del santuario" (El Conflicto de los Siglos, p. 425). Por lo tanto, veamos un poco más de cerca la obra que se está llevando a cabo ahora en el cielo.

La perfección del carácter y el santuario

A mediados de la última semana profética de las setenta semanas de Daniel 9, el viernes de Pascua del año 31 d.C., Jesús realizó un gran acto de expiación en la cruz del Calvario, a las afueras de la vieja Jerusalén. Su muerte ofreció la reconciliación y el perdón; hizo posible la expiación de todo pecador en la tierra (2 Corintios 5:20; Ellen G. White, Counsels to Teachers, p. 249). En el cierre de la profecía de 2300 días de Daniel 8, el martes 22

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

de octubre, 1844, Jesús entró en el lugar santísimo del santuario celestial para comenzar su "expiación final" (Primeros Escritos, p. 253) por aquellos cuyos nombres se encuentran escritos en el libro de la vida.

Esta nueva obra que Cristo entró en el lugar santísimo para llevar a cabo es hoy habitualmente designada por los adventistas como "juicio investigador". Pero Cristo está haciendo mucho más que juzgar. De hecho, el juicio es sólo accesorio, sólo incidental, a la gran obra que Él está haciendo realmente.

Según la Biblia (Levítico 16:30-34), cuando el sumo sacerdote entraba en el lugar santísimo del santuario terrenal en el típico Día de la Expiación, en septiembre u octubre de cada año, su gran propósito no era officiar un juicio; era más bien "hacer una expiación por el santuario santo", y "hacer una expiación por vosotros, para limpiaros de todos vuestros pecados ante el Señor". Era un día de "expiación", en el que se eliminaba todo pecado para que el hombre y el Go'd pudieran ser "uno" en un sentido muy especial.

Por tratarse de un día de juicio, se instó al pueblo a entrar en su espíritu seriamente (a "afligir... [sus] almas") y se le advirtió que que serían "cortados" si no lo hacían (Levítico 23:27-29).

En el Día Levítico de la Expiación, el sumo sacerdote, como representante especial de Cristo, se proponía en un sentido único lograr la reconciliación entre el pueblo y su Dios. Los hombres y las mujeres eran cortados en esta ocasión, no porque fuera principalmente un día de juicio, sino porque era un día de suprema concordia y comunión espiritual, ¡y no les importaba!

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Hiram Edson y los otros primeros adventistas que se unieron a Edson en el estudio de la nueva visión que Cristo le dio en el maizal después de la decepción, comprendieron claramente que el ministerio del lugar santísimo es principalmente uno de eliminación del pecado. Su publicación, *The Day Star Extra*, del 7 de febrero de 1846, mostró a partir de las Escrituras que el 22 de octubre de 1844, Jesús comenzó una gran obra de limpieza, un borrado de los pecados. Su posición fue respaldada en una visión poco después de que apareciera impresa, y Ellen White escribió: "Me siento plenamente autorizada por el Señor para recomendar ese Extra a todo santo" (*A Word to the "Little Flock"*, p. 12). Pero el Extra no pronunció ni una frase sobre el juicio de investigación. Entonces, ¿cómo llegó el concepto de juicio a ser central en el pensamiento adventista del séptimo día sobre el santuario?

No es necesario relatar aquí los pasos. Basta decir que varios años después del descubrimiento de Edson, los adventistas aprendieron que el Día de la Expiación era también un día de juicio, y James White acuñó el útil término "juicio investigativo".

En sus últimos escritos, Ellen White presentó su interpretación madura del ministerio celestial de Cristo, mostrando que es verdaderamente un tiempo de juicio en el que se toma cada caso, nombre por nombre, y en el que se revisan todos los acontecimientos de cada vida: algunos nombres son aceptados, otros rechazados.

Pero deja claro que este juicio no es un fin en sí mismo; que su propósito, a diferencia de muchos juicios terrenales, no es la

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

condena del acusado sino la justificación total del redimido. Como en Daniel 7, también en sus escritos, el juicio se sienta para quitar al enemigo y dar "el reino y el dominio, y la grandeza del reino bajo todo el cielo... al pueblo de los santos del Altísimo".

En el juicio investigador, se presta fiel atención a las buenas acciones de los acusados, así como a sus malas acciones. Y el gran clímax y la consumación no es tanto la sentencia de muerte de los perdidos como la restauración de los salvados, incluyendo el borrado permanente de sus pecados. Cristo está realizando hoy una "gran obra de expiación, o de borrado de los pecados" (Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, p. 358).

En este juicio, se abre el "libro de la memoria" (Malaquías 3:16), donde "toda obra de justicia" cometida por el pueblo victorioso de Dios "queda inmortalizada. Allí, toda tentación resistida, todo mal vencido, toda palabra de tierna compasión expresada, es fielmente registrada", junto con "todo acto de sacrificio, todo sufrimiento y pena soportados por causa de Cristo" (El Gran Conflicto, p. 481).

El juicio, señaló Ellen White en términos casi increíbles en la Review and Herald, del 22 de noviembre de 1898, ¡se celebra en presencia de otros mundos, para que el amor, la integridad, el servicio del hombre a Dios, sean honrados en el más alto grado!

Dios no se equivoca, por supuesto, en su estimación del carácter. "¡Cuánta solemnidad tiene este pensamiento! Día tras día... nuestros actos, nuestras palabras, incluso nuestros motivos más discretos, todos tienen su peso en que decide nuestro

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

destino para bien o para mal" (El Gran Conflicto, pp. 486, 487). Pero cuando Cristo ve que un hijo suyo ha permanecido fiel hasta el final, reclama para él el pleno perdón y la indulgencia.

De ese glorioso tiempo en que los pecados de los justos serán borrados finalmente, completamente y para siempre, Ellen White escribió con calidez: "Cristo vestirá a sus fieles con su propia justicia...Así se realizará el cumplimiento completo de la promesa del nuevo pacto: 'Perdonaré su iniquidad, y no me acordaré más de su pecado'. 'En aquellos días y en aquel tiempo, dice el Señor, se buscará la iniquidad de Israel, y no la habrá'. Jeremías 31:34; 50:20" (ibid., pp. 484, 485).

Las palabras del nuevo pacto parecen incomprensibles: "No me acordaré más de su pecado". ¿Puede el Dios infinito olvidar algo? ¿No es el pasado, el presente y el futuro lo mismo para su omnisciencia? La Biblia no dice que Dios no pueda recordar más sus pecados; dice que no los recordará más.

¡Cuánto dice esto sobre Dios! Con qué ansiedad debe anticipar este momento del borrado de los pecados. Cuán profundamente ha deseado, desde el momento en que comenzó la rebelión, perdonar de una vez por todas y para siempre. Cuando Él cierre nuestros casos a nuestro favor, no recordará más nuestros pecados, no porque no pudiera recordarlos si quisiera, sino porque aunque por supuesto podría, Él enfáticamente y con amor elige no recordarlos.

Probablemente deberíamos recordar en esta coyuntura que, cuando sus pecados hayan sido borrados, los santos no pretenderán estar libres de pecado. Ni mucho menos. Una

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

marca esencial de la perfección es la humildad. No son ellos los que pretenden estar libres de pecado; es Dios quien lo reclama por ellos. El recuerdo de que están muy lejos de la gloria de Dios y la conciencia de que dependen totalmente de Jesús para su apoyo y seguridad llenan a los santos de consternación en lo que respecta a su situación ante el Señor.

Pero cuando llega el tiempo de la angustia de Jacob, aunque los santos "tienen un profundo sentido de su indignidad, no tienen ningún mal oculto que revelar" (ibíd., p. 620). Sus pecados confesados son borrados, y no tienen ninguno sin confesar. La eliminación de los pecados es tan completa que "no pueden recordar ningún pecado en particular" en toda su vida. Sus pecados han "ido de antemano al juicio". Han sido "llevados a la tierra del olvido" (Ellen G. White, *Spiritual Gifts*, Vol. 3, p. 135). "Sus pecados... han sido borrados" (El Gran Conflicto, p. 620).

Nuestro punto es que la doctrina bíblica del santuario apunta a un momento maravilloso antes de la segunda venida de Cristo, cuando a través de la gracia triunfante y su propio esfuerzo diligente, los santos de Dios estarán limpios; cuando los felices heraldos del cielo anunciarán sobre ellos: "Estás limpio de todos tus pecados ante el Señor".

Esto nos lleva al siguiente punto: este borrado de los pecados no puede ser algo que se haga meramente para reservar en el cielo. Supongamos que justo después de que sus pecados fueron borrados, los santos cometieron otros nuevos ¿qué habría significado el borrado de los pecados? Dios puede borrar los

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

pecados de los muertos victoriosos simplemente atendiendo a sus registros; están muertos y no pueden volver a pecar.

Será una cosa vitalmente diferente para aquellos que están vivos cuando sus casos sean llamados en el juicio. ¿Pueden sus pecados ser borrados en el cielo a menos que también sean borrados en la tierra? Difícilmente. El borrado de los pecados debe realizarse en los corazones de los santos en la tierra antes de que pueda realizarse en el lugar santísimo del cielo.

La perfección del carácter debe ser una experiencia para que pueda ser una declaración. Leemos: "Ahora, mientras nuestro gran Sumo Sacerdote está haciendo la expiación por nosotros, debemos procurar ser perfectos en Cristo. Ni siquiera un pensamiento podría llevar a nuestro Salvador a ceder al poder de la tentación...No había ningún pecado en Él que Satanás pudiera utilizar en su beneficio. Esta es la condición en la que deben encontrarse aquellos que se mantendrán en pie en el tiempo de angustia" (ibid., p. 623).

En la gran sesión general sobre la justicia por la fe, celebrada en Minneapolis en el otoño de 1888, Ellen White predicó una serie de sermones dignos de mención. Uno de ellos, pronunciado en la iglesia el sábado 20 de octubre, recordó a la numerosa congregación que "ahora Cristo está en el santuario celestial", y pasó a preguntar: "¿Qué está haciendo?".

La respuesta siguió: "Haciendo expiación por nosotros, limpiando el santuario de los pecados del pueblo".

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

¿Y entonces qué? "Entonces debemos entrar por fe en el santuario con Él, debemos comenzar el trabajo en el santuario de nuestras almas. Debemos limpiarnos de toda contaminación. Debemos limpiarnos de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios'. "

¿Debemos hacerlo? ¿Debemos limpiarnos de toda contaminación? ¿Está eso en la Biblia? En efecto, lo es. Es una cita de 2 Corintios 7:1. Y Santiago 4:8 añade: "Limpiad vuestras manos, pecadores, y purificad vuestros corazones, dobles de espíritu". "¿Con qué limpiará el joven su camino?", pregunta el Salmo 119:9, y responde: "Cuidando de él según tu palabra".

Refiriéndose a la multitud vestida de blanco en el cielo, Apocalipsis 7:14 los describe no como aquellos cuyas túnicas lavó Cristo, sino como aquellos que "lavaron sus túnicas y las blanquearon." ¿Dónde las lavaron? En la sangre del Cordero, por supuesto. Pero ellos trajeron sus ropas a la sangre; Jesús no hizo el lavado por ellos mientras dormían.

"Nos costará algo obtener una experiencia cristiana y desarrollar un carácter verdadero y noble. Requiere sacrificio y esfuerzo sincero, y por eso los cristianos que profesan su fe avanzan tan poco. No acuden a la gran fuente de sabiduría, porque rehúyen el trabajo, el costo y los inconvenientes. Desean que se les imponga la rectitud como prenda. Pero la multitud de los redimidos, vestidos de blanco, son los que han lavado sus ropas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Cristo ha presentado el asunto tal como es: 'Agonizad para entrar por la puerta estrecha; porque muchos tratarán de entrar, y no

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

podrán”(Ellen G. White, en Review and Herald, 30 de mayo de 1882).

Mientras nuestro Sumo Sacerdote está ocupado en Su expiación final, nosotros, como los israelitas de antaño, debemos afligir seriamente nuestras almas; porque si no lo hacemos, entonces, tragedia de tragedias, seremos cortados, porque no nos importó.

La Escritura indica que la sangre de Cristo es un detergente maravillosamente fuerte por el cual, si nos sometemos, podemos quedar eternamente perfumados y limpios. "Él es como fuego de refinador, y como jabón de batán", nos dice Malaquías 3:2, 3; luego, hablando de la obra que Jesús está haciendo ahora en el templo celestial, añade: "Él purificará a los hijos de Levi". La purificación del santuario implica la purificación del pueblo que mira al santuario. El borrado de los pecados no se refiere simplemente a los registros, sino a la rectitud; no a la cantidad de pecados confesados, sino a la calidad de las vidas cambiadas.

"Mientras el juicio investigador avanza en el cielo, mientras los pecados de los creyentes penitentes son retirados del santuario, debe haber una obra especial de purificación, de eliminación del pecado, entre el pueblo de Dios en la tierra". Sus ropas deben ser inmaculadas, sus caracteres deben ser purificados de pecado por la sangre de la aspersión".

Los santuarios de nuestras almas deben ser purificados si nuestros registros han de ser purificados en el santuario del cielo. "El templo del alma ha de ser sagrado, santo, puro e inmaculado" (Ellen G. White, MS 36,1890). Ahora bien, mientras Cristo está borrando nuestros pecados, nosotros

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

debemos ocuparnos de borrarlos también. No con nuestras propias fuerzas. Con sus fuerzas, invocando su ayuda y bendición a cada paso. Debemos entrar por fe en el lugar santísimo con Jesús. Debemos agarrarnos de su brazo. Debemos participar con Él en su obra.

Y entonces, porque por la gracia de Dios y nuestro propio esfuerzo diligente hemos entrado plenamente en la obra de Jesús durante el clímax de su mandato como nuestro Sumo Sacerdote, seremos victoriosos en el poder de Jesús, nuestro Amigo y Defensor, durante ese tiempo terrible que sigue, cuando los hombres tendrán que "estar sin mediador ante un Dios santo".

La perfección del carácter y el sábado

El pasaje de La Gran Controversia, páginas 424 y 425, dice que así como los adventistas milleritas necesitaban seguir a Cristo en su obra en el lugar santísimo, también necesitaban aprender sobre el mensaje del tercer ángel que, por supuesto, es un mensaje sobre el Sábado; así como el santuario apunta a una experiencia en la perfección del carácter, también lo hace el Sábado. De hecho, las dos doctrinas están tan entrelazadas que no pueden separarse. Si una apunta a la perfección del carácter, la otra lo hace inevitablemente.

Es bien sabido que los primeros adventistas que adoptaron el sábado lo aprendieron de una dama bautista del séptimo día, la señora Rachel Oakes (más tarde la señora Rachel Preston). Un par de años después, cuando el ex capitán de barco Joseph Bates se sentó a escribir su primer folleto sobre el sábado con sólo un

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

chelin de York en el bolsillo, presentó esencialmente la posición de los bautistas del séptimo día.

Durante siglos los bautistas del séptimo día habían enseñado que el sábado es parte de la ley moral inmutable, que no fue abrogada con la ley ceremonial cuando Jesús murió en la cruz. Ellos citaron de Mateo 5, Santiago 2, y otros pasajes para mostrar que ni Jesús ni Sus apóstoles cambiaron el día del sábado al domingo, sino que el domingo fue la obra de la gran iglesia apóstata predicha en Daniel 7. ¿Había algo malo en la posición de los bautistas del séptimo día? Era sólidamente bíblica, y ha sido ampliamente utilizada por los evangelistas adventistas del séptimo día hasta el día de hoy.

Joseph Bates escribió su primer tratado sobre el sábado en agosto de 1846. El invierno y la primavera siguientes marcaron una nueva época. En enero produjo una edición revisada que vinculaba tentativamente el sábado con el ministerio de Cristo en el santuario y presentaba una exposición clara pero breve del mensaje del tercer ángel. En marzo y abril, Ellen tuvo dos visiones memorables que respaldaron y ampliaron estos nuevos desarrollos.

Jesús llamó la atención de Ellen sobre las dos tablas de la ley, situadas en el arca en el lugar santísimo, y mientras las miraba se dio cuenta de que las cuatro primeras "brillaban más que las otras seis", que el mandamiento del sábado "brillaba por encima de todos", y que un "halo de gloria" lo rodeaba (Primeros Escritos, pp. 32, 33). Se le mostró que el Sábado debía ser el gran "muro de separación entre el verdadero Israel de Dios y los

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

incrédulos; y que el Sábado es la gran cuestión para unir los corazones de los queridos y esperanzados santos de Dios" (ibid., p. 33).

"Este punto de vista se dio en 1847, cuando eran muy pocos los hermanos adventistas que observaban el sábado, y de ellos muy pocos suponían que su observancia era de suficiente importancia como para trazar una línea entre el pueblo de Dios y los incrédulos" (ibid., p. 85).

Aquí había luz. Los bautistas del séptimo día habían considerado importante el sábado, pero apenas lo habían considerado como la verdad definitiva para unir y dividir a la cristiandad. Mientras observaba más, Ellen vio que "al comienzo del tiempo de angustia, fuimos llenos del Espíritu Santo mientras salíamos y proclamábamos el sábado con mayor plenitud" (ibid., p. 33). Por último, vio que el tercer ángel representa "al pueblo que recibe este mensaje [el sábado], y levanta la voz de advertencia al mundo para que guarde los mandamientos de Dios y su ley como la niña de los ojos" (Life Sketches, p. 96).

Nuestros pioneros estaban fascinados con la predicción de que iban a proclamar "el sábado más plenamente". ¿Más plenamente que quién? ¿Más plenamente en qué sentido? La respuesta era al menos ésta: que debían atribuir al sábado un significado mayor y una experiencia personal más profunda que los bautistas del séptimo día. Es decir, debían revelar al mundo algo más que la perpetuidad del sábado, su relación con la ley moral y su intento de cambio.

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Mientras nuestro puñado de pioneros estudiaba los tres mensajes de los ángeles de Apocalipsis 14, se encontraron con la solemne evidencia de que ellos mismos estaban ocupando un papel específico en un momento específico predicho en las Escrituras. Como milleristas a principios de la década de 1840, habían ayudado a proclamar el primer y segundo mensaje de los ángeles. Ahora, para su asombro, se dieron cuenta de que habían sido convocados para entregar el mensaje del tercer ángel. Se trataba de otro avance más allá de los bautistas del séptimo día. Trajo un sentido de destino, una conciencia de que estaban siendo llamados a cumplir otra profecía cuyo tiempo había llegado.

Su sentido de la oportunidad fue reforzado en la visión del 3 de abril (que acabamos de discutir) por la información de que Jesús había estado de pie junto al arca desde el 22 de octubre de 1844, revelando un halo de gloria sobre el sábado. Otra visión dos años más tarde, el 24 de marzo de 1849, proporcionó la información específica de que "el momento en que los mandamientos de Dios resplandecen con toda su importancia... fue cuando se abrió la puerta en el lugar santísimo [es decir, el 22 de octubre de 1844],... donde Él [Jesús] está ahora junto al arca" (Primeros Escritos, p. 42).

La relación del sábado con el santuario fue confirmada además por otra visión en la que el tercer ángel, al proclamar: "Aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús", señalaba hacia el santuario celestial (ibíd., p. 254).

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

El pasaje de La Gran Controversia, páginas 424 y 425, afirma que "se iba a dar luz" a los adventistas, "dirigiendo sus mentes al templo de Dios en el cielo; y a medida que siguieran por fe a su Sumo Sacerdote en su ministerio allí, se revelarían nuevos deberes. Otro mensaje [el mensaje del tercer ángel] de advertencia e instrucción debía ser dado a la iglesia". Es decir, los creyentes debían ser dirigidos al sábado en el santuario a fin de hacer la preparación necesaria para la Segunda Venida.

Fue a través de una correcta comprensión del sábado en el santuario que debían avanzar de estar "todavía no preparados para recibir a su Señor" a estar "preparados para su aparición". Cuando Jesús abandone el lugar santísimo, se derramarán las siete últimas plagas. Según el mensaje del tercer ángel serán derramadas sobre aquellos que no ejercen suficiente fe en Jesús para guardar los mandamientos de Dios, que en cambio aceptan la "marca de la bestia".

En 1848 y 1849 quedó claro para los pioneros adventistas que el Libro del Apocalipsis habla de dos insignias que las personas recibirán en sus mentes antes del cierre de la gracia. La "marca de la bestia" se coloca en aquellos que no guardan los mandamientos; el "sello de Dios" es para aquellos que los guardan, todos ellos, incluido el sábado. Descubrieron, de hecho, que el sello de Dios es el sábado, observado correctamente a través de la fe en Jesús, y su interpretación fue confirmada a través de un extenso estudio de la Biblia y por otras visiones dadas a Ellen White.

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Al examinar Apocalipsis 7, observaron que un ángel especial es comisionado en los últimos días para atender el "sellado" del pueblo de Dios en la experiencia del sábado y que las siete últimas plagas no caerán hasta que todo seguidor pecador de Jesús haya sido sellado.

A partir de su estudio de estos temas, los primeros adventistas concibieron un nuevo sentido de urgencia y propósito. El sábado es importante porque el tiempo es corto y Cristo viene pronto. Es mientras está haciendo su obra final en el cielo que Cristo llama la atención sobre el sábado. Es en estos últimos días que Él está borrando el pecado, y romper el sábado, por supuesto, es pecado. "Dejemos que el mensaje vuele", escribió James White, "porque el tiempo es corto".

Es triste decir que, aunque los primeros adventistas comprendían la urgencia y la verdad del sábado, no vivían el sábado como debían. Ellen White se lamentó de que muchos de ellos no "se dieran cuenta de lo que debían ser" al final del período de prueba "para vivir a la vista del Señor sin un sumo sacerdote en el santuario durante el tiempo de angustia". Ya el 14 de mayo de 1851, Dios reveló que "los que reciben el sello del Dios viviente y son protegidos en el tiempo de angustia deben reflejar plenamente la imagen de Jesús" (Primeros Escritos, p. 71).

A lo largo de las décadas se repitieron advertencias similares. "Ninguno de nosotros recibirá jamás el sello de Dios mientras nuestro carácter tenga una sola mancha" (Testimonios, Vol. 5, p. 214). El sábado no es para nosotros el sello de Dios cuando

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

simplemente nos abstenemos de trabajar en ese día. El sello no es algo que Dios coloca milagrosamente en las personas porque resultan ser adventistas del séptimo día. "No es ningún sello o marca que pueda verse, sino un asentamiento en la verdad, tanto intelectual como espiritualmente, de modo que no puedan ser movidos" (Comentarios de Elena G. de White, *Seventhday Adventist Bible Commentary*, Vol. 4, p. 1161). El sello es una experiencia, una madurez, un carácter crístico perfectamente desarrollado.

Nuestras mentes regresan a los milleritas. Amaban a Jesús y tenían la seguridad de su aceptación, pero cuando llegó la decepción, sólo un puñado de ellos se aferraron. Los milleritas no estaban tan asentados en la verdad que no pudieran ser movidos. Justificados, ciertamente lo estaban; sellados, ciertamente no lo estaban.

En el Antiguo Testamento, cuando Dios ordenó a su pueblo que guardara el sábado como día santo (Éxodo 20:8), también dijo: "Seréis hombres santos para mí" (Éxodo 22:31). En *El Deseo de Todas las Gentes*, página 283, Elena de White llamó la atención sobre este hecho. Señaló que "a fin de santificar el sábado, los hombres deben ser santos", y enseguida explicó la única manera en que esto podía lograrse: "Por medio de la fe deben llegar a ser partícipes de la justicia de Cristo".

Debemos ser personas santas si esperamos guardar el sábado. Pero, ¿qué es la santidad? "La santidad no es un arrebató: es una entrega total de la voluntad a Dios; es vivir de acuerdo con cada palabra que sale de la boca de Dios; ... es confiar en Dios en la

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

prueba; ... es caminar por fe; es... descansar en su amor" (Ellen G. White, Los Hechos de los Apóstoles, p. 51).

Para santificar el sábado una persona vivirá durante todo un día en completa entrega, viviendo por la Palabra, caminando por fe, descansando en el Amor. ¿Quién puede hacer esto todo el día del sábado si no lo practica todos los días de la semana? Ciertamente, ser "sellado" en la verdadera observancia del sábado significa estar tan unido a Cristo que una persona "no puede ser movida" de la voluntad amorosa de Dios día y noche durante toda la semana.

Vivir así todo el tiempo es ser como Jesús. Es tener su maravilloso carácter reproducido en nosotros. Es ser constantemente tan amable, considerado, paciente, servicial, abnegado y generoso como lo es Jesús. Es nada menos que "vivir el amor". Y esto, como dijimos al principio, es la perfección del carácter.

Desde el 22 de octubre de 1844, Jesús en el lugar santísimo ha estado llamando la atención sobre el sábado, no sólo porque es el séptimo día de la semana, sino porque representa una forma de vida. Como parte de su obra de borrar los pecados, ha estado llamando la atención sobre la santidad.

La santidad del sábado, porque ésta, a su vez, apunta a la santidad de vida que Dios exige en estos últimos días de la historia. También muestra el camino hacia la santidad. "Les di mis sábados como señal entre ellos y yo, para que supieran que yo soy el Señor que los santifico" (Ezequiel 20:12).

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

El ministerio del lugar santísimo de Cristo no puede separarse de la verdad actual sobre el sábado. Su nueva luz sobre el sábado es un factor integral en el borrado de los pecados. Buscar con su ayuda la santidad del sábado es parte de lo que significa entrar en el santuario con él, tomar su brazo por la fe, y con su ayuda limpiar los santuarios de nuestras propias almas, y lograr la perfección del carácter.

Perfección e impecabilidad

Hemos concluido que los santos han de ser "santos". Deben tener un carácter como el de Cristo. A fin de que estén "preparados para su aparición", antes del fin de la probación "ha de haber una obra especial de purificación, de eliminación del pecado, entre el pueblo de Dios en la tierra". Por medio de "la sangre de la aspersión", "la gracia de Dios" y "su propio esfuerzo diligente", "sus ropas deben ser inmaculadas, sus caracteres deben ser purificados del pecado" (La Gran Controversia, pp. 424, 425).

De lo que estamos hablando es de algo más que la gloriosa imputación de la justicia de Cristo a los conversos ansiosos pero defectuosos. El Gran Conflicto exige una transformación del carácter que va más allá de lo que experimentaron incluso los milleritas dedicados, rendidos y orantes, una transformación que permite a los santos "estar en pie ante un Dios santo sin mediador". ¿Los que alcanzan este grado de transformación del carácter seguirán pecando? ¿Seguirán siendo "pecadores"? ¿Seguirán siendo pecadores los santos?

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Los teólogos cristianos definen el pecado de diversas maneras. Por ejemplo, se habla de que incluye (1) los actos conscientes de desobediencia, (2) los actos inconscientes de desobediencia, (3) la actitud básica de la raza humana ("la mente carnal es enemistad contra Dios: porque no se sujeta a la ley de Dios"), y (4) la "naturaleza humana pecaminosa", las "propensiones pecaminosas", la "tendencia" de la carne humana hacia la desobediencia.

Sin duda, los santos no cometerán actos conscientes de desobediencia después del cierre de la probación. Pero, ¿seguirán en algún sentido manchados de pecado en cualquiera de estas otras categorías? ¿Seguirán siendo "pecadores" en el sentido de que su "naturaleza humana pecaminosa" con sus "tendencias a pecar" seguirá viva y en buen estado?

Tengo la convicción, como teólogo histórico, de que esta cuestión no está claramente iluminada por las alusiones que a veces se hacen al pelagianismo, al semipelagianismo, al augustinianismo, o a una famosa sentencia de Martín Lutero: simul justus et peccator ("al mismo tiempo santo y pecador").

Los adventistas no basan su teología en la tradición de los padres, sino en los escritos de los apóstoles y profetas. Lutero no sabía nada del mensaje del tercer ángel ni del ministerio final de Cristo en el lugar santísimo del santuario celestial, borrando los pecados a la luz resplandeciente y sanadora del séptimo día de reposo. No sabía nada acerca de vivir a la vista de un Dios santo sin un mediador. En un asunto tan importante como el que nos ocupa, ni siquiera los grandes reformadores del siglo XVI

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

pueden ser admitidos como autoridades definitivas; tampoco Agustín, Calvino, Berkouwer o cualquier otro teólogo, protestante o católico, conservador o liberal.

Si estamos de acuerdo en que los santos no cometerán ningún pecado consciente después de que termine el período de prueba, todavía tenemos que admitir que la distinción entre el pecado consciente y el no consciente no se somete a un análisis fácil. Sin embargo, una cosa es cierta, y es que los santos que son invencibles a la vista de un Dios santo no cometerán pecado, sea cual sea la forma en que se defina el término. "Por la gracia de Dios y su propio esfuerzo diligente" se habrán convertido en "vencedores en la batalla contra el mal" (ibid., p. 425).

No estamos hablando aquí de los campesinos que vivían en el Wittenberg de Lutero. El mensaje del tercer ángel no se refiere a los santos que viven a la luz del mensaje del tercer ángel al final de los tiempos, cuando el sello de Dios se haya grabado profunda y eternamente en sus mentes. Estos santos escatológicos estarán "asentados en la verdad tanto intelectual como espiritualmente, de modo que no podrán ser movidos" (Comentarios de Elena G. de White, *Seventhday Adventist Bible Commentary*, Vol. 4, p. 1161).

¿Pero seguirán siendo pecadores en algún sentido particular de la palabra?

En el mismo sentido, tal vez, en el que Pablo, el siervo dedicado de Cristo que moría diariamente era todavía "jefe de los pecadores". Era el principal de los pecadores, excepto por la gracia de Dios. En verdad, Pablo era un glorioso ex jefe de los

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

pecadores, un antiguo jefe de los pecadores, un jefe de los pecadores que miraba a Jesús y olvidaba las cosas pasadas. Con un uso de lenguaje similar a éste, podríamos describir apropiadamente a los santos glorificados un millón de eones después de su translación como pecadores redimidos; y a los santos que viven a la vista de un Dios santo sin mediador como pecadores invenciblemente victoriosos. Si tales santos siguen siendo pecadores, las palabras han perdido su significado.

¿Pero qué pasa con sus "naturalezas pecaminosas"? ¿No seguirán teniendo las naturalezas carnales que ahora poseemos, y ¿no dice la Biblia que la naturaleza carnal es "enemistad contra Dios" (Romanos 8:7)?

Sí, la naturaleza carnal es enemistad contra Dios, pero cuando un hombre se convierte, se convierte en una "nueva criatura" en Cristo Jesús. "Las cosas viejas pasaron, ... todas son hechas nuevas" (2 Corintios 5:17). La conversión no es una mera "modificación o mejora de lo viejo, sino una transformación de la naturaleza" (El Deseado de todas las gentes, p. 172). Si esto es cierto de la conversión, entonces decir que después de que los santos se han convertido en "vencedores en la batalla contra el mal" y que se ha hecho en ellos una "obra especial de purificación", todavía son "enemistad contra Dios", sería negar la eficacia del plan de salvación.

Más bien deberíamos citar en este punto: "Si consentimos, Él se identificará de tal manera con nuestros pensamientos y objetivos, de tal manera mezclará nuestros corazones y mentes en conformidad con Su voluntad, que al obedecerle no haremos

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

más que llevar a cabo nuestros propios impulsos!" (ibíd., p. 668). Cualquiera que sea el estado de sus naturalezas, sus impulsos básicos como personas transformadas no serán la enemistad con Dios. No, ¡no! Se habrán transformado hasta el punto de que sus deseos más profundos de hecho, sus propios "impulsos" serán servir al Señor que los ama y hacer el bien al prójimo que les rodea (Lecciones objetivas de Cristo, p. 384).

Tendencias al pecado

Pero, ¿no tendrán incluso estos maravillosos santos que luchar contra sus "tendencias heredadas" al pecado? ¿Qué queremos decir con esto?

Me gustaría proponer una definición útil o, al menos, una que espero que sea útil. En aras de la discusión, llamemos a la "tendencia al pecado" simplemente eso, una tendencia al pecado. Un fumador, por ejemplo, tiene una tendencia a fumar. Cuando alguien le da un cigarrillo, su tendencia es llevárselo a la boca y encenderlo. Un alcohólico tiene la tendencia, cuando pasa por delante de una taberna, de entrar y pedir un trago.

Debemos recordar, por supuesto, que una persona puede tener tendencias buenas, así como malas. Muchos cristianos confirmados tienen la tendencia de pagar el diezmo todos los meses. El hombre que ha ganado la victoria sobre el tabaquismo tiene la tendencia, cuando se le ofrece un cigarrillo, a decir: "No, gracias, lo he dejado", mientras que el hombre que ha dejado de beber tiene la tendencia a pasar por delante del bar y negarse a entrar.

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Utilizada de esta manera, la tendencia es tan habitual que constituye, a todos los efectos prácticos, el hábito mismo. En el uso ordinario, la tendencia es prácticamente igual al hábito. En contraste con la tendencia a pecar, podemos hablar del "impulso" interior a pecar, la tentación que surge de la propia naturaleza humana deformada.

Cada persona nacida desde la caída de nuestros primeros padres humanos ha heredado un cuerpo desclasificado con impulsos naturales al pecado. Las glándulas sexuales operan en desequilibrio con el resto de los órganos e incitan a pensamientos y prácticas lujuriosas. Las glándulas suprarrenales imperfectas irritan de forma anormal; las células cerebrales que no recuerdan con rapidez o no razonan con solvencia crean frustración e ira; y así sucesivamente. Con esto en mente, podemos hablar inteligentemente de heredar impulsos pecaminosos en nuestros genes y cromosomas.

Si analizamos este tema más a fondo, bien podríamos concluir que no todos los impulsos físicos son pecaminosos. El cansancio que impulsa a dormir, el hambre que impulsa a comer, la sed que impulsa a beber y el amor natural que lleva a una pareja a casarse, a ser monógama y a cuidar de sus hijos, no son pecaminosos en sí mismos. Las aves y los mamíferos, por supuesto, muestran estos mismos instintos, incluyendo, en muchos casos, una notable fidelidad familiar. Sin embargo, en los pecadores inconversos, incluso los impulsos deseables se ven desvirtuados por otros impulsos que son erróneos. "Todo lo que el hombre puede hacer sin Cristo está contaminado por el

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

egoísmo y el pecado. Es la gracia de Cristo solamente, a través de la fe, que puede hacernos santos" (Steps to Christ, p. 60).

Dado que algunos de los impulsos de la naturaleza humana son tentaciones para pecar, es apropiado hablar de la naturaleza humana como "enemistad", como hace Pablo en Romanos 8. Y dado que los santos pueden sentir tales impulsos hasta el momento de la glorificación, puede ser permisible siempre que entendamos claramente nuestros términos hablar de ellos como si todavía tuvieran una naturaleza humana "pecadora". Y puesto que los santos pueden sentir tales impulsos hasta el momento de la glorificación, puede ser permisible siempre que entendamos claramente nuestros términos hablar de ellos como si todavía tuvieran una naturaleza humana "pecaminosa". Sin embargo, sería muy erróneo decir que como personas cristianas "completas" son "pecadoras" o "pecadoras". No ceden a la tentación ni siquiera por un pensamiento (El Gran Conflicto, p. 623). En la mente y el corazón no pueden ser movidos. Dios se ha identificado de tal manera con sus pensamientos y objetivos que sus mismos impulsos los llevan a hacer el bien.

Los santos pueden tener impulsos de pecar; las tendencias al pecado (como hemos definido el término) no las tendrán. "El cristiano sentirá los impulsos del pecado, pero mantendrá una guerra constante contra él...La debilidad humana se une a la fuerza divina, y la fe exclama: Gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo" (El Conflicto de los Siglos, pp. 469, 470).

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Este debate sobre las tendencias y los impulsos parece estar confirmado por afirmaciones como la siguiente: "Al participar de la naturaleza divina, las tendencias hereditarias y cultivadas al mal son eliminadas del carácter, y somos hechos un poder vivo para el bien". Debemos darnos cuenta de que, mediante la creencia en Él, tenemos el privilegio de ser partícipes de la naturaleza divina, y así escapar de la corrupción que hay en el mundo por medio de la lujuria. Entonces quedamos limpios de todo pecado, de todos los defectos de carácter. No necesitamos retener ni una sola propensión pecaminosa" (Comentarios de Elena G. de White, Seventhday Adventist Bible Commentary, Vol. 7, p. 943).

"Al limpiar el templo de los compradores y vendedores del mundo, Jesús anunció su misión de limpiar el corazón de la contaminación del pecado, de los deseos terrenales, de los deseos egoístas, de los malos hábitos que corrompen el alma" (The Desire of Ages, p. 161).

Seguramente nadie insistirá en que ser incitado a pecar es lo mismo que cometer un pecado. Cuando el alcohólico victorioso deja de beber, por la gracia de Dios, resistiendo con valentía a su carne gritona, ¿diremos que es un "pecador", tan verdaderamente como si hubiera cedido? Dios no lo permita.

Es digno de mención leer en El Deseo de Todas las Gentes, página 123, que Jesús no estaba preparado para su conflicto con la tentación por la recepción de un cuerpo especial, sino por la "inhabitación del Espíritu Santo". No porque su cuerpo fuera diferente, sino porque su humanidad estaba unida a la

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

divinidad, "no consintió el pecado. Ni siquiera con un pensamiento cedió a la tentación". La promesa sigue de inmediato: "¡Que así sea con nosotros!

No necesitamos un nuevo cuerpo para superar el pecado; ¡necesitamos una unión permanente con la Vid! "Él vino a hacernos partícipes de la naturaleza divina. Mientras estemos unidos a Él por la fe, el pecado ya no tiene dominio sobre nosotros. Dios tiende la mano de la fe en nosotros para que se aferre a la divinidad de Cristo, a fin de que alcancemos la perfección del carácter".

¿Es la perfección del carácter una "perfección sin pecado"? Si es cierto que los santos no cometerán pecado después de que termine su período de prueba, ¿es apropiado referirse a su perfección en ese momento como "perfección sin pecado"?

Por desgracia, la perfección sin pecado es un concepto que ha sufrido un trágico abuso. Tal y como lo entienden muchos cristianos, no es ni la impecabilidad ni la perfección; no es una experiencia de vivir sin pecado, sino una pretensión fanática de estar fuera del alcance del pecado, de ser tan bueno que no se puede pecar.

Los pioneros adventistas del séptimo día tuvieron experiencia con este tipo de cosas en sus primeros días. Cuando el 22 de octubre de 1844, Jesús no apareció y limpió el santuario en la tierra como los milleristas esperaban, la mayoría de ellos se sintieron profundamente decepcionados. Unos pocos, sin embargo, dijeron que no estaban decepcionados. Cristo, insistieron, había venido; había venido a sus verdaderos

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

seguidores (ellos mismos) para limpiarlos de toda mancha de pecado. El resultado, afirmaban, era que nunca más podrían pecar (Mensajes Selectos, Libro Segundo, p. 27).

Cuando todavía era una niña, Ellen Harmon fue invitación por el Señor para ir a estas personas y sacarlas de su engaño. Como observó que su pretensión de perfección sin pecado a menudo iba acompañada de necesidad extravagante e incluso de flagrante inmoralidad (Life Sketches, pp. 83, 84), desarrolló una fuerte aversión a todo tipo de fanatismo. A lo largo de los años siguientes advirtió repetidamente sobre el peligro de pretender estar libre de pecado.

Durante la década de 1890, y especialmente hacia el final de ese período, los hermanos líderes de la Conferencia de Indiana se interesaron cada vez más en la preparación para la última lluvia. Desafortunadamente, algunos de ellos unieron su preocupación con una declaración de que a través de una obra especial de la gracia, los creyentes podían ser incapaces de pecar. Para preparar a los miembros de la iglesia para esta experiencia, se empleaban predicaciones emotivas y se tocaban instrumentos musicales a todo volumen. Todo este fenómeno, que ha llegado a conocerse como el movimiento de la Carne Santa, alcanzó su punto álgido en una reunión de campamento celebrada en Muncie, Indiana, en el verano de 1900.

En la gran sesión general que se llevó a cabo en abril siguiente en Battle Creek, Michigan, la hermana White que había visto todo por adelantado en una visión de enero de 1900 fue movida por Dios a pronunciar una severa reprimenda a los que habían

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

participado en la debacle. "No podemos pretender la perfección de la carne", declaró. "Ningún ser humano en la tierra tiene carne santa. Es una imposibilidad" (Mensajes selectos, Libro Segundo, p. 32).

La perfección del carácter que presento aquí no es una santificación teórica de la carne. Presupone que los hombres y las mujeres conservarán los mismos cuerpos que ahora poseen, hasta el momento de la glorificación en la Segunda Venida.

Creo en la perfección sin pecado si el término se define correctamente, y deseo que podamos arrebatarse el término al enemigo y utilizarlo correctamente, y gloriosamente. No la perfección sin pecado de la carne sino la perfección sin pecado del alma. Perfección que triunfa sobre todo impulso pecaminoso de la naturaleza humana y emula dinámicamente las virtudes de Jesucristo. Los santos no están sellados porque no puedan pecar si lo deciden, sino porque están tan arraigados y cimentados en Cristo y en su verdad que ni el mismo Satanás puede persuadirlos de que lo hagan.

¿Es la perfección del carácter una "perfección absoluta"?

Por todo esto, la perfección del carácter (o la perfección sin pecado como la he definido) no es la "perfección absoluta". Sólo Dios es absolutamente perfecto. Se nos asegura que a lo largo de la eternidad el carácter de los redimidos seguirá mejorando (Lecciones objetivas de Cristo, p. 332). La fe y el amor son innegablemente los ingredientes básicos del buen carácter, y a medida que los redimidos en la eternidad vean más y más para

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

admirar en el carácter y la obra de Dios, su confianza en Él y su amor por Él se harán inevitablemente más profundos y más ricos.

"Los años de la eternidad, a medida que vayan transcurriendo, traerán revelaciones más ricas y aún más gloriosas de Dios y de Cristo. Así como el conocimiento es progresivo, así aumentarán el amor, la reverencia y la felicidad. Cuanto más aprendan los hombres de Dios, mayor será su admiración por su carácter" (El Gran Conflicto, p. 678).

Pero dado que la fe y el amor de los redimidos serán más profundos y ricos mil eones después del cierre de la gracia que cuando Jesús abandone el lugar santísimo, ¿se deduce (como algunos escritores se han preocupado) que durante el tiempo de angustia cometerán pecados o serán "pecadores" en el sentido ordinario de ese término?

Cuando los ángeles vieron a Jesús dejar el cielo para nacer en un establo y ser clavado en una cruz, su amor por Él y su confianza en Él se fortalecieron enormemente en comparación con lo que había ocurrido antes. De hecho, la cruz de Cristo fue necesaria para asegurar la lealtad permanente de los ángeles así como de los seres humanos (Signs of the Times, 30 de diciembre de 1889). (En este sentido podríamos hablar incluso de los ángeles como beneficiados por la "gracia" de Dios gracia destinada principalmente a los seres humanos pero que sirve también para asegurar la lealtad de los ángeles).

Si los ángeles aman a Dios más profundamente ahora que hace seis mil años, se deduce que lo amaban menos hace seis mil años

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

que hoy. Si hoy confían más en Dios que hace seis mil años, es que hace seis mil años tenían menos fe en Él que hoy. ¿Se deduce, entonces, que los ángeles eran "pecadores" hace seis mil años? Por supuesto que no.

Ahora bien, ¿qué es el pecado? La Biblia dice que el pecado es la transgresión de la ley. ¿Y qué es la ley? "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente". Dios nos pide que le amemos con todo lo que tenemos; es decir, con todo lo que tenemos, no con todo lo que tiene otro. La capacidad de cada hombre para percibir y responder a la verdad difiere de la de los demás. El mensaje del tercer ángel y la obra de sellado indican el mínimo que deben alcanzar todos los que esperan ser trasladados.

No deben consentir, ni siquiera con un pensamiento, el pecado, y deben estar tan arraigados y fundados en la verdad, tanto intelectual como espiritualmente, que no puedan ser movidos. Más allá de este mínimo, cada persona mostrará una variación individual en la manera exacta en que aprecia y responde a su conciencia particular de Dios. A medida que avanzan las edades eternas, cada individuo avanzará en la manera en que aprecia y responde al amor de Dios. "Como el conocimiento es progresivo, así aumentarán el amor, la reverencia y la felicidad" (The Great Controversy, p. 678).

El segundo mandamiento de la ley es éste: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Aquí es el lugar para introducir la observación de que podemos ser "tan perfectos en nuestra esfera como Dios lo es en la suya" (Ellen G. White, Testimonies, Vol.

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

4, p. 455). Esta afirmación no dice que debamos ser imperfectos, dice lo contrario: Podemos ser perfectos. E indica el lugar en el que debemos ser perfectos: nuestra esfera.

Si el universo es la esfera de Dios, ¿cuál es la nuestra? Nuestra esfera es el barrio donde vivimos, el lugar donde trabajamos, la escuela donde estudiamos. La declaración de Ellen White es un comentario sobre Mateo 5:48: "Sed, pues, perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto". El contexto inmediato de ese versículo pide a los cristianos que amen a sus enemigos tanto como a sus amigos y que den los buenos días a los extorberos (recaudadores de impuestos) tanto como a los miembros de la iglesia, porque Dios envía el sol y la lluvia tanto a los malos como a los buenos. Si Dios practica la generosidad cósmica, nosotros debemos practicar la generosidad vecinal.

Parafraseando su declaración sobre las esferas, Ellen White escribió en *Thoughts From the Mount of Blessing*, página 77: "Debemos ser centros de luz y bendición a nuestro pequeño círculo, así como Él lo es para el universo". En otras afirmaciones de sus escritos, nuestra esfera es "cualquier cosa que la mano encuentre para hacer" (*Testimonios*, Vol. 4, p. 591), el salón de clases (*ibíd.*, Vol. 8, p. 64), la práctica de la medicina (*Ministerio Médico*, pp. 112, 113), una misión en la ciudad (*Obreros del Evangelio*, p. 366), o la operación de una casa editorial (*Testimonios*, Vol. 4, p. 455).

Nuestra esfera es nuestro barrio. He aquí un reto: ser perfectos en casa; ¡ser perfectos entre nuestros allegados! Pero si este es un reto casi increíble, también es un reto limitado. "Con nuestras

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

limitadas facultades debemos ser tan santos en nuestra esfera como Cod es santo en la suya. En la medida de nuestra capacidad, hemos de manifestar la verdad, el amor y la excelencia del carácter divino" (Mensajes selectos, Tomo 1, p. 337).

Dios nos pide que sirvamos al prójimo; no nos pide que sirvamos por igual a los miles de millones de personas que habitan nuestro planeta. Nos pide que lo pongamos todo sobre el altar; es decir, nos pide que le ofrezcamos nuestras cuentas de ahorro, nuestras casas, nuestros automóviles y los pocos años de nuestra vida. No nos pide que sacrifiquemos un hogar celestial, que dejemos la adoración de los coros angélicos, que nos arriesguemos a la pérdida eterna por por el bien de la raza humana.

Aquí, si se quiere, hay una especie de "perfección relativa". Cristo en la tierra manifestó cualidades de excelencia que los seres humanos nunca manifestarán (Ellen G. White, *The Seventhday Adventist Bible Commentary*, Vol. 7, p. 904). Dejó un hogar celestial. Sacrificó la adoración de los ángeles. Arriesgó la pérdida eterna (*El Deseado de todas las gentes*, p. 49). Y todo esto lo hizo por todos los miles de millones de la tierra. En esto consiste el amor. "Dejó a un lado su gloria, su dominio, sus riquezas. ... Se humilló a nuestras necesidades, para poder exaltarnos al cielo...No podemos igualar el modelo" (*Testimonios*, Vol. 2, p. 549).

Los ángeles tampoco pueden igualar el patrón. El amor de Cristo trasciende el amor de los ángeles como el sol trasciende

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

una vela. ¿Debemos decir que los ángeles son, por tanto, pecadores?

¿Cómo podemos hacerlo? Las criaturas no están obligadas a amar con el amor infinito del Creador. No tienen la capacidad de hacerlo, porque Dios nunca se lo ha dado. Si, como hemos recordado al principio de este capítulo, todo lo que damos a Dios ha venido originalmente de Dios ("de lo tuyo te hemos dado"), es lógico que nuestra capacidad de dar algo a Dios se limite a lo que Él ha hecho primero. Por eso nos exige que le amemos sólo en la medida en que nuestra capacidad, ayudada por su Espíritu, nos capacite para amarlo; que amemos sólo a aquellos semejantes cuyo bienestar pone en nuestro corazón.

"Si primero hay voluntad, se acepta según lo que el hombre tiene, y no según lo que no tiene" (2 Corintios 8:12). Amar con todo lo que tenemos es manifestar, en la criatura totalmente entregada, la belleza inmaculada de Cristo. Yes este tipo de perfección, más que la "perfección absoluta", lo que Dios espera: la verdadera perfección sin pecado, la verdadera perfección de carácter.

Los milleritas, en el punto álgido de su preparación para el regreso de Jesús, "no estaban todavía preparados". Había que confiarles un nuevo mensaje, realizar nuevos deberes, y completar una obra especial de purificación "por la gracia de Dios y su propio esfuerzo diligente" (El Conflicto de los Creadores, pp. 424, 425). ¿Cuánto tiempo tenía que durar esta preparación adicional?

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Carta a Laodicea

En un famoso pasaje, Elena de White observó que "si todos los que habían trabajado juntos en la obra en 1844 hubieran recibido el mensaje del tercer ángel, y lo hubieran proclamado con el poder del Espíritu Santo, el Señor habría obrado poderosamente con sus esfuerzos. Un torrente de luz se habría derramado sobre el mundo. Hace años los habitantes de la tierra habrían sido advertidos, los

La obra de clausura estaba terminada, y Cristo habría venido para la redención de su pueblo. ... No era la voluntad de Dios que la venida de Cristo se retrasara tanto, y que su pueblo permaneciera tantos años en este mundo de pecado y dolor. Pero la incredulidad los separó de Dios".

Esta declaración, incluida en la edición de 1888 de El Conflicto de los Creadores, página 458, también puede encontrarse en el cuarto volumen de El Espíritu de Profecía, páginas 291, 292, publicado en el año 1884. Si los adventistas milleritas hubieran cooperado con Dios, Cristo podría haber venido años antes de 1884. Por lo tanto, parece que podrían haber pasado de "no estar preparados todavía" a "estar preparados para su aparición" en un período de tiempo relativamente limitado.

Dios estaba ansioso de que su pueblo especial (en la década de 1840, los milleritas) se preparara; trágicamente, su pueblo especial era reacio a hacerlo. Fue un caso patético de "Padre expectante, hijos vacilantes".

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

En la década de 1850, los adventistas sabios y santurriones repitieron el error de los milleristas. No es muy conocido hoy en día, pero en la década de 1850 aquellos adventistas que (a diferencia de la mayoría de los milleritas) sí aceptaron el mensaje del tercer ángel podrían haber sido colmados con la lluvia tardía antes del año 1860 y, así equipado, podría haber terminado rápidamente la obra y hacer posible la Segunda Venida.

Los adventistas mileritas, en el apogeo de su dedicación, se consideraban a sí mismos como la iglesia de Filadelfia del amor fraternal (Apocalipsis 3). Es comprensible que los adventistas que siguieron aceptando las doctrinas del santuario y del sábado se consideraran a sí mismos como Filadelfia todavía, y que consideraran a los otros adventistas que se burlaban y rechazaban la nueva luz como constituyendo la iglesia de Laodicea.

Sin embargo, en el otoño de 1856 (por favor, recuerde la fecha), Jaime White publicó un editorial en la Review que daba pruebas convincentes de que los adventistas del sábado y del santuario habían retrocedido tanto a pesar de su nueva luz que se habían convertido en Laodicea. En dos visiones en 1857 se le mostró a Ellen White que el análisis de su esposo era correcto. El pueblo de Dios tenía mucha "escoria" que quitar de las puertas de sus corazones. Ella indicó cuál era la basura: diferencias con sus hermanos, amor por las cosas materiales, oposición al liderazgo organizado, etc.

En la segunda visión (Testimonios, Vol. 1, pp. 179-184), Ellen White vio una compañía de adventistas que aceptaban el

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

mensaje. ¡Estaban limpiando la basura, aunque no en su propia fuerza! Agonizaban en oración por la fuerza de Dios, y obtuvieron la victoria. Marcharon en perfecto orden, se llenaron de la lluvia tardía, dieron testimonio al mundo con un éxito fenomenal, y pronto dieron la bienvenida a Cristo en su segunda venida.

Esta gloriosa visión se cumplió, de hecho, parcialmente. Aunque la membresía en ese momento era sólo de alrededor de dos mil, la oficina de la Review and Herald recibió más de trescientas cartas expresando su aprecio por la franqueza del anciano White en su aplicación de la carta de Laodicea. Se inició una obra de avivamiento y reforma.

Es triste decir que la obra, aunque bien empezada, nunca se terminó. En una visión del 15 de julio de 1859 (de nuevo, fíjense en la fecha), un ángel mostró a la hermana White cuál era el problema: "Como no vieron la poderosa obra realizada en poco tiempo, muchos perdieron el efecto del mensaje". Ellen White añadió: "Vi que este mensaje no lograría su obra en unos pocos meses" (ibíd., p. 186).

La obra necesaria para que los adventistas estuvieran preparados para la lluvia tardía en la década de 1850 no podía llevarse a cabo en un solo servicio de oración de toda la noche, ni en varias semanas de devoción espiritual, ni siquiera en "unos pocos meses". Era necesaria una búsqueda continua y sincera del Señor durante un período de tiempo más adecuado. De hecho, Dios esperó intencionadamente a que el entusiasmo se agotara para

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

permitir que el pueblo actuara por principios y no por sentimientos.

"Si el mensaje hubiera sido de tan corta duración como muchos de nosotros suponíamos [escribió Ellen White en el testimonio de 1859], no habría habido tiempo para que desarrollaran el carácter. Muchos se movieron por sentimientos, no por principios y fe, y este solemne y temible mensaje los conmovió. Influyó en sus sentimientos, y excitó sus temores, pero no logró la obra que Dios quiso que realizara. Dios lee el corazón. Para que su pueblo no se engañe a sí mismo, le da tiempo para que se le pase la excitación, y luego lo pone a prueba para ver si obedece el consejo del Testigo Verdadero" (Testimonios, Vol. 1, pp. 186, 187).

Nuestras mentes vuelven a pensar en los Miller. Su gloriosa aventura en las semanas anteriores al 22 de octubre de 1844 fue de un profundo entusiasmo espiritual, de una excitación tan santa, al parecer, como el mundo ha conocido jamás. ¿Revivir y reformar? Experimentaron ambos, especialmente durante el período de octubre, por coincidencia, "unos pocos meses". El perdón, el compañerismo y la dulce paz que disfrutaron con toda seguridad, pero la decepción del 22 de octubre reveló que no poseían el grado de desarrollo del carácter que los tiempos venideros requerían.

En la década siguiente se exigió de nuevo una reforma más adecuada (por el mensaje de Laodicea) que se logró en unos pocos meses. Pero, debemos preguntar, ¿fueron necesarios

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

muchos años de tal reforma temprana antes de que el pueblo pudiera estar listo para recibir la lluvia tardía?

En el mismo testimonio citado anteriormente, Ellen White también escribió: "El bacalao ha dado tiempo al mensaje para que haga su trabajo" . Era el mes de julio de 1859, cuando escribió estas palabras, menos de tres años después de que el mensaje de Laodicea llegara por primera vez a los adventistas observadores del sábado. Piense en ello. Si bien la reforma necesaria no se llevaría a cabo en unos pocos meses, podría haberse logrado en menos de tres años. Antes de julio de 1859, los amorosos seguidores de Dios podrían haber eliminado toda mancha de pecado de sus caracteres (Testimonios, Vol. 5, p. 214). ¡Podrían haber obtenido la victoria! Podrían haber sido llenos del Espíritu como lo fueron los discípulos en el día de Pentecostés, y podrían haber salido a dar testimonio con un éxito verdaderamente fenomenal! ¡Antes de julio de 1859! No es de extrañar que El Conflicto de los Siglos revelara en 1888 que Cristo pudo haber venido años antes.

El historiador Arthur W. Spalding comentó esta experiencia a su colorida manera: "Como una descarga eléctrica el mensaje de Laodicea corrió por las filas. ... Si hubiera tenido libre curso, pronto habría acabado con el mensaje evangélico en la gloria.

"Pero el trabajo realizado no era lo suficientemente exhaustivo. En general, la gente se contentaba con medias tintas, un poco de removido y luego un reposo en las lías...Y al estar tan contentos, recayeron" (Origen e Historia de los Adventistas del Séptimo Día, Vol. 2, pp. 287, 288).

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Al igual que en la década de 1840, en la de 1850 era el padre expectante, los hijos indecisos. En los años siguientes, Ellen White llamó repetidamente a un reavivamiento y una reforma profundos. He aquí un llamado típico del año 1887 (una vez más, fijese en la fecha): "Un reavivamiento de la verdadera piedad entre nosotros es la mayor y más urgente de todas nuestras necesidades. Buscar esto debería ser nuestro primer trabajo" (Mensajes Selectos, tomo 1, p. 121). En otras ocasiones, explicó que "el renacimiento significa una renovación de la vida espiritual, un avivamiento de los poderes de la mente y el corazón, una resurrección de la muerte espiritual. La reforma significa una reorganización, un cambio de ideas y teorías, hábitos y prácticas" (ibíd., p. 128). Evidentemente, el pueblo de Dios, aún en 1887, necesitaba una obra especial de purificación, de expiación de los pecados.

El año siguiente fue 1888, el año de la famosa Conferencia General celebrada en Minneapolis, en la que los pastores E. J. Waggoner y A. T. Jones presentaron de forma nueva y sorprendente la doctrina de la justicia por la fe. Pero lo que enseñaron no fue sólo una reinterpretación de la teología conocida. Era esencialmente una nueva y vital presentación de Jesucristo y un ferviente llamado a aceptarlo para el avivamiento y la reforma. Pasando por encima de todas las sutilezas exegéticas que pudieran o no ser adoptadas por este o aquel teólogo especializado, Ellen White resumió los mensajes de 1888 de Waggoner y Jones como lo que simplemente "he estado presentando... a ustedes durante los últimos cuarenta y cinco

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

años: los encantos incomparables de Cristo" (MS 5, 1889, pp. 9, 10; citado por A. V. Olson, *Through Crisis to Victory*, p. 48).

De manera más completa, resumió sus sermones de esta manera: "El Señor, en su gran misericordia, envió un precioso mensaje a su pueblo a través de los ancianos Waggoner y Jones. Este mensaje debía presentar de manera más prometedora ante el mundo al Salvador levantado, el sacrificio por los pecados de todo el mundo. Presentaba la justificación por medio de la fe en el Fiador; invitaba al pueblo a recibir la justicia de Cristo, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios. ... Es el mensaje del tercer ángel, que debe ser proclamado a gran voz, y acompañado del derramamiento de su Espíritu en gran medida" (Ellen G. White, *Testimonios para los ministros*, pp. 91, 92).

¿Cuál fue el mensaje de 1888? Era el mensaje del tercer ángel sobre la fe en Jesús y la obediencia a todos sus mandamientos. En otras palabras, ¿era el mismo mensaje que los milleritas "aún no preparados" necesitaban en 1844! El Salvador deseaba ser elevado para que su Espíritu pudiera ser derramado en gran medida. ¿Este fue el mensaje de Laodicea repetido desde la década de 1850!

¿Y cuál fue el resultado del mensaje de 1888? Al igual que en la década de 1850, hubo durante un tiempo un fuerte avivamiento. Ellen White, E. J. Waggoner y A. T. Jones viajaron a las reuniones campestres y a varios centros adventistas durante los dos o tres años siguientes, y se produjeron conversiones que el Cielo aprobó. "Nunca he visto una obra de reavivamiento

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

avanzar con tanta minuciosidad escribió ella y, sin embargo, permanecer tan libre de toda excitación indebida" (Review and Herald, 5 de marzo de 1889, p. 146). Ellen White lo llamó el tiempo de la lluvia tardía (Testimonios para los ministros, pp. 511, 512). Las cifras de los miembros crecieron a un ritmo notable del 10 por ciento anual. Se introdujo en el Congreso un proyecto de ley de cierre del domingo a nivel nacional, que presagiaba el cumplimiento de Apocalipsis 13, y en los estados del Sur los adventistas perseveraban con vigor. El fin parecía estar cerca.

Luego, las cosas cambiaron. En la primera década del siglo XX, el crecimiento de la membresía en todo el mundo se redujo a un lento 3,3% anual. Ellen White se lamentó: "En la vida de muchos de aquellos cuyos nombres están en los libros de la iglesia no ha habido ningún cambio genuino...Profesan aceptar a Cristo como su Salvador, pero no creen que él les dará poder para vencer sus pecados" (Review and Herald, 7 de julio de 1904).

Después de la sesión de reorganización de 1901 escribió entre lágrimas sobre su "agonía y decepción" porque la obra que el Cielo anhelaba llevar a cabo allí fue dejada sin hacer. "Si los corazones obstinados se hubieran quebrado en penitencia ante Dios, se habría visto una de las mayores manifestaciones del poder de Dios que jamás se haya visto". Las mentes fueron convencidas, y los corazones fueron tocados; pero la obra completa no fue hecha" (Testimonios, Vol. 8, pp. 106, 98).

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Gracias a Dios, no todo está perdido. La iglesia, "por muy debilitada y defectuosa que sea, es el único objeto en la tierra al que Él otorga su suprema consideración" (Testimonios para los ministros, p. 15). Gracias a Dios podemos decir: "Siempre hemos estado en terreno ventajoso" (Mensajes Selectos, tomo 2 p. 397). Pero, ¿cómo podemos dar gracias a Dios por las condiciones existentes en la iglesia de hoy? Un editorial de la Review plantea algunas preguntas pertinentes: "¿Son los hogares adventistas más fuertes [hoy] y más espirituales que en décadas pasadas? ¿Hay menos tendencia por parte de los miembros y líderes de la iglesia a comprometerse con el mundo? ¿Hay menos crítica, menos amargura, menos búsqueda de sí mismo? ¿Se reza más? ¿Hay más cuidado en la observancia del sábado? ¿Hay más amor y unidad? ¿Hay más fe? ¿Hay más estudio de la Biblia? ¿Hay una mayor confianza en los escritos inspirados y una mayor disposición a aceptar su autoridad? Si no es así, hay una clara necesidad de reavivamiento y reforma" (Review and Herald, 2 de agosto de 1973, p. 2).

¿Es posible que, al igual que los adventistas milleritas de 1844, nosotros también necesitemos la experiencia interna del mensaje del tercer ángel? ¿Necesitamos también, como ellos, por medio de la gracia y de nuestro propio esfuerzo diligente, entrar con Cristo en el lugar santísimo y completar una obra especial de purificación? ¿Estamos, como los milleritas de 1844, aún "no preparados"?

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Padre expectante, hijos indecisos

La referencia a la sesión de Minneapolis de 1888 sugiere que diga algo explícito sobre mi comprensión de la justicia por la fe. No he utilizado mucho el término hasta ahora porque, al igual que la "perfección sin pecado", a menudo se malinterpreta. Para muchos sólo implica la justificación, el perdón, la imputación de la justicia de Cristo, un sentido de seguridad y la aceptación de Dios. Implica todo esto, pero también mucho más.

Definición del término

En la frase "justicia por la fe", la justicia es justamente eso: rectitud, rectitud, honestidad, pureza y cualquier otra virtud que represente bondad y verdad. Es "santidad, semejanza con Dios"; es "conformidad con la ley de Dios" (Thoughts From the Mount of Blessing, p. 18), y "la obediencia a la ley de Dios" (Comentarios de Ellen G. White, Seventhday Adventist Bible Commentary, Vol. 6, p. 1073). En otras palabras, la justicia es "hacer lo correcto" (Christ's Object Lessons, p. 312). Esto en cuanto a la rectitud. La fe, tal como se emplea en nuestra frase, es claramente el tipo de creencia que resulta en la rectitud.

Definido de este modo, el término es ciertamente sencillo; y así lo sería, si la gracia de Dios no saltara más allá de nuestras definiciones de diccionario. Porque a través de la cruz, Dios se compromete a dar cuenta de personas justas que en detalles conspicuos aún no son ni santas ni obedientes. Tomando palabras del latín, los teólogos llaman justificación al paso por el que Dios nos considera justos cuando en realidad aún no lo

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

somos. El proceso por el cual Él nos hace verdaderamente justos, lo llaman santificación. La justicia por la fe incluye tanto el paso como el proceso, tanto la justificación como la santificación.

Minneapolis 1888

El pastor E. J. Waggoner aclaró estos dos aspectos en la Conferencia General de Minneapolis en 1888. (Reconstruimos sus mensajes de Minneapolis mediante el estudio de sus publicaciones posteriores).

Para ilustrar la justificación con un experiencia de la vida cotidiana, Waggoner se preguntaba” si un hombre que entrara en una tienda, pidiera algo y lo pagara, se conformaría con salir de la tienda sin llevarse el artículo? Por supuesto que no. Y cuanto más pagara por él, más seguro estaría de llevárselo. Cristo, señaló Waggoner, pidió por nosotros y pagó por nosotros. De hecho, pagó un precio enorme por nosotros: su propia sangre preciosa (1 Pedro 1:19). Por lo tanto, podemos estar plenamente seguros de que Él nos acepta”.

“Pero”, continuó Waggoner, “puedes dudar de que Dios te reciba, porque sabes que no vales el precio que Él ha pagado. Dios "sabía lo que había en el hombre", consoló Waggoner, citando Juan 2:25. No te compró porque fueras digno, sino porque sabía que eras muy indigno, y quería transformarte a su imagen para la gloria eterna de su gracia (Efesios 1:46)”.

Habiendo presentado este aspecto de la justicia por la fe, Waggoner pasó inmediatamente al otro aspecto, la santificación

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

victoriosa por la fe. La plenitud de la Divinidad, dijo, habitó corporalmente en Cristo (Colosenses 1:19), y Cristo ofrece habitar en cada cristiano (Efesios 3:17). Así, dijo Waggoner, mediante la fe, la divinidad puede habitar en cada uno de nosotros. "¡Qué maravillosa posición! Por mucho que Satanás le haga la guerra, asaltándole donde la carne es más débil, puede permanecer bajo la sombra del Todopoderoso, y ser lleno de la plenitud de la fuerza de Dios". Cristo, que es mucho más fuerte que Satanás, puede habitar continuamente en el corazón del cristiano; "y así, mirando los asaltos de Satanás como desde una fuerte fortaleza, él [el cristiano] puede decir: 'Todo lo puedo en Cristo que me fortalece'"(Cristo y su justicia, pp. 30, 31).

El proceso no es automático. Waggoner enseñó con detalle cómo una persona tendría que entrenarse en la ciencia de la oración si las posibilidades de la fe se convirtieran en realidades. En la misma línea, Ellen White imploró a los delegados de 1888 que se "educaran" para hablar y pensar en Jesús y que se disciplinaran para colgar los pasillos de la memoria con las promesas de Dios, de modo que pudieran ser de hecho "hallados perfectos".

Como ya hemos visto, cuando Ellen White resumió Minneapolis 1888, dijo que presentaba la justificación por la fe y también la santificación por la fe: "la justicia de Cristo, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios...Es el mensaje del tercer ángel". El mensaje del tercer ángel, recuerdan, termina con las palabras: "Aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe en Jesús": "Aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús".

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

El resumen de Elena de White de 1888 continúa diciendo: "A menos que se ocupe de contemplar al Salvador levantado, y por fe acepte los méritos que tiene el privilegio de reclamar, el pecador no puede salvarse más de lo que Pedro pudo caminar sobre el agua a menos que mantuviera sus ojos fijos en Jesús. ... [En 1888] Dios dio a sus siervos un testimonio que presentaba la verdad tal como está en Jesús, que es el mensaje del tercer ángel" (ibíd., p. 93).

A menos que nuestra obediencia sea el resultado de nuestro propósito de mirar a Jesús, no es Su obediencia sino la nuestra, y nuestra obediencia es trapos sucios. Pero mirar a Cristo no es un sentimiento sentimental, una sensación desestructurada de seguridad de que todo está bien cuando todo no está bien. El mensaje del tercer ángel es "la verdad tal como es en Jesús", y la verdad sobre Jesús hoy incluye el hecho de que Él está en el lugar santísimo del santuario celestial, de pie junto a los Diez Mandamientos, derramando sobre la tierra la luz radiante del sábado como parte de su programa para borrar para siempre el pecado.

Es mirando a Cristo que somos salvados y transformados de una gloria a otra. Está claro, entonces, que la fe que conduce a la perfección del carácter debe centrarse en las promesas, preceptos y profecías de nuestro Señor y Salvador. Y también en su sacerdocio. "Todos necesitan un conocimiento para sí mismos de la posición y la obra de su gran Sumo Sacerdote. De lo contrario, les será imposible ejercer la fe que es esencial en este momento" (The Great Controversy, p. 488).

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Ningún mensaje sobre Jesús es adecuado hoy en día para dejar a una congregación bañada en lágrimas de arrepentimiento o envuelta en sonrisas de gratitud al pie de la cruz. Jesús no está colgado en la cruz hoy. El Cristo de la cruz es ahora el Sumo Sacerdote del lugar santísimo. La verdad centrada en Cristo para el siglo XX es que el Jesús contemporáneo está haciendo mucho más que la gloriosa obra de perdonar el pecado. Está haciendo una obra especial de purificación, borrando los pecados tanto en el santuario celestial como en los santuarios de nuestras almas individuales. En un sentido único, Él está ayudando a las personas a ser vencedoras en la batalla contra el mal. Los está preparando para estar sin intercesor, listos para encontrarse con su Señor.

La justicia por la fe y el Gran Conflicto

El domingo 14 de marzo de 1858, mientras los esposos White estaban asistiendo a un funeral en Lovett's Grove, Ohio, Ellen recibió una visión de dos horas sobre la gran controversia entre Cristo y Satanás. En consecuencia, la Biblia adquirió un nuevo significado para los adventistas, así como la doctrina de la justicia por la fe.

Según la historia de la gran controversia, la rebelión entró en el universo basada en la mentira. Satanás era "un mentiroso, y el padre de ella" (Juan 8:44). Tergiversó el carácter de Dios. Muchos ángeles adoptaron sus mentiras, eligieron dudar de las afirmaciones de Dios en sentido contrario y compartieron la desobediencia de Satanás. El universo se corrompió con la injusticia de la duda. Pronto la humanidad creyó en gran

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

medida las mentiras de Satanás, dudó del amor de Dios y se puso del lado de los rebeldes. Para recuperar al mayor número posible, Dios instituyó el plan de salvación y justicia por la fe.

Dios exigió la justicia, pero para asegurarla proporcionó una gran base nueva para la fe. "Dios nunca nos pide que creamos, sin darnos suficiente evidencia sobre la cual basar nuestra fe" (El camino a Cristo, p. 105). A la raza humana le reveló su verdadero carácter a través de la naturaleza, los juicios, los milagros, la comunión personal, la respuesta a la oración, el cumplimiento de las profecías, las páginas de las Escrituras y, sobre todo, a través de la vida y la muerte de su Hijo. El testimonio fue "abundante" (ibíd.).

Dios hizo más. Conociendo la debilidad del hombre, envió el Espíritu Santo para cortejarle: "Pondré mi espíritu dentro de vosotros, y os haré andar en mis estatutos, y guardaréis mis juicios y los pondréis por obra" (Ezequiel 36:27). La mayoría de los rebeldes respondieron: "No, gracias; no es para nosotros. Dios está equivocado. Nuestros caminos son los correctos. No queremos cambiar". Se justificaron y condenaron al Señor. Pero tarde o temprano un rebelde aquí o allá acepta la evidencia. Ve que el camino de Dios es correcto y que sus propios caminos están equivocados. Confiesa su pecado. Se condena a sí mismo y justifica a Dios.

¿Qué hace Dios en respuesta? Hay alegría en el cielo (Lucas 15:7), puedes estar seguro. Con festividades celestiales, Dios recibe al pródigo en casa y lo honra como su propio hijo. No hace ninguna mención a su anterior vida de pecado. Por

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

supuesto que no. Hacerlo introduciría una nota discordante, y se opondría totalmente a sus sentimientos en el asunto.

En cambio, al recién nacido se le conceden los más ricos privilegios a los que puede acceder su incipiente fe. ¿Le vendría bien un ángel escolta? Se le envía de inmediato. ¿Respuesta a la oración? Dios cumple sus promesas. El Padre celestial está más dispuesto a enviar el Espíritu que los padres a dar regalos a sus hijos (Lucas 11:13). De hecho, Dios trata a su nuevo hijo como si nunca hubiera sido rebelde. El carácter de Cristo está en lugar de su carácter, y es aceptado como si nunca hubiera pecado (Steps to Christ, p. 62).

No se pretende que este nuevo hijo del cielo posea de inmediato la perfección de la imagen. Es obvio que ha sido cambiado maravillosamente, pero la semejanza a Cristo madura y confiable no se desarrolla en un momento. Incluso los adventistas conocedores y sacrificados de la década de 1850 necesitaban un proceso de maduración que "no se lograría en unos pocos meses". Dios no dice que el nuevo cristiano tenga un carácter como el de Cristo. Él lo trata "como si" tuviera tal carácter, y mientras tanto, el carácter de Cristo necesariamente está "en lugar" del suyo. Esto es la justificación por la fe.

El crecimiento viene después. Crecimiento dentro de la familia. Crecimiento como hijo o hija de Dios aceptado. Este crecimiento lo llamamos santificación por la fe. Una persona se convierte en cristiana (justificación) cuando conoce la verdadera evidencia sobre Dios y elige creer y vivir en armonía con ella. Si la santificación ha de ser un crecimiento en la fe, entonces la fe

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

debe crecer; y la fe debe crecer alimentándose diariamente de pruebas. "Para fortalecer la fe, debemos ponerla a menudo en contacto con la palabra" (Ellen G. White, Education, p. 254). "La fe viene por el oír... la palabra de Dios" (Romanos 10:17).

Por eso, cuando los adventistas del séptimo día invitan a la gente a unirse a su iglesia, los llevan a una serie de reuniones de evangelización o estudios bíblicos; después de bautizarlos, los hacen participar en una clase de Escuela Sabática y, si es posible, asistir a una academia o colegio adventista. Quieren que sigan estudiando la verdad de Dios durante toda su vida, porque saben que a medida que aumenta el conocimiento de Dios, se profundiza su fe en Él. Sólo así su fe podrá alcanzar el grado de justicia que les permita estar preparados para su aparición.

Los milleritas fueron seguramente justificados por la fe. ¡Cómo confiaron en Dios cuando renunciaron a su familia y amigos y dejaron sus cosechas en el campo! ¡Cómo volvieron sus mentes y sus corazones a Jesús y a su Palabra! Dios los amó a cambio y les otorgó la dulce seguridad de la aceptación. Pero la historia demuestra que no tenían ese acuerdo maduro de justicia que se necesitará para soportar el tiempo de angustia sin un intercesor. ¡La decepción del 22 de octubre destruyó tanto su fe como su justicia! No estaban preparados para encontrarse con su Señor.

¿Por qué no estaban preparados? Porque no tenían la fe necesaria. ¿Por qué no tenían suficiente fe? Porque todavía no comprendían las pruebas necesarias para fundamentar esta medida de fe, y no se habían comprometido con la reforma el tiempo suficiente para desarrollar el carácter necesario.

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Había que abrir un nuevo mensaje y revelar nuevos deberes y seguir a Cristo en el lugar santísimo. Sólo después de aprender estas nuevas facetas de la verdad de Dios estarían en condiciones de creerlas, y creyendo, alcanzar el tipo de justicia necesaria para la traducción. Sin un conocimiento del ministerio contemporáneo de Cristo, sería "imposible que ejercieran la fe que es esencial en este momento" (El Gran Conflicto, p. 488).

La mayoría, incluso los milleritas más conscientes, al oír la nueva verdad sobre el santuario, decidieron no aceptarla y, dudando, se alejaron de Cristo (Early Writings, p. 70). Sólo los que aceptaron la explantación del santuario del chasco continuaron creciendo en fe o en justicia, en preparación para encontrarse con su Señor.

Preguntas y respuestas

El debate sobre la posición presentada en este capítulo suele suscitar una serie de preguntas. Quizás deba comentar algunas de ellas.

1.¿Dios lo hace? ¿Tiene un doble estandar?

Siempre que se hace una distinción, como la que yo he hecho, entre la justicia adecuada para la resurrección y la justicia necesaria para la traslación, surge naturalmente la pregunta: ¿Tiene Dios un doble estandar?

La respuesta es: ¡Claro que no! Dios tiene una sola norma; pero los tiempos y las circunstancias varían en sustancia y grado, y en

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

el desenlace de la gran controversia, mayores desafíos que antes exigirán mayor fe y caracteres más perfectos que antes.

Cuando Jesús deje el lugar santísimo, habrá "un tiempo de angustia", como nunca ha habido desde que existe la nación" (Daniel 12:1). Este es un hecho fundamental de la profecía incumplida. De la misma crisis se habla también en Apocalipsis 7:3: "No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes."

Cuando los santos hayan sido sellados, "Satanás sumirá entonces a los habitantes de la tierra en una gran y última aflicción. Cuando los ángeles de Dios dejen de contener los feroces vientos de la pasión humana, se desatarán todos los elementos de la contienda" (El Conflicto de los Siglos, p. 614).

El "tiempo de angustia, como nunca lo ha sido", pronto se abrirá sobre nosotros; y necesitaremos una experiencia que ahora no poseemos y que muchos son demasiado indolentes para obtener. A menudo ocurre que los problemas son mayores en la anticipación que en la realidad; pero esto no es cierto en la crisis que tenemos ante nosotros" (ibíd., p. 622).

La fe que basta para la primavera puede marchitarse y desvanecerse en el otoño. Esto es un lugar común de la experiencia cristiana. (Ciertamente fue el caso de los adventistas milleritas, cuyo genuino entusiasmo espiritual se desvaneció en gran medida cuando llegó la desilusión). Es porque Dios conoce nuestras limitaciones que "templa el viento al cordero inmolado", que promete no dejar que las aguas nos desborden

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

(Isaías 43:2) ni que ninguna tentación nos ataque mas lo que somos capaces de soportar (1 Corintios 10:13).

En su misericordioso afán por salvar a todos los que pueda, no queriendo que ninguno perezca, Dios pospone la crisis final, sabiendo que, cuando llegue, será tan aplastantemente severa que los hombres clamarán acertadamente: "¿Quién podrá resistir?" (Apocalipsis 6:17). Pero antes de que las cuestiones de la gran controversia puedan ser resueltas permanentemente, parece que este peligro final debe ser enfrentado. Hay que permitir que Satanás revele su maldad, que despliegue sus verdaderos colores. La demostración probará decisivamente que la rebelión es un camino de muerte. Fortalecerá a los mundos no caídos en su confianza en Dios. Es esencial, evidentemente, para la futura seguridad del universo. Pero pondrá una terrible tensión en los santos.

Es necesaria una obra especial de purificación antes de que Cristo pueda regresar, en parte porque antes de su segunda venida ocurrirá este período especial de prueba, un tiempo tan cruelmente engañoso que Dios no permitirá que llegue hasta que sus santos estén asentados, intelectualmente, espiritualmente, inquebrantablemente, en la verdad.

La justificación por la fe es suficiente para la resurrección. Gracias a Dios, por medio de Jesucristo. Pero además de la justificación, los tiempos de crisis que se avecinan exigen un carácter singularmente resuelto y bien informado.

Por cierto, hace más de setenta años, W. W. Prescott, uno de los primeros educadores del adventismo y en aquel entonces editor

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

de la Review and Herald, también observó que se necesita una preparación más que ordinaria para la traducción. En la Review del 13 de enero de 1903, escribió:

"No hemos desarrollado esa fuerza de carácter cristiano de la que hoy podríamos ser poseedores. ... No debemos olvidar que la creencia en la venida del Señor en nuestros días significa también que sobreviviremos al tiempo de prueba, y que pasaremos un cierto tiempo, más o menos largo, en esta tierra, antes de ser arrebatados para encontrarnos con el Señor en el aire, sin ninguna mediación por el pecado. . . La misma fe que nos levantará de la tierra para encontrarnos con el Señor nos elevará por encima del poder del pecado.

"Esto no significa que no seremos tentados, pero sí que en cada caso de tentación seremos 'más que vencedores por medio de aquel que nos amó'. La fe en la traslación es una fe que se mantiene. Se dice de Enoc que 'antes de su traslación había sido agradable a Dios'. Esto será cierto para todos los que sean trasladados en el último día. Pero esta experiencia no llega de repente, o sin que tomemos tiempo para conocer a Dios y sus planes para nosotros...Estamos en el tiempo del refrigerio, pero no todos están preparados para ello. Vi que nadie podía compartir el "refrigerio", a menos que obtuviera la victoria sobre todo asedio, sobre el orgullo, el egoísmo, el amor al mundo, y sobre toda palabra y acción equivocadas.

2.¿Por qué el sábado y el santuario?

¿Por qué, en particular, las doctrinas del sábado y del santuario son tan esenciales para la perfección del carácter de los últimos

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

días? Dado que no estaban disponibles para la mayoría de los cristianos en la mayoría de las épocas de la iglesia, ¿implica este requisito un doble estándar?

El sábado es la "señal" de santificación elegida por Dios, tanto de que una persona está siendo santificada como de que Dios es su santificador (Ezequiel 20:12, 20). Entendido correctamente, el sábado conduce a una santidad de vida única, a la perfección del carácter. Ya hemos discutido este asunto anteriormente.

Además, el sello de Dios (Apocalipsis 7) y la marca de la bestia (Apocalipsis 14) nos enseñan que "el sábado será la gran prueba de lealtad, porque es el punto de la verdad [que será] especialmente controvertido" (El Gran Conflicto, p. 605). A menos que la gente conozca la verdad sobre el sábado, será engañada en la crisis final.

Si, unos minutos después de la medianoche del 22 de octubre de 1844, mientras las amargas lágrimas corrían copiosamente por las mejillas de los decepcionados adventistas milleritas, Satanás hubiera aparecido en la encantadora forma de Jesús, les hubiera enjugado los ojos, sanado a los enfermos y llamado a todos los buenos cristianos a adorarle en su día sagrado el día del sol, por supuesto, el día en que "él" resucitó de entre los muertos, no es descabellado suponer que muchos milleritas hubieran seguido sus instrucciones. Después de todo, ¡ya eran devotos observadores del domingo!

La devoción por sí sola no mantendrá a los santos leales a Dios en la crisis final. "La falsificación se parecerá tanto a la verdadera que será imposible distinguirla si no es por las Sagradas

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Escrituras" (ibid., p. 593). Así que la verdad del sábado es obviamente esencial para la lealtad de los últimos días. ¿Pero por qué la doctrina del santuario?

El mensaje sobre Jesús en el lugar santísimo es la verdad presente sobre Jesús. Ya no está en la cruz, Cristo es ahora el "Cordero como fue inmolado", nuestro Sacerdote y nuestro Sacrificio en el santuario celestial. Ya desarrollamos este punto anteriormente. Todos sabemos que la verdad de la muerte de Cristo en la cruz convierte a los pecadores. El Libro de los Hebreos muestra igualmente que la verdad sobre su mediación en el cielo sostiene a los santos. "La intercesión de Cristo en favor del hombre en el santuario de arriba es tan esencial para el plan de salvación como lo fue su muerte en la cruz" (ibid., p. 489). La doctrina del juicio investigador y el borrado de los pecados es vital porque es una verdad sobre Jesús y porque lleva a los creyentes a cooperar seriamente con su Sumo Sacerdote.

Pero tal vez el aspecto más convincente de la doctrina del santuario sea la información que proporciona de que Jesús pronto saldrá del lugar santísimo, dejando a la raza humana sin mediador. Qué emocionante es saber que, mediante la plena aceptación de las promesas del nuevo pacto (por ejemplo, Ezequiel 36:27), un hombre puede llegar a ser tan transformado por el Espíritu y tan identificado con la voluntad de Dios que ya no necesita que se le perdonen los pecados. Incluso sus impulsos le llevan a obedecer a Dios (El Deseado de todas las gentes, p. 668).

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

"El impulso de ayudar y bendecir a los demás brota constantemente de nuestro interior" (Lecciones Objetivas de Cristo, p. 384). Por otra parte, qué alarmante es saber que cuando Jesús abandona el santuario, aquellos cuya unión con Él no es lo suficientemente firme como para resistir toda tentación, ya no tendrán perdón; que entonces "no hay sangre expiatoria que limpie" del pecado (Spiritual Gifts, Vol. 3, p. 134).

"Cuando las siete últimas plagas se derramen sin mezcla en la copa de su indignación, entonces será para siempre demasiado tarde para arrepentirse y encontrar refugio. Ninguna sangre expiatoria lavará entonces las manchas del pecado" (Testimonios, Vol. 5, p. 212).

"Qué importante. ... que cada mente contemple a menudo la solemne escena cuando el juicio se siente y los libros sean abiertos" (El Gran Conflicto, p. 488).

3.¿Victoria sin Cristo?

Para evitar malentendidos, permítanme plantear una pregunta propia. El concepto de carácter tan perfecto que ya no necesita un mediador, ¿presupone que los santos ya no necesitarán a Jesús durante el tiempo de la angustia?

La respuesta, por supuesto, es la opuesta. La advertencia de Cristo, "Sin mí no podéis hacer nada", sigue siendo absolutamente cierta a lo largo de nuestras vidas terrenales e incluso en la eternidad. El más pequeño insecto que flota en el sol del verano depende totalmente de Dios para su fugaz momento de existencia; ¡cuánto más dependerán los santos del

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

poder de Dios cuando se enfrenten a lo último en maldad espiritual!

Los santos no necesitarán a Cristo como Mediador después del cierre de la probación porque antes de su cierre habrán aprendido perfectamente a hacer de Él su sabiduría, justicia y santificación. Debido a que habrán aprendido por medio de su poder a soportar victoriosamente las pequeñas tentaciones día a día, sabrán cómo soportar victoriosamente las tentaciones mayores por medio de su poder. Los pámpanos darán frutos de justicia durante la gran tribulación, no porque hayan aprendido a arreglárselas sin Cristo (¿cómo podrían hacerlo?), sino porque han crecido tan firmemente, tan permanentemente, tan inamoviblemente unidos a la Vid, que ningún viento de tentación puede desprenderlos. Él no les soltará la mano, en la hora en que más lo necesitan. "Porque has guardado la palabra de mi paciencia", promete Jesús, "yo también te guardaré de la hora de la tentación, que vendrá sobre todo el mundo para probar a los que habitan en la tierra" (Apocalipsis 3:10).

Jesús no dejará el lugar santísimo hasta que los pecadores se hayan asentado de tal manera en su desafiante independencia de Dios que su sacerdocio no pueda beneficiarles más, ni hasta que los santos se hayan asentado de tal manera en su victoriosa, confiada, amorosa y permanente dependencia en Él que ya no necesitan su mediación expiatoria.

4.¿Cómo será posible en nuestro tiempo?

Si Dios no ha logrado perfeccionar a un pueblo en ninguna generación anterior, ¿cómo podemos suponer que podrá hacerlo

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

en nuestro tiempo? Hay muchas respuestas. Aquí hay una: Una mayor luz significa una mayor oportunidad. A medida que conocemos mejor a Dios, estamos capacitados para llegar a ser como Él. Es un hecho evidente que desde 1844 ha habido más verdades disponibles sobre la obediencia a la voluntad de Dios (por ejemplo, la observancia del sábado) que las que hubo durante muchos siglos en el pasado.

Seguramente no es erróneo imaginar que desde que comenzó la Reforma, Dios ha estado "impaciente" por mostrar a sus hijos toda la verdad requerida para la translación; pero después de avanzar unos pocos pasos bajo el liderazgo de un Lutero o un Wesley, los hombres han vacilado y se han quedado quietos. A nuestro Padre expectante le ha llevado cientos de años conseguir que sus hijos vacilantes lleguen al lugar donde más de un puñado de ellos piense en el sábado.

Pero es muy útil reflexionar que cuando Jesús supo que finalmente había llegado el momento de este próximo gran avance, y en 1844 comenzó a derramar la luz del Sábado sobre la humanidad, en ese mismo momento Él comenzó a enviar mensajes espirituales a través de una mensajera elegida.

Los Testimonios para la Iglesia son mensajes de nuestro Sumo Sacerdote en el lugar santísimo. Mientras Jesús, nuestro amigo en la corte, intenta borrar nuestros pecados, nos envía mensajes personales a cada uno de nosotros a través de su humilde mensajera, ayudándonos a visualizar lo que significa una vida santa centrada en Cristo y señalándonos el único camino que puede alcanzarse.

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

5.¿No somos ya perfectos?

Otra pregunta que se suele plantear es: ¿No somos ya perfectos? ¿No se llamó a Noé "perfecto" incluso cuando todavía era lo suficientemente débil como para emborracharse de vez en cuando? ¿No fue Pablo "perfecto" incluso cuando admitió, prácticamente en el mismo aliento, que aún no era perfecto? ¿No dice la Lecciones Objetivas de Cristo, página 65, que "en cada etapa de desarrollo nuestra vida puede ser perfecta"? ¿No es este concepto de perfección en cada etapa la verdadera "perfección bíblica"?

En otra parte de este libro se ha arrojado luz sobre esta cuestión. Un número de héroes que pueden parecernos más o menos perfectos son descritos en la Biblia como perfectos, con la palabra empleada tal vez en una variedad de formas, a veces refiriéndose a la imputación de la perfección de Cristo, a veces a su propia determinación de hacer la voluntad de Dios, a veces en un sentido acomodado que podría traducirse mejor como "recto" o "correcto". Esto es muy alentador, y confirma la afirmación de Ellen White sobre ser perfectos en cada etapa.

Pero volvamos a ver su declaración. Después de las palabras "en cada etapa del desarrollo nuestra vida puede ser perfecta", añade, "sin embargo, si el propósito de Dios para nosotros se cumple, habrá un avance continuo". Esta frase aparece en el capítulo (páginas 6269) que se titula "Primero la hoja, luego la espiga" y que es un comentario sobre Marcos 4:26-29:

"Así es el reino de Dios, como si un hombre echara la semilla en la tierra, y durmiera, y se levantara de noche y de día, y la semilla

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

brotara y creciera, no sabe cómo. Porque la tierra da fruto de sí misma; primero la hoja, luego la espiga, después el grano completo en la espiga. Pero cuando el fruto se produce, inmediatamente se mete la hoz, porque la cosecha ha llegado."

El comentario de Ellen White sobre la perfección en cada etapa se refiere a la perfección de la hoja, seguida por la perfección del oído, y luego por la perfección del maíz completo en la espiga. Pero debemos hacernos una pregunta crucial: Aunque la perfección de la hoja, de la espiga y del grano completo es suficiente para la resurrección, ¿es también suficiente para la traslación, para estar en el tiempo de angustia, para estar vivo en la tierra cuando venga Jesús? ¿Qué dice la Biblia? En la parábola que nos ocupa, ¿cosecha el labrador espigas? ¿Cosecha espigas? ¿Cosecha el maíz completo en las espigas? ¿O viene a por la cosecha cuando el fruto se produce?

Es en alusión directa a esta parábola que Elena de White escribe: "Cuando el carácter de Cristo se reproduzca perfectamente en su pueblo, entonces vendrá a reclamarlos como suyos" [ibid., p. 69]. No es la preparación para la resurrección lo que Cristo espera, sino, como lo ha expresado otro escritor, la preparación para la cosecha.

Los milleritas de 1844 gozaban sin duda de un buen grado de perfección. La perfección de la hoja por lo menos; posiblemente incluso del maíz completo en la espiga. Pero la evidencia fundamental que se presenta en esta sección es que, con su grado parcial de perfección, aún no estaban listos para encontrarse con su Señor. La perfección de la hoja, de la espiga

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

y del grano completo son evidentemente adecuadas (¡alabado sea Dios!) para la seguridad y resurrección, pero definitivamente no son adecuados para la traducción.

6. ¿Es una esperanza realista?

¿Nos da Dios pruebas sólidas para creer que realmente y verdaderamente podemos alcanzar la perfección de carácter lista para la cosecha? Si ni siquiera Noé lo alcanzó, ¿cómo podemos esperar hacerlo nosotros?

No sabemos si Noé no la alcanzó en última instancia, y sí sabemos que algunos gigantes bíblicos lo hicieron. De hecho, según Ellen White, un buen número de personas a través de los tiempos han alcanzado la perfección que Dios requiere para la traducción.

"Algunos pocos en cada generación desde Adán resistieron todos sus artificios [de Satanás] y se destacaron como nobles representantes de lo que estaba en el poder del hombre para hacer y ser: Cristo trabajando con los esfuerzos humanos, ayudando al hombre a vencer el poder de Satanás. Enoc y Elías son los representantes correctos de lo que la raza podría ser por medio de la fe en Jesucristo si así lo decidieran... Estos nobles y santos hombres se mantuvieron incólumes... perfeccionaron sus caracteres rectos, y fueron considerados dignos de ser trasladados al cielo" (Ellen G. White, en *Review and Herald*, 3 de marzo de 1874).

Ahí está. Y hay mucho más para animarnos. Pero antes de irnos del caso de Enoc, mira esto: "Como fue la de Enoc, así debe ser

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

la santidad de carácter de quienes serán redimidos de entre los hombres en la segunda venida del Señor" (Obreros Evangélicos, p. 54). El mandato es una promesa. "Enoc fue un hombre representativo. ... ¡Simplemente hizo lo que todo hijo e hija de Adán puede hacer" (MS 43, 1900)!

Pero se necesita tiempo para llegar a ser así santificado. ¿Qué pasa con las personas que se convierten cerca del final del tiempo de prueba? Es cierto que "el valor, la fortaleza, la fe y la confianza implícita en el poder de Dios para salvar no se consiguen en un momento" (Testimonies, Vol. 5, p. 213). Cuando el mensaje de Laodicea fue emitido en la década de 1850, Dios reveló que "no haría su obra en unos pocos meses". A medida que nos acercamos al final de la historia de la tierra, "o avanzamos rápidamente en el crecimiento cristiano, o retrocedemos rápidamente hacia el mundo" (Ellen G. White, en *Review and Herald*, 13 de diciembre de 1892).

La Biblia dice: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Filipenses 4:13). Dice: "Para Dios nada es imposible" (Lucas 1:37). Dice: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados" (Mateo 5:6). Dice que el Dios que habita la eternidad y mora "también con el que tiene un espíritu contrito y humilde" (Isaías 57:15).

Cuando Dios mora en el corazón contrito y humilde de un hombre, ¿quién se atreve a decir que ese hombre no puede vencer a todos sus enemigos? Sin duda, cuando miramos al hombre, sólo vemos una mente embotada, músculos rígidos y hábitos incapacitantes, un ser que no puede obedecer a su

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Señor. Pero cuando miramos al Dios interior, ¿no vemos gloria, gracia, poder, salud, verdad y éxito conquistador?

¿Puede Dios Creador fortalecer e iluminar a un ser humano dispuesto hasta el punto de que ese hombre pueda obedecer la voluntad del Creador? ¿Entra Dios en el hombre sólo como un visitante casual, que se contenta con habitar indiferente y temporalmente como en un piso alquilado, o viene al corazón de un hombre orante y sincero como Redecorador, Rediseñador, Recreador? La Biblia nos dice: "Pondré mi espíritu dentro de vosotros, y os haré andar en mis estatutos, y guardaréis mis juicios y los pondréis por obra" (Ezequiel 36:27).

Eso, lector, es la perfección bíblica. Esa es la Nueva Alianza. Ese es el Rey en acción. Y si decimos que Dios no puede darnos poder para obedecerle, entonces nuestro Dios es demasiado pequeño.

¿Es Dios quien susurra en el temor: "No importa; no puedes vencer, la sangre de Jesús cubre todo"? ¿O es el enemigo de nuestras almas repitiendo sus conocidas mentiras? "Se requiere una obediencia exacta, y los que dicen que no es posible vivir una vida perfecta arrojan sobre Dios la imputación de injusticia y falsedad (Ellen G. White, en *Review and Herald*, 7 de febrero de 1957).

El propósito de Dios es que sus santos "tengan poder para resistir el mal, un poder que ni la tierra, ni la muerte, ni el infierno puedan dominar, un poder que les permita vencer como venció Cristo" (*El Deseado de todas las gentes*, pp. 679, 680).

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

¿Pero no es cierto que "cuanto más te acerques a Jesús, más defectuoso parecerás a tus propios ojos" (El camino a Cristo, p. 64)? Sí, lo es; pero ¿significa esto que cuanto más te acerques a Jesús, más culpable serás realmente? Por supuesto que no; cuanto más te acerques a Jesús, más te parecerás a él, hasta que su carácter pueda ser perfectamente reproducido en ti (Christ's Object Lessons, p. 69). Hay consuelo en recordar que es Dios, y no nosotros mismos, quien es el juez de todas nuestras faltas y victorias.

Cristo ha "proporcionado todas las facilidades, para que el hombre pueda poseer la plenitud de carácter...El hombre puede ser vencedor de sí mismo, vencedor de sus propias inclinaciones" (Ellen G. White, Ministry of Healing, p. 131). "Sed, pues, perfectos'...Este mandato es una promesa. ... Como el Hijo del Hombre fue perfecto en su vida, así sus seguidores deben ser perfectos en su vida" (El Deseado de todas las gentes, p. 311).

"Si consentimos, Él se identificará de tal manera con nuestros pensamientos y objetivos, mezclará de tal manera nuestros corazones y mentes en conformidad con su voluntad, que al obedecerle no haremos más que llevar a cabo nuestros propios impulsos". Como Cristo vivió la ley en la humanidad, así podemos hacerlo nosotros si nos aferramos al Fuerte como fuerza" (ibid., p. 668). Mediante la fe podemos "apagar todos los dardos de fuego" del enemigo (Efesios 6:16).

Sin Cristo no podemos hacer nada. Con Cristo, podemos hacerlo todo. "Ni siquiera por un pensamiento cedió a la tentación. Así puede ser con nosotros" (ibid., p. 123).

Hacia el propósito de Dios

En una época de depravación total, Dios busca una generación totalmente transformada. Sólo con caracteres perfectos pueden las personas resistir las pruebas mortales que preceden a la venida de Cristo; y sólo con caracteres perfectos pueden representar adecuadamente el amor y la verdad de Dios a los caídos en este mundo y a los no caídos en mundos lejanos. Al revelar la verdadera gloria de Dios en su vida diaria, pueden ayudar a Dios a asegurar la lealtad eterna del universo y el consentimiento de los pecadores para ser salvados. Dios quiere que las personas sean perfectas con un propósito. Y así repasamos las conocidas líneas de la página 69 de Lecciones objetivas de Cristo: "Cristo espera con anhelo la manifestación de sí mismo en su iglesia. Cuando el carácter de Cristo se reproduzca perfectamente en su pueblo, entonces vendrá a reclamarlos como suyos".

Junto a estas líneas debemos citar también otra, igualmente tomada de las Lecciones Objetivas de Cristo: "Todo el cielo está a la espera de canales por los que se pueda derramar el óleo santo para que sea una alegría y una bendición para los corazones humanos" (página 419).

Cristo está esperando personas perfectas. Todo el cielo espera canales de bendición. Estos anhelos están íntimamente relacionados. No es una perfección privada lo que Cristo busca en sus santos; no es una santidad irreducible, enclaustrada, que renuncie a sí misma y que se rompa, como un fino cristal, en el momento en que se enfrenta a la vida real. La perfección que

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Cristo busca es una perfección como la suya: extrovertida y olvidada de sí misma en el servicio a los demás. Una perfección que ama a la gente porque la gente necesita ser amada; que es paciente porque la gente necesita ser tratada con paciencia; que amontona carbones de fuego sobre los enemigos porque así se gana a los enemigos para Cristo.

Es esencial enfatizar los aspectos positivos de la perfección del carácter. Cristo fue un ganador de almas por excelencia. Vino "a buscar y salvar lo que se había perdido" (Lucas 19:10). Hoy "vive siempre para interceder" (Hebreos 7:25). Nadie puede reflejar el carácter de Cristo perfectamente a menos que sea un buscador de almas.

El ingrediente básico de la perfección del carácter es el amor, y el amor no puede existir sin expresión. "Donde no hay un trabajo activo por los demás, el amor decae y la fe se oscurece" (El Deseado de todas las gentes, p. 825). Si queremos aumentar la fe y el amor para que se realice en nosotros una obra especial de purificación, no debemos permitir que nuestro amor y nuestra fe se debiliten.

No nos sorprende, entonces, leer que "la misma obra que es esencial para todo aquel que recibe la verdad presente, es aspirar a la perfección del carácter, y la minuciosidad en ganar almas para Cristo" (Ellen G. White, en Review and Herald, 26 de julio de 1887). La perfección del carácter y la minuciosidad en ganar almas son dos caras de la misma moneda. Una no puede existir sin la otra.

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Volviendo a las Lecciones Objetivas de Cristo, página 419: "Es el privilegio de cada alma ser un canal vivo a través del cual Dios puede comunicar al mundo los tesoros de su gracia, las riquezas inescrutables de Cristo. No hay nada que Cristo desee tanto como agentes que representen al mundo su Espíritu y su carácter".

Todo cristiano que merezca ese nombre es ya, en cierta medida, un canal para el Espíritu Santo. Pero "si todos estuvieran dispuestos a recibirlo, todos se llenarían de su Espíritu" (ibíd.). Antes de poder ser llenos de Cristo, debemos vaciarnos del yo, y aquí es donde viene la lucha. "La guerra contra el yo es la mayor batalla que jamás se haya librado" (El camino a Cristo, p. 43). Pero a medida que el cristiano libra esta batalla con éxito (a través de la gracia de Dios y de su propio esfuerzo diligente, eligiendo hablar y pensar en Jesús), proporciona más y más espacio para el poder del Espíritu. "A medida que recibas el Espíritu de Cristo el Espíritu del amor desinteresado y del trabajo por los demás, crecerás y darás fruto. Las gracias del Espíritu madurarán en tu carácter. Tu fe aumentará, tus convicciones se profundizarán, tu amor se perfeccionará. Cada vez más reflejarás la semejanza de Cristo en todo lo que es puro, noble y hermoso...Cuando el carácter de Cristo se reproduzca perfectamente en su pueblo, entonces él vendrá a reclamarlo como suyo" (Lecciones objetivas de Cristo, pp. 68, 69).

Cristo está esperando la perfecta reproducción de Su carácter en Su pueblo, porque está esperando canales que manifiesten perfectamente Su carácter al mundo. Cristo desea una generación perfecta a través de la cual pueda testificar con una

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

persuasión sin precedentes a las almas aún no alcanzadas y arrebatadas de la hoguera antes de que sea demasiado tarde. Quiere la perfección con un propósito.

Apocalipsis 18 predice un ángel que iluminará la tierra con su gloria. Algunos buscan el cumplimiento de este símbolo en una "obra rápida" que Dios realizará pronto casi independientemente de sus métodos regulares. Se refieren con esperanza a una frase sobre ángeles que hacen una obra que los hombres podrían haber hecho.

El ángel de Apocalipsis 18 no tipifica tanto a un ángel ordinario como al pueblo de Dios que realiza la obra que él simboliza. (Los ángeles que traen los mensajes de los tres ángeles se cumplen en los adventistas milleritas y en los adventistas del séptimo día, y este otro ángel también se cumplirá en las personas). La gloria con que ilumina el mundo no es una luz literal, sino una manifestación del carácter de Dios (Testimonios para los ministros, p. 499). Lo más glorioso de Dios no es la luz que rodea a su persona, sino el amor bondadoso con el que perdona y restaura a los pecadores. La obra que "los ángeles realizarán" no es la obra que los hombres podrían haber realizado, sino una obra que ellos podrían haber realizado. Dios no termina la obra por sí mismo, sino a través de su iglesia, cuando su pueblo se entrega sin reservas como instrumento de su gracia.

La tierra será "iluminada con su gloria". El Espíritu del Señor bendecirá tan graciosamente las instrumentalidades humanas consagradas que los hombres, las mujeres y los niños abrirán sus labios en alabanza y acción de gracias, llenando la tierra con el

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

conocimiento de Dios, y con su insuperable gloria" (Comentarios de Elena G. de White, Seventhday Adventist Bible Commentary, Vol. 7, p. 984).

"Cuando el poder divino se combina con el esfuerzo humano, la obra se extenderá como el fuego en el rastrojo...Los ángeles harán una obra [no la obra] que los hombres podrían haber tenido la bendición de realizar" (Mensajes Selectos, tomo 1, p. 118). "Dios hará la obra si nosotros le proporcionamos los instrumentos...Cuando mantengamos ante nuestra mente la urgencia y la importancia de nuestra obra, la salvación de Dios se revelará de manera notable" (Testimonios, Vol. 9, p. 107).

"La obra que la iglesia ha dejado de hacer en un tiempo de paz y prosperidad, ella [no los ángeles] tendrá que hacerla en una crisis terrible bajo las circunstancias más desalentadoras y prohibitivas" (ibid., Vol. 5, p. 463).

"La gran efusión del Espíritu de Dios, que ilumina toda la tierra con su gloria, no llegará hasta que exista un pueblo iluminado, que sepa por experiencia lo que significa ser obreros junto a Dios. Cuando tengamos una consagración completa y de todo corazón al servicio de Cristo, Dios reconocerá el hecho mediante un derramamiento de su Espíritu sin medida" (Ellen G. White, Christian Service, p. 253).

"El Espíritu del Todopoderoso se mueve en los corazones de los hombres, y los que responden a su influencia se convierten en testigos de Dios y de su verdad. En muchos lugares se puede ver a hombres y mujeres consagrados comunicando a otros la luz que les ha aclarado el camino de la salvación por medio de

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Cristo. Y a medida que siguen dejando brillar su luz, como hicieron los que fueron bautizados con el Espíritu en el día de Pentecostés, reciben más y más del poder del Espíritu. Así, la tierra será iluminada con la gloria de Dios" (Los Hechos de los Apóstoles, p. 54).

El desarrollo del carácter que Cristo busca satisfará sus dos anhelos: su anhelo de que su carácter se reproduzca perfectamente en su pueblo, y su anhelo de contar con canales que ganen almas para demostrar su Espíritu y su carácter al mundo.

A medida que sus creyentes presentan la belleza de su carácter a sus vecinos (es decir, dentro de su "esfera"), innumerables buscadores de corazón honesto se verán persuadidos por esta gloriosa evidencia del carácter de Dios y buscarán, mediante la gracia de Dios y su propio esfuerzo diligente, emularla. De este modo, Dios levantará un pueblo preparado para su aparición.

Listos al fin

La promesa es segura. Muchas líneas de evidencia conducen a esta misma conclusión. El sábado, el santuario, el mensaje del tercer ángel, el borrado de los pecados, la carta a Laodicea, Minneapolis 1888, el sello de Dios, la gran controversia, el grano que madura en el campo, el ángel que ilumina la tierra, todo ello proclama la esperanza de que podemos tener caracteres como los de Cristo.

"¡Sé como Jesús, esta es mi canción!" Puede suceder. Debe suceder. Ocurrirá.

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE

Dios tendrá un pueblo que en sus propias esferas sea tan puro y considerado y generoso como lo es Jesús en su esfera. Es una perfección práctica. Las madres sabrán guiar a sus hijos sin enojarse. Los padres dominarán perfectamente sus pasiones y su impaciencia. Los jóvenes se atreverán, con cortesía y amabilidad, a "defender el derecho aunque se caiga el cielo" (Educación, p. 57).

Cuando nos suceda, no nos daremos cuenta. Un sabor tan rico de Jesús en nuestras almas nos hará jadear y tener sed de más de Él. Pero otros se darán cuenta. Lo que ven en nosotros los dejará jadeando y sedientos de que la justicia de Cristo se vea en sus vidas.

"Los que viven en la tierra cuando la intercesión de Cristo cese en el santuario de arriba, han de estar a la vista de un Dios santo sin mediador. Sus ropas deben estar sin mancha, sus caracteres deben ser purificados del pecado por la sangre de la aspersion. Mediante la gracia de Dios y su propio esfuerzo diligente deben ser vencedores en la batalla contra el mal. Mientras el juicio investigativo se lleva a cabo en el cielo, mientras los pecados de los creyentes penitentes son eliminados del santuario, debe haber una obra especial de purificación, de eliminación del pecado, entre el pueblo de Dios en la tierra...

"Cuando esta obra se haya realizado, los seguidores de Cristo estarán preparados para su aparición" (El Gran Conflicto, p. 425).

PERFECCIÓN, LA POSIBILIDAD IMPOSIBLE